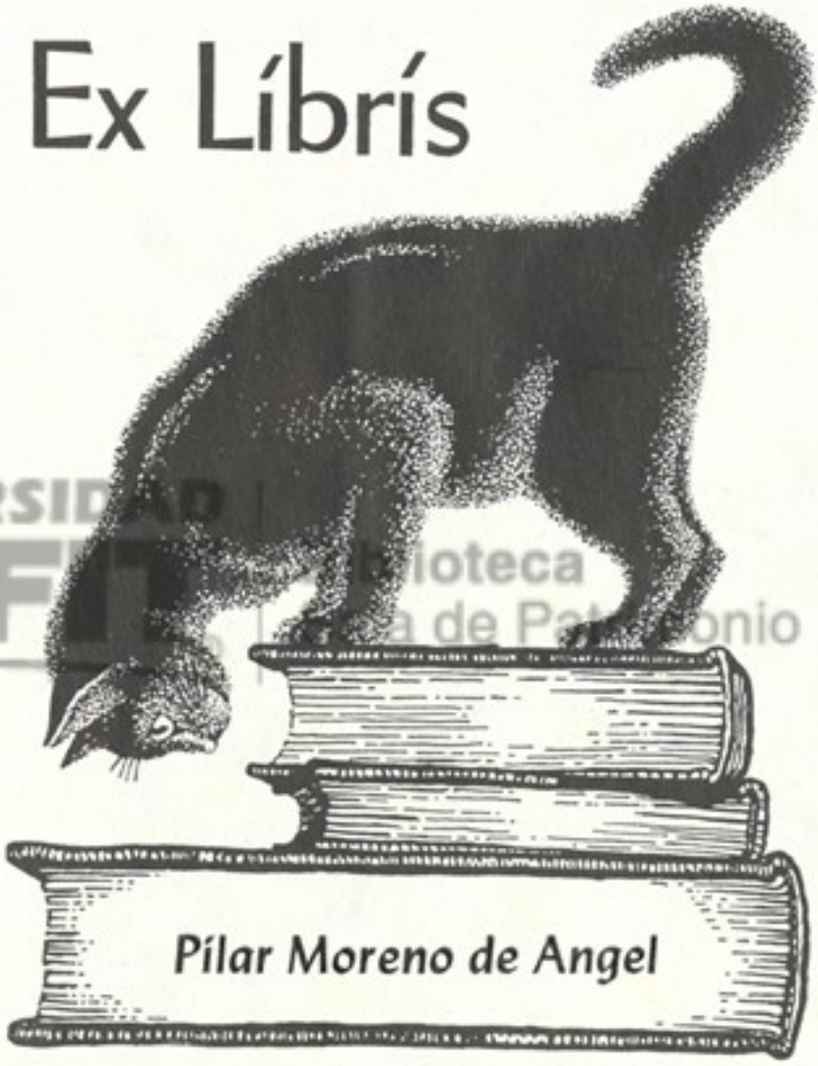
Ex Líbrís



Pílar Moreno de Angel

UNIVERSIDAD EAFIT | Biblioteca | Colección de Patrimonio Documental

Por mano de mi hermano Isabel me lo mandó regalado el Doctor Simón Maldonado distinguido médico de la Ciudad de Santa Inés el 21 de Septiembre de 1939 de las 12 p/ del día. Recibido delante de mi hijo Manuel

UNIVERSIDAD Biblioteca Salud y Patrimonio Documentario

Recibí de [illegible] millos de [illegible] cabu
llero. [illegible] Sbre 20 de 1670.

1400
Vitrina

✠

VERDADERA HISTORICA RELACION DEL ORIGEN, MANIFESTACION, Y PRODIGIOSA RENOVACION POR SI MISMA, Y MILAGROS DE LA IMAGEN DE LA SACRATISSIMA VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS NUESTRA SEñORA DE EL ROSARIO

DE CHIQUINQUIRA, QUE ESTA EN EL Nuevo Reyno de Granada, à cuidado de los Religiosos del Orden de Predicadores.

SACADA A LUZ

POR EL M. R. P. M. Fr. PEDRO DE TOBAR y Buendia, Procurador General en ambas Curias.

Y AORA REIMPRESSA A CUIDADO, Y solicitud del M. R. P. M. Fr. Pedro Masustegui, Difinidor, y Procurador General en ambas Curias por su Provincia del Nuevo Reyno de Granada.

Biblioteca — de — Bogotá

DEDICADA

A LA EXCma. SEñORA, LA SEñORA DOñA Geronima Spinola de la Cerda, dignissima Marquesa de Priego, y Duquesa de Medina-Cœli, &c.

CON LICENCIA: En Madrid, por ANTONIO MARIN, año de 1735.

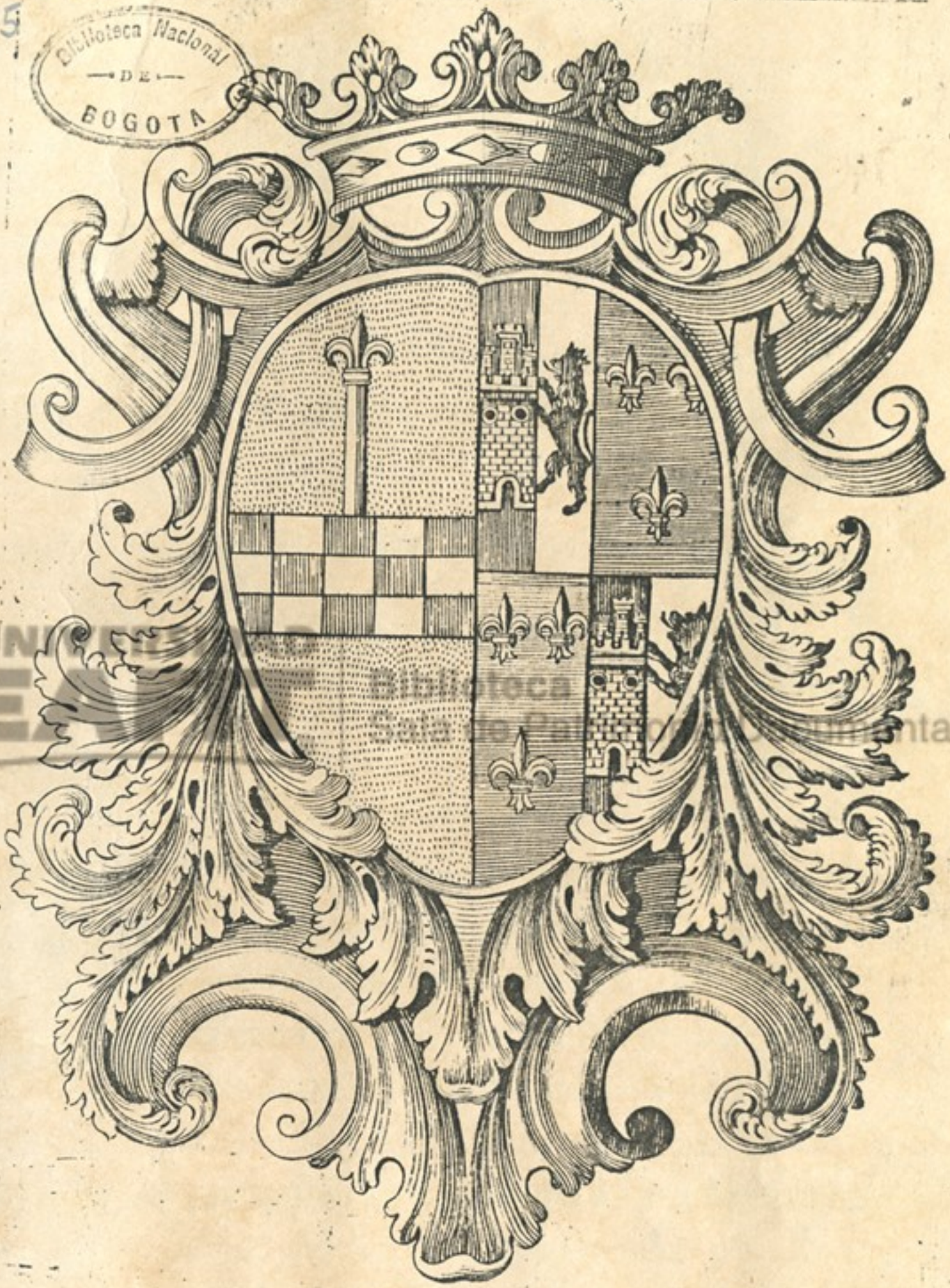
UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

Ioannes Perez del. et fcul. 1735.
LAMILAG YM
DN. S. D. ROSAR.
DE CHIQVINQVIRA
DEL NVEBO REYNO DGRA
NADA

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

232.917
T628
1735

Biblioteca Nacional
— DE —
BOGOTA



UNIVERSIDAD
EAFIT
Biblioteca
Servicio de Conservación Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

A LA EXCMA. SEÑORA,

LA SEÑORA

DOÑA GERONIMA SPINOLA DE LA CERDA,

DIGNISSIMA MARQUESA DE Priego, y Duquesa de Medina-Cœli, Feria, Segorbe, Cardona, Alcalà, &c.

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTA
LIBROS RAROS Y CURIOSOS

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EXCMA. SENORA.

DEDICAR à las mas Iluſtres, y Excelentes perſonas los Libros, no ſolo los Profanos, y los Gentiles lo eſtilaron, ſino tambien los Catholicos, y los Santos ſapientiſsimos lo hicieron. De eſto ſobran exemplares en tantos Libros, quantos ſe han dado à las Prenſas, y han ſalido de los Moldes. Reparando en eſta coſtumbre tan antiquada Juſto Lipcio, preguntaba: Que con què fin ſe hacian eſtas Dedicacio-

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. DIEGO de Ochoa, del Orden de Predicadores.

LO que siento de esta Historica Relacion de los Milagros de la Madre de Dios de Chiquinquirà, que por mandado de V. P. M. R. he leìdo con igual gusto, y atencion, indignamente lo declaro, si las palabras no son agradecimientos, y las sílabas elogios: estos me parece la obra, no solo porque no contiene cosa contra la Fè, y buenas costumbres, sino por la esquisita diligencia, con que el Autor hace que vean à luz de entrambosMundos las antiguas maravillas de la Madre de Dios de Chiquinquirà, que en este Nuevo Reyno tenia debaxo de llave la obscuridad del olvido, en informaciones juridicas, de las quales està fielmente sacada esta Relacion, sin que aya encontrado mi cuidado, por mas que la ha examinado mi diligencia, cosa alguna, que se oponga à las buenas costumbres; y conozco es obra de que se ha de seguir mucha devocion en los Fieles, para servir à Dios, y à su Santissima Madre; y assi, es muy digno que se dè à la Imprenta. Este es mi parecer. De este Convento de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de Santa Fè, en 28. de Noviembre de 1691. años.

Fr. Diego de Ochoa,
Maestro.

mejante ocasion Horatio: *Ignotique longa nocte* Hasta que esta noche sea iluminada como el dia tal es la Historia. Luz la llamò Julio: *Lux veritatis*. Pero què mysterio! que despues de un siglo aya estado oculto, sin hallar cierta noticia hasta aora, que la descubriò el Autor, no sin milagro, como se verà en el Libro. Es MARIA, en dictamen de Alberto, dia: *MARIA est dies*. Y el dia dà noticia de sì à otro dia: *Dies diei eructat Verbum*. Y por el buen dia, que darà el Libro à quien le leyere, se conocerà el Autor. Hizole Maria dia unico, *dies unus*, en su estimacion, dandole noticia del dia de sus glorias, y es que quiso con esta claridad pagar sus devotos ardores.

Madrugò el Sol en la Resurreccion de Christo: *Valde mane orto jam sole*. Y que esta anticipacion de luces, fue recompensa por los sentidos afectos, que demostrò en la muerte de su Criador, nos dà à pensar el Chrysologo; singularmente privilegiado ha sido este dia, pues le amaneciò primero que à otros la luz de esta noticia, por los sentimientos, que demuestra tener por la muerte de esta memoria; que la falta de la escritura, muerte es de la memoria, como la historia es de la memoria la vida. Dixolo Julio: *Vita est memoriæ*. Esta fue recompensa, y correspondencia justa de lo que este dia ilustrò à aquel devotissimo Santuario, quando aquel Religioso Convento le mereciò Prior, aumentandole à aquel Relicario las veneraciones con su solicitud. Si las paredes hablaran, bien tuvieran que decir de esto las de una sumptuosa Sacristìa, que le edificò de nuevo: obra prima, no solo respecto de aquel sitio, sino de todo este Reyno

colocando en eſte Convento de Santa Fè otra devotiſsima Imagen, el mas perfecto traslado que ſe ha ſacado de aquel original, por multiplicarle cultos; pues juſto es, que ſi arde en devociones, luzca en claridades: *Ardens, & lucens.* Joann. 5.

Quien viere la luz clara de la Hiſtoria, luego llamarà à ſu dueño dia: *Apellavitque lucem diem.* Dia ſe dice à Dian, *quòd eſt claritas*, dixo San Alberto; y en eſte cumple las obligaciones de ſu nombre: *Conveniunt rebus nomina ſæpè ſuis.* No obſcureciendo con hiperboles tantas luces, hace dia bueno ſin nubes de confuſion. Dia, al fin, en que predomina el Sol Thomàs, en declarar lo eſcondido, le ſigue: *Obſcura facit cognita.* En el eſtylo breve, agradable, claro, y firme lo imita: *Stylus brevis, grata facundia, celsa omnibus neceſſaria dicenda ſunt more omnium naturalis lingua chara ſimplicibus, doctis dulcis, docens loquatur omnibus pro futura.* Parece, que ſe paſſaba à Panegyriſta de eſte dia mi obſcura noche, como ſi las ſombras pudieran ſer indices de los dias, aùn en lo que no dicen, no cabe lo que yo pudiera, y quiſiera decir. El que ſalga à luz eſta Hiſtoria, ſe le debe de juſticia: eſte parecer apoyan quantos la deſean, que es todo eſte Nuevo Mundo. Eſtà en ſu verdad sòlida, ſegun los Teſtimonios autenticos, donde fue deducida, no ay nubes contra la Fè, ni nieblas contra las buenas coſtumbres, muchos motivos, sì, de devocion. Aſsi ſiento en Santa Fè en 1. de Diciembre de 1691. años.

S. Albert.

Eccleſ. Offic.

S. Pedr. Chryſolog. ſerm. 43.

Fr. Miguèl de las Peñas.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Joſeph Sanchez, Maeſtro en Sagrada Theologia, Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado de Santa Fè, humilde Prior Provincial, y Siervo de eſta Provincia de San Antonino, del Orden de Predicadores, del Nuevo Reyno de Granada, &c. Por las preſentes, y autoridad de nueſtro oficio, concedèmos, y damos licencia al M. R. P. M. Fr. Pedro Maſuſtegui, Difinidor, y Procurador General de eſta nueſtra Provincia de San Antonino, para ambas Curias de Madrid, y Roma, para que pueda hacer reimprimir un Libro, intitulado: *Verdadera Hiſtorica Relacion del Origen, manifeſtacion, y renovacion poſsì miſma de la Milagroſa Imagen de la Santiſsima Virgen Maria, Madre de Dios Señora nueſtra del Roſario de Chiquinquirá*: Por quanto eſtà yà viſto, examinado, y aprobado por los de nueſtra Orden para ſu primera impreſsion; y para que conſtè, dimos la preſente, firmada de nueſtro nombre, ſellada con el Sello menor de nueſtro Oficio, y refrendada por nueſtro Compañero. En eſte nueſtro Convento de Nueſtra Señora del Roſario de la Ciudad de Santa Fè, en 1[illegible] de Julio de 1733. años.

Fr. Joſeph Sanchez,
Maeſtr. y Prior Provincial.

Por mandado de N.M.R.P.Provincial

Fr. Franciſco Xavier de Yepes,
Maeſtro, Prior, y Compañero.

PROLOGO AL LECTOR.

NO fuera en la posteridad tan plausible Alexandro, y celebrado Trajano, si en las veloces elegantes plumas de sus Chronistas, no huvieran volado sus proezas hasta nuestros tiempos. Si aquellas, pues, merecieron por su generosidad, atendidas de el cuidado, la recomendacion de su noticia à los siglos venideros, quanto mas las que excediendo el comun orden de la naturaleza, en general beneficio de los mortales, no solo temporal, quanto espiritual obra la Emperatriz de los Cielos MARIA Señora nuestra, en su Imagen del Rosario, renovada por sì misma, en el dichoso Pueblo de Chiquinquirà del Nuevo Reyno de Granada, serán dignas de la atencion, y de que eruditas bien cortadas plumas, empleàran su caudal en la admiracion de sus portentosas maravillas. Muchos las huvieran historiado eloquentes, si huvieran tenido la afortunada dicha de encontrar con las informaciones originales, que quiso Dios parecieran de milagro, despues de aver estado muy cerca de un siglo debaxo de las llaves de el olvido, y de que llegàran à mis manos, à tiempo que siendo yo Prior indigno de Chiquinquirà, estaba con el desconsuelo de no averlas hallado. Alegre, pues, y rico con tan inestimable tesoro de noticias, creciò de mi devocion el fervor, y se alentò mi cortedad à deducirlas del origen, y renovacion por sì misma de esta bendita Imagen, y sus milagros en esta verdadera Historica Relacion; y para que saliera à luz, y no se quedàra escondida en los Archivos de los malogrados trabajos, dispuso la Divina Providencia [illegible] venida à esta Corte, en donde aviendo logrado la

que à advertir lo lobrenatural de quien los cauſa : *O miraculum ingens* ! (que dixo de la Virgen Santiſsima el Aguila de los Doctores San Aguſtin) *nec mens concipere , nec lingua exprimere valet illam.* Por lo qual , ſiento ſe le debe conceder la licencia que pide ; pues no ay impedimento para eſcuſar de la prenſa Libro , que ha de ſervir para la exaltacion de nueſtra Santa Fè , y mayor devocion de nueſtra Señora del Roſario de Chiquinquirà , de la qual reſultarà general bien para todos. *Salvo , &c.* Dada en Madrid à once de Junio de mil ſeiſcientos y noventa y quatro años.

Doct. D. Domingo Garcia Macias.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor , ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo , y de Govierno del Conſejo : Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia al M.R.P.M. Fr. Pedro Maſuſtegui , Diſinidor, y Procurador General de la Provincia de San Antonino , en el Nuevo Reyno de Granada , Orden de Predicadores, para que por una vez pueda reimprimir , y vender un Libro, intitulado: *Verdadera Hiſtorica Relacion del origen, manifeſtacion , y renovacion por sì miſma de la Milagroſa Imagen de la Santiſsima Virgen Nueſtra Señora del Roſario de Chiquinquirà* , ſu Autor el M. R.P.M.Fr.Pedro de Tobàr,de la miſma Religio como conſta de ſu original. Madrid, y A[illegible] de mil ſetecientos y treinta y quatro.

y eſtilo de obſequiar los Reyes con ſus Dones pre cioſos, ſin embarazarſe en dificultades, ni aten der diſtancias. Es el Dòn precioſiſsimo, como d Sangre Real; pues es una grandiſsima, y hermo ſiſsima Joya, de finiſsimo, y aquilatado Oro extrahìdo del mejor Oriente, con precioſiſsima Piedras de Diamantes, y muchos, que deſpidien do muchas, y repetidas luces, aùn no ay ojos pa ra verla: la qual adornaba de ombro à ombro ſu noble pecho, caxa del amor, de cuyo propri lugar, deſprendiendola con amoroſos incendios fue à dàr, paſſando millares de leguas, al San tuario de Chiquinquirà, para adorno de aquell Imagen, aſſombro de las Indias, y aùn de todo el Univerſo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Eſto executò V. Exc. en ocaſion, que ex perimentò la ſalud tan perfecta, adquirida por milagro, de el tierno, y excelente Infantè Don Juan de Matha Cordova Spinola de la Cerda, hijo ſegundo de ſus benignas entrañas, que recomendado à la Señora de Chiquinquirà, ſe le diò bueno, yà en los umbrales de la muerte.

Eſtando de por medio eſto, y ſiendo, como yà dixe, Libro de los Milagros de eſta Señora, no cumpliera con lo que debo, ſi buſcàra otro poderoſo ſagrado para dedicarlo, teniendolo tan

ſeguro en V. Exc. Confieſſaſe aquel Convento obligado, y con eſta ocaſion lo explico agradecido; ſino tanto como quiſiera, tanto como yo puedo. Reimpreſsion es eſta, que con reverente miedo llega à las manos de V. Exc. Recibala con ſu nativo agrado, que eſto le baſtarà para ſu luſtre; y mas al deſcubrir los que leyeren tan ſupremo ſobreeſcrito en ſu hoja primera, le daràn aprecio. Confieſſo, que ni yo he podido dexar de executarlo aſsi, ni V. Exc. puede dexar de agradecerlo; y mas, no ignorando, que para eſtas Dedicatorias, ſe ſolicitan ſiempre las mas eſclarecidas perſonas, con cuyo aſilo, y proteccion, puedan correr con ſeguridad los Libros. No ſerà baſtante la ofrenda, para que ſea admitida; pero puede ſer, que por la pequeñèz miſma, y no tan perfecto eſtilo, y adornadas lineas, ſea aceptada; pues ſiempre fue prerrogativa de lo Soberano, admitir, y aceptar à lo mas humilde, y baxo.

El Sol, Principe de los explendores, con los miſmos rayos, que dora al mas Auguſto Palacio, ilumina la mas pobre, y deſdichada Choza. Si admitiò dadivas Reales aquel Supremo, y Excelentiſsimo Niño en el Peſebre, tambien ruſticas ofrendas. Serà corto el Dòn; pero ſi ſe le añade el afecto, no ſolo de un In-

dividuo como yo, ſino de toda una Comunidad, que en ſu nombre le ofrezco, haciendo ſus veces, ſoy fiador, que ſerà el mayor que el penſamiento pueda imaginar. No atienda V. Exc. el peſo de la dadiva, ſino el animo con que ſe dà: *Offerentis potiùs animus, quam oblatæ rei pretium attendi debet*, decia, no sè quien, al ofrecer ſu Libro. Y antes un antiguo Poeta: *Non quantum dederis, ſed quanta mente dediſti penſandum eſt.* Eſpero ſerà eſto coſa agradable, ſi atendiendo V. Exc. el animo, ò voluntad con que ſe ofrece, no hacen caudal ſus ojos del valor, ò bulto de la ofrenda.

Contieneſe (Excelentiſsima Señora) mi pluma, en hablar de el explendor de ſu Proſapia, Real, y Generoſa Sangre. Eſto no ſe le eſconde al Mundo; y aſsi, por tan claro lo dexo: fuera de que aùn la mas bien cortada pluma, en referir tan elevada Extirpe, ſe confundiera en ſus raſgos. Tambien ſuſpendo el referir, temiendo el rubor, las precioſas prendas que le adornan, de prudencia, afabilidad, diſcrecion, y virtudes, que la hacen mas Real, y Generoſa. Baſtame el mirarlas como San Geronimo en el Eſpejo de Paula. Y aſsi, ſolo mirandola, y admirandola à mi Señora Doña Geronima Spinola de la Cerda, eſtarè ſiem-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pre pidiendo à Dios, juntamente con el Convento de Chiquinquirà, guarde ſu Excelentiſſima perſona con toda felicidad, y gracia.

EXCMA SEñORA,

Con humilde rendimiento, en nombre de el Convento de Predicadores de Chiquinquirà, beſa ſus liberales manos,

Fr. Pedro Maſuſtegui,
Maeſtro.

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

SO-

LIBRO PRIMERO.

EN QUE SE HACE RELACION DEL ORIGEN, y admirable manifeſtacion, y prodigioſa renovacion por sì miſma de la milagroſa Imagen de la Sacratiſsima Virgen MARIA, Madre de Dios, Nueſtra Señora del Roſario de Chiquinquirà; y de los primeros milagros que hizo, aſsi en ſu Caſa, como fuera de ella, ſiendo llevada à la Ciudad de Tunja la primera vez: de la buelta à ſu Caſa, y de la mucha devocion con que le aſsiſtieron los Fieles à la fabrica de ſu Igleſia.

CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SUPONE EL AUTOR LOS MOTIVOS QUE tuvo para eſcrivir eſta Relacion, y el fundamento en que eſtriva la verdad de ella.

MUY cortada pluma, y eſtilo muy elegante avia yo de tener, para eſcrivir ſin borrones las muchas maravillas, que Dios nueſtro Señor ha obrado en honra de la Imagen bendita de ſu Santiſsima Madre gen Maria nueſtra Señora del Roſario, que con e de Chiquinquirà, goza dichoſo el Nuevo Reyno

de Granada, y con devocion grande veneran todos los Fieles. Siendo el empeño de esta Obra para mis cortas fuerzas tan superior, solo podrè yo manifestar mis devotos cordiales deseos, procurando con el humilde, tosco, y desaliñado estilo de mi pluma, sacar sin adornos desnuda la verdad del origen, y renovacion por sì misma de esta bendita Imagen, y de sus milagros, para que tantos Fieles, como tiene devotos, assi en el Nuevo Reyno, como en el del Perù, y en otros mas remotos, tengan cumplido el deseado consuelo de saber con claridad, y sin confusion, què Imagen es esta, de cuyos prodigios tantos es pregonera la fama: quien la pintò? en què Ciudad? y à devocion de quien? En qual otro Pueblo estuvo primero, que en Chiquinquirà? De què le provino à el lienzo averse roto, y maltratado, y à la Imagen averse borrado, desfigurado, y perdido los colores? Quien la llevò al Pueblo de Chiquinquirà? y como la hallò alli Maria Ramos? Quien era esta muger? Como, y de què manera sucediò el milagro de la manifestacion, y admirable renovacion por sì misma, de que se originò aclamarla por milagrosa en todo este Reyno, y tenerla los Fieles por su singular Protectora, y Abogada, para que los favorezca en sus necesidades, trabajos, dolores, y aflicciones? De què se originò tener devocion con el azeyte de su lampara, tierra, y agua de su bobeda? Y finalmente, poquè causa entregò el Clero à la Religion de Predicadores esta santa Reliquia, y milagrosa Imagen?

Para poder yo dàr clara noticia de todo lo propuesto, siendo Prior indigno de la Santa Casa, y Convento de nuestra Señora de Chiquinquirà el año de 1681. procurè vèr con todo cuidado, si en el Archivo de el dicho Convento hallaba algunas in-

ciones, ò autenticos teſtimonios, de donde deducir una cierta, y verdadera Relacion, que aclaraſſe la verdad del origen, y renovacion por sì miſma de eſta bendita Imagen, y ſe deſvaneciеſſe la confuſa variedad con que ſe referia, por falta de Inſtrumentos, que la autorizàran. Y no aviendo tenido la dicha de encontrar en dicho Archivo con papel alguno, que ayudaſſe al logro de mi deſeo, tan ſolamente hallè entre otros una copia de una carta, que eſcriviò el Padre Gabrièl de Ribera Caſtellanos, ſiendo Cura de Chiquinquirà el año de mil ſeiſcientos y treinta y cinco, en que reſpondiendo à un Auto, que ſe le hizo ſaber del Venerable Dean, y Cabildo en Sede vacante de la Ciudad de Santa Fè, para que le remitiera todos los papeles tocantes à milagros de la Madre de Dios del Roſario de Chiquinquirà, en que dice, que èl no los tenia, à cauſa de averle antecedido tres Curas; y que ſe ſabia por tradicion cierta, que el año de mil quinientos y ochenta y ocho, quando eſtuvieron en Chiquinquirà los ſeñores Arzobiſpo, y Preſidente, que eran entonces de eſte Reyno, Don Fray Luis Zapata de Cardenas, y Don Antonio Gonzalez, dichos ſeñores ſe avian llevado à la Ciudad de Santa Fè todos los papeles, que paraban en poder de los Curas, y los concernientes à la calificacion de los milagros de la Madre de Dios, actuados por dicho ſeñor Arzobiſpo, en cuyo Archivo ſe hallarian.

Con eſtas noticias, que del Padre Gabrièl de Ribera Caſtellanos, hallè en ſu carta, ſe aumentò mi deſconſuelo, y diſminuyò la eſperanza, que tenia de poder hallar dichas informaciones; porque aviendoſe [illegible]ado noventa y tres años, que ſe avian llevado à [illegible] de Santa Fè, conſiderè, que ſe avrian per[illegible] que eſtarian ſepultadas en algun Archivo

de manera, que no seria facil el hallarlas; porque si en el año de mil seiscientos y treinta y cinco yà no parecian, ni las hallaban los señores del Cabildo en el Juzgado Eclesiastico, ni de que huviessen parecido en dicho año, ni despues, avia noticia, menos pudieran parecer, y yo tener esperanzas de hallarlas, para sacar de ellas la Historica Relacion, que deseaba escrivir, si no fuera que por honrar Dios la Imagen de el Rosario de su Santissima Madre, hiciera el milagro de que parecieran, como en efecto parecieron de la manera, que se verà en el Capitulo siguiente.

CAPITULO II.

DEL MILAGROSO MODO, Y RARO CAMINO; por donde llegaron à manos del Autor las informaciones originales del origen, y milagros de la bendita Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà.

POR el mes de Febrero de mil seiscientos y ochenta y dos, se me ofreciò ir desde Chiquinquirà à la Ciudad de Santa Fè; y estando un dia en casa de mis padres comunicando con el Doctor Don Agustin de Tobàr y Buendia, mi hermano, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de dicha Ciudad, le significuè los cordiales deseos, que tenia de escrivir una Relacion del origen, y milagros de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà; y aviendole manifestado el desconsuelo con que estaba, de no aver hallado las informaciones originales, y las pocas esperanzas, que de hallarlas tenia, por las causas expressadas, me dixo dicho Doctor, que mas me avia visto en el en significarle mis deseos, que lo que èl se las inf-

tar en darme el consuelo muy cumplido, poniendome en las manos las informaciones que deseaba; y diciendome esto, se levantò de su asiento, dexandome lleno el corazon de esperanzas, consuelo, y alegria; y cogiendo dicho Doctor un Processo, que estaba sobre un bufete, bolviò con èl, y me lo puso en las manos, diciendo, que en aquel Processo hallaria muy cumplidas, autenticas, y juridicas las informaciones originales de los milagros de la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà, de donde podia deducir con toda verdad la Relacion Historica, que deseaba escrivir.

No sabrè significar con quanto agradecimiento, y estimacion recibì el Processo, ni la pluma halla terminos, que basten à explicar con quanto jubilo, y regocijo celebrè mi afortunada dicha, viendo en mis manos las informaciones, y de averlas hallado por un camino tan impensado dentro de la misma casa de mis padres, y en poder del dicho Doctor mi hermano, à quien supliquè, admirado de tan prodigioso hallazgo, me dixesse, por donde, como, y de què manera avian llegado dichas informaciones à su poder: A que me respondiò, que siendo Provisor interinario en Sede vacante el año de mil seiscientos y ochenta y uno, se le avia ofrecido al Venerable Dean, y Cabildo una competencia de jurisdiccion con el Presidente de la Ciudad de Santa Fè, y que siendo necessario buscar unos papeles, que hacian muy al caso de la competencia, y aviendo trasegado todos los processos, y legajos del Juzgado, dixo Juan Cavallero Gonzalez, Notario del Cabildo, que no parecian; y advirtiendo el Doctor, que estaba presente, que no se avian hallado los papeles en un caxon, que estaba cerrado, dixo al Notario que lo abriera; à que respondiò

que avia mas de treinta años que no se abrìa dicho caxon, porque se avia perdido la llave, y que entendia, que en èl no podria aver mas que papeles viejos, y de poca importancia. A que replicò dicho Doctor, diciendo, que no podian ser de poca importancia papeles, que se avian guardado debaxo de llave; y aviendo hecho desarrajar el caxon, llegò con curiosidad, y cuidado de vèr si parecian dichos papeles, y los primeros con que encontrò, fueron el dicho Processo, que estaba encima de todos, con un rotulo, que decia: *Informacion de los Milagros de la Madre de Dios de el Rosario de Chiquinquirà*; y que luego inmediatamente debaxo del Processo, avian parecido los papeles que buscaba, y avia menester el Cabildo. Celebraron con gusto averlos hallado, y dicho Doctor no con poca alegria, el aver encontrado con las informaciones de los milagros de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, que retuvo en sì, para tener el consuelo de leerlas, por aver sido siempre muy devoto de esta bendita Imagen.

Quando dicho Doctor mi hermano acabò de referirme como, y de què manera avian parecido dichas informaciones, y las circunstancias, que precedieron para su milagroso hallazgo, creciò en mi la admiracion de verlas en mis manos, assi por la poca esperanza, que yo tenia de hallarlas, como por el tiempo, y quando encontrò con ellas el dicho Doctor, que fue casi al mismo tiempo, y quando yo las estaba buscando en el Archivo del Convento de Chiquinquirà, y con el desconsuelo de no averlas hallado. Y es cierto, que se puede atribuir à disposicion Divina el que se ofreciesse en la Ciudad de Santa Fè la oca[illegible] que el Cabildo huviesse menester los papeles, qu[illegible] taba para dicha competencia, para que no [illegible]

dolos entre los del Juzgado, ſe buſcàran con mas cuidado, mandando abrir el dicho caxon, para que en èl ſe encontràran las informaciones de los milagros de la Madre de Dios del Roſario de Chiquinquirà, y llegaran à mi poder, con la facilidad que ſe ha viſto, deſpues de aver eſtado en la ſepultura, y olvido de noventa y tres años: circunſtancias todas, que haciendo milagroſo el hallazgo, dàn à entender, que quiſo Dios parecieran, y ſalieran à luz, para que no ſe perdieſſe la memoria de las muchas maravillas, que ha obrado en honra de la Imagen bendita de ſu Santiſſima Madre Virgen Maria nueſtra Señora del Roſario de Chiquinquirà.

Muchas, y muy autenticas informaciones parecieron en el Proceſſo, que tocantes al origen de eſta bendita Imagen, como à la renovacion por sì miſma, y de muchos, y grandes milagros, todos comprobados con muchos, y calificados teſtigos, aſsi Eccleſiaſticos, como Seculares, perſonas de buena vida, opinion, y fama, de cuyas conteſtes declaraciones ſe compone la relacion de eſta Hiſtoria, deducida de las dichas informaciones fechas, aſsi por los Curas, y Vicarios del Pueblo de Chiquinquirà, como por los Jueces Comiſſarios nombrados por el Iluſtriſsimo Señor Don Fr. Luis Zapata de Cardenas, Arzobiſpo que fue de eſte Nuevo Reyno, al tiempo, y quando eſta bendita Imagen comenzò à reſplandecer con milagros; de los quales dicho ſeñor Arzobiſpo tuvo eſpecial cuidado, de que ſe hicieſſen informaciones muy autenticas, como ſe verà por ſus Autos de comiſsion, que pondrèmos à la letra en ſu lugar en la Hiſtoria, que con el favor de Dios, y de dero ſu Santiſsima Madre, comenzarè à eſcrivir en el Capitulo ſiguiente.

Pueblo de Suta sus aposentos, y enfrente de ellos una Capilla pequeña de vara en tierra, y paja; y con deseo de poner en ella una Imagen de la Madre de Dios del Rosario, se fue à la Ciudad de Tunja, que dista del Pueblo de Suta catorce leguas, y mandò à Alonso de Narvaez, que era el Pintòr que avia en dicha Ciudad, que le pintàra una Imagen de nuestra Señora del Rosario en una manta de algodòn: (que era el lienzo que avia en aquel tiempo) era la manta mas ancha, que larga; y porque no quedassen en blanco los campos, que quedaban à los lados de la Madre de Dios, mandò pintar à un lado à San Andrès Apostol, y al otro à San Antonio de Padua. Como ideò Antonio de Santa Anna la Imagen, assi la pintò Alonso de Narvaez: mas al parecer con un defecto, que ha sido reparado siempre de muchos, y sabida la causa de pocos; porque debiendo pintar à San Andrès Apostol al lado derecho de la Sacratissima Virgen, le pintò al izquierdo; y discurro yo seria la causa, por parecerle que quedaria mas à gusto de Antonio de Santa Anna la Imagen, viendo en mejor lugar à San Antonio, de quien tenia su nombre.

Recibiò la Imagen Antonio de Santa Anna, pintada en la manta de algodòn, con los colores al temple; y por su trabajo diò al Pintòr veinte pesos de oro, no haciendosele caro por este precio, lograr el deseado consuelo, de tener la Imagen de la Sacratissima Virgen Maria del Rosario, con los dos Santos sus devotos, en la Capilla del Pueblo de Suta, donde aviendo acomodado el lienzo en un bastidòr de madera, la colocò en el Altar de la Capilla, donde quedò adorada, y reverenciada, no solo de los Espanoles, sino tambien de los Indios recien convertidos. Passaronse algunos años, por el de mil quinientos y sesenta y cinco, se vistò lo que la Imagen de nuestra Señora del Rosario que-

yà desfigurada, borrada, y perdidos los colores, d manera, que parecia muy antigua; porque el lienz en que eſtaba pintada, eſtaba yà muy maltratado, con ſeis roturas en eſta forma: Una tenia de quatro de dos de ancho, y tres de largo en la punta de la mang de la tunica, en el brazo derecho de la Virgen; otr de mas de cinco dedos de largo, y tres de ancho, te nia debaxo de la mano izquierda, donde tiene recogi do el manto; otra del tamaño de un real de à ocho cerca de ſus Santiſsimos Pies; otra mas grande en la ro dilla derecha de San Andrès; y otra de quatro dedo de largo, y poco menos de tres de ancho, en el campo que media entre la Virgen, y San Antonio; otra avia del tamaño de un real ſencillo, cerca del pie izquierdo del miſmo Santo. Y ademàs de eſtas roturas, tenia el lienzo otras pequeñas en diferentes partes, ſegun lo teſtifica el Padre Franciſco Perez, Clerigo Presbytero, en las Informaciones fechas en la Ciudad de Tunja, por comiſsion del ſeñor Arzobiſpo Don Fray Luis Zapata de Cardenas, el año de mil quinientos y ochenta y ocho; y como teſtigo de viſta, dixo, aver viſto la Imagen de la Madre de Dios del Roſario de la manera que tene- mos referido, aviendo ido por Cura del Pueblo de Su- ta el año de mil quinientos y ſeſenta y dos, y que el lienzo en que eſtaba pintada la Imagen, eſtaba maltra- tado, y roto en las partes dichas, à cauſa de averſe mo- jado muchas veces, por aver tenido poca cuenta de empajar la Capilla antes que fuera por Cura; porque en el Altar donde eſtaba, entraba, quando llovia, mu- cha agua, que caìa ſobre el lienzo.

En tanto eſtremo llegò à eſtàr roto, y maltratado el lienzo, borrada la pintura, y desfigurada la Imagen

Goza el sitio de Chiquinquirà al presente de buen
emple, y claro Cielo. Digo, que al presente, porque
le antes era pàramo muy frio, y casi inhabitable, por
er lugar de muchas lluvias, y continuas nieblas, como
o significa el nombre de Chiquinquirà; y con la asis-
encia de esta bendita Imagen, se ha mudado el tem-
eramento de manera, que muchos viejos lo admiran
or prodigio, y lo refiere por milagro el Ilustrisimo
eñor Don Lucas Fernandez de Piedrahitâ, Obispo que
ue de Panamà, en el Libro que escriviò de la Con-
uista del Nuevo Reyno, quando hace honorifica me-
noria de esta bendita Imagen, y del sitio en que tiene
u casa: el qual està yà poblado de muchos Españoles,
quienes administra justicia un Alcalde, que elige to-
os los años el Cabildo, y Regimiento de la Ciudad
de Tunja, en cuyos Terminos, y Jurisdiccion està Chi-
quinquirà veinte y dos leguas de distancia, y de la de
Santa Fè treinta y quatro, y de la de Velez treinta, y
de la de Muzo otras tantas, y doce poco menos de la
Villa de nuestra Señora de Leyva: de manera, que vie-
ne à estàr Chiquinquirà como un corazon en medio, y
donde se terminan las Jurisdicciones de estas Ciudades,
y Villa; y por la cercanìa, asi de estas, como de otras,
y de muchos Pueblos de Indios de la comarca, es muy
abundante de bastimentos Chiquinquirà, y nunca falta
lo necessario, asi para la mucha gente que alli se ha
poblado, y de continuo asiste, como para los muchos
Peregrinos, y concursos grandes de gente devota, que
jamàs faltan.

En este sitio, que antiguamente era, como hemos
dicho, un pàramo inhabitable, donde tenia Antonio

pilla el roto, y maltratado lienzo en que eſtaba borrada la Imagen de la Madre de Dios del Roſario, que del Pueblo de Suta remitiò el Encomendero Antonio de Santa Anna el año de mil quinientos y ſetenta y quatro; y deſde dicho año quedò la Imagen en la Capilla haſta que paſſados once años, por el de mil quiniento y ochenta y cinco, llegò al ſitio de Chiquinquirà un muger de buena vida, llamada Maria Ramos, de quien por no faltar à la obligacion de Hiſtoriadòr, ſerà preciſo dàr una breve noticia, por la muy cumplida que ella nos ha de dàr, como teſtigo principal de viſta, como, y de què manera hallò à eſta bendita Imagen en la pobre Capilla de Chiquinquirà.

Era Maria Ramos de los Reynos de Eſpaña, natural de Guadalcanàl, caſada con Pedro de Santa Anna, el qual aviendo paſſado à Indias en compañia de ſu hermano Antonio de Santa Anna, ſe avecindò en la Ciudad de Tunja del Nuevo Reyno, y eſcriviò à Maria Ramos, dandole noticia de ſu fortuna, repreſentandola las conveniencias que tenia en las Indias, y que para gozar de ellas con guſto, eſtimaria que ſe le hicieſſe, animandoſe à ir à acompañarle. Era Maria Ramos muger virtuoſa, y amante de ſu marido; y obligada del cariño con que la llamaba, paſsò à las Indias aſsiſtida de Franciſco de Ribera Santa Anna, ſu ſobrino. Llegò à la Ciudad de Tunja, donde hallò à ſu marido, quien ſi en aquella ocaſion la recibiò con demonſtraciones de guſto, deſpues manifeſtò no tenerlo, ſegun el deſagrado, deſeſtimacion, y deſpego con que la trataba. No ſe le ocultaba à Maria Ramos la cauſa; y como prudente, y virtuoſa, ſufria quanto podia, mas [illegible] dexaba de afligirſe, viendo que ſu marido no le correſpondia à la voluntad, con que por acompañarlo, y [illegible] aviendo ido de Reynos tan diſtantes. Mas ſe [illegible]

gia, viendose desfavorecida de su marido, quando mas obsequiosa se mostraba en servirle. Passò algun tiempo tolerando con paciencia sus trabajos; y disimulando un dia la pesadumbre, y desconsuelo en que se hallaba, le dixo à su marido, que deseaba ir à los aposentos de Chiquinquirà à vèr à Catharina Garcia de Irlos, y darla el pesame de la muerte de su marido, hermano de Pedro de Santa Anna, el qual le agradeciò el buen deseo que tenia de ir à vèr, y consolar à su hermana; y no poniendo dificultad alguna, le dispuso con brevedad el viage, y la despachò à Chiquinquirà, adonde aviendo llegado, la recibiò Catharina Garcia de Irlos con demonstraciones de mucho amor, à que correspondiò Maria Ramos agradecida, y con mucha humildad se ofreciò à servir en la casa, en quanto fuera del agrado de su dueño.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO V.

TRATA DE LA DEVOCION DE MARIA RAMOS; y de la manera que hallò en la Capilla de Chiquinquirà la Imagen de nuestra Señora de el Rosario.

ALegre, y gustosa estaba Maria Ramos de aver salido de Tunja, y hallado en Chiquinquirà en Catharina Garcia de Irlos cariñoso, y buen hospedage, y mucho mas estaba consolada, viendo que en aquel sitio, por su soledad, y quietud, tendria la que buscaba para su espiritu, pareciendole muy acomodado para emplearse muy de veras en servir à Dios, ocupada en devotos exercicios. Para dàr principio à ellos, buscò lugar à proposito, y no hallandole de puertas adentro de casa, saliò al patio, y viò que alli cerca estaba la Ca

pilla dicha; entrò en ella deseosa de hallar alguna Imagen de la Madre de Dios, de quien era muy devota desde su tierna edad, ante cuya dulce presencia hacer oracion, y recurrir con sus deprecaciones. Discurriò con la vista, y no hallando en el Altar Imagen alguna, viò que en el suelo estaba un desarmado bastidòr, y en èl el maltratado, y roto lienzo de la Imagen desfigurada de la Madre de Dios del Rosario: levantòlo del suelo, sacudiòle el polvo que tenia, y queriendo reconocer, què Imagen estaba pintada, no pudo discernir, de quien fuera, por estàr tan borrada, y perdidas las facciones. Compadecida la buena muger, de vèr aquel lienzo tan maltratado, y de que huviesse andado arrastrado por el suelo entre la basura de la Capilla: por si acaso aquellas pocas lineas, que en èl restaban, fuessen de alguna Imagen de nuestra Señora, de quien era muy cordial devota, derramando tiernas lagrimas, sintiendo el descuido que con aquel lienzo avian tenido, llamò à una muger mestiza, nombrada Anna Dominguez, del servicio de Catharina Garcia de Irlos, para que la ayudara à componer el bastidòr que estaba desarmado, y à ponerlo en alto encima del Altar; y aviendolo compuesto lo mejor que pudieron, lo pusieron en alto sobre el Altar, y para que no cayesse, lo asseguraron en unas cañas, materia de que se componia la pared, con un cordèl de fique, dandole quatro, ò cinco apretados nudos.

Despues que Maria Ramos dexò assegurada su deseada mas que possèida Imagen, barriò la Capilla, y puesta de rodillas, hizo larga oracion; y aviendo rezado sus devociones, y encomendadose à Dios, saliò de la Capilla tierna, y llorosa. Preguntòle Catharina Garcia de Irlos la causa de su desconsuelo; à que respondiò: *Haseme atravesado el corazon de pena, de ver*

visto, que andaba arrastrado por el suelo un lienzo, què avia en la Capilla en un desarmado bastidòr, en que parece pintada alguna Imagen; y està tan borrada la pintura, que no he podido conocer, què Imagen aya sido pintada: y por si acaso fuere de la Sacratissima Virgen Maria, yà compuse el bastidòr, y lo dexo puesto en alto encima del Altar. Admirada se quedò Catharina Garcia de Irlos, de la bondad, y devocion de Maria Ramos, y no con poca verguenza del descuido, que avia tenido, le dixo: Que la Imagen era de la Madre de Dios del Rosario; y le refiriò el tiempo, quando, y por què causa la avia remitido su marido del Pueblo de Suta à Chiquinquirà, y que muchas veces avia estado determinada à mandar, que la llevaran à la Ciudad de Tunja, para que un Pintòr la dibuxàra, y pintàra de nuevo: mas que no lo avia executado por aver visto, que estaba yà el lienzo muy roto, y maltratado. Con estas razones se le aumentò à Maria Ramos el sentimiento, de que avien-do estado pintada en aquel lienzo la Imagen de la Madre de Dios, huvieran tenido tanto descuido con ella, para que no estuviera en tan humilde lugar, como en el suelo, y en tan pobre casa, que por no tener puerta, entraban à alvergarse en ella los perros, y animales de cerda; y aunque tenia el nombre de Capilla, en la realidad no lo parecia, ni en ella decian Missa los Curas, porque como tenian su assistencia en el Pueblo de Suta, al de Chiquinquirà raras veces, ò por maravilla, iban; assi porque era el Pueblo de muy pocos Indios, como porque el temperamento, por sus muchas lluvias, y continuas nieblas, era muy desapacible, y apetecian mas tener su habitacion en el de Suta, porque à mas de ser de mayor gentìo, era el temperamento muy benigno, y favorable à la salud.

Consolada la devota Maria Ramos, de vèr su

lucido lienzo lleve de lamentables ajamientos de anima-
es, frequentaba la Capilla; y apenas entraba en ella à
acer oracion, quando con lagrimas, y sollozos le
ignificaba à la Madre de Dios el dolor grande, que
fligia su corazon, de vèr, que no veìa entre los ras-
os del lienzo, ni un rasgo de su Imagen: mirabalo,
remirabalo, y viendo que no veìa lo que deseaba,
rorrumpia en estas razones: *Hasta quando, Rosa de el*
ielo, aveis de estar tan escondida? Quando serà el dia en
ue os manifesteis, y dexeis vèr à lo descubierto, para que
is ojos se regalen en tu soberana hermosura, que llene de
ustos, y alegrias mi alma? Estas afectuosas deprecа-
ones, nacidas de un cordial, y vehemente deseo,
ue tenia de vèr la Imagen de la Madre de Dios, re-
etia Maria Ramos todos los dias à esta Soberana Se-
ora, à cuyos clementissimos oìdos llegaron los cla-
ores de su sierva; y en muestra de que se daba por
bligada de la devocion que le tenia, y de los deseos
n que anhelaba, por vèr en aquel lienzo su Imagen,
consolò como Madre piadosa, concediendole lo
ue pedia, obrando el portentoso milagro, que refe-
rè en el Capitulo siguiente.

CAPITULO VI.

RATA DE LA PRODIGIOSA MANIFESTACION, admirable renovacion por sì misma de la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà.

Ontinuaba Maria Ramos sus devotos exercicios;
y aviendo estado retirada en la Capilla, como
a de costumbre, el dia Viernes veinte y seis de
bre, del año de mil quinientos y ochenta y seis,

uno deſpues del Nacimiento de nueſtro Redemptor, y Salvador Jeſu-Chriſto, y en que nueſtra Madre la Igleſia celebra al Glorioſo Proto-Martyr San Eſtevan, entre las ocho, y nueve de la mañana, deſpues de aver eſtado la devota Maria Ramos mas de dos horas en oracion, ofreciendo ſus ruegos à la Sacratiſsima Virgen Maria Madre de Dios, le pidiò aquel dia con mayores inſtancias, ſe dignaſſe de manifeſtar ſu Imagen hermoſa en aquel roto lienzo. Levantòſe de ſu aſsiento, para ſalir de la Capilla, y poniendo los ojos en el lienzo, en que con los del alma veìa, y adoraba la Imagen de la Madre de Dios, hizo una profunda genuflexion, y reverencia: à eſte tiempo paſſaba una India Chriſtiana, y ladina, llamada Iſabèl, natural del Pueblo de Tur[illegible], Encomienda de Pedro Nuñez de Cabrera, y del ſervicio de Martin Lopez, reſidente en la Ciudad de la Trinidad de Maizo: llevaba la India Iſabèl de la Mano à un niño meſtizo, llamado Miguèl, de edad de quatro à cinco años. Al paſſar por la puerta de la Capilla le dixo el niño à la India: *Madre, mira à la Madre de Dios, que eſtà en el ſuelo.* Bolviò la India à mirar àzia el Altar, y viò, que la Imagen de la Madre de Dios del Roſario eſtaba en el ſuelo parada, deſpidiendo de sì un reſplandor celeſtial, y tan grande de luz, que llenaba de claridad toda la Capilla. Quedòſe aſſombrada la India, viendo aquel prodigio, y muy deſpavorida, y aſſuſtada, le dixo en altas voces à Maria Ramos, que iba ſaliendo de la Capilla, eſtas razones: *Mira, mira ſeñora, que la Madre de Dios ſe ha baxado de ſu lugar, eſtà alli en ſu aſsiento parada, y parece que ſe eſtà quemando.* Bolviò Maria Ramos el roſtro, y viò, que la Imagen de la Madre de Dios eſtaba de la manera, que decia la India; y admirada de vèr tan eſtupendo portento, llena de aſſombro, y paſmo, dando voces,

derramando lagrimas, fue corriendo al lugar donde eſtaba la milagroſa Imagen, y arrojandoſe à ſus ſantiſſimos pies, con mucho temor, puſo los ojos en ella, y viò cumplidos ſus deſeos, porque eſtaba manifieſta la Imagen de la Madre de Dios, con una hermoſura celeſtial, y divina, y con unos colores muy vivos, y alegres, y con el roſtro muy encendido, y colorado, deſpidiendo de sì grandiſsimo reſplandor, que bañando de luces à los Santos, que tenia à los lados, llenaba de claridad toda la Capilla, y el alma de Maria Ramos de un celeſtial conſuelo; y derramando lagrimas de alegria, y devocion, prorrumpiò en eſtas razones: *Madre de Dios, Señora mia, donde merezco yo, que os baxeis, de tu lugar, y eſteis en mi aſsiento parada? que yo me iba à vèr à aquella pobre ciega.*

A los clamores de Maria Ramos, y à las voces que diò la India Iſabèl, acudiò Juana de Santa Anna, y juntas las tres dichoſas mùgeres, llenas de eſpanto, y admiracion, poſtradas de rodillas con afectos inexplicables de devocion, que les reboſaba en tiernas lagrimas, eſtuvieron embeleſadas, gozando de aquellos reſplandores de gloria, que llenaban de claridad la Capilla, y de alegria ſus corazones. Eſtaba la milagroſa Imagen en el ſuelo parada, un poco recoſtada, ò inclinada àzia el Altar en el ayre, ſin que nadie la tuvieſſe, en el miſmo lugar, y aſsiento, en que acoſtumbraba eſtàr de rodillas, y acababa de hacer oracion Maria Ramos. Tenia ſu ſoberano roſtro muy encendido, y colorado, y los Santos glorioſos San Andrès, y San Antonio, tambien eſtaban muy mejorados de facciones, y en todo eſtaba la pintura tan lucida, y renovada de alegres celeſtiales colores, que era una gloria el verla; y para que deſpues huviera otro prodigio mas que admirar, quedaron por entonces en el lienzo milagroſo las ſeis

roturas, y ahugeros en las partes, que tenemos señaladas, y tratarèmos despues.

Cessaron los resplandores, que despedia la milagrosa Imagen de la Madre de Dios; y despues de un breve rato, que gozaron la dichosas mugeres de la glorioſa vision con la admiracion de tan soberana hermosura, con mucho temor, y temblor, con respecto, y reverencia, alzaron de aquel lugar el milagroso quadro, y lo colocaron en el mismo en que estaba de antes; advirtiendo primero, (no con poca admiracion de Maria Ramos) que los cordeles, con que avian asegurado el bastidor en que estaba el lienzo, aviendole dado antes quatro, ò cinco nudos, para que no cayesse, no estaban cortados, ni rebentados, sino sanos, fuertes, y enteros, y que parecia avian sido desatados. Estando haciendo este reparo, llegò Catharina Garcia de Irlos muy despavorida, con Anna Dominguez, y otras personas de su servicio, y viendo à la bendita Imagen con aquella hermosura nunca vista, y con el rostro tan encendido, y colorado, renovada de colores, se quedaron assombradas, derramando muchas lagrimas, y postrandose de rodillas en compañia de las demàs mugeres, hicieron oracion, y se estuvieron todo aquel dia en la Capilla, dando gracias à Dios, y contemplando en sus maravillas, y en la celestial hermosura de su Santissima Madre, cuyo rostro en su Imagen durò por todo aquel dia encendido, y colorado, y despues quedò con el color, y hermosura, que se vè al presente, y dirèmos adelante.

Con demonstraciones de cordial consuelo, y alegria, celebraba Maria Ramos el milagro, y no apartando la vista de la Santissima Imagen, en cuya hermosura se regalaba, mirandola, y remirandola, con mucho afecto la decia: *Aora si, Rosa del Cielo, estais*

co-

manifeſtaron con obras; pues apenas les dixo el Cura, que era neceſſario hacer una Capilla, para que eſtuviera la Madre de Dios en mejor caſa con decencia venerada, juntaron materiales, è hicieron una Capilla quarenta pies mas abaxo de la que avia; y aunque de vara en tierra, y paja, muy buena, y capàz, curioſamente encarrizada por de dentro, y con puerta, y llave; y detràs de dicha Capilla, hicieron un apoſento, para que en èl viviera Maria Ramos, à quien entregò el Cura la llave de la Capilla, para que cuidàra de ella, quando trasladò, y colocò la milagroſa Imagen, que fue cinco meſes deſpues del milagro, por el mes de Mayo de mil quinientos y ochenta y ſiete años, trece deſpues de aver eſtado en la Capilla pobre, y ſin puerta, deſde que fue traìda de Suta.

No le cabia à Maria Ramos dentro del pecho el corazon de contento, y alegria, que tenia, viendo yà à la Sacratiſsima Virgen Maria hermoſa en ſu Imagen, como una Roſa, en nueva, y mejor Capilla, en que gaſtaba la buena muger mucha parte del dia en oracion, aſſeando el Altar, y adornandolo con muchos ramilletes de varias flores, que cogia del campo: tenia eſpecial cuidado de que ſiempre huvieſſe luz en una lamparilla pequeña de latòn, que eſtimaba mas, que ſi fuera de oro, por aver ſido la primera alhaja de importancia, que avia adquirido ſu devota diligencia, para que no le faltaſſe luz, que alumbràra à la que es Madre de el miſmo Sol.

CAPITULO VIII.

EN QUE SE PINTA DE LA MANERA QUE quedò la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, despues de renovada por sì misma, y como se vè al presente en el admirable lienzo, resanado milagrosamente.

ALegrense los campos de Chiquinquirà, y toda aquella tierra celebre con regocijo la dicha, que ha tenido, de que en ella huviesse sido transplantada la Rosa del Cielo, Maria Santissima Virgen en su Imagen del Rosario, que si la hermosura de esta Divina Rosa estuvo deshojada, y perdidos los colores en un roto, y maltratado lienzo, yà le goza aquel campo renovada de Divinos colores, por aver sido escogido para theatro de esta Soberana Reyna, en que haciendo obstentacion de sus maravillas, descubriò su hermosura en su Imagen, tan superior, y Divina, que aunque à los que han tenido la dicha de recrear sus ojos en ella, les ha de parecer borròn la pintura, que yo hiciere; no obstante, para que los que no la han visto pintada en el lienzo del milagro, no carezcan del consuelo de saber como, y de què manera se vè oy, por no faltar à la obligacion de Historiadòr, procurarè con el tosco pincèl de mi pluma sacar de esta bendita Imagen una copia.

El lienzo, en que està pintada, es una manta de algodòn, que tiene de alto vara, y quarta, y de ancho vara, y tres quartas, poco menos. La estatura de la Madre de Dios es de cinco palmos; la disposicion de su Santissimo Cuerpo, es peregrina; las proporcionadas facciones de su Rostro, son soberanas; y el todo

de

del divino Poder, que con ſolo un raſgo de ſu pincèl cerrò los que tenia el lienzo, dexando acabada eſta maravilla con los primores de ſu poderoſa mano, no ſolo en el aumento de la materia, que faltaba, quanto en la pintura, que la llenaſſe, y cubrieſſe, repitiendo nuevos prodigios à los primeros; à los quales ſe añade otro muy ſingular, que de ordinario ſe experimenta; y es, que deſde la grada del Altar ſe vè eſta milagroſa Imagen con tan perfectas facciones, hermoſura, y viveza de colores en toda la pintura, que excede toda ponderacion, y dexamos referido; y ſubiendo encima del Altar, à vèr mas de cerca aquel prodigio de maravillas, lo que ſe vè en el portentoſo lienzo, es un genero de ſombras de unas colores muertas, que parece, aver ſido labadas, y las facciones del roſtro de la Madre de Dios, no ſe perciben con aquella perfeccion, que viſta de lexos, deſde donde atendida, no ſolamente ſe vè muy eſtremadamente hermoſa, y toda la pintura de vivos colores, ſino, que parece es la Imagen de la Madre de Dios de relieve, y que ſe ſale del lienzo con hermoſura, y gracioſidad tan divina, y colores tan inimitables, que aunque muchos de los excelentes Pintores, que ha avido en aquel Reyno, han querido copiarla, jamàs han podido dibujarla con perfeccion, ni han ſabido determinar, ſi la pintura es al olio, ò al temple; porque parece lo uno, y lo otro, y à por es lo que parece. Baſtantemente ſe prueba eſta verdad con una declaracion, que hizo como teſtigo de viſta el Alferez Balthaſar de Figueroa, pues ſiendo tan primoroſo Pintor, como lo acreditan ſus obras, y queriendo ſacar de eſta milagroſa Imagen un retrato, ſe le turbò la viſta, de manera, que confeſsò publicamente à voces en la Igleſia, no poder principiar el boſquexo, por la mucha turbacion que le avia cauſado la viſta de eſta

Soberana Señora. Y siendo el Autor Prior de su Santa Casa, viò, que sucediò casi lo mismo à Juan de Cisuentes, Pintor, pues aviendo querido, à vista de la milagrosa Imagen, sacar de ella un retrato, le diò un trasudor, y temor tan grande, que no se atreviò à dàr pincelada alguna; ni ha sido posible, que Pintor alguno aya podido sacar de esta admirable Imagen un disseño, que con verdad se diga corresponde al Original.

CAPITULO IX.

EN QUE SE PROSIGUE LA MATERIA DEL passado, y se admira por milagrosa la conservacion del lienzo.

QUando el milagro de la manifestacion, y renovacion por sì misma de esta bendita Imagen, no estuviera tan suficientemente comprobado en las copiosas informaciones, que hicieron, assi el Cura de Chiquinquirà, como los Jueces Comissarios, bastaba verla al presente, para conocer en ella, que es obra toda sobrenatural; porque si consideramos en los motivos, que tuvo el Padre Juan Alemàn de Legissamòn, para quitarla del Altar, en que èstaba en la Capilla del Pueblo de Suta; y atendèmos de la manera que està al oscopie en aquel milagroso lienzo, en el asseado lu- una en el Altar del sumptuoso Templo de Chiquinquirà: conocerèmos con evidencia, que fue renovada de mi- lagro, y que es obra de la Divina Omnipotencia, y una maravilla muy grande, el que se conserve tan hermosa, y lucida al presente; pues estando, como està, y permanece pintada en una manta de algodòn, lienzo poco durable, y materia tan corruptible (que avrà que à texido muy cerca de doscientos años) se conserva

tan ſano, è ileſſo, como ſi ſe acabàra de texer; y lo mas que ay que admirar es, que aunque huvieran tenido con èl muy eſpecial cuidado, y procurado preſervarle de las injurias del tiempo, y lluvias en el Altar de la Capilla de Suta, donde eſtaba, y de que no huviera ſido arraſtrado por los ſuelos en la de Chiquinquirà, como lo demueſtran las manchas de las lluvias, à que eſtuvo por muchos dias expueſto, ſino que huviera eſtado en parte muy decente libre de inmundos ajamientos, à los cinquenta años yà eſtuviera tan podrido, que ſe quedàran en las manos los pedazos. Eſta es tan notoria verdad, que ſe prueba con la experiencia: porque ſe ha viſto en el Nuevo Reyno, que algunas perſonas por curioſidad, han procurado conſervar algunas mantas de algodòn de las finas, que antiguamente texian los Indios, que llaman de pincèl, porque con tierra negra, y colorada pintaban en ellas curioſas labores, y por mucho cuidado, que con ellas han tenido, yà de ellas aun no ay memoria: y que el lienzo en que eſtà pintada eſta Soberana Imagen, ſiendo de la miſma materia, ſe aya conſervado ſano, èileſſo, y fuerte, quien avrà que no conozca, que es milagroſa ſu conſervacion? Que permaneciera no aviendoſe mojado, y maltratado, maravilla fuera: pero que perſiſta con tanta integridad, à mas de ſer muy antiguo, deſpues de aver eſtado roto, ajado, y desluſtrado, ſobre ſer milagro, manifieſta ſuperior cauſa de mayor admiracion: porque ſi el año de mil quinientos y ſeſenta y cinco, yà parecia en el Altar de Suta, la Imagen muy antigua, por eſtàr borrada la Pintura, y el lienzo roto, y maltratado; como pudiera parecer al preſente, ni aver de èl un veſtigio, ſi no fuera pendiente de conſervador ſobrenatural? Como pudiera manifeſtarſe ſin ſeñal de averſe reſanado las roturas, ſino huviera quedado por mueſtra del milagro, el que en las partes donde eſtaban, no ſe vea

indicio alguno de ellas? Y como pudiera todo aquel milagroso lienzo permanecer con la Imagen de la Madre de Dios, y de los dos Santos, tan hermoso, con lucidos colores, al cabo de ciento y ocho años de su renovacion, si no fuera, porque ha repetido Dios, Autor de la primera maravilla, continuar prodigios en honra de la Imagen de su Santissima Madre: para que reconociendo nosotros, que aquella es toda obra suya, y de su divino Poder, le alabemos, y glorifiquemos, dandole muchas gracias por tantos milagros juntos, como ha obrado, y por el singular beneficio, que hizo à todo el Nuevo Reyno, y à los Fieles, erigiendo este teatro de sus misericordias, dandonos à esta Celestial Reyna por dispensadora de ellas, y nuestra unica Protectora, y Abogada, y singular asilo, en que todos los que la invocan en sus necesidades, experimenten su remedio, y la hallen como piadosa Madre, para alivio, y consuelo de sus tribulaciones.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO X.

DIVULGASE EL MILAGRO DE LA RENOVACION por sì misma de la Imagen de nuestra Señora de el Rosario de Chiquinquirà: comienza en los Fieles su devocion, visitandola en su Santa Casa, en donde repitiendo sus maravillas, obrò siete milagros.

EN lenguas de la fama corriò por todo el Nuevo Reyno la noticia de la prodigiosa renovacion de la Imagen de la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà: y al instante comenzaron los Fieles à tenerla mucha devocion, y à invocarla en su favor, amparo, y remedio de sus necesidades, trabajos, dolores, y aflicciones, haciendo promessas de visitarla en su Casa: comenzò

à ser frequentada de enfermos, tullidos, y necesitados: y lo mismo era presentar sus humildes suplicas ante esta benignissima Señora, que alcanzar el despacho, que necesitaban, como se verà en los milagros siguientes, que parecieron comprobados en las informaciones, que hizo, assi el Padre Juan de Figueredo, como el Padre Geronimo de Sandoval, Juez Comissario, que refiero en este lugar, por no pervertir el hilo de la Historia.

Beatriz Sanchez, viuda, muger que fue de Geronimo Hernandez, difunto, vecina de la Ciudad de Velez, avia tiempo de diez y siete años, que padecia una grave, y penosa enfermedad de sangre luvia, y de fluxo tambien de sangre por las narices, con tanta continuacion, que lo menos, que solia estàr sin ella, eran quince dias, y lo mas del año passaba afligida en una cama; y aunque la avian aplicado muchos remedios, con ninguno avia tenido mejoria, ni alivio en su prolixa enfermedad: esta se le agravò de manera, que en dos años, y ocho meses, no tuvo hora de salud. Estando muy desconsolada, llegò la noticia à la Ciudad de Velez de la renovacion milagrosa de esta Divina Imagen; y creyendo verdaderamente, en que se avia renovado de milagro, puso toda su Fè, y esperanza, en que si iba personalmente, à tener, ò hacer unas Novenas à su Casa, la avia de librar de todas sus enfermedades: prometiò muy de corazon ir à visitar à Chiquinquirà, y llevarla un frontal de tafetan azul, y colorado para su Altar, y catorce libras de cera blanca. Como estaba tan indispuesta, è imposibilitada, la aconsejaban sus deudos, Medicos, y Confessores, que no fuesse; porque si hacia movimiento, se moria en el camino. Mas ella persistiendo en su devocion, y deseo, que tenia de vèr à la Madre de Dios en esta su Imagen, y cumplir su promessa, se hizo cargar en una

hamaca, y saliò desde la Ciudad de Velez para Chiquinquirà, adonde aviendo llegado ofreciò su donecillo, del frontal, que llevaba, y la cera, siendo esta la primera limosna, que se le hizo à esta Soberana Señora: comenzò sus Novenas, y al tercero dia se sintiò con salud, y se le estancò la sangre, de manera, que reconociò averse librado de todas las enfermedades, que padecia, por averse encomendado à esta dulcissima Señora: y aviendo rendido humilde hacimiento de gracias por el beneficio recibido, acabadas las Novenas, bolviò à su casa à mula, muy consolada, pregonando el milagro, que la Madre de Dios de Chiquinquirà avia obrado con ella, concediendole perfecta salud. Sucediò año de mil quinientos y ochenta y siete.

Catharina Gordillo, muger de Alonso Hidalgo, vecino de la Villa de nuestra Señora de Leyva, padecia continuo dolor de cabeza, y otros achaques que suelen padecer las mugeres, por detencion de sangre: vivia muy afligida, sin hallar remedio à su enfermedad, hizo promessa de ir à visitar à nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà à su Casa, y hacerle unas Novenas; y pidiendola con ansias la salud, al punto comenzò à tener alivio del dolor de cabeza, y hallandose con aliento para ponerse en camino, fue à Chiquinquirà, donde aviendo cumplido con su promessa, alcanzò perfecta salud; por la qual diò gracias à Dios, y à su Santissima Madre, que se la avia impetrado. Sucediò año de mil quinientos y ochenta y siete.

Alonso Ruiz, Jurado, vecino de la Ciudad de Quito, estando el año de mil quinientos y ochenta y siete en la Ciudad de Tunja, tullido de pies, y manos, y tan impedido, que apenas podia moverse: oyendo referir los milagros, que obraba la Madre de Dios de Chiquinquirà, tuvo mucha esperanza, de que si iba à verla à su Casa, por

ſu interceſsion avia de conſeguir ſalud. Hizoſe cargar en una hamaca, y aviendo llegado à Chiquinquirà, hizo ſus ruegos à la Madre de clemencia, pidiendola con lagrimas, le alcanzaſſe de ſu Hijo ſalud. Oyò ſus peticiones la Soberana Señora; y deſde el primer dia de ſus Novenas pudo andar, y levantarſe con dos muletas, y à los ocho, viſpera de la Natividad de nueſtra Señora, ſe hallò à viſta del concurſo, que avia en la Igleſia, tan bueno, y ſano, que no neceſsitando de las muletas para andar, mandò, que las colgàran en la Capilla; y como ſi jamàs huviera tenido contraccion en los nervios de ſu cuerpo, comenzò à andar por la Igleſia, y en hacimiento de gracias por el beneficio recibido, hizo promeſſa de ſervir à la Madre de Dios en ſu Santa Caſa, por tiempo de un año, en Habito de Hermitaño, que cumpliò con devocion, ſiendo pregonero del milagro, que ſucediò en el ſobredicho año.

Juan de la Peña, de edad de catorce años, hijo de Juan de la Peña, y de Beatriz de Reyna ſu muger, vecinos de la Ciudad de Velez, llegò à eſtàr tullido de pies, y manos, con grande hinchazon en la cabeza, y dolor en todas las coyunturas de ſu cuerpo, que no podia moverſe de un lado à otro: y dando continuos gritos, efectos del dolor, que padecia, atraveſſaba el corazon de ſus padres, y les decia, que no lo curaſſen, ni le hicieran remedios, ſino que lo llevàran à nueſtra Señora de Chiquinquirà, que alli ſanaria. Compadecidos ſus padres de vèr lo que padecia ſu hijo, y movidos del afecto, con que pedia, que lo llevàran à Chiquinquirà, lo hicieron cargar en una hamaca, y aſsi como entraron en la Capilla de nueſtra Señora, dixo el doliente: *Madre de Dios, Señora mia, dadme ſalud.* Puſolo Beatriz de Reyna ſu madre encima de un colchon en la Capilla; y aviendo eſtado en ella cinco dias, haciendo ſus ruegos à la Reyna

Soberana, dixo à su madre, que se queria levantar; à que le respondiò, que se levantasse, si pudiesse: y diciendo esto, se levantò, y puso en pie, y como si no huviera estado tullido, dixo, que queria danzar. Respondiò la madre, que danzasse, y comenzò à danzar con tanta soltura, que admirada Beatriz de Reyna de la perfecta salud de su hijo, saliò à la puerta de la Capilla, dando voces, y llamando à gritos à Maria Ramos, y demàs gente, que avia en los Aposentos, para que vieran el milagro, que avia obrado la Madre de Dios: y aviendo ocurrido Maria Ramos, y otras personas, estando dando gracias à la Virgen Santissima por sus maravillas, repararon, que tenia el rostro muy encendido; cuya vista, entre gozo, y temor, les causò grande admiracion, y à Beatriz de Reyna un grande trasudor, de que estuvo desmayada. Celebraron el milagro, y acabada la Novena, bolviendose à su casa, iba Juan de la Peña à cavallo dando carreras, festejando la salud conseguida, y causando admiracion à todos quantos lo veìan. Sucediò año de mil quinientos y ochenta y siete.

Pedro Sanchez Claros, vecino de la Villa de nuestra Señora de Leyva, tenia un hijo de edad de quince meses, que desde su nacimiento le manaba de un oìdo humor tan pestilente, que ofendia al olfato de los que se le acercaban. Prometieron sus padres llevarlo à la Casa de nuestra Señora de Chiquinquirà, y al instante quedò el niño mejor de la purgacion del mal humor. Passaronse algunos dias, sin que lo llevaran à cumplir la promessa, y se le hincharon al niño los ojos, de manera, que no los podia abrir, conocieron sus padres el defecto cometido, y revalidando la promessa, de llevarlo con brevedad à Chiquinquirà, ofrecieron llevar una estampa de papel, de las que tenian para vender, si le daba salud à su hijo: el qual, luego de hecha esta promessa,

abriò

abriò los ojos, aviendolos tenido cerrados quatro dias, y quedò sano: y al punto lo llevaron à Chiquinquirà, y dieron las gracias à la Madre de Dios, por el beneficio recibido, y ofrecieron para su Capilla la pequeña demonstracion de la estampa de papel, que en aquel tiempo primitivo, serìa cosa de estimacion. Sucediò año de mil quinientos y ochenta y siete.

Francisco Sanchez, vecino de la Ciudad de Velez, tenia un hijo llamado Pedro, de edad de ocho à nueve años, el qual aviendo nacido quebrado, vivia muy adolorido, de una grande hinchazon, que tenia encima la vexiga, y aviendo visto, que Beatriz Sanchez, su hermana, avia conseguido perfecta salud por intercesion de la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà, hizo promessa de llevarlo à su Santa Casa; donde aviendo llegado, comenzò el niño à pedirle salud à esta piadosa Señora: oyò sus tiernos ruegos, y al instante consumiendose de repente la hinchazon, le dexò sin dolor, con grande consuelo de su padre, el qual diò humildes gracias à esta dulcisima Reyna, quedando perpetuo pregonero de sus maravillas. Sucediò el mismo año de mil quinientos y ochenta y siete.

Padecia la Villa de Leyva, y toda la tierra de su comarca, grandes daños, por la mucha seca, y falta de agua, siendo el no llover pronostico de una hambre comun, y general necesidad, por ser aquella tierra, la que con mejor pan sustenta mucha parte de aquel Reyno. Desconsolados los vecinos de la Villa, de que siendo aquel Pais fertil, y fecundo, se huviesse esterilizado, no hallando remedio para la necesidad, que los amenazaba, secandose las miesses, acudieron al Cura, que era el Padre Geronimo de Sandoval, y con la experiencia, que tenia de los muchos milagros, que obraba la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà, por

aver hecho las informaciones de ellos, aconsejò à sus Feligreses, que fuessen en Procesion à hacerle una Rogativa en su Santa Casa: à que afectuosos unanimes condescendieron; y aviendo llegado à Chiquinquirà en ordenada Procesion, à tiempo, que estaban con mucha devocion en la Rogativa, postrados en presencia de la que es el remedio de todas las necesidades, representando afligidos las suyas, pidiendole con grandes instancias, les socorriesse con lluvias, alcanzaron su consuelo en copiosos aguaceros, que al mismo tiempo caìan en la dicha Villa, y bañaron de manera la tierra, que reviviendo las yà muertas sementeras, cogieron de trigo abundantes cosechas; y en reconocimiento de tan manifiesto beneficio, hicieron voto de ir todos los años en Procesion, con su Cura, y Vicario, Alcaldes Ordinarios, y Regidores, à repetir las gracias à la Madre de Dios de Chiquinquirà en su Casa; y desde el año de mil quinientos y ochenta y siete, en que sucediò el milagro, no han faltado al cumplimiento de el Voto, ni dexado de ir à Chiquinquirà, con demonstraciones siempre muy devotas.

CAPITULO XI.

DE LA MUCHA DEVOCION, QUE EN MENOS de un año tuvieron los Fieles, y vecinos de la Ciudad de Tunja con esta prodigiosa Imagen.

CON la fama de los milagros, que cada dia se experimentaban, obrados de esta admirable Imagen, se fue aumentando la devocion, de manera, que como si no huviera muchas, y devotas de la Madre Dios en el Reyno, de quien valerse los Fieles en sus trabajos, ne-

cef-

ceſsidades, dolores, y afliccione, en ellas, ſolo ſe encomendaban à la Madre de Dios de Chiquinquirà: porque las maravillas que hacia, manifeſtaban, que era al parecer la Imagen, por quien mas le agradaba á Dios, que le pidieran, para beneficiar à los hombres. Eſta verdad ſe prueba con lo ſucedido en el año de mil quinientos y ochenta y ſiete, en la Ciudad de Tunja, y ſu comarca; pues hallandoſe afligidos los vecinos, con el furioſo rigor de la peſte de viruelas, y ſarampion, de que moria mucha gente, particularmente los Indios: porque paſſando ſu enfermedad ſin mas cama, que en el ſuelo con un poco de paja, ni mas abrigo, que el de una pobre manta: la mayor medicina que tenian, era ſu bebida ordinaria, que llaman Chicha, con que mas ſe les encendia la ſangre, y aumentaba la calentura, de manera, que era compaſsion vèr la furia con que la peſte los iba cabando.

En la Ciudad de Tunja participaban ſus vecinos del azote, que deſcargaba la Divina Juſticia, ſiendo muy pocos los Eſpañoles, que de èl ſe libraban, y muchos los que morian. Para aplacar el caſtigo hicieron en todas las gleſias Rogativas, y Proceſsiones, valiendoſe de muchas, y devotas Imagenes, en que era venerada la Madre de Dios, y otros Santos. No quiſo la Divina Mageſad, por entonces, ſuſpender ſu juſta indignacion, y ontinuandoſe el rigor de la epidemia, crecia el deſconuelo de los vecinos; y no hallando remedio à tanto trajo, movidos de un impulſo ſoberano, comenzaron à àr voces, y à invocar à gritos en ſu favor, y amparo à Madre de Dios del Roſario de Chiquinquirà, y con randes inſtancias pidieron à la Juſticia, Cabildo, y Reimiento, que fueran por eſta milagroſa Imagen à ſu Ca, y traxeran á la Ciudad, porque confiaban de la piad, y clemencia de eſta Soberana Reyna, que entran-

do

do en ella, se avia de aplacar la peste, de que tantos morian. Obligaron estos clamores al Cabildo, y Justicia, à procurar dar consuelo à la angustiada, y triste Ciudad. Señalaron Diputados, y otras personas, que fuessen al sitio de Chiquinquirà, por la Imagen de la Madre de Dios, y la llevàran para remedio de tan grandes necesidades, como padecian. Y para que se vea, quanto resplandeciò con milagros esta luciente Estrella, y quanta era la devocion, que con ella yà tenian los Fieles en menos tiempo de un año, no he querido omitir, poner à la letra las Cartas, y diligencias, que hizo el Cabildo de la Ciudad de Tunja, para lograr la dicha de vèr en su Ciudad à esta Divina Reyna, de cuya benignidad se prometian confiados todo remedio, y consuelo.

CAPITULO XII.

CONTIENE CARTAS DE LA CIUDAD DE Tunja, y diligencias, que se hicieron para sacar de su Santa Casa à la Imagen milagrosa de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, y llevarla à dicha Ciudad, para remedio de una peste.

EL Cabildo de la Ciudad de Tunja escriviò al Padre Juan de Figueredo, Cura, y Vicario del Pueblo de Suta, y Chiquinquirà, la Carta del thenor siguiente:

Yà le serà notorio à V.md. la calamidad de esta Ciudad, con tan graves enfermedades, como nuestro Señor ha sido servido de embiarnos. Hemos acudido à su Divina Magestad, como à verdadero Medico, con Processiones; y hanse traìdo con ellas à la Iglesia Mayor las Imagenes de todos los Conventos, y Casas de Oracion, que ay en la Ciudad, donde es-

estàn, y se ha tratado, que se fuesse por nuestra Señora de Chiquinquirà, para que assimismo se pusiesse en la Iglesia, y à instancia de esta Ciudad và el señor Alonso de Carvajal, y otros Cavalleros, y Religiosos por ella: V.md. acuda à este negocio, como à cosa que tanto importa, que toda esta Ciudad confia en nuestra Señora, que en entrando en ella, nuestro Señor ha de ser servido de aplacar tanto trabajo, y serà ocasion para que se buelva con mucha limosna, para ayuda de su Casa, y que todos acudamos à negocio tan justo, y confiamos, que V.md. nos la harà. Nuestro Señor guarde à V.md. De Tunja, y Diciembre primero de mil quinientos y ochenta y siete años. Antonio Jobe. Felix del Castillo. Martin de Roxas. Alonso Sanchez Marchán. Juan de Vargas.

La Carta, que escriviò el Padre Juan de Cañada, Cura, y Vicario de la Ciudad de Tunja al Padre Juan de Figueredo en Suta, ò Chiquinquirà, es como se sigue:

Yà V.md. sabe la plaga, que nuestro Señor ha sido servido de nos dàr por nuestros grandes pecados, y parece, que en este Pueblo ha ocurrido mas, que en otras partes; y como siempre hemos de acudir à nos remediar del favor Divino, assi estos señores vecinos me han pedido, que querian traer à la Imagen del Rosario de nuestra Señora de Chiquinquirà, y que la bolverian à su Casa, y lugar, y para esto me pidieron mandamiento, y yo le dì para el descargo de V.md. solamente; no embargante, V.md. por amor de Dios, la dexe traer, y se venga, si fuere servido, personalmente con ella, que al efecto vàn los señores Francisco Perez, y Alonso de Carvajàl, y otros Cavalleros; y pues il remedio de esta Ciudad, y su Comarca, està en traerla, torno à suplicar à V.md. encarecidamente, no ponga impedimento alguno, pues es cosa tan justa, y confiado yo, y todos estos Cavalleros, acudirà à hacer este bien. Nuestro Señor guarde à V.md. y dè aquella salud, que ha menester. De Tunja, primero de Diciembre de mil quinientos y ochenta y siete años. Juan de Cañada.

Con

Con estas Cartas salieron los Diputados de la Ciudad de Tunja para Chiquinquirà: donde aviendo llegado, al dia siguiente se las entregaron al P. Juan de Figueredo, y en nombre del Cabildo, y Ciudad, le pidieron, permitiesse, y dexasse sacar la Imagen milagrosa de nuestra Señora, para llevarla à Tunja. Era bastantemente advertido el Cura, y para aver de condescender con su suplica, aviendo leìdo las Cartas, no quiso entregar la Imagen, sin que primero hicieran solemne juramento en una Ara consagrada, y sobre los Santos Evangelios, de bolverla à su Casa, cumplido el termino de nueve dias; y hecho el juramento con toda solemnidad en forma de Derecho, so pena de incurrir en las penas correspondientes à los que quebrantan los tales juramentos: se obligaron bolver à la Madre de Dios de Chiquinquirà à su Santa Casa, y al punto dieron noticia al Cabildo, como avian conseguido la licencia de sacarla, y el corto termino, que se les avia concedido, manifestando en tan cuidadosas diligencias la suma necesidad, que tenia la Ciudad del socorro de esta Soberana Señora.

Estando yà para sacar la milagrosa Reliquia de Chiquinquirà, llegò à la Capilla Don Diego Indio, Cazique del Pueblo de Tinjacà, con muchos Indios principales, sus sujetos; y aviendo adorado con devocion à la Madre de Dios, se llegò al Cura, y con todas veras le pidiò, que passàra por su Pueblo con la bendita Imagen, que agradeceria el favor, poniendo en Chiquinquirà quatro mil tejas, que ofrecia por sì, y por todo su Pueblo, de limosna para su Capilla. Admirado el Cura, y los circunstantes de la devocion del Cazique, aceptando la oferta, le dixo, que passaria por su Pueblo con la Santa Reliquia.

Al mismo tiempo llegò Don Alonso Indio, Cazique del Pueblo de Chiquinquirà, con toda su gente, con mu-

mucha algazara, dando voces unos, y llorando otros. Dixole el Cazique al Cura, que adonde llevaban à la Madre de Dios, que la dexàran en su Casa. Enternecido el Cura de oìr sus sentidas razones, le satisfizo diciendo, que los vecinos de la Ciudad de Tunja, por causa de la peste de viruelas, y sarampion, de que moria mucha gente, la avian pedido para rogarla, fuera intercessora con su precioso Hijo de aplacarla, que le daba palabra de que presto la bolverian à su Capilla. Sossegado el Cazique, mandò à los Indios sus sujetos, que se aquietassen, y que todos le siguiessen, acompañando à su Señora.

CAPITULO XIII.

SALE LA MILAGROSA IMAGEN DEL ROSARIO de Chiquinquirà, para la Ciudad de Tunja: es recibida por los caminos, y Pueblos de los Indios con mucha veneracion.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PUesta en sus andas con decente adorno en ombros de Sacerdotes, saliò de su Casa esta Soberana Reyna, debaxo de Palio, con muchas luces en faroles, acompañada de innumerable gente devota, que de los Pueblos comarcanos avia concurrido, y en ordenada Procession, con Cruz alta fueron los Sacerdotes por el camino entonando Hymnos, y Letanias, con tanta devocion, que edificados los Indios, que estaban trabajando por aquellos desiertos campos, viendo por ellos aquel grande concurso, dexando unos sus tarèas, y sus cargas otros, salian espantados al camino, y dando muestras de devocion, al passar la milagrosa Imagen, postrados de rodillas, se herian con golpes los pechos, y derramando lagrimas, besaban la tierra por donde avia passado, y cogian de las yervas, y hojas, y las guardaban por reli-

quia:

quia: demonstraciones todas, que causaron tierna admiracion à todos quantos las vieron, por ser tan recien convertidos, y no tener pleno conocimiento de nuestra Santa Fè Catholica.

Llegò la Procession à dàr vista al Pueblo de Tinjacà, de donde salieron todos los Indios, è Indias, y chusma; assistidos de su Cura, con Cruz alta, hasta fuera, desde donde tenian formada una dilatada calle, que llegaba hasta la puerta de la Iglesia, compuesta por un lado, y otro de muchos arcos bien adornados de verdes hojas, y varias olorosas flores del campo, por donde entrò la Reyna de ellas; y aviendola colocado en un lucido Altar, para este fin prevenido en la Iglesia, en ella estuvo por espacio de una hora, en que se le cantò la Salve, y Letanias, y se le hizo una Rogativa, à que assistieron los Indios con mucha devocion, gemidos, y lagrimas. Viendo el Cazique Don Diego, que yà era tarde para passar adelante con la Santissima Imagen, pidiò con instancias al Cura, que la dexàra alli por aquella noche; no lo pudo conseguir, por la priessa, que daban los Diputados. Saliò, pues, de este Pueblo la Procession para el de Suta, donde tuvo esta Soberana Reyna su primera assistencia, y à quien los Indios, por el antiguo conocimiento, que de ella tenian, por aver estado en su Iglesia, le professaban mucha devocion, que manifestaron en la obstentacion, con que salieron à recibirla, mas de una legua fuera del Pueblo, con Cruz alta, en Procession, y con tantas luces, que aviendo cerrado la noche, no se echaban menos las del Sol. Entrò à su antiguo Pueblo, y Casa esta Soberana Reyna, con mas obstentacion, y decencia, que con la que saliò de èl para Chiquinquirà: porque si entonces saliò su Imagen en el roto, y maltratado lienzo, borradas las facciones, y perdidos los colores, en los humildes ombros de unos pobres Indios:

aora entrò en los de Sacerdotes, haciendo gala de ſu admirable hermoſura, por una bien compueſta calle, que el eſmero de los Indios le tenia prevenida: quizàs pretendiendo con eſtas demonſtraciones compenſar el deſcuido, que en reparar ſu Capilla tuvieron: y llenos ſus corazones de conſuelo eſtuvieron en vela toda aquella noche, aſsiſtidos de los Clerigos, y Eſpañoles, dando mueſtras de afectuoſa devocion; y recogiendo las gotas de la cera, que alumbraba à la Madre de Dios, decian, que eran reliquias, y como tales, unos las guardaban, y otros las tragaban.

Antes que ſaliera la Proceſsion de Suta, mandò el Padre Juan de Figueredo à Don Alonſo, Cazique de Chiquinquirà, que no paſſaſſe adelante con ſu gente, y que ſe bolvieſſe al Pueblo, adonde ſerìa reſtituìda dentro de breves dias la Madre de Dios; à que reſpondiò, que la gente ſe iria, pero que èl no queria dexar à ſu Señora, ſino irla acompañando, haſta bolver con ella à ſu Caſa.

Saliò la Proceſsion del Pueblo de Suta, quedando muy conſolados los Indios, de aver tenido por hueſpeda à ſu Señora: llegò à medio dia al de Sàchica, de donde ſaliò el Cura, que ſe avia adelantado à recibirla con todos ſus Indios; y aviendo entrado à èl por una calle, no menos compueſta, que las demàs, la puſieron en la Igleſia, donde eſtandole cantando la Salve, y Letanias, movidos de devocion los Indios, acometieron à los que tenian velas encendidas, y arrancando con los dientes bocados de cera, decian, que la querian por reliquia para ponerſela en la garganta, y que por aquello que hacian, ofrecian dàr una limoſna à la Madre de Dios quando bolviera à ſu Caſa.

A eſte tiempo llegò de la Ciudad de Tunja un Correo con un Pliego del Cabildo para los Diputados, y en reſpueſ-

ta

ta de la Carta, que los dichos avian escrito, dando noticía del corto tiempo concedido del Cura, dieron la Justicia, y Regimiento la del tenor siguiente:

Esta Ciudad recibiò la que V.mds. escrivieron, y tienen en mucha merced el trabajo, y solicitud, con que acuden à tan santa obra: con esta embian poder à V.mds. qual conviene, y es necessario, para conseguir lo que todos deseamos: suplicamos les grangeen de su parte, y de la nuestra con el señor Juan de Figueredo, todo el mas termino, que pudieren, para que la Imagen estè en esta Ciudad, porque ha sido Dios servido, que la enfermedad sea mas de la que basta aqui: Al pie del Poder se puede hacer el recaudo, que el señor Juan de Figueredo pidiere, ante èl proprio, y basta; porque Juan de Vargas, ni otro alguno no pueden ir, porque tienen harto que hacer en sus casas, y confiados, que assi se harà, no mas. De Tunja, y Diciembre quatro de mil quinientos y ochenta y siete años, oy Viernes à las diez. Antonio Jobe. Felix del Castillo. Martin de Roxas. Juan Maldonado. Alonso Sanchez Marchan. Juan de Porras Marquina. Juan de Vargas. V.mds. manden avisar quando se ha de entrar.

Por las clausulas de la Carta se reconoce la grande necessidad, y tribulacion, en que se hallaba la Ciudad de Tunja, y el vehemente deseo de sus vecinos, que tenian llegasse esta Soberana Señora à redimirlos de sus trabajos; y no menos se reconoce el cuidado, con que los Diputados procuraron apresurar à su amada Patria la celestial medicina, que esperaba, viendo por sus puertas, y en su Iglesia à la que no vanamente confiaban, y prevenian Reparadora de sus miserias; pues aun antes, que huvieran recibido el poder del Cabildo, yà en el suyo tenian à la milagrosa Imagen, y hecho el juramento de bolverla à su Santa Casa. Mas no obstante, en virtud de dicho Poder pidieron al Padre Juan de Figueredo, les prolongasse mas dias, y aviendoles concedido seis mas

de

de los nueve, revalidaron nuevamente el juramento en forma de Derecho, de que paſſado el termino dicho, bolverian à ſu Santa Caſa, y Capilla à la Santiſsima Imagen.

Hechas eſtas diligencias, la ſacaron del Pueblo de Sàchica para el de la Laguna de Cucayta, de donde ſaliò el Cura con toda ſu gente, y mucha de otros Pueblos circunvecinos, que movidos de devocion, concurrieron à tener el conſuelo de vèr à eſta Soberana Señora, cuya milagroſa Imagen recibieron con grandes demonſtraciones de gozo; y en ſeñal del afecto, que la tenian, ofrecieron toda la cera, con que la recibieron: y aviendola pueſto en la Igleſia, eſtuvieron en vela toda aquella noche, ſolicitando mercedes, è implorando favores, à la que ſe obſtenta Madre piadoſa, y conſuelo de afligidos. De aqui ſe adelantò el Padre Franciſco Perez, Clerigo Presbytero, con otras perſonas, à llevar la guſtoſa nueva, de que el dia ſiguiente entraria à la Ciudad de Tunja eſta admirable Reyna.

CAPITULO XIV.

ENTRA LA IMAGEN DE LA MADRE DE Dios de el Roſario de Chiquinquirà en la Ciudad de Tunja, y ſuſpende el Señor el caſtigo de la peſte, mediante ſu interceſsion, aſsi en ella, como en los Pueblos de ſu Comarca.

DIvulgòſe en la Ciudad de Tunja la alegre, y deſeada noticia, de que la Imagen de la Madre de Dios de Chiquinquirà quedaba tres leguas diſtante de la Ciudad; y no bien avia amanecido el Sabado dia cinco de Diciembre, quando yà eſtaba todo el camino poblado

de innumerables Indios, y mucha gente Española, que de todos estados, à pie, y descalzos, avian salido à tener anticipado el consuelo, de vèr à la que esperaban piadosa Madre para su remedio; y aviendola encontrado, derramando tiernas lagrimas, è implorando su favor, se incorporaron en la Procesion, llevando los mas luces en las manos. Llegaron à la entrada de la Ciudad, donde està la Hermita de Santa Lucìa, y en un asseado Altar colocaron à la milagrosa Imagen; y aviendo llegado el Cura, y Vicario con todo el Clero, y Comunidades de Religiosos, y la Justicia, y Regimiento, para entrar en la Ciudad à la Madre de Dios en solemne Procesion, antes que la sacaran de la Hermita, conociendo el Padre Juan de Figueredo, de quan precioso, y rico thesoro era guarda, y custodia, para que por ningun acontecimiento intentasse la Ciudad quedarse con èl, pidio al Cabildo, y Regimiento, que hiciessen, y revalidassen nuevamente el juramento de bolver à la Madre de Dios à su Santa Casa; el qual hicieron todos unanimes, y conformes, *nemine discrepante*, bien, y cumplidamente, y en un Missal juraron por Dios nuestro Señor, y Santa Maria su Madre, y por las palabras de los Santos Evangelios, que en dicho Missal estaban escritos, que passados los dichos quince dias arriba concedidos primeros siguientes, que corrian, y se contaban desde el de la fecha en adelante, bolverian à la Santa Imagen de nuestra Señora del Rosario à su Santa Casa, y Capilla de los Aposentos de Chiquinquirà, con todas las limosnas, que se pudieran juntar en dicha Ciudad, y en otras partes; el qual dicho juramento hicieron en cinco dias del mes de Diciembre de mil quinientos y ochenta y siete años, ante Juan de Vargas, Escrivano de el Rey nuestro Señor.

Concluìdas estas diligencias, bien prevenidas del

Padre Juan de Figueredo, saliò la Procesion de la Hermita de Santa Lucìa con la milagrosa Imagen, acompañada de todas las insignias de la Ciudad, Santos, y Pendones de las Cofradias, con tanta grandeza, y obstentacion, qual no se avia visto otra semejante hasta aquellos tiempos. Y aviendo llegado à la Iglesia Mayor, colocaron la Santa Reliquia en un lucido, y curiosamente asseado Altar, que compuesto de preciosos adornos estaba prevenido en la Capilla de Pedro Rodriguez de Carrion. El concurso fue tan grande, que no podian entrar los que iban, ni salir los que avian entrado: los suspiros, clamores, y gemidos, con que imploraban à Dios misericordia, y à su Santissima Madre remedio, significaban muy bien la necesidad, que de èl tenian, y con los golpes, que herian sus pechos, la contricion, y dolor de sus pecados, conociendo, que por ellos eran castigados con el mortal azote de la peste. Todos plagueaban, gemian, y lloraban: y sin querer salir de la Iglesia, ni apartarse de la clementissima presencia de la Reyna de los Angeles, Protectora de afligidos, repetian sus suplicas con nuevos cordiales fervores. Cerrò la noche, y el Vicario mandò cerrar las puertas de la Iglesia: y aunque el concurso de gente devota le instò, à que se dexassen abiertas para consuelo del Pueblo, le pareciò al Vicario conveniente lo contrario, dexando en custodia, y guarda de la Santa Reliquia, y milagrosa Imagen Sacerdotes, y personas de satisfaccion.

El dia seis de Diciembre se comenzò la devota Novena, cantando la Missa solemne el Vicario con muy obstentosa magestad, à que asistieron el Cabildo pleno, Justicia, y Regimiento, todo el Clero, y Religiones Sagradas: y este mismo dia comenzò la Ciudad à experimentar los milagrosos efectos del patrocinio de esta Soberana Señora, pues con aver llegado à la Ciudad, fue nuestro

Señor servido de desterrar las tinieblas de la tristeza, sombras funestas de la muerte, viendose, y observand de que los desahuciados se levantaron sanos: y con nuandose la Novena, iban à la Iglesia à dàr las gracias Dios, y à su Santissima Madre, por cuya intercessi avian conseguido la desesperanzada salud. Esta se fue a lantando de manera, que à los nueve dias, yà estaba c extinguida la peste, y era muy raro el que moria: p que la que es digna Madre de la misma vida, la fluyò en aquellos, que con afecto en su tribulacion buscaron.

Con este tan ocular milagro creciò la devocion à e Santissima Imagen, de tal suerte, que la mayor parte dia estaba la Iglesia llena de convalecientes en devo Novenas, dando gracias, por averlos redimido de garras de la muerte, que casi los tuvo presos. Sabien los Pueblos de la Comarca, quan misericordioso se m traba Dios con los que se acogian à este Arco Iris de p dad, con ruegos à su Santissima Madre, y que los ve nos de la Ciudad de Tunja estaban libres de la mor pestilencia, y gozaban la possession de esta Arca del Tes mento, y concierto, se dispusieron à ir en ordenadas Pr cessiones con Cruz alta, y assistidos de sus Curas, à h cer sus Rogativas à la piadosa Señora, para que interp siera sus suplicas con su Hijo precioso, y los libràra d furor de la epidemia, que los iba acabando. Admiral la devocion, con que entraban los afligidos Indios, y postraban en presencia de esta Soberana Señora, en qui fixaban sus ojos hechos fuentes de lagrimas, mientras oficiaba la Missa: y mucho mas admiraba vèr la alegri y consuelo, con que salian de la Iglesia llenos sus coraz nes de dulces, y seguras esperanzas, de hallar à los qu dexaron enfermos, con salud. Assi lo experimentaro pues à los que dexaron yà moribundos los hallaron m

Vicario de Chiquinquirà, y por el Padre Geronimo Sandoval, Cura y Vicario de la Villa de Leyva, Visi dor, y Juez Comissario, con la noticia que tuvo el dic señor Arzobispo de la fervorosa devocion, con que l vecinos de la Ciudad de Tunja, y su Cabildo, avian l licitado el favor, y amparo de nuestra Señora del Ro rio de Chiquinquirà, y de los muchos prodigios, q avia hecho, dando salud à los enfermos, desterrando c mo llena, y hermosa Luna, las tinieblas de la noche tristeza, que por la peste afligian à Tunja, assi en el como en los Pueblos comarcanos, con maduro acuerd y compelido de su santo zelo, despachò su Comision la Ciudad de Tunja, en donde estaba esta bendita Image nombrando por Jueces Comissarios à los Padres el Lice ciado Juan Rodriguez Adalid, Juan de Castellanos, Ben ficiado de la dicha Ciudad, y Juan de Cañada, Cura, y V cario de ella, para que todos juntos hicieran juridic y autenticas informaciones del origen, y milagros de Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà: y por ser dicho Auto el fundamento en que estriva la authoridad esta Relacion, no quiero omitir ponerlo à la letra.

AUTO.

DON Fray Luis Zapata de Cardenas, por la Gracia Dios, Arzobispo de la Ciudad de Santa Fè, y Nue Reyno de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. A el Licenciado Juan Rodriguez Adalid, Clerigo Presbytero, lud, y gracia: Sabed, como yà debeis saber, como estando na Iglesia, que està en los Aposentos de Chiquinquirà, es agen de nuestra Señora del Rosario en un lienzo, som Com- dos, que hace algunos milagros, assi dentro de su Ig nform- fuera de ella, y que han acudido, y acuden much

gentes à visitarla, y à tener Novenas, y que aora la han llevad
à la Ciudad de Tunja, donde al presente està: y que Juan d
Figueredo, Cura, y Vicario de aquella Iglesia, por nuestro man
dado, y comisssion, hizo cierta informacion, tocante à los di
chos milagros; y despues de èl Geronimo de Sandoval, Cura,
y Vicario de nuestra Señora de Leyva, por nuestro mandad
hizo otras informaciones. Y porque para verificacion de una
cosa de tanta monta, y que tanto nos importa, conviene, que
vos por vuestra propria persona, juntamente con Juan de Caste
llanos, Beneficiado de la Iglesia Parroquial de la dicha Ciudad
de Tunja, y Juan de Cañada, Cura, y Vicario de ella, confian
do, como confiamos, de vuestra persona, y de las suyas, que
hareis la dicha averiguacion con mucha diligencia, y cuidado,
rectitud, y Christiandad: por tanto, por la presente vos co
metemos, y mandamos, que luego, y con la mayor brevedad
que pudieredes, que seais llegados à la dicha Ciudad de Tunja
hagais parecer ante vos, con assistencia de los dichos Cura, y
Beneficiado, à todas aquellas personas, que supieren, ò hu
vieren visto, y entendido todos los milagros, que la Reyna d
los Angeles del Rosario de Chiquinquirà aya hecho, y fuer
haciendo, haciendoles las preguntas, y repreguntas, que fue
ren necessarias, y vos parecieren convenientes, sin que se enc
bra, ni se esconda dia, de todo aquello, que supieren muy po
extenso, y en què dia, y à què hora, quienes estaban delante,
y como estaba el lienzo, en que estaba nuestra Señora figurad
antes que hiciera los tales milagros, y quien la llevò à la Igle
sia de Chiquinquirà, y como està aora al presente, si han ade
rezado alguna cosa de la Imagen, y si estaria el dicho lienz
roto, y por donde, y què tanto, y como està aora: y haciend
tales las demàs preguntas, y repreguntas, que vos parecier
y al fin de cada dicho de cada testigo firmareis vos, y los dichos
Beneficiado, y Cura, y ante Notario, que de ello de fe
por estàr vos ocupado, y los dichos Beneficiado, y Cur
dieredes ir à dicho Pueblo, y estancias, y repartim

s qu
raro

Indios, y Pueblos de Eſpañoles, donde conviniere hacer las dichas averiguaciones, vos damos poder, y facultad en forma tan baſtante, qual en tal caſo ſe requiere, y de derecho es neceſſario, para que podais embiar un Sacerdote, dos, ò mas, que ſean tales, quales convenga, à hacerlas, encargandoles las conciencias, y que miren de quanto momento es, è importancia, averiguar lo ſuſodicho: y fechas todas las dichas informaciones, aſsi las que vos hicieredes, como las que hicieren los Subdelegados, que nombraredes, originalmente cerradas, y ſelladas, y firmadas de vueſtros nombres, y del dicho Notario, y con perſona de recato nos las embiareis, para que por Nos viſtas, proveamos lo que mas converga: Y aſsimiſmo, hareis averiguacion de todas las limoſnas, que ſe huvieren dado à la dicha Imagen, aſsi en eſſa Ciudad, como en ſu Igleſia, y de todo ello vendrà inventario, juntamente con las dichas informaciones, y todo ello lo depoſitareis en perſona de confianza, para que conſte lo que es, y proveamos lo que ſe ha de hacer; y fecho eſto, ò antes, pareciendoos, que conviene, dareis orden, que la Imagen de nueſtra Señora ſe lleve à ſu Igleſia, y Caſa de Chiquinquirà, con aquella veneracion, y decencia, que ſe requiere, y como ſomos informados ſe traxo à la dicha Ciudad de Tunja: ſobre lo qual, y ſobre cada una coſa tocante à lo en eſta Comiſsion, que todo vos encargamos la conciencia, y à los dichos Beneficiado, y Cura, y Subdelegados, que embiaredes, que para poder hacer todo lo ſuſodicho, y cada una coſa, y parte de ello, procedereis à cenſuras, y lo podais hacer: porque vos damos tan baſtante poder, qual en tal caſo ſe requiere, y de derecho es neceſſario, y cometèmos nueſtras veces. Fecho en Santa Fè en ſeis dias del mes de Enero de mil quinientos y ochenta y ocho años. Fray Luis Zapata. Por mandado de ſu Señorìa. Alonſo Cortez.

En virtud de la dicha Comiſsion hicieron los Jueces Comiſſarios con cuidado, rectitud, y Chriſtiandad, las informaciones del origen, y milagros de eſta admirable

y prodigiosa Imagen, haciendo las preguntas, y repreguntas, segun, y como en el Auto se contiene, en que declararon muchos testigos de vista, y entre ellos, los de mayor autoridad, que fueron el Padre Francisco Perez, Clerigo Presbytero, que fue de los Pueblos de Chiquinquirà, y Suta, el año de mil quinientos y setenta y dos; y el Padre Juan Aleman de Leguissamòn, Clerigo Presbytero, que avia sido Cura de los dichos Pueblos el año de mil quinientos y setenta y quatro: y el Padre Juan de Figueredo, que lo era actual de los mismos Pueblos el año de mil quinientos y ochenta y seis, en que sucediò el milagro de la manifestacion, y renovacion por sì misma de esta Santa Imagen: de cuyas conteftes declaraciones, como de testigos de vista, y tan calificados, hemos deducido la Historica Relacion, que hasta aqui tenèmos fecha, segun, y como se contiene en dichas informaciones actuadas por dichos Jueces Comissarios en la Ciudad de Tunja, principiadas el dia quince de Enero, y concluìdas el dia diez y ocho del año de mil quinientos y ochenta y ocho, ante Juan de Ortegòn, Escrivano de su Magestad, Receptor del Numero de su Reai Audiencia del Nuevo Reyno.

Con la verdad deducida de tan autenticas informaciones, se desvanece la confusa variedad, con que algunos discurrian el origen, y renovacion por sì misma de esta bendita Imagen, en que se faltaba à la substancia de la verdad, fundandose tan solamente en unas declaraciones, que hicieron los muy Reverendos Padres Presentados Fray Estevan Santos, y Fray Diego Verdugo, del Orden de Predicadores, ante el muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan de Pereyra, Notario Apostolico, el año de mil seiscientos y cinquenta y uno, en que dixeron, avian oìdo decir à Don Pedro Marchan, Encomendero de los Pueblos de Suta, y Chiquinquirà, que avia oìdo

referir à su padre el Capitan Alonso Sanchez March
que la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Chiqu
quirà, se avia pintado en los Aposentos de Suta, en u
Casa de Campo de sus padres, à devocion de un R
gioso Lego de Santo Domingo, llamado Fray An
Jadraque, y que el Pintor se nombraba Antonio de N
vaez: y que dicho Religioso, luego que estuvo pint
la Imagen, la llevò à Chiquinquirà. De esta noticia hi
ron los Religiosos mucho aprecio el año de mil seisci
tos y cinquenta y uno, por averles parecido, que era
mas cierta, y verdadera, y yo por tal la estimaba, y
ve hasta el año de mil seiscientos y ochenta y dos, q
deseando saber sin ambiguedad, el fundamento de e
Tradicion, tuve la afortunada dicha, de que llegaran
mis manos las dichas informaciones originales, en q
hallè constante la verdad del origen de esta milagro
Imagen, que es segun, y como se ha expressado, co
probada con las deposiciones de los Clerigos, que fuer
Curas de los Pueblos de Suta, y Chiquinquirà el año
mil quinientos y setenta y dos, y el de setenta y quatr
los quales, como antiguos testigos de vista, supieron m
or, quien fue Pintor de la Imagen, su nombre, en q
parte, y à devocion de quien, y la causa de que le prov
no al lienzo averse roto, y à la pintura averse borrad
y perdido los colores, y desfiguradose: por què causa
llevò à Chiquinquirà, quando, y por què tiempo; q
no Don Pedro Marchan, que fue Encomendero de Su
y Chiquinquirà sesenta años despues, que lo fue Anton
de Santa Anna: y el Pueblo de Suta, solo se nombrò
Marchan, desde que Alonso Sanchez Marchan succ
diò en la Encomienda à Antonio de Santa Ann
que fue por el año de mil quinientos y ochenta
tres.

Luego, que concluyeron las referidas informacion

los Jueces Comissarios, tomaron quentas de las limosnas, que se avian recogido en la Ciudad de Tunja, y se hallaron por cuenta de libro en poder de Diego Hernandez de Hervallo, como Depositario nombrado por el Cabildo de la dicha Ciudad, novecientos y ochenta reales de à ocho, y medio, con mas muchas preseas de oro, y plata, y ornamentos, que avia contribuìdo la devocion, para el adorno de la Santissima Imagen, y celebracion de los Divinos Oficios: y haciendole de todo entrega al Padre Cura Juan de Figueredo, le dieron orden dichos Comissarios, para que sacàra de la Ciudad de Tunja la milagrosa Imagen, y la restituyera à su Casa de Chiquinquirà.

CAPITULO XVI.

SALE DE LA CIUDAD DE TUNJA LA bendita Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà: llega à su Santa Casa, en donde al siguiente dia dà vista à un Ciego, que la avia acompañado.

SI quando esta Soberana Reyna entrò en la Ciudad de Tunja, causò en los corazones de sus vecinos efectos de suma alegria, y espiritual consuelo: quando sale de ella, y se consideran despossèidos del tesoro, que gozaban, tristes, y melancolicos el dia veinte de Enero de mil quinientos y ochenta y ocho años, salieron acompañando à esta Soberana Señora en ordenada Procesion hasta el alto, donde se pierde de vista la Ciudad, donde fueron tan notables las demonstraciones, que hicieron de sentimiento al tiempo de apartarse de su divina Protectora, que carece de terminos la lengua, con que ignificarlo. Muchos de los que salieron, no la quisieron exar: y vendola acompañando, gozaron de los jubilos

y alegrias, y feſtivos regocijos, con que à ſu modo la re-cibian los Indios, quando paſſaba por ſus Pueblos, en los quales lucìa la devocion, aſsi en adornos de artificioſas calles aſſeadas con arcos, como en limoſnas, que tributa-ban agradecidos. Era para vèr, quales eſtaban los cami-nos llenos, y poblados de gente devota, que por aque-llos deſiertos iba acompañando à la Myſterioſa Arca del Teſtamento, en la Imagen de eſta Señora: à cuyas andas no ſe tenia por dichoſo el que no arrimaba el ombro, ò llegaba à tocarlas. Querer referir por menor los prodi-gios, que obrò en la buelta à ſu Caſa, fuera nunca aca-bar: porque fueron tantos, que de ellos no ſe hizo infor-macion, como lo teſtificaron muchos Sacerdotes, como calificados teſtigos, que concurrieron à ſu deporta-cion.

El dia veinte y tres de Enero, llegò à ſu Corte la Rey-na celeſtial, en ſu Imagen del Roſario, à quien recibie-ron los Indios de Chiquinquirà con extremos de conten-to, y danzas, celebrando la dicha de verla reſtituìda à ſu Caſa, aventajandoſe en el jubilo la venturoſa Maria Ramos: y compenſando la pena, de aver carecido de ſu dulciſsima preſencia con ſu yà poſſeìda eſperanza, dando à todos quantos iban en la Proceſsion las gracias, de que ſe eſmeraſſen en ſervir à ſu Señora, en quien fixados los ojos con cordial afecto, prorrumpia en eſtas amoroſas endechas: *O! lo que me alegro, Roſa del Cielo, de veros tan rozagante, y hermoſa, ſeais bien venida, y muy bien llegada à tu Caſa, que ſalgo de mi con la alegria de veros en ombros de Sacerdotes, venerada, y ſervida de todos los que os acompañan: entrad, Señora, en tu Caſa, que ſi ella no eſtà tan pre-venida, ni aſſeada, como en la que aveis ſido feſtejada en la Ciudad de Tunja: Vos, Señora, hareis, que aqui os fabri-quen una muy buena Igleſia, en donde ſeais reverenciada con-forme nueſtras fuerzas, aunque no como mereceis.* Entraro

en su Capilla de paja à esta Soberana Señora: y aviendola colocado en su Altar el Cura, lo adornò, y compuso lo mas bien que pudo, con las alhajas, que de limosna avia traìdo: todo el concurso del acompañamiento, formando tiendas, y pavellones en el campo, passò con alegria aquella noche: porque yà desde entonces, con las benignas influencias de este Astro celestial, comenzò aquel rigido temperamento à ser muy otro en su apacibilidad: y para que de èl salieran los que la avian acompañado, con nuevos motivos de admiracion, y divinas alabanzas, fue servida esta piadosa Señora de obrar al siguiente dia de su llegada à su Casa el milagro siguiente.

Pedro Gomez, vecino de la Villa de nuestra Señora de Leyva, avia tiempo de seis años, poco mas, que vivia desconsolado, por aver perdido la vista: oyendo los milagros, que obraba la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà, hizo promessa, de que en sabiendo, que de la Ciudad de Tunja la bolvian à su Casa, saldria al camino, para irla acompañando, como pudiera: y aviendolo executado assi, llegò à Chiquinquirà, no cessando de hacer sus ruegos; pidiendo à esta misericordiosissima Señora, le alcanzasse vista: y el dia veinte y quatro, uno despues de aver llegado à Chiquinquirà, concurriò en la Capilla con la demàs gente à oìr Missa; y aviendo acabado de decirla el Padre Fernando de Roxas, Cura del Pueblo de Sàchica, se levantò Pedro Gomez del lugar, en que estaba de rodillas, y derramando lagrimas con sollozos, y en alta voz dixo: *Señores, por amor de Dios, que no salga nadie de la Capilla, porque quiero decir el milagro, que la Madre de Dios ha sido servida de hacer conmigo, siendo un grande pecador.* Suspendiòse todo el concurso, y prosiguiò, diciendo: *Avrà seis años, poco mas, que por mis pecados, ò por lo que Dios ha sido servido, no tengo vista corporal, como à muchos de los que estàn aqui es notorio: y*

avien-

Aviendosela pedido à la Madre de Dios, ha sido servida de concedermela, y he visto en esta Missa, que se acaba de decir, alzar la Hostia, y el Caliz, y tambien la Imagen milagrosa. Todos los que se hallaron presentes, admirados del prodigio, comenzaron à llorar: y para verificar el milagro, le dixeron, que viesse, y declarasse, de què forma estaba la Imagen de nuestra Señora: y aviendo dado clara, y distinta razon de todo, celebraron el prodigio, dando gracias à Dios, y à su Santissima Madre: y Pedro Gomez, agradecido hizo una Novena, y despues se bolviò à su casa solo, muy consolado, y con vista, causando à sus deudos, y vecinos, el verlo con ella la admiracion, que à los del Ciego del Evangelio.

CAPITULO XVII.

PONE EL SEñOR ARZOBISPO NUEVO CURA EN Chiquinquirà, y se refiere una maravilla, que se viò en la bendita Imagen.

REcibiò el señor Arzobispo Don Fray Luis Zapata de Cardenas las copiosas informaciones, que hicieron sus Comissarios en la Ciudad de Tunja, y reconociendo por ellos el origen de esta Imagen, y los muchos milagros, que avia hecho, assi en su Casa, como fuera de ella, y la devocion, con que muchas gentes iban à visitarla à su Capilla, para que de ella no faltara el Cura, por tener su assistencia en el Pueblo de Suta, dividiò su Ilustrissima el Curato, y dexando al Padre Juan de Figueredo por Cura del Pueblo de Suta, nombrò por Cura de Chiquinquirà al Padre Gonzalo Gallegos, Clerigo Presbytero, el qual tomò possession del Curato por el mes de Junio de mil quinientos y ochenta y ocho años: y desde entonces nunca mas faltò el Cura del Pueblo, ni los Fieles han careci-

do del consuelo, de tener alli de continuo Sacerdotes, con quien confessarse, y disponer sus àlmas, para el estado felìz de la gracia, y hacerse capaces de los favores de esta Princesa del Cielo, en cuya Imagen no cessaba Dios de repetir sus maravillas, como se verà en la que obrò el dia treinta del mes de Julio de mil quinientos y ochenta y ocho años.

Avian ido à Chiquinquirà, desde la Ciudad de Muzo, à hacer unas Novenas à la Madre de Dios unas mugeres, nombradas Petronila del Valle, muger de Juan Ruiz Melendez, Maria del Valle, Catharina del Valle, Juana Hernandez, y Maria Salguero, y estando en la plaza, enfrente de la puerta de la Iglesia, entre las ocho, y nueve de la noche, repararon, que por entre las junturas de la puerta de la Iglesia, salia tan grande claridad, y resplandor, que parecia averse encendido fuego, y que se quemaba la Iglesia. Embiò Petronila del Valle à Maria del Valle su hermana, para que mirasse con atencion, què claridad era aquella: y aviendo llegado à la puerta, bolviò muy despavorida, diciendo, que solamente la lampara estaba encendida, mas que no se veìa, de què era tanta claridad. Acercaronse las mugeres à la puerta de la Iglesia, y reparando con atencion, vieron, que la claridad, que avia tan resplandeciente, dimanaba de la Imagen de la Madre de Dios, cuyo rostro vieron, que tenia muy alvo, porque estaba sin los velos. Al vèr esta maravilla, se desmayò Catharina del Valle, y Maria Salguero dando voces, comenzò à llamar à gritos à los hombres, que avia, para que fuessen à vèr aquel prodigio: Y aviendo llegado muchas personas, alcanzaron à vèr parte del resplandor, que de mas, iba à menos. Repicaron las campanas, y aviendo entrado à la Iglesia, se quedaron mas assombrados, quando vieron, que la bendita Imagen no estaba descubierta, sino oculta, debaxo

de

de sus velos. Encendieron luces, y celebraron el milagro con lagrimas de devocion, y contento, ponderando no ser igual la claridad de todas las luces à la que avian visto, que despedia el resplandor de la Imagen, en cuya presencia se estuvieron toda aquella noche, ocupados en oracion, dandole gracias hasta el dia siguiente, en el qual comprobò el milagro el Padre Gonzalo Gallegos; y por ser tan luciente, es uno de los que estàn figurados en los grandes lienzos, que adornan las paredes de la Iglesia.

CAPITULO XVIII.

VISITAN LOS SEñORES ARZOBISPO, Y Presidente à esta milagrosa Imagen, en su Casa de Chiquinquirà, y dàn forma para que se le haga Iglesia en el mismo sitio, y lugar donde se renovò por sì misma.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DEseoso vivia el señor Arzobispo Don Fray Luis Zapata de Cardenas, de vèr la milagrosa Imagen de la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà, de cuyos grandes, y portentosos milagros estaba bastantemente informado: y para lograr su deseo, saliò de la Ciudad de Santa Fè, acompañado de dos Dignidades, y muchas personas Eclesiasticas: y aviendo llegado à dàr vista à la Santa Casa de la Madre de Dios, fueron tales los efectos de devocion, y veneracion, que les causò, que desmontando de su mula el señor Arzobispo, y haciendo lo mismo los que le acompañaban, se postraron de rodillas, à adorar aquel Sagrario, que encerraba à la Imagen de la que es vivo Templo de la Santissima Trinidad: y aviendo hecho oracion, continuò su camino à pie hasta la Iglesia, donde aviendo entrado, postrado de rodillas el vene-

rable Arzobispo, hizo larga oracion: y despues de aver mirado, y remirado con mucha atencion à la milagrosa Imagen, admirò la celestial hermosura con que campeaba, manifestando aver sido pintada por modo sobrenatural del pincèl divino, de que diò à Dios las gracias, como Author de obra tan soberana, y aver hecho tan repetidas maravillas en honra de la Imagen de su Santissima Madre, y en beneficio de todo el Nuevo Reyno: el qual, con los demàs del Rey nuestro Señor, ofreciò, y puso debaxo del Patrocinio de la que glorioſamente se precia de fundamento de los Reynos, y Monarchias.

Llegò Maria Ramos à extremos de casi salir de sì de contento, de vèr, que el señor Arzobispo avia ido à visitar à su Señora: y reboſando la alegria en lagrimas, llegò con mucha humildad à besarle los pies, pidiendole su santa bendicion: y aviendosela dado su Illustrissima, con paternal amor la levantò del suelo, haciendo de ella gran concepto, y estimacion: y aviendola comunicado, y examinado su espiritu, reconociò por su candidèz, llaneza, y sinceridad, con que le refiriò su vida, que era muger muy virtuosa, y como tal la estimò en adelante.

Aunque en las informaciones originales, de donde se ha deducido esta Relacion, no consta, que Maria Ramos recibiesse de la Madre de Dios otra singular merced, y favor, à mas del que le hizo de manifestarse en su Imagen, para que tuviera el consuelo de verla: no obstante ha corrido por tradicion, y el Author ha leìdo declaraciones de dos Sacerdotes, que convienen, en que al tiempo, y quando Maria Ramos viò à la bendita Imagen, despidiendo celestiales resplandores, parada en su asiento, la Sacratissima Virgen Maria la hablò: y que lo que le dixo, se lo comunicò al dicho señor Arzobispo en esta ocasion, y despues al Padre Juan Antonio de San-

Santande, de la Compañia de Jesvs; y al Padre Felipe Falcòn, Clerigo Presbytero, hombre virtuoso, y espiritual: y quando la Sacratissima Virgen Maria, obligada de los ruegos de esta su devota sierva, fue servida de manifestarse en su Imagen, para que tuviesse cumplido consuelo, bien podemos entender, que tambien le hablaria, y que como humilde, y virtuosa, no declararia este favor, quando testificò el milagro en las informaciones: y que despues compulsada de la obediencia, debida à dicho Señor Arzobispo, lo manifestaria: y de las palabras, que dixo quando se arrojò à los pies de la Santissima Virgen, podèmos inferir, que antecedente la hablaria: porque suenan como respuesta à alguna pregunta, ò como satisfacion, ò disculpa à alguna quexa; porque dixo: Madre de Dios, Señora mia, quando merezco yo, que os baxeis de tu lugar, y esteis en mi assiento parada? que yo me iba à vèr aquella pobre ciega; y pudo suceder, que la Virgen Santissima la preguntasse en aquella ocasion, adonde se iba, ò por què causa la dexaba: y segun es la opinion, que dexò de su virtud, y de la devocion grande, que tenia à la Madre de Dios, se puede juzgar piadosamente, tendria esta buena muger muy continuos coloquios con su Divina Magestad, y recibiria muy singulares favores, que por no constarme de instrumentos muchos, que se refieren, no los inserto en esta Relacion.

En la ocasion, que estaba el dicho señor Arzobispo en Chiquinquirà, concurriò el señor Presidente del Reyno, Don Antonio Gonzalez, con un Oydòr, y muchos Cavalleros, y personas principales de la Ciudad de Santa Fè, que deseosas de vèr à esta Imagen en su Casa, le fueron acompañando: y en la misma ocasion, concurriò el Capitan Antonio Jobe, Corregidor de la Ciudad de Tunja, con dos Regidores, y otras personas Nobles: porque

tuvieron noticia, de que dichos señores Arzobispo, y Presidente avian ido à Chiquinquirà, con determinacion de sacar de su Casa à la Madre de Dios, y llevarsela à la Ciudad de Santa Fè, para colocarla en la Iglesia Cathedral, donde con mas culto, y veneracion estuviesse servida: y aviendo conferido, sobre à qual de las dos Ciudades se avia de llevar, si à la de Tunja, ò à la de Santa Fè: para que ninguna quedasse agraviada, determinaron dichos señores Arzobispo, y Presidente, no sacarla para parte alguna; sino, que en la misma, y en el proprio lugar, en que avia sido servida de manifestarse, y de obrar tan repetidos milagros, se le fabricasse Iglesia, la mas decente, y capàz, que se pudiesse.

Con tan justificada determinacion, quedaron todos gustosos: y como aquel sitio se incluìa en una cavallerìa de tierra, que tenia de merced Antonio de Santa Anna, aquien avia succedido en el derecho Pedro de Ribera Santa Anna, hizo de èl donacion à la Madre de Dios, para que en èl se le fabricara la Iglesia; y la Escritura, que otorgò de donacion, fue de una estancia de pan, y ganado menor, reservando en la plaza una quadra, para hacer en ella sus casas de vivienda, y hospederìa para èl, y sus herederos. Aprobò el señor Presidente la donacion, y diò por nula la clausula, y condicion, con que se le avia dado el titulo de mereed de la cavallerìa de tierra à Antonio de Santa Anna, para que no pudiera enagenar dichas tierras para Monasterio, Iglesia, ù Hospital, y de nuevo diò titulo de la dicha estancia, para la Iglesia de nuestra Señora de Chiquinquirà, confirmando, y aprobando dicha donacion: en cuya virtud tomò la possession de dicho sitio el dicho señor Arzobispo, en diez y siete dias de el mes de Agosto de mil quinientos y ochenta y ocho años: y para la fabrica, ofreciò sus limosnas, imitandole el señor Presidente, y demàs personas, que avian concurrido.

Diò-

Diòse principio à la obra, poniendo el señor Arzobis-
po la primera piedra, y el señor Presidente, con toda la
Nobleza, que le acompañaba, comenzaron à sacar tier-
ra para los cimientos, edificando con su exemplo, y au-
thoridad à todos los Fieles, para que hicieran lo mismo,
trabajando en servicio de la Madre de Dios, cuya Casa
se fue labrando con muy buenos fundamentos de gran-
diosa magestad, con profundos, y sòlidos cimientos, co-
mo pedia la obra; la qual es toda de piedra, ladrillo, y
cal: edificio fuerte, y costoso, y en aquel sitio admira-
ble, assi por su grandeza, y capacidad, que de largo tie-
ne ciento y cinquenta pies, y de ancho treinta y ocho,
como porque en èl se reconoce averse erigido de mila-
gro, à fuerzas de la devocion: pues en todo aquel distri-
to, y en mas de legua, y media en contorno, no se hal-
la una pequeña piedra, y quanta ha sido necessaria para
obra tan grande, se ha conducido de la cantera, que es-
tà muy distante de el sitio: en que quiso esta Soberana
Reyna se le fabricasse aquella sala, y tribunal, donde
distribuìr mercedes, para que cada piedra fuera un testi-
go de sus maravillas, y de la fervorosa devocion, con
que en memoria, y hacimiento de gracias, por los bene-
ficios recibidos la servian los Fieles, como devotos jorna-
leros; y no la demonstrò con menor afecto en la assisten-
cia continua de sobrestante de la obra el Padre Cura Gon-
zalo Gallegos, en cuyo tiempo quedò enrazada; y en el
del Padre Alonso Massias, que le succediò, se enmade-
rò, con muy artificiosas, y labradas maderas; y en el
del Padre Gabrièl de Ribera Castellanos se acabò, de la
manera, que oy permanece, menos el Arco toral, Choro,
y Sacristìa, que se le hizo despues: y siendo èl dicho Cu-
ra, se colocò la bendita Imagen en su nuevo Templo, y
en asseado Tabernaculo, donde alcanzò à verla la devo-
ta Maria Ramos, con estrañas demonstraciones de espiri-

tual consuelo, celebrando la fortuna de verla en veneracion, y fuera de aquella pobre choza, y visitada de tanto Peregrino, que en romerìa concurria à solicitarla intercessora, y abogada en sus necesidades.

CAPITULO XIX.

EN QUE SE REFIERE UNA MARAVILLA, QUE se viò en esta bendita Imagen, con otros milagros.

POR irme ajustando à hacer la relacion de todo lo que contienen las informaciones originales, de donde se ha deducido la que tenèmos hecha, me parece entran bien en este lugar tres milagros, que parecieron comprobados en dicho Processo, por el Padre Cura Gonzalo Gallegos, que fue el ultimo Clerigo, que cuidò de escrivirlos.

Vispera de la Epiphanìa del Señor, dia cinco de Enero de el año de mil quinientos y ochenta y nueve, entre las ocho, y nueve de la mañana, saliendo revestido à decir Missa el Padre Fernando de Roxas, en el Altar de la Madre de Dios de Chiquinquirà, viò, y vieron todos los que concurrieron à oìrla, que la Imagen de nuestra Señora de el Rosario estaba como cubierta de una nube muy resplandeciente, como un christal, ò nieve muy blanca, con tan grande luz, que apenas podian percibir verle el rostro à la Santissima Virgen, la qual durò de aquella manera todo aquel dia, y el otro siguiente de los Reyes, hasta la hora de las cinco de la tarde: y de el resplandor, que despedia la milagrosa Imagen, resultaba grandissima claridad en los Santos San Andrès Apostol, y San Antonio. Admirados todos de vèr tan singular, y nun-

nunca vista maravilla, y la duracion de ella, la celebraron, dando gracias à Dios nuestro Señor, y à su bendita Madre, porque assi se manifestaba con tantos prodigios, no siendo el menor el averse observado, que comenzaron desde entonces à cerrarse las roturas, y ahugeros, que tenia el milagroso lienzo, hasta quedar de el todo resanado, de la manera, que tenemos dicho arriba.

Benito de Ureña, vecino de la Ciudad de Mariquita, avia tiempo de un año, poco mas, que padecia una enfermedad en todo su cuerpo à modo de lepra, ò sarna, de tan mala calidad, que los Medicos no la entendian: y aviendole aplicado muchos remedios, y sangradole veinte y cinco veces, y sajadole las espaldas, siempre iba à peor, y tan molestado, que no podia dormir, ni tener un instante de sossiego. Desesperado de humano remedio, acordò de ir à pedir socorro, y salud à la Madre de Dios de Chiquinquirà; adonde aviendo llegado, el dia primero, que comenzò sus Novenas, le pidiò à Maria Ramos un poco de azeyte de la lampara de la Madre de Dios: y aviendose untado todo el cuerpo, se quedò dormido hasta el dia siguiente, sin sentir molestia alguna de la enfermedad, que padecia: y continuando sus Novenas, untandose con el azeyte, acabadas, quedò de todo punto sano, y su cuerpo limpio de las llagas, y postillas, que tenia; y dando gracias à Dios, y à la Reyna de los Angeles, bolviò à su tierra muy consolado. Sucediò el dia diez y siete de el mes de Enero de mil quinientos y ochenta y nueve años.

Rodrigo Alfonso, natural de la Fuente del Maestre, en los Reynos de España, yendo de ellos à las Indias, arribò el Navio en que iba à Cabo Verde, don-

de aviendo disparado una pieza de Artilleria, con el taco le quebraron una pierna: y aviendo llegado al Rio de la Hacha, muy impedido, y adolorido, oyò decir, que la Madre de Dios de el Rosario de Chiquinquirà hacia muchos milagros, y confiando, de que le avia de sanar, hizo promessa de ir, como pudiera, à visitarla en su Casa, que distarà de el Rio de la Hacha muy cerca de trecientas leguas: llegò à Chiquinquirà à tiempo, que el Padre Gonzalo Gallegos, y otras personas, estaban en la puerta de la Iglesia, reconociendo, que iba tullido, è impedido, assi por lo entrapada, que llevaba la pierna, como por las muletas, se acercaron charitativos, y lo baxaron de el cavallo, en que iba: dieronle sus muletas, y valiendose de ellas con mucho trabajo, entrò à la Iglesia à hacer oracion: y aviendo salido, lo llevò el Cura à su casa, donde le refiriò su trabajo, y manifestò el testimonio, que llevaba de el suceso: y al dia siguiente fue à la Iglesia con la misma imposibilidad, y aviendose sentado en un banco, porque no podia estàr de otra suerte, descubrieron à la Madre de Dios, y con muchas ansias, como pudo, se acercò à la peaña de el Altar, y poniendo la vista en la bendita Imagen, comenzò à pedir misericordia de sus pecados: y estando haciendo sus deprecaciones à la Madre de misericordia, la tuvo de èl, alcanzandole la salud, que pedia; y reconociendose con ella, levantando la voz, con lagrimas, y sollozos, dixo à los circunstantes: *Tomen estas muletas, porque la Madre de Dios me ha dado salud*; y postrandose en el suelo, diò al Señor las gracias, y à su Santissima Madre, y luego se levantò, y comenzò à andar por la Iglesia sin muletas, à vista de los que presentes estaban: los quales, con lagrimas, y

repiques de campanas, pregoneras de su jubilo, celebraron el milagro, que sucediò à diez dias de el mes de Septiembre de mil quinientos y noventa y tres años; y para eterna memoria, quedaron por trofeo colgadas las muletas en la Iglesia, y el milagro se pintò en un lienzo, que con otros adornan sus paredes.

Estos son los milagros, que constan de las antiguas informaciones: y de muchos mas pudieramos hacer larga relacion, si en aquellos primeros tiempos huvieran tenido cuidado los Curas, de escrivir, y comprobar los muchos, que hacia esta admirable Imagen: y la causa de esta omision, la expressa el Padre Gabrièl de Ribera Castellanos, en la Carta, que tenemos citada, que escriviò al Venerable Dean, y Cabildo en Sede vacante, en que dice las palabras siguientes: „ Y „ la Virgen preciosa, fue continuando su maravillas en „ diversas partes de estas Indias, de donde remitien„ do unos, y trayendo otros sus limosnas, para que „ con ellas se continuasse la dicha obra: cuyas pare„ des testifican la viva devocion, que en esto ha avi„ do, que la falta de Notarios, y Escrivanos, respec„ to de la incomodidad de el puesto, no debiò de dàr „ lugar, para que se authorizaran, y ser la frequencia „ mucha, que de diversas partes concurria. „ Hasta aqui son razones de el dicho Padre Castellanos: el qual, por la misma causa, que significa, no debiò de escrivir en veinte y siete años, que fue Cura, milagro alguno: porque si los huviera escrito, los remitiera en la ocasion, que el Cabildo se los pidiò; y es cierto, que si huviera avido cuidado de escrivir, todos los que ha obrado esta benignissima Señora, de que es fiel pregonera la fama, se pudieran escrivir muchos, y grandes

des libros, que para leerlos, avia menester tiempo la devocion. Esta es tanta verdad, que la califica con su authoridad, y pluma el señor Obispo Don Lucas Fernandez de Piedrahìta, en la Memoria, que hace de los milagros de esta Soberana Imagen, en el libro, que escriviò de la Conquista de el Nuevo Reyno, primera parte, libro sexto, capitulo quinto, folio docientos y veinte y siete.

*****

LIBRO SEGUNDO.

TRATA DE QUE TUVO ORIGEN LA devocion de los Fieles con la Tierra, y Agua de la Bobeda, que està debaxo del Altar de la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, y con el Azeyte de su lampara; y de la segunda salida, que hizo de su Casa el año de la peste grande, para remedio de las Ciudades de Tunja, y Santa Fè; y del motivo, por que esta Santa Reliquia, y su Casa la entregò el Clero à la Religion de Predicadores, y de el estado, y aumentos, que tiene al presente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SE REFIERE EL MILAGRO CONTINUADO de la Tierra, y Agua, que se saca del lugar en que la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, se manifestò, y renovò por sì misma.

DESPUES, que la Reyna de los Cielos Maria Santissima Señora nuestra, escogiò por theatro suyo, en que distribuìr sus misericordias, y obstentar maravillas, renovandose por sì misma en su Imagen del Rosario de Chiquinquirà, en el humilde lugar, en que la de-

devota Maria Ramos acostumbraba arrodillarse, y hacer oracion, comenzò à ser tenido de los Fieles aquel lugar por santificado, y aquella tierra, en que estuvo èl milagroso lienzo, por santo: y en demonstracion de la veneracion, en que tenian aquel lugar, comenzaron à sacar tierra de èl, y estimandola por reliquia, con Fè, y esperanza, de que con ella obraria la Madre de Dios prodigios, la prevenian triaca, aplicandola por remedio de qualquier enfermedad; y no suspendiendo Dios el obrar maravillas en honra de su Santissima Madre, fue servido, de que con esta tierra experimentàran el premio de su devocion en grandes, y milagrosos efectos, los que usaban de ella por medicina: como tambien con el agua muy clara, y dulce, que comenzò à manar à distancia de este santo lugar poco menos de una vara: en el qual, quedò desde entonces una celestial botica, donde se halla por medicina tierra, y agua, muy eficàz contra todo genero de males, de fiebres pestilentes, dolores agudos de costado, fluxos de sangre, llagas, aposthemas, heridas, picaduras de culebras ponzoñosas, incendios, tormentas; y finalmente, para todo tan provechosa, como se ha experimentado, y se podrà reconocer de los muchos milagros, de que en adelante harèmos relacion en el Libro tercero.

Fue creciendo la devocion de sacar tierra de este santo lugar, de manera, que siendo muchos los Peregrinos, que iban à visitar à la Madre de Dios, no bolvia à su tierra alguno, sin que de esta milagrosa no llevara grande porcion: y para que de ella se sacara con moderacion, dispuso el Padre Gonzalo Gallegos, quando estaban fabricando la Iglesia, que se hiciesse con tal arte, y disposicion, que el Altar donde se avia de colocar la bendita Imagen, viniera à quedar encima del mismo sitio, y lugar donde se avia renovado por sì mis-

ſma, y de donde ſacaban la tierra ; y aſsi, quedò in-
ſo en una bobeda debaxo del Presbyterio : à la qual ſe
tra por una puertecilla, que ſe le diò debaxo de un
tar Colateral, que eſtà al lado del Evangelio. Y aun-
e ſe le echò llave, y la tiene al preſente, es muy raro
dia en que no ſe abre, à inſtancias eficaces de Pere-
inos : pues les parece, no tienen cumplido conſuelo,
aver ido à Chiquinquirà, ſino ſe les permite, que en-
n à la bobeda à ſacar de la tierra, y del agua ; (que
inca falta en el pocito, al qual ſe le hizo una caxilla la-
ada de ladrillo) y lo menos, que ſaca cada uno de los
e entran con aſsiſtencia del Sacriſtan, paſſa de ſeis on-
s, y de ocho, ſin mucha que comen, y ocultan.

El mayor milagro, que eſtà Dios continuando con
quella ſanta tierra, y que mas admiracion cauſa es, que
iendoſe principiado à ſacar tierra, deſde el año de
il quinientos y ochenta y ſiete, eſtà al preſente aquel
nto lugar tan pequeño el hueco, como el de una ſepul-
ra, y de profundo poco mas de una vara ; de manera,
e ſe reconoce ſuperior cauſa, que alli obra: pues avien-
ſacado tanta tierra, quanta baſtàra (ſi ſe juntàra) pa-
formar montes muy altos, eſtà aquel lugar, como ſi
èl ſolo ſe huvieran ſacado ocho, ò diez cargas : pro-
gio ocular, que admira à todos quantos lo vèn, y
ucho mas à los que hemos aſsiſtido en aquella Santa
ſa algun tiempo, y advertido la grande cantidad, que
extrae al cabo del año ; y para que ſe entienda, quan-
ſe avrà ſacado deſde el ſobredicho año, haſta el pre-
te, ſe ha de conſiderar, que à mas de los concurſos
dinarios, que ay de Peregrinos de diferentes partes, y
ovincias, vàn todos los años à Chiquinquirà en Pro-
ſsion los Pueblos enteros de la Villa de nueſtra Señora
Leyva, el de los Indios de Fuquene, los de Suſſa, de
nijaca, de Saboyà, de Tinjacà, de Suta, y los de Ra-

qui-

quira; y todos sacan tierra, y la estiman por reliquia, no solamente para usar de ella por medicina en sus enfermedades, sino tambien para deshacerla en agua, y regarla en sus tierras de labor, para que se fertilicen, y dèn frutos, y por los milagrosos efectos, que han experimentado, cogiendo abundantes cosechas, se ha difundido mucha en la de labor del Nuevo Reyno; y al del Perù se han llevado muchas cargas, porque en èl tienen mucha devocion con esta milagrosa Imagen, y su tierra. Tambien la tienen en las Provincias de Quito, donde los Padres de la Compañia de Jesvs, tienen calificadas experiencias de los grandes milagros, que ha hecho Dios con la tierra de la Casa de su Santissima Madre: pues teniendo perdida una hacienda de campo, por averse esterilizado, con aver regado en ella de la de Chiquinquirà, se ha fertilizado de manera, que yà cogen de buen trigo abundantes cosechas; y à peticion de dichos Padres, siendo el Autor Prior de Chiquinquirà, les remitiò à la Ciudad de Quito una arroba de esta milagrosa tierra.

El color, olor, y sabor, que tiene esta tierra, es admirable: el color es de ceniza blanca, el olor muy suave; y el sabor de excelentissimo, è increìble gusto, muy docil, à modo de almidon, y nada arenisca: de tan superiores calidades, que comiendo de ella mucha, no hace daño, quando de comer otra, tantos han muerto, y enfermado. De esta tierra se hacen muchas, y primorosas Imagenes de relieve de la Madre de Dios de Chiquinquirà, de las quales hace la devocion mucho aprecio. Tambien se hacen panecillos, en que se estampa la Imagen de nuestra Señora. La continua ocupacion, que tienen muchas mugeres pobres, que ay en aquel Pueblo, es hacer curiosas gargantillas de cuentas de esta tierra, y muy preciosos Rosarios, que se tocan à los pies del Original, quan-

ando ſe deſcubre; y tantas ſon las ſartas, que ſe to-
n cada dia à la bendita Imagen, que no tienen quenta,
es poſsible tenerla, con la mucha tierra, que de aquel
nto lugar ſe ſaca de continuo, ni con los milagros, que
on ella Dios ha obrado: de que dice el ſeñor Obiſpo
edrahìta en el libro citado, que ſe pudieran eſcrivir
uchos, y muy dilatados.

CAPITULO II.

IERTESE DE MILAGRO EL AZEYTE *de la lampara, que alumbra à eſta milagroſa Imagen.*

ESTando Antonio Hernandez Morera en la Igleſia de nueſtra Señora de Chiquinquirà en Novenas, re-
ando ſus devociones, entrò Maria Ramos, y aviendoſe
acercado al Altar de nueſtra Señora, deſpues de aver he-
cho oracion, le dixo à Antonio Hernandez, que com-
puſiera, y encendiera la lampara de nueſtra Señora, que
ella tenia que hacer. Acabò de rezar Antonio Hernan-
dez, y aviendo ido à la poſada de Maria Ramos por azey-
te, quando bolviò con èl, hallò, que la lampara, que
avia dexado apagada, eſtaba encendida, y que de ella
ſalia un grandiſsimo reſplandor, reververando con eſtra-
ña luz en la Capilla: eſpeluzaronſele los cabellos, y muy
eſpantado, de vèr tan extraordinaria claridad, ſe acercò
à la lampara, y viò, que el vaſo, à mas de eſtàr lleno de
azeyte, ſe vertia en abundancia, y ſe derramaba en el
cubo ſobre el afrecho, que tenia. Atonito de vèr aquel
prodigio, ſaliò deſpavorido, y cogiendo las campanas,
las comenzò à repicar. Acudiò el Cura con muchas per-
ſonas, y aviendo entrado à la Igleſia, vieron eſta maravi-
lla, y que todavia ſe difundia el azeyte, que revoſaba del

va-

vaso : y comenzando à coger de èl à porfia, y con alborozo, mandò el Cura, debaxo de excomunion, que no cogieran mas del azeyte, y al instante cesò de rebosar, y derramarse, quedando lleno el vaso, con admiracion de todos los que se hallaron presentes con el Cura, que celebrò el milagro, descubriendo à la Madre de Dios, con copia de luces: y aviendo sucedido entre las quatro, y cinco de la tarde, el dia quatro de Octubre de mil seiscientos y siete años, se estuvieron hasta media noche en la Iglesia, cantando alabanzas à la Madre de Dios, en cuyo Templo està pintado el milagro en un grande lienzo, en recomendacion de su memoria. Desde el dia, que sucediò, quedò la lamparilla de laton con el renombre de milagrosa; y por otro, de Maria Ramos: y se conserva hasta el tiempo presente, aunque sin cadenillas de la primera materia, por averlas quitado por reliquia, y està pendiente de una lampara grande de plata, que està enmedio de otras en la Capilla Mayor.

No fue sola una vez en la que se difundiò este milagroso azeyte, porque el año de mil seiscientos y catorce, siendo Cura el Padre Gabriel de Ribera Castellanos, estando en Novenas en la Iglesia algunas personas, y entre ellas Don Bernardino de la Cerna Moxica, y Juan Gomez Medrano, Regidores de la Ciudad de Tunja, vieron, que estando apagada la lampara grande de plata, que llaman de Villalobos, en que està pendiente la lamparilla de latòn, que llaman del milagro, entrò Maria Ramos à la Iglesia, y parada delante de la Santissima Imagen, le oyeron decir en alta voz las palabras siguientes: *Buena estais, Rosa del Cielo, à obscuras: pues bien sabeis, que yo no tengo azeyte, con que encenderos la lampara.* Y aviendo dicho estas razones, passado un breve rato, vieron, que de improviso comenzò à arder la lampara, y que de ella revosaba azeyte. Admirados del prodigio, repicaron

las

las campanas, pregoneras del milagro, y acudiendo el Cura con muchas personas, comenzaron à recoger del azeyte, que se difundia, en jarros, y tazas, que despues guardaron en frascos por reliquia, con que obrò la Madre de Dios muchos milagros, en beneficio de los enfermos, à quienes ungian con èl; y desde entonces quedò en los Peregrinos assentada la devocion, de cebar aquella milagrosa lampara, y llevar de su azeyte, que aplican como universal remedio de qualquier dolencia, calificado con tan notorias experiencias, de los muchos milagros obrados por esta celestial Señora.

CAPITULO III.

ENTRA LA PESTE GRANDE EN EL NUEVO Reyno, y afligidas con su rigor las Ciudades de Tunja, y de Santa Fè, solicitan el remedio en la milagrosa Imagen de nuestra Señora de el Rosario de Chiquinquirà, sacandola de su Casa.

QUarenta y cinco años avia, que esta prodigiosa Imagen avia salido de la Ciudad de Tunja, dexando à sus vecinos llenos de favores, redimidos de la peste, que padecieron el año de mil quinientos y ochenta y siete; y como nuestras culpas son el origen de los males, bolvieron à provocar la indignacion Divina, descargò su azote sobre el Nuevo Reyno, el año de mil seiscientos y treinta y tres, afligiendolo con otra peste, que por aver sido mayor, que la passada, se llamò la peste grande, y con este nombre quedò de ella su memoria. En la de los vecinos de la Ciudad de Tunja, se conservaban los favores, que en la passada avian recibido de esta Soberana Reyna: y viendo el estrago, que executaba enfurecida esta grande epidemia, y que era innumerable

la gente que moria, comenzaron à clamar por el remedio, pidiendo à la Justia, y Regimiento, embiassen à Chiquinquirà por la Madre de Dios: entraron à Cabildo, y nombraron por Comissarios al Capitan Don Diego Juarez de Novoa, Alcalde Ordinario; à Don Diego Bentura, Regidor; al Capitan Jacinto de Guevara, Procurador General; y à Alonso de Vargas, Escrivano de Cabildo: y por parte del Estado Eclesiastico, nombraron muchos Clerigos, y de cada Religion dos Religiosos; y juntos los dichos, con otras muchas personas, salieron de la Iglesia Mayor de la Ciudad con Cruz alta en Procession, à pie, y descalzos, los Clerigos con sogas en las gargantas, y ceniza en las cabezas: y con toda la prevencion necessaria, para sacar con decencia à la Madre de Dios de su Casa, donde aviendo llegado muy penitentes, y mortificados, pidieron al Cura por parte de la Ciudad, les concediesse la Santa Reliquia, y permitiesse sacarla de su Casa, y llevarla à la Ciudad de Tunja, como antidoto prevenido de su afliccion contra la triste plaga, que los consumia. Era Cura en aquella ocasion el Padre Gabriel de Ribera Castellanos; y quando de èl esperaban recibir breve consuelo, se lo dilatò, diciendo, que por ningun caso queria, permitia, ni consentia, que sacassen à la bendita Imagen de su Casa, y que en ella le pidiessen quanto huviessen menester. Desconsolados los Comissarios con semejante respuesta, nombraron dos Procuradores, para que fuessen al Pueblo de Tinjacà, donde actualmente estaba visitando el señor Arzobispo Don Bernardino de Almansa, y le pidiessen su licencia, para sacar la Imagen, y su mandamiento para el Cura, que no lo impidiesse. Compadecido el buen Pastor de la afliccion de sus Ovejas, les concediò la licencia, que pedian, y librò su mandamiento, para que el Cura entregàra la Imagen, yendo à notificarselo, se encerrò en su casa, y no quiso

salir, hasta que supo, que estaban determinados los Comissarios à sacar la Santa Reliquia. Y viendo yà efectos de su determinacion, huvo de salir de su casa, y obedeciendo el mandato del señor Arzobispo, entrò en la Iglesia, y les hizo à todos los que avian concurrido à la deportacion una platica muy espiritual, y llena de saludable doctrina, y santos consejos, para la disposicion, que avian de tener en las peticiones para lograr mercedes, y alcanzar favores de la Madre de Dios, cuya Imagen les entregó con muchas lagrimas, encargandoles el que la bolviessen à su Casa; mas no hizo, ni previno las diligencias, que en su precaucion debia, como el anteceffor Juan de Figueredo, de que le pesò, como se verà adelante.

Puesta en sus andas con mucha decencia, y adorno, debaxo de Palio, y en ombros de Sacerdotes, con multitud de luces, comenzò à salir de su Casa esta Soberana Señora, à quien en manos de el Cura de Chiquinquirà saliò hasta la puerta de la Iglesia, acompañando su benditissimo Hijo Sacramentado, delante de cuya altissima Magestad hizo la Santissima Imagen de su purissima Madre, tres genuflexiones, causando lo tierno de este expectaculo en todo el concurso tan cordial devocion, que prorrumpiendo en lagrimas de sus ojos, la manifestaron: pidiendo misericordia de sus pecados, levantaron las voces, y à la que es fuente perenne de piedad, que la tuviesse de ellos, mirandolos con benignos ojos; y careciendo los vecinos de aquel dichoso Pueblo, de la corporal assistencia de la bendita Imagen, fue tan extremado su desconsuelo, que en lamentos, y tristes muestras significaron, que no ay lengua, que lo explique, ni rethorica Historia, que lo pondere. Fueron compañeros en el sentimiento aùn los irracionales brutos, que habitaban aquel Pais. Tres cosas se observaron, muy dignas de reparo en ellos, y en la Region Etherea, y Celestial.

La primera fuè, averse puesto el dia muy obscuro, lobrego, y triste, ocultandose el Sol, y escondiendo sus rayos en una densa nube, que causaba temor el verla. La segunda fue, que al salir de la plaza la Madre de Dios, comenzaron los perros à dàr espantosos, y extraordinarios ahullidos. La tercera fue, que una manada de ovejas, que estaba en un sitio llamado del Calvario, quatro quadras distantes del camino, por donde passaba la Procesion, salieron al encuentro, dando repetidos, y tristes valìdos, y sin que persona alguna las pudiera detener, se incorporaron en la Procesion, no omitiendo de valar, hasta que las espantaron con mucha diligencia, quedando todos con nueva admiracion, ponderando el mysterioso sentimiento, qual era capàz, de monstrar aquel brutal, y nuevo extremo.

Hasta el Rio de la Balsa, llevaron los Sacerdotes sobre sus ombros la Imagen, y fue tanta la gente, que con ella entrò en la Balsa, para passar el Rio, que se tuvo por milagro no averse hundido, ni ido à pique. Mas què mucho, si iba en ella quien impera en los Elementos. Desde este sitio, distante de Chiquinquirà media legua, pidieron los Seglares à los Eclesiasticos, los permitiessen cargar la Santa Reliquia, y llevar las varas del Palio: y como el concurso de gente era tan crecido, para que en la Procession no huviera algun alboroto, sobre quien avia de cargar, nombraron los Comissarios à los doce Apostoles: y en cada nombre doce personas, de manera, que en nombrando à un Apostol, salian los doce señalados debaxo de aquel nombre, y cogiendo unos sobre sus ombros las andas, y otros las varas del Palio, iban con quietud, y sossiego, celebrando la dicha de que se les huviesse llegado su vez, y no reparando en la fragosidad del camino, y muchos passos, descalzos de pie, y pierna entraban por zarzas, y espinas; y aunque les lastimaban, y herian lo

pies, con la carga ſuave, que llevaban, no ſentian el dolor, ſino era quando los avian de mudar, para que entraſſen otros. De eſta forma iba la Proceſsion, y en ella todos con mucha devocion, cantando por aquellos montes, y deſiertos campos, Hymnos, y Letanias, y con corazones compungidos, implorando à Dios miſericordia. Pero el demonio, que ſiempre nos aſſecha, procurando pervertir los devotos exercicios, eſparciò una falſa noticia, para que los que llevaban la Imagen ſe inquietaſſen, previniendo las armas para reſiſtir à los vecinos de la Villa de Leyva, que ſe decia avian ſalido con determinacion de quitar en el camino la Reliquia, y llevarſela à ſu Igleſia. Viendo los Comiſſarios inquietud tan impenſada, mandaron, que ſe aquietaſſen todos, y que ſeria caſtigado el que en alguna manera ſe movieſſe.

Proſiguiò la Proceſsion ſu camino, y aviendo baxado el alto, que llaman de Tijo, encontraron con todos los vecinos de nueſtra Señora de Leyva, que en ordenada Proceſsion con Cruz alta, y mucha cera, y el Cura con ſu Capa de Choro, avian ſalido mas de cinco leguas fuera de la Villa à recibir à la Madre de Dios, y à ſolicitar, por eſpecial favor, paſſaſſen por la Villa con la Santiſsima Imagen, à quien adorando con mucha devocion, tiernos, y lloroſos, ſe incorporaron en la Proceſsion, que fue à hacer noche, y eſtacion à un ſitio, que llaman de Santa Barbara, donde Diego de Guevara tenia ſus Apoſentos, y una Capilla prevenida, compueſta de ricos, y precioſos adornos, y veinte y quatro hachas de cera blanca, con que recibiò por hueſpeda à eſta Soberana Reyna; y à todos los que iban en la Proceſsion acompañandola, como ſiervos ſuyos, agaſſajò con mucho regalo, que tenia prevenido; en tanta abundancia, que ſiendo muchos los combidados, no quedò alguno ſin ſuficientiſsima parte, quedandole todos agradecidos. Determinaron

en Cabildo los Comissarios aquella noche, dàr consuel à la dicha Villa, passando por ella, y haciendo estacio en su Iglesia con la Imagen milagrosa.

El dia siguiente, que se contaron diez y nueve d Agosto, salieron para el Pueblo de Tinjacà, donde fu recibida la Madre de Dios con mucha obstentacion, y grandeza, y con la misma la recibieron en el de Suta donde aviendo hecho estacion, mientras se le cantaba una Missa, por ser aquel Pueblo especialmente de esta Sobe rana Reyna, por su primera residencia, gozaron los In dios de mas tiempo, para hacerle sus deprecaciones, lle vando à la Iglesia sus enfermos, y pidiendole, les concediesse salud, que consiguieron los mas, aun antes que saliera la Imagen del Templo para el Pueblo de Monquirà, donde aviendo llegado à las quatro de la tarde, hizo estacion mientras se le hacia una Rogativa, y entonaba la Salve Regina. De alli saliò para la Villa de nuestra Señora de Leyva, acompañada de los dichos Pueblos, que en Procesion la siguieron con Cruz alta, y insignias de sus Iglesias, con mucha cera, Estandartes, y Pendones; de manera, que quando llegò à la Villa iba la Procesion muy larga, y lucida. No estaba menos la Iglesia, donde fue recibida la Imagen Santissima: porque en su adorno, y copia de luces, manifestaron los vecinos el esmero, con que esperaban devotos por su huespeda à esta Señora, confiando en su benignidad, que por su interceSsion serian redimidos de la plaga pestilencial, que los afligia. Estuvieron aquella noche en vela, celebrandola con musicas hasta el dia siguiente, en que despues de averle cantado una Missa, continuando sus jornadas, la sacaron para el Pueblo de Sàchica, donde estuvo un breve rato en la Iglesia, y de alli la passaron al de Cucayta, adonde concurriò tambien el de Samacà, à gozar de la vista de esta Soberana Señora; y de Cucayta passò al Pueblo de

So-

Sora, donde fue recibida con la miſma obſtentacion, y poſsible grandeza, que en los demàs: y colocada en la Igleſia ſobre un aſſeado Altar, la eſtuvieron velando toda aquella noche.

CAPITULO IV.

EN QUE SE REFIERE POR MAYOR LA devocion grande, con que fue recibida por los caminos la Madre de Dios del Roſario, y ſu entrada en la Ciudad de Tunja.

HE omitido el referir en particular las circunſtancias del recibimiento, que hizo cada Pueblo à eſta milagroſa Imagen: porque todos igualmente ſe eſmeraron en ſalirla à feſtejar en Proceſsion, con Cruz alta, Santos, è inſignias de ſus Igleſias, mucha cera blanca, Pendones, y Eſtandartes, y los Niños de la Doctrina, con guirnaldas de flores en las ſienes, y Cruces en las manos. Deſde la entrada de cada Pueblo, haſta la puerta de la Igleſia, tenian las calles curioſamente compueſtas, y adornadas con muchos arcos, unos de frutas, y otros de verdes ramas, y flores del campo, y por ellas tendidos en el ſuelo, todos los enfermos, que avia en cada Pueblo: porque à todos los ſacaban de ſus caſas, y con Fè viva, de que la Madre de Dios los avia de ſanar, ponian ſobre ſus pobres eſteras en el camino, para que al paſſar la Reyna Celeſtial, tuvieran la fortuna, y conſuelo de verla, y ocaſion de pedirla ſalud. Todos quantos iban en la Proceſsion enternecidos, vertian lagrimas de compaſsion, viendo las calles de los Pueblos, por donde paſſaban, llenas, y pobladas de enfermos, con triſtes, pàlidos, y desfigurados ſemblantes. Los Sacerdotes, obſervando tan laſtimoſos eſpectaculos, retratos de la muer-

te, por ellos hacian à la Madre de Dios afectuosa, y particular oracion: *Ea, Señora,* (la decian) *convertid vuestros ojos misericordiosos à estos pobres, y al afecto con que os miran: poned en ellos vuestra benigna vista, y usad de vuestras clemencias: atended à la confianza, que tienen de vuestra piedad soberana, pues salen à encontraros por estas calles à pediros el remedio de sus males: interceded, y rogad por ellos à vuestro clementissimo Hijo, y alcanzadles la salud, para que se levanten sanos, y se fortifiquen en la Fè, creyendoos Madre de Dios todo Poderoso, y que conseguis quanto implorais, y concedeis lo que alcanzais.* Mostrèse la que es toda misericordia muy benigna à los ruegos, y clamores, à las lagrimas, y gemidos de los pobres miserables Indios: pues lo mismo era entrar, y salir su milagrosa Imagen por las calles de los Pueblos, que ir haciendo obstentacion de lo mucho, que podia con su dulcisimo Hijo: porque muchos de los enfermos se levantaban sanos, y recogiendo sus pobres mantas debaxo del brazo, proseguian el camino, incorporandose en la Procesion, hasta donde podian llegar con sus debilitados alientos.

En saliendo la Imagen de un Pueblo para otro, salia toda la gente de èl acompañandola, en la misma forma, que avia salido à recibirla, y continuando su acompañamiento desde cada Pueblo, salia la Procesion mas dilatada, de manera, que quando saliò del de Sora para la Ciudad de Tunja, iban en ella los Pueblos enteros de Tinjacà, Suta, Monquirà, la Villa de Leyva, el Pueblo de Sàchica, Cucayta, Samacà, y Sora, sin otra mucha mas gente, que avia salido de Chiquinquirà en esta solemnissima Procesion, la qual iba tan larga, que ocupaba espacio de legua, y media; y lo mas admirable, que fue de reparar en este concurso, fue el silencio, quietud, devocion, y el orden con que iba cada Pueblo, siguiendo su Cruz con su Cura, y Cantores, entonando las Letanias,

nias: y en esta forma, la mas admirable, y alli nunca vista, llegò à descubrir à la Ciudad de Tunja, de donde saliò tanta multitud de gente, que parecia no aver quedado persona alguna en la Ciudad; y en interin, que de ella salia el recibimiento, pusieron à la milagrosa Imagen en una Capilla, que estaba prevenida en el alto, distante de la dicha Ciudad media legua.

Muy prevenida estaba Tunja, para recibir con solemnidad, y pompa à la Imagen bendita de la Madre de Dios de el Rosario de Chiquinquirà, obradora de maravillas, y remedio contra todas las dolencias. Saliò de la Iglesia Mayor la Procesion, con todos los Santos, è insignias de la Ciudad, las Sagradas Religiones, penitentes, y mortificadas, con sus Santos Patriarchas: el Clero descalzo, con sogas en las gargantas, y ceniza en las coronas: muchas personas principales, y las demàs del Pueblo descalzos, de pie, y de pierna, y muchos haciendo sangrientas penitencias; y con la mayor devocion, que es imaginable, entraron con la Santa Imagen por las calles de la Ciudad, que estaban adornadas, y colgadas, hasta la puerta de la Iglesia, adonde saliò en manos del Cura nuestro Dios, y Señor Sacramentado, à recibir à su Santissima Madre. Y à vista de estas Magestades, buelto al Pueblo el muy Reverendo Padre Fray Pedro de la Assumpcion, Comissario de los Religiosos Descalzos de nuestro Padre San Agustin, hizo una Platica muy sabia, con mucho espiritu, y tan altas razones, y discursos tan remontados, que tiernos, y compungidos los oyentes de aquel concurso, à voces pidieron à Dios misericordia, y à su Santissima Madre, que los favoreciesse, recibiendolos debaxo de su amparo, llenos sus corazones de esperanzas, la tuvieron segura de la remission de sus culpas, y cessacion de aquella mortifera epidemia, que los consumia.

Co-

Colocaron à la bendita Imagen en un mageſtuoſo Throno, que la devocion previno en la Capilla Mayor, con muchas luces, y precioſos adornos: y el dia veinte y dos de Agoſto, ſe principiò la Novena con Miſſa, y Sermon, Viſperas, Salve, y Letanias, que continuaron en la miſma forma los reſtantes dias, gaſtando en cada uno la Ciudad un Quintal de cera blanca, fue ſervida la Sacratiſsima Virgen Maria, Madre de Dios, Abogada de pecadores arrepentidos, y conſuelo de atribulados, que comenzaron à experimentar ſuavizado el furor de la cruda peſte en la mejoria, que reconocieron los enfermos: los quales, ſin perfecta convalecencia, ſe hacian llevar à la Igleſia, à rendir las gracias à Dios, y à la que reconocian por ſu medianera, y ſoberana Medicina: por cuya interceſsion fue el Señor ſervido, de que continuandoſe la Novena, ſe continuàra la mejoria, quedando limpia la Ciudad del peſtilente contagio, que la afligia. Agradecidos los vecinos à tan grande, y ocular beneficio, le dieron humildes gracias, y deſpues le fabricaron una Capilla de piedra, ladrillo, y cal, en el alto donde la recibiò la Ciudad, con un curioſo Retablo, en que colocaron una Imagen, retrato de eſta milagroſa Señora, que con eſtàr alli ſe conſerva la memoria de el beneficio recibido, y de los muchos milagros, que obrò en aquella Ciudad el año de eſta grande peſte.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO V.

SALE LA MADRE DE DIOS DE EL ROSARIO de Chiquinquirà, para la Ciudad de Santa Fè, solicitada de sus vecinos, por remedio de la peste, que desterrò milagrosamente.

HAciendo lastimoso estrago estaba la peste en la Ciudad de Santa Fè, y afligidos sus vecinos, haciendo Processiones, y Rogativas, para aplacar à Dios, quando oyeron, y tuvieron noticia, que la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà, avia sido el unico remedio contra la misma pestilencia en la Ciudad de Tunja, y que en ella, y en los Pueblos, por donde avia passado, la avia extinguido de manera, que yà casi era ninguna, y muy raro el enfermo, que moria. Con tan saludables anuncios, comenzaron todos à invocar à voces en su favor, y amparo à esta Divina Señora, y llegando los clamores de la Ciudad al Real Acuerdo, despachò su Real Provision de ruego, y encargo al señor Arzobispo Don Bernardino de Almansa, que en la ocasion estaba visitando en el Pueblo de Raquira, para que su Ilustrissima diesse providencia, que la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà, que estaba en la Ciudad de Tunja, la llevassen à la de Santa Fè, para remedio de la general enfermedad, y plaga, que padecian. Vista la Carta por el señor Arzobispo, y enternecido de los trabajos, que afligian à sus Ovejas, movido de ardiente charidad, y de la obligacion, que tenia de assistirles con el consuelo, que pretendian, saliò del Pueblo de Raquira para la Ciudad de Tunja, donde aviendo llegado el dia once de Septiembre, al siguiente, que se contaron doce, sacò en solemne Procession à la Imagen milagrosa,

sa, llevandola sobre sus ombros, à que le ayudaron los Prelados de las Religiones: y aviendo llegado con ella hasta fuera de la Ciudad, al tiempo de perderla de vista, la siguieron, yà que con los ojos no pudieron, con lamentos, y gemidos, significaron el sentimiento, que les causaba la ausencia de su benigna, y misericordiosa huespeda. Hasta el Pueblo de Turmequè, fue el venerable señor Arzobispo acompañandola con muchos Eclesiasticos, y personas Seglares, que devotas le fueron asistiendo: y aviendo encontrado en dicho Pueblo à los Comissarios, que avian salido de la Ciudad de Santa Fè, con grande aparato, y prevencion, para conducir la Santa Reliquia, se la entregò su Ilustrisima, y desde alli se partiò para el Pueblo de Samacà, en prosecucion de su Visita, donde estuvo algun tiempo, en el qual proveyò un Auto, en diez y nueve dias del mes de Septiembre de mil seiscientos y treinta y tres años, en que mandò, que por quanto avia reconocido por vista de ojos en la visita, que personalmente avia hecho por el mes de Agosto de dicho año, de la Iglesia, y Santa Casa de nuestra Señora de Chiquinquirà, y averla hallado con indecencia, y poca authoridad, y no estàr, ni aver estado tratada con la decencia, y veneracion, que se debia, hallaba ser conveniente al servicio de la Virgen Santissima, y al de Dios nuestro Señor, y aumento de su divino culto, que la dicha Santa Casa, y servicio de ella, se entregasse à Religiosos, para que fuesse frequentada, y para que con devocion se engrandeciera dicho Santuario, y que se hiciesse por via de permuta. Y aviendo firmado dicho Auto, despues de pocos dias, sintiendose enfermo en el Pueblo de Samacà, saliò de èl para la Villa de nuestra Señora de Leyva, por gozar de mejor temperamento; mas continuandosele el achaque, falleciò, y passò de esta miserable vida à las felicidades de la gloria eterna: premio me-

re-

recido de ſus ſantas, y exemplares coſtumbres, y obras; de que eſcriviò Don Pedro Solis de Valenzuela un libro, en que el curioſo podrà vèr un perfecto dechado de Prelados.

Salieron del Pueblo de Turmequè los Comiſſarios con la Santa Reliquia, llevandola en ſolemne Proceſsion, con la mayor mageſtad, decencia, y veneracion, que es imaginable, y alcanzò la poſsibilidad de tan rica, y opulenta Ciudad, como la de Santa Fè, à quien repreſentaban. Los Pueblos por donde paſsò, que fueron Chocontà, Seſquilè, Gachanſipà, Tocancipà, Sopò, y Uſaquèn, ſalieron con demonſtraciones feſtivas de devocion à recibirla, y todos ſe eſmeraron, ſobre qual avia de aventajarſe en ſu culto, veneracion, y adornos de ſus calles, y arcos triunfales de verdes, y alegres ramas, con hermoſa variedad de frutas, volateria, y caza, que de ellos pendian, y à todo ayudaba la copia de animales, que pueblan la Region Aerea, y campañas de aquel deleytoſo paìs; y en las Igleſias previnieron lucidos Altares, veſtidos de telas, ſedas, y oro: tributo correſpondiente à tan Regia Mageſtad. Los Pueblos, por donde no paſsò eſta Soberana Princeſa, por eſtàr extraviados del camino Real, ſalieron obſequioſos en Proceſsion, à encontrarla en los que ſabian avia de hacer eſtacion: y con viva eſperanza de alcanzar ſalud para ſus enfermos, los llevaban à ombros, y adonde llegaba la Santiſsima Imagen, los ponian à ſus Santos pies, para que los levantàra ſanos, y haciendole ſu humilde rogativa, le tributaban limoſnas; y como Reyna agradecida, que ſale al encuentro à quien la buſca, los llenaba de mercedes, uſando de ſu piedad por todos caminos con los pobres, y afligidos Indios, haciendo, que muchos de los enfermos ſe levantaſſen ſanos, de que fue ocular teſtigo aquel innumerable concurſo, que admirado de regiſtrar prodi-

gios, prorrumpia en alabanzas, y hacimiento de gracias y no ossaban apartarse de aquel Imàn atractivo, roba dor de corazones: y yendo acompañandola, llegò à estàl la Procession tan larga, que parecia averse despoblade toda la Comarca: siendo los que nuevamente concurrie. ron, creciendo el numero de los de arriba dichos, el Pue. blo de Suesca, Guatavìta, Guasca, Sipaquirà, Cogua, Henemocòn, Cajikà, Chia, Suba, y Cota: prueba evi. dente del aumento de la devocion, que se avia grangeado por todo el Reyno esta admirable Reyna, y del afecto grande, con que la deseaban vèr.

Acompañada la milagrosa Imagen de muchos Sa. cerdotes, personas principales de la Ciudad de Santa Fè, y de la innumerable gente de todos los sobredichos Pue. blos, con Cruz alta, y Pendones, llegò en solemnissima Procession al quinto dia, que fue el diez y seis del dicho mes de Septiembre, à dàr vista à la triste, y afligida Ciu. dad de Santa Fè, de donde saliò tanta multitud de sus habitadores, à anticiparse el anhelado consuelo de vèr à esta Soberana Señora, que prevenian su Salvadora, que parecia no aver enfermos en la Ciudad: la qual estuvo este dia mas afligida de el furor de la epidemia, que en otros; porque si antes cada dia morian muchos, en aquel fueron los muertos duplicados: y à no tener los vivos el alivio de la cercanìa de su remedio, que les daba esperan. zas de vida, ninguno pensàra escaparse de las guadañas de la muerte. Podèmos entender, que quiso, y permitiò Dios, cuya misericordia es hermosa en la mayor tribula. cion, fuesse en aquel dia tanta la mortandad, que los pu. so en mayor tribulacion, y angustia, para hacer obsten. tacion de su piedad, y misericordia, obrando maravillas por la interceSsion de su Santissima Madre, cuya Imagen fuè recibida en la Ciudad de Santa Fè, con admirable pompa, y grandeza, en que manifestaron los vecinos su cor-

cordial devocion: porque aviendo llegado à la entrada de la Ciudad, donde està el Convento de el Señor San Diego, de Religiosos Recoletos de nuestro Padre San Francisco, estaba en la Iglesia prevenido Altar, con muchos, y curiosos atavìos. Dexaron en ella à la milagrosa Imagen hasta el dia siguiente, en que saliò de la Cathedral la Procesion, con todas las Cofradias, y Hermandades, con sus Santos, mucha cera, Estandartes, y Penones; y en Comunidad todas las Sagradas Religiones con sus Cruces, y Patriarchas: el Clero, y Venerable Dean, y Cabildo, y el de la Ciudad, su Justicia, y Regimiento; tambien el Real Acuerdo de Presidente, y Oydores, con sus Tribunales, y con obstentacion, gravedad, y devocion, llegaron à la Iglesia de San Diego: y cogiendo en ombros los Oydores à la Santissima Imagen, alegria de aquel afligido Pueblo, saliò la Procesion mas solemne, y devota, que hasta aquellos tiempos se avia visto; y aviendo llegado via recta à la Iglesia Parroquial de nuestra Señora de las Nieves, hicieron estacion, colocandola en el Altar hasta el dia siguiente.

Con la misma solemnidad, y concurso, saliò la Procesion de la Iglesia de las Nieves, è hizo estacion en el Convento de nuestro Padre San Francisco, en cuyo Templo sus Hijos recibieron à esta Soberana Señora, con mucha decencia: y toda aquella noche ocuparon en devotas plegarias, acompañandolas con penitencias, y religiosas mortificaciones. El dia siguiente, con la misma forma, transportaron à la bendita Imagen à la Iglesia del Convento de nuestra Señora del Rosario, de nuestra Orden de Predicadores, que como tan Hijos suyos, y que gozan por Patrimonio heredado de nuestro Glorioso Patriarcha Santo Domingo la devocion de este Mysterio, compendio de los admirables de la Vida, Pasion, Muerte, y Gloria de la Resurreccion, y demàs de su Santi-

mo

mo Hijo, y suyos, recibieron à esta Soberana Reyna, con la Salutacion Angelica; y colocandola en un compuesto, y curiosamente adornado Trono, la festejaron toda aquella noche, continuando saludarla con el Rosario, que en choros à voces rezaron, con exemplo de toda la Ciudad. Y es de advertir, para lo que dirèmos adelante, que el dia, que estuvo en este Santo Convento de su Rosario, fue el diez y nueve de Septiembre, en que el Ilustrissimo señor Arzobispo proveyò el Auto de arriba: circunstancia, que se ponderarà en su lugar.

El dia veinte saliò la Procession del Convento del Rosario, con la misma sumptuosidad, y devocion, que en los antecedentes, concurriendo en ella muchas personas, haciendo grandes penitencias. Llegò à la Iglesia Cathedral, donde fue recibida la milagrosa Imagen con solemnidad, y pompa inimitable, y colocada en la Capilla Mayor en un excelso Trono de superior magestad, en que con mucha cera, que ardia, y costosos adornos, hizo obstentacion la Iglesia de sus ricos, y preciosos atavìos, y el Venerable Cabildo de su sobresaliente devocion, que campeò en la solemnidad, con que principiò, y continuò la Novena, en que huvo todos los dias Missa con Sermon, Salve, y Letanias: à que assistia tanta gente de dia, y de noche, que con ser la Iglesia tan grande, y capàz, en ella no cabian, si saliendo unos por una puerta, no dieran lugar à otros à que entrassen por otra. Despues, que por ellas entrò esta milagrosa Medica, respiraron los afligìdos vecinos, y comenzaron à experimentar los efectos poderosos de su patrocinio, en la mejoria de los enfermos, tan notoria, y ocular, que desde el primero dia fueron muy pocos los que murieron, y tantos los que aviendo estado desahuciados, se levantaron sanos, que con verlos en la Iglesia, adonde concurrian à dàr humildes las gracias, se reconocia el milagro, de

que

que daban teſtimonio ſus aſpectos. De tal manera ſe fueron continuando eſtas maravillas, que en breve tiempo, por la poderoſa interceſsion de la Madre de Dios, ſe fue extinguiendo la peſte, no ſolo en la Ciudad, y Pueblos, por donde paſsò ſu Imagen, ſino en los demàs, que ſalieron à buſcarla en los caminos. Reconocidos todos aver ſido eſta Soberana Señora la fuente, de donde dimanò ſu remedio, hallandoſe libres del ſuſto de la muerte, que les amenazaba, tributaban obſequioſos, en mueſtras de ſu agradecimiento copioſas limoſnas, y haciendo devotas Novenas, en ellas gaſtaban la cera, que avian de gaſtar en ſus exequias, y ſepultura.

CAPITULO VI.

REFIERE EL MOTIVO, QUE TUVO LA Religion de Predicadores, para ſolicitar ſer guarda, y cuſtodia de la Madre de Dios de el Roſario de Chiquinquirà, y de ſu Santa Caſa.

CON feſtivos regocijos celebraron la ſalud conſeguida los vecinos de la Ciudad de Santa Fè, y en hacimiento de gracias, hicieron ſumptuoſas fieſtas, y en ſolemnes Proceſsiones, llevaron la milagroſa Imagen à todos los Conventos de Religioſos, y Religioſas, en cuyas Igleſias, con emulacion, le hicieron obſtentoſas Novenas, no eſcuſando en ſu lucimiento crecidos gaſtos de cera, y otros adherentes de precioſos adornos. Eſtando haciendo eſtas fieſtas, tuvieron noticia los Religioſos del Orden de Predicadores, que el ſeñor Arzobiſpo Don Bernardino de Almanſa, eſtando en el Pueblo de Samacà, avia proveìdo el Auto de diez y nueve de Septiembre de mil ſeiſcientos y treinta y tres, en que decia, que la

Santa Reliquia, y Casa de nuestra Señora de Chiquinquirà se entregasse à Religiosos; y como los del Orden de Predicadores, por su Sagrado Instituto, siempre se han tenido por dichosos Capellanes de la Madre de Dios del Rosario, deseando serlo de esta Soberana Señora, presentò Peticion el muy Reverendo Padre Maestro Fray Francisco de Leon, Prior del Convento del Santissimo Rosario de la Ciudad de Santa Fè, en nombre de su Religion, ante los señores Venerable Dean, y Cabildo en Sede vacante, y pidiò se les diesse la Santa Casa de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, con todo lo que le pertenecia, ofreciendo por via de permuta dos Doctrinas, que fueron la del Pueblo de Boyacà, en la jurisdiccion de Tunja; y la de el Pueblo de Gachetà, en la de Santa Fè, y que por todos los años dirian en dicha Santa Casa una Missa cantada, con Visperas, el dia de la Natividad de nuestra Señora, por las intenciones, y animas de los señores Patronos, Arzobispo, Dean, y Cabildo, que eran al presente, y sueran en adelante: y que fundarian en la dicha Casa un Convento, para que con mayor solemnidad se celebrara el Culto Divino, y que los harian participantes de todos los sufragios, y demàs exercicios espirituales, en que se ocupàran; y tambien à todos aquellos, que con su piedad dieran limosnas à la dicha Santa Casa, y que todas las veces, que fuera necessario el favor, y amparo de la Santa Reliquia, è Imagen de nuestra Señora del Rosario, para el remedio de las pestes, enfermedades, y otras necesidades, la darian para que sirviera de Protectora, y amparo de los Fieles.

Vista la Peticion por los dichos Señores, y el ofrecimiento, que hacia la Religion de Predicadores, con las circunstancias tan utiles, y ordenadas para el bien publico: aviendo conferido en razon de ello en su Cabildo, resolvieron, y dixeron, que en la via, y forma, que mas,

y

y mejor podian, y huvieſſe lugar en Derecho, aceptaban, y aceptaron el ofrecimiento hecho por la Religion de Predicadores, y en ſu nombre por el Padre Fray Franciſco de Leon, Prior del Convento de la Ciudad de Santa Fè, y Vicario Provincial, con eſpecial Patente, librada por el Padre Fray Franciſco de Garayta, ſu Provincial. En cuya conformidad concedieron à la Religion de Predicadores, y ſus Prelados en la tenencia, propriedad, y poſſeſsion de la dicha Santa Caſa, y Reliquia de nueſtra Señora del Roſario de Chiquinquirà, y de todo lo que à ella tocàra de ſitio, lamparas, calices, y de todos los demàs ornamentos, y preſeas de ella, con toda ſu Feligresìa, y Doctrina de Indios cercana, agregada à ella; y finalmente, con otras clauſulas, y circunſtancias, que mas por extenſo conſtan de dicho Auto, que proveyeron en veinte y ſeis dias del mes de Marzo de mil ſeiſcientos y treinta y quatro años, ante Alonſo Rodriguez, Notario, à quien mandaron, que fueſſe à hacer relacion de el dicho Auto al ſeñor Marquès de Sofraga, Preſidente, que era entonces de el Reyno, para que por lo que tocaba al Patronato Real, aprobaſſe dicha permuta.

En tan buen eſtado, como en el que queda referido, tenia la Religion de Predicadores ſu pretenſion, eſperando la reſolucion del Vice-Patron, que tuvo dilatado efecto, por algunos accidentes, que ocurrieron de embarazo, porque la Ciudad de Santa Fè, viendo la devocion grande de ſus vecinos, y el cordial conſuelo, con que eſtaban con la Madre de Dios del Roſario de Chiquinquirà, gozando de ſus miſericordias, y que ſentian con extremo el que la huvieran de bolver à ſu Igleſia, deſeoſos de que la dexàran en la Cathedral, pidieron por ſu Procurador General al Venerable Dean, y Cabildo, que no ſe deſpoſſeyera de tan ineſtimable theſoro, ni per-

mitiera sacarlo de su Iglesia Cathedral, para la de Chiquinquirà, alegando por razones, las que avia tenido el señor Arzobispo Don Bernardino de Almansa, para mandar se entregàra à Religiosos, para que estuviera servida con decencia, y culto: el qual tendria en la Iglesia Cathedral con mayor lucimiento; y para que lo tuviera con grandeza, y obstentacion, ofrecieron hacerle una sumptuosa Capilla en una nave de dicha Iglesia: y condescendiendo el Venerable Dean, y Cabildo, se diò principio à la obra, y para ella se hicieron mandas de limosnas, que por quenta de libro llegaron à doce mil pesos: y con efecto, se comenzò à fabricar la Capilla, causando en la Religion de Predicadores mucho desconsuelo, viendo, que por aquel camino se les frustraba la deseada possession de tan inapreciable joya.

Tuvieron noticia los vecinos de la Ciudad de Tunja, que los de Santa Fè, con grande empeño pretendian quedarse con la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà; y apenas assi lo entendieron, quando todos por las calles comenzaron à dàr voces, y à clamar, diciendo, que como permitia aquella ilustre Ciudad ser despojada de la inestimable Reliquia, y precioso thesoro, que possèia en la Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà, desde que se avia conquistado aquel Reyno: y mas, quando de ella avian gozado, y recibido tan singulares favores. Con estas razones, y justos sentimientos obligaron à la Justicia, y Regimiento, à que se congregasse en Cabildo: y aviendo conferido en lo que en tal caso se debia hacer, nombraron por Diputados, y Procuradores à Don Bernardino de la Cerna Moxica, y à Juan Gomez Medrano, Regidores perpetuos de dicha Ciudad, para que en nombre de ella fueran con otras personas principales à la Ciudad de Santa

ta Fè, à contradecir el deſpojo, que de la Milagroſa Imagen ſe pretendia hacer: y aviendo llegado, alegaron del derecho, que tenian à la Santa Imagen, y à ſu Caſa, por eſtàr, y aver eſtado antes, y deſpues de ſus muchos milagros en Pueblos, y terminos de ſu juriſdiccion: y para juſtificar mas ſu demanda, pidieron ſe buſcaſſen en los Archivos los Inſtrumentos, y Papeles, que ſe avian actuado por los ſeñores Arzobiſpo, y Preſidente el año de mil quinientos y ochenta y ocho, en que dichos ſeñores concurrieron en Chiquinquirà, à fundar, y erigir la Igleſia de la Madre de Dios, que con tanta ſumptuoſidad ſe avia fabricado à fuerza de limoſnas de ſus devotos, y no de pocas, que avian llevado de la Ciudad de Tunja, y de ſu Comarca el año, que huvo la primera peſte: y que en dichos Autos ſe hallarian los juſtificados motivos, y cauſas, que tuvieron para no ſacar entonces de aquel ſitio à la milagroſa Imagen para Ciudad alguna. Buſcaron los Autos en el Juzgado Eccleſiaſtico, y no aviendolos hallado, deſpacharon los ſeñores Venerable Dean, y Cabildo, uno cõn todo aprieto, en que mandaron al Padre Gabriel de Ribera Caſtellanos, que en la ocaſion era Cura de Chiquinquirà, que luego al punto, y ſin dilacion alguna, remitiera todos los Papeles, y demàs Inſtrumentos, que paraban en ſu poder, tocantes à eſta materia; à que reſpondiò el dicho Cura, con la Carta, que ſe pone à la letra en el Capitulo ſiguiente.

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO VII.

CONTIENE UNA CARTA DE EL CURA DE Chiquinquirà, en que se hallan algunas noticias antiguas, concernientes à la devocion, que acreditan milagrosa à esta Imagen.

EN algunos Capitulos de esta Historia hemos hecho mencion de la Carta, que el Padre Gabrièl de Ribera Castellanos, escriviò al Venerable Dean, y Cabildo, y como en ella hace una compendiosa relacion, en que se hallan muy buenas, y antiguas noticias, que acreditan la devocion grande, que han tenido los señores Arzobispos con esta milagrosa Imagen, y la suma veneracion, con que han procurado su culto, y aumentos de su Casa, en que ha sido visitada de los Fieles con mucha frequencia, y engrandecida con sus limosnas, no he querido omitir poner à la letra dicha Carta, por no dexar de authorizar con ella la verdad de esta Historia, con la del dicho Sacerdote, que es del thenor siguiente:

A los veinte y seis dias de este mes de Febrero, se me notificò, por mandado de V. S. un Mandamiento, para que remita todos los Papeles, y demàs recados pertenecientes à milagros, que Dios avia hecho por honra de su Madre Santissima. Yo no los tengo, à causa de aver avido tres Beneficiados, que me antecedieron: El primero, fue el Padre Juan de Figueredo, en cuyo tiempo se apareciò la Santissima Imagen, obrando el primer milagro, à cuya calificacion vino el Ilustrissimo señor Arzobispo Don Fray Luis Zapata de Cardenas, que fue quien puso la primera piedra de los cimientos de esta Santa Iglesia, con assistencia del señor D. Antonio Gonzalez, Presidente de este Reyno, que en nombre de su Magestad, como Patrono, diò licencia para este edificio: que bien visto, y considerado, y avien-

do precedido los milagros, que esta divina Señora obrò en la Ciudad de Tunja el año de la peste de viruelas, y sarampion, quisieron estos dos señores fomentar con su authoridad, y assistencia los aumentos de esta Santa Iglesia, ofreciendo para ella dones, y preseas: cuyos Papeles, y recados se sabe por tradicion cierta, y verdadera, que los dichos señores llevaron à la Ciudad de Santa Fè, donde se hallaràn en sus Archivos.

El segundo Beneficiado, fue el Padre Gonzalo Gallegos, en cuyo tiempo obrò la Iglesia hasta enrazarla, y la Virgen preciosa fue continuando sus milagros en diversas partes de estas Indias, de donde remitiendo unos, y trayendo otros sus limosnas, para que con ellas se continuasse dicha obra, cuyas paredes testifican la viva devocion, que en esto ha avido, que la falta de Notarios, y Escrivanos, respecto de la incomodidad del puesto, no debiò de dàr lugar para que se authorizassen, y ser la frequencia mucha, que de diversas partes concurria. En este tiempo vino el Ilustrissimo señor Don Bartholomè Lobo Guerrero en romeria, y entrò à pie, y descalzo, en agradecimiento, y promessa hecha en el mar à nuestra Señora: y juntamente fomentò su Casa, y diò de limosna el Palio, con que se le recibiò en la Ciudad de Tunja. Por muerte de Gonzalo Gallegos, succediò en el Beneficio el Padre Alonso Massias, en cuyo tiempo se acabò de cubrir la Iglesia.

Despues del dicho Padre Massias, fuy yo llamado à este Beneficio; y digo llamado, porque no lo pretendì, y aqui me puso el señor Arzobispo Don Bartholomè Lobo Guerrero, y su Magestad me hizo Colacion, y Canonica Institucion del dicho, donde he assistido mas de veinte y siete años, y gastado mis patrimonios en puertas, ventanas, encalados, y enladrillados, cubrir Capillas, y otros adornos, como se verà en el Libro de quentas, que tantas veces se han tomado por los Ilustrissimos señores, y sus Visitadores. Y en mi tiempo vino el Ilustrissimo señor Don Fernando Arias, à visitar esta Santa Iglesia, donde personalmente vido todas las cosas, que tengo referidas; y se-

gunda vez vino en romeria, y ofreció un Caliz dorado, escalpido con sus Armas, haciendo esta Iglesia Parroquial de toda la Comarca, dilatando su Vicaría hasta el Partido de Ubatè, authorizando Cofradias, para mayor aumento, y adorno de su devocion, venerando las Letras Apostolicas, que para grandeza, y authoridad suya, los Sumos Pontifices han concedido.

Ultimamente vino el Ilustrissimo señor Don Bernardino de Almansa, que aviendole visitado personalmente, ofreció sus limosnas. Passò al Partido de Tinjacà visitando: y en este comedio, por respecto de la peste, le pidiò el Cabildo de la Ciudad de Tunja licencia, para que fuesse la bendita Imagen à librarles de ella, assi como lo avia hecho en los años de las viruelas, por solo tiempo de un Novenario. Y aviendola concedido su Señoria, yo lo repugnè lo posible, hasta que con rigurosa censura, se me mandò, que la diesse; y al fin, se llevò: y de alli à essa Ciudad, donde se ha tenido, y tiene, y con semejante falta toda esta tierra se ha esterilizado, de manera, que yà no dà fruto, ni el Cielo ofrece su rocìo, y todos los Naturales de esta Comarca perecen, y no ay sino trabajos, y desconsuelos de muchissimos devotos, que viniendo à visitar la Virgen, se buelven sumamente desconsolados, y yo me he visto tan afligido, que he estado mas de dos veces, para consumir el Santissimo Sacramento; pero basta, que su Magestad determinasse otra cosa, lo he apuntalado lo mejor, que he podido: pues no ay cera, ni azeyte, ni vino, con que decir Missa, ni de donde le venga, y yo me veo falto de salud, y con suma pobreza, y privado de la renta de mi Beneficio, à ojos de V. S. de quien juzgo, que pues lo permite assi, debe de convenir: y à quien humildemente suplico, perdone mi prolixidad, y sea servido de condolerse de esta tierra, permitiendo, que la Virgen Santissima buelva à su Santa Casa; pues en ella ha sido servida de obrar sus maravillas, como es notorio, y publico à todo el mundo. Y esto es lo que por mi parte puedo ofrecer: y respon-

pondiendo à lo que se me manda, de como se aya hecho una obra tan maravillosa, digo lo que dixeron los padres del Ciego del Evangelio: Nos nescimus. *Y pues la Virgen Santissima està en essa Ciudad*: Ætatem habet, ipsa de se loquatur. *Guarde Dios à V. S. por largos, y felices años, con los aumentos espirituales, y temporales, que este menor Capellan desea, &c. De Chiquinquirà à primero de Marzo de mil seiscientos y treinta y cinco años. Humilde Capellan de V. S. que sus manos besa. Gabrièl de Ribera Castellanos.*

Vista la Carta por el Venerable Dean, y Cabildo, la mandaron poner con los Autos, y que de ellos se hiciera relacion à la Real Audiencia, adonde avian ocurrido por via de fuerza, y agravio los Procuradores de la Ciudad de Tunja: y vista la grande, y justificada contradicion, que dichos Procuradores hacian, para que no se quedàra la Imagen en la Ciudad de Santa Fè; y considerando las justas razones, que avia, para que se restituyera, y bolviera à Chiquinquirà, por aver sido aquel sitio escogido de la Soberana Madre de Dios, para obrar sus maravillas, y por tener yà en èl fabricada sumptuosa Iglesia, la que se precia, y llama norma, y règimen, por quien los Legisladores proceden à justas determinaciones, influyò en la entera comprehension de los señores Ministros Oydores de aquella Chancillerìa, que mandassen se restituyesse su bendita Imagen del Rosario de Chiquinquirà à su Santa Casa. Con Decreto tan favorable, quedaron los Procuradores de la Ciudad de Tunja, tan gustosos, y alegres con la restitucion de su Thesoro, quanto tristes, y desconsolados los de Santa Fè, con su frustrada esperanza, y malogrados intentos en la fabrica de la Capilla, que à toda costa tenian comenzada, que no aviendo servido para colocar en ella esta preciosa Joya, sirviò despues, para poner en ella la fundamental Piedra de la Iglesia nuestro Padre, y bendito Apostol

San

San Pedro, fundando el Clero una Hermandad, que se ha esmerado en sus aumentos, y culto.

CAPITULO VIII.

ES RESTITUIDA LA BENDITA IMAGEN A SU Santa Casa de Chiquinquirà: ajustase la permuta con la Religion de Predicadores, y toma possession de ella, y de todo lo que le pertenecia.

CErca de dos años estuvo la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, distribuyendo mercedes, y repartiendo favores à sus devotos en la Ciudad de Santa Fè. Y en cumplimiento de la Real Provision, y Auto del Venerable Dean, y Cabildo, llegò el dia del mayor desconsuelo para la Ciudad, de donde saliò en solemne Procesion esta Soberana Reyna, con la misma obstentacion, grandeza, y authoridad, que avia sido recibida, y por los Pueblos de Suba, Chia, Cajicà, Sipaquirà, Cogua, Tausavìta, Sutatausa, Ubatè, Fuquene, Sussa, y Simijaca, por donde passò, è hizo estacion, fue festejada con muchos jubilos, y alegrias de los Indios, manifestando en la prevencion de Arcos en las calles, y asseos en las Iglesias la mucha devocion, que le tenian, y por los muchos, y grandes milagros, que por todos caminos iba haciendo. Quedòse impressa en sus corazones la devocion à la milagrosa Imagen, de tal manera, que es muy rara la Iglesia de los Pueblos de Indios, donde no aya una Imagen, retrato suyo, en asseadas Capillas, con lucidos retablos, y donde no se le consagre todos los años su obstentosa fiesta.

Excedieron à todos en extremadas demonstraciones los habitadores de Chiquinquirà, y fuera de sì de contento,

to, y espiritual consuelo, salieron à recibir à su deseada Reyna, y Señora: de cuya presencia careciendo, vivieron en el prolongado desconsuelo de mas de dos años, y apenas rayò esta divina Aurora, dando vista al melancolizado sitio, quando comenzò à alegrarse, y fecundarse la tierra con las benignas influencias antecedentemente experimentadas; y en la ocasion tan evidentes, que todos reconocieron sus mejoras, alternandose unos à otros la enhorabuena; y dandosela à aquel dichoso campo, de que siendo tan corto, y pobre, huviera sido escogido de esta Soberana Reyna por Corte suya, en que estàr distribuyendo à todos continuas mercedes, dexando la sumptuosidad, y grandeza de la Ciudad de Santa Fè, por aquel humilde Pueblo.

Entre las amarguras de sentimiento, con que quedaron los vecinos de Santa Fè, viendo restituìda à su Santa Casa esta bendita Imagen, y frustradas sus esperanzas, y vivas diligencias, que de posseerla tenian: siendo el desconsuelo general, no comprehendiò à los Religiosos del Orden de Predicadores; porque con aver visto, que avia buelto à su Casa esta Soberana Señora, revivieron en las esperanzas de entrar en ella en su servicio, que por las causas de arriba se dilatò, no efectuandose la permuta, hasta que aviendo llegado por Arzobispo el señor Don Fray Christoval de Torres, repitieron los Religiosos pedir ante su Ilustrissima, se les diesse la possession de la Santa Casa de Chiquinquirà por via de permuta, por las dos Doctrinas ofrecidas, representando los motivos, y causas, con que à los principios se avia admitido, y aceptado por el Venerable Dean, y Cabildo, por Auto, que proveyeron en veinte y seis de Marzo de mil seiscientos y treinta y quatro, que visto por el dicho señor Arzobispo, con lo demàs actuado sobre esta materia, los remitiò al señor Marquès de Sofraga, como à Vice-Patrono, junta-

tamente con la otra permuta, hecha por el Padre Gabriel de Ribera Castellanos, al Beneficio de Siachoque, que por este, y el de Gacheta, se ajustò la permuta, porque despreciò el Padre Castellanos el Beneficio de Boyacà, y no se contentò con menos, que con el de Siachoque, que era el mayor, que tenia la Religion, la qual se despossey ò de èl, y de todos se huviera despossèido, si fuera necessario, atendiendo à que su mayor interès, grandeza, y conveniencias, es emplearse como Capellanes en el culto, y veneracion de la Madre de Dios del Rosario, en que tienen fundado su patrimonio.

Vistos los Autos por el señor Vice-Patrono, conformandose con el del señor Arzobispo, mediante una Real Cedula de su Magestad, proveyò Auto de permuta en treinta y uno de Marzo de mil seiscientos y treinta y seis años, en que dixo, que admitia, y admitiò, por lo que tocaba al Real Patronato, la permuta de dichos Beneficios de Siachoque, y Gacheta, por el de Chiquinquirà, como mas largamente consta del dicho Auto: en cuya virtud, y conformidad el señor Arzobispo, aceptò de nuevo la oferta del Orden de Predicadores, y confirmò la dicha permuta, como consta de su Auto, fecho à diez y nueve dias del mes de Abril de mil seiscientos y treinta y seis años. Y aviendo librado los Despachos necessarios, en virtud de ellos tomò la possession de dicha Santa Casa de Chiquinquirà, y de todo lo perteneciente à ella, la Religion de Predicadores, y en su nombre el Reverendo Padre Fray Bartholomè Nuñez, como Vicario, Presidente, y Doctrinero de la dicha Casa, y Pueblo de Chiquinquirà, en treinta dias de el mes de Mayo de mil seiscientos y treinta y seis años.

CA-

CAPITULO IX.

FUNDA CONVENTO LA RELIGION DE Predicadores en la Santa Casa de nuestra Señora de el Rosario de Chiquinquirà, y de esta fundacion se refieren algunos pronosticos, que huvo.

NO tiene ponderaciones la pluma, que signifiquen dignamente el jubilo, y espiritual consuelo, que tuvo nuestra Sagrada Religion, viendose en la possesion de aquel Santuario, y constituìda guarda, y custodia de la Imagen del Purisimo Relicario del Verbo Divino Encarnado, Maria Santisima Señora nuestra. De esta felicidad dieron alegre noticia los Prelados de la Provincia al Reverendisimo Padre Maestro General Fray Nicolàs Rodulfo, para que se sirviesse de conceder su licencia, para fundar en dicha Casa Convento formal, y cumplir con las condiciones, y circunstancias de la permuta, que diò por muy bien hecha el Reverendisimo, concediendo su licencia, para erigir en Convento la dicha Santa Casa. Y para fundarlo, y edificarlo, hallò la Religion en sus Archivos una Cedula de su Magestad, de seis de Diciembre de mil quinientos y sesenta y cinco años, en que à peticion del Orden de Predicadores, concediò à la Provincia licencia, para poder fundar Conventos en los Pueblos de los Indios: la qual Cedula se avia mandado executar por los señores Presidente, y Oydores de la Real Audiencia de Santa Fè: y para su cumplimiento, se avia despachado Real Provision en veinte y dos de Noviembre de mil quinientos y sesenta y siete años. Y aviendo presentado en forma dichos Autos, juntamente con otra Cedula Real en la misma conformidad, despachada à

ocho

ocho de Diciembre de mil quinientos y setenta y dos años, ante los dichos Señores Presidente, y Oydores de la dicha Real Audiencia, con Vista, y Revista al Fiscal Real, proveyeron un Auto del thenor siguiente: Dasele licencia al Reverendo Padre Fray Francisco Suarez, Provincial del Orden de Predicadores, para que pueda señalar, y tener Convento en el sitio de la Virgen de Chiquinquirà, como lo son los demàs de esta Provincia, y para ello se le dè el despacho necessario: en cuya conformidad despacharon su Real Provision en diez dias de el mes de Abril de mil seiscientos y cinquenta y ocho años.

En virtud de dichas Cedulas, y Provisiones Reales, quedò por Convento formal de la Provincia el que avia comenzado à fabricar la Religion: y por tal Convento formal fue erigido, y señalado por Casa de observancia, segun nuestras Sagradas Leyes, y Constituciones, y disposiciones de nuestros Reverendissimos Padres Generales, y Capitulos Provinciales; y por el muy Reverendo Padre Maestro Fray Francisco Suarez, Prior Provincial, se hizo notoria à la Provincia dicha Ereccion, y Fundacion por Letras Patentes de doce de Mayo de mil seiscientos y cinquenta y ocho años, y desde entonces se ha tenido, y tiene aquella santa Casa por Convento formal, en que se guarda la Constitucion, y Regla, y al presente es uno de los grandes, que tenemos, y en donde resplandece el credito de nuestro Sagrado Habito, assi en la perfecta observancia, y puntualidad de los Religiosos, como en el afecto, y devocion con que han atendido à sus aumentos, no solo en la perfeccion, y adornos de la Iglesia, veneracion, y culto de la Santissima Imagen, sino tambien en la fabrica de Sachristia, Choro, y Convento.

El que ha fabricado la Religion tiene muy buen Claus-

tro

tro alto, y baxo, todo en quadro, con buenos fundamentos, y bien formada arquerìa de ladrillo, y cal, ſobre grandes pilares de piedra: el Clauſtro baxo tiene cubiertas las paredes con Retablo igual de obra de pilaſtras con cornijas, y pedeſtales, en que ajuſtan lienzos grandes, en que de buen pincèl eſtà figurada la vida de nueſtro Padre Santo Domingo, y en cada eſquina ay un Altar, colocado en cada uno un Santo Doctor de la Igleſia, de excelente pintura. Tiene una Porteria con diviſion de una Capilla muy aſſeada, en que eſtà una Imagen devota de Chriſto Señor nueſtro Crucificado de admirable eſtatura, en un lucido Retablo de obra de columnas bien torneadas, y doradas. En las paredes ajuſtan lienzos grandes en marcos bien dorados, en que eſtàn pintados los Myſterios de la Paſsion de nueſtro Redemptor. En el Clauſtro alto ay baſtantes Celdas, con muy buena Libreria, que nos donò el P. Gabriel de Ribera Caſtellanos, quando hicimos la permuta: ay un Relox bien concertado con buena Campana; y finalmente tiene el Convento, Refectorio, Sala de Profundis, y todas las demàs Oficinas, que ſon neceſſarias para ſu ſervicio, y el de los Religioſos, que en Comunidad aſsiſten continuamente, cumpliendo con las obligaciones de ſu Sagrado Inſtituto, aſsi en el Choro, como en el Pulpito, y Confeſſonario, no faltando por ningun acontecimiento à rezar el Roſario todas las tardes, y à cantar la Salve con mucha ſolemnidad, y devocion, haciendo deſpues de ella una devota rogativa por las neceſsidades de toda la Igleſia.

Yà que hemos llegado à referir el eſtado, que tiene al preſente eſte Convento, y ſu fundacion, me ha parecido no dexar de poner en eſte lugar unas declaraciones, que debaxo de juramento hicieron perſonas Eccleſiaſticas, y fidedignas, ante el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Juan de Pereyra, Notario Apoſtolico, en que parece,

que

que en el Decreto Divino estuvo determinado el què entràra la Religion de Predicadores en el servicio de esta Santa Casa, y que en ella fundàra el Convento referido: de lo qual precedieron algunos pronosticos, que el efecto los ha acreditado verdaderos. El primero fue, que aviendo ido à Chiquinquirà el Reverendo Padre Presentado Fray Diego Verdugo, siendo yà Religioso del Orden de Predicadores el año de mil seiscientos y veinte y tres, viò en la Iglesia de la Madre de Dios à Maria Ramos, la qual le dixo estas formales palabras: Hijo, como me huelgo de verle con este Habito, porque esta Casa ha de ser un gran Convento de su Religion. Y muchas personas oyeron decir repetidas veces à Maria Ramos, quando se ponia en coloquios con la Madre de Dios, estas palabras: Rosa del Cielo (que assi nombraba siempre à la Virgen Santissima) quando oìrè yo cantaros vuestra Salve todas las tardes en esta vuestra Iglesia; y preguntandole algunas personas en diversas ocasiones: Madre, quienes son los que le han de cantar la Salve à la Virgen? Siempre respondia la buena muger con su lenguage villanesco: pues mira, quien se le ha de cantar, si no sus Dominicos. No fue de menor momento, lo que le dixo à un Religioso de la Orden, un buen Clerigo Sacerdote, llamado el Padre Juan de Aponte, que hacia vida Eremitica, con fama de mucha virtud, que en la Iglesia de Chiquinquirà se avia de fundar un gran Monasterio de Religiosos, donde se servirìa mucho à Dios nuestro Señor; y llegandose al Religioso, tirandole de la Capilla, le dixo estas palabras: Y mire Padre, que le digo de parte de Dios, que este Convento, que se ha de fundar en Chiquinquirà ha de ser de Religiosos de su Orden. Y esto le dixo diez y ocho años antes, que entràra la Religion à servir en su Casa à esta Señora.

No hace poco al caso, lo que muchas veces antes,

que

que se hiciera la permuta, le oyeron decir muchas personas al Padre Gabriel de Ribera Castellanos, Eclesiastico muy exemplar, que con ninguna Religion permutàra de tan buena voluntad, como con la Religion de Santo Domingo: y siempre le oyeron decir, que una Libreria buena que tenia, la avia dedicado para dichos Religiosos; y es constante, que por los efectos se hallan cumplidos dichos pronosticos, y que de ellos tendria dicho Cura muy fundamental noticia: y para mas confirmacion de esta divina predeterminacion, he observado, que el dia diez y nueve de Septiembre del año de mil seiscientos y treinta y tres, en que el Señor Arzobispo Don Bernardino de Almansa, proveyò el Auto, para que esta Milagrosa Imagen se entregasse à Religiosos: esse mismo dia fue, el en que esta Soberana Señora entrò por las puertas de la Iglesia del Convento del Rosario de la Ciudad de Santa Fè: circunstancia muy suficiente, para que entendamos eligiò à los hijos de su Predicador Santo Domingo por Capellanes suyos, y de su Santa Casa, reservando en su providencia los medios, por donde se avian de allanar las dificultades, que se ofrecieron, quando pretendiò la Religion la permuta, que despues se efectuò con la facilidad, que dexamos dicho.

CAPITULO X.

DE LOS ADORNOS QUE TIENE ESTA Milagrosa Imagen en sì, y en su Santa Casa.

LOS preciosos, ricos, y costosos adornos, que tiene al presente esta Milagrosa Imagen, y su Casa, acreditan con su ocular lucimiento la mucha fidelidad, y esmeros de devocion, con que la Religion de Predicadores ha procurado engrandecer aquel Santuario, con las

limosnas, que ha contribuìdo la piedad de los Fieles. Buenos testigos, pregoneros de esta verdad, son todos quantos entran à aquella Iglesia, que reparando en los lucimientos presentes, respecto de los que tenia antes, que entràra la Religion, se quedan admirados de vèr tàn crecidos aumentos, tan ricos, y preciosos adornos. Y aunque esta milagrosa Imagen està pintada en la antigua manta de algodòn, no han dexado de poner las muchas, y ricas joyas de oro, y piedras, que le ha ofrecido la devocion, y en el lucimiento, con que resplandecen las que estàn puestas en la Imagen, se reconoce, que asientan en el lienzo de milagro: el qual està sobre una lisa tabla de cedro, que sirviendole de respaldo para su conservacion, ajusta en un rico marco de madera todo cubierto de plata, de obra de relieve muy primoroso de lazos, y flores, que asientan sobre campo dorado, en que brillan muchas preciosas piedras de esmeraldas, y pantauras, que engastadas en oro, sirven de corazones en las rosas, y flores, que tiene la crespa artificiosa labor. En la cabeza de la Virgen Santisima ajusta con primor media Corona de oro, en que resplandecen muchas, grandes, y finisimas esmeraldas: y de la misma materia, y primor es la que tiene el Niño Jesus. La de la Virgen estàn amagando à tenerla dos preciosos Angeles de cuerpo entero, y proporcionado, cuyas alas son de verdes plumas de esmeraldas con engastes de oro. En la mano derecha tiene un Cetro de la misma materia, y pulseras muy ricas, y un resplandor todo de oro, con perlas, y pedreria muy costosa: y sobre el Rosario, que tiene pintado, asienta uno de grandes, y buenas perlas, de que tiene tambien dos hilos en la garganta; y una madeja de hilos de perlas menudas, con quentas grandes de oro de filigrana, le cuelga del cuello en forma de Rosario, sirviendole de Cruz una de finas esmeraldas. Todo

el

el ropage de tunica, y manto tiene lleno, y poblado de muchas roſas, y tachones, de eſmeraldas unas, y otras de perlas, con tan buena diſpoſicion compueſtas, que à la viſta parece el ropage bordado de labor primoroſa, cuya guarnicion es de filigrana de oro con eſmeraldas; y en la miſma diſpoſicion eſtà el ropage del Niño: el qual tiene en la mano izquierda un canaſtillo de oro de precioſa hechura con un pajarillo, cuyo pecho forma una finiſsima eſmeralda. Tiene la Virgen à ſus pies una media luna ovada toda de oro, con ſobrepueſtos primoroſos, y gran cantidad de eſmeraldas, amethyſtas, y rubies, y otras muy precioſas piedras: y à mas de lo dicho tiene muchas ſortijas de diamantes, y otros adornos de ineſtimable valor, que no refiero, eſcuſando la prolijidad.

Eſte milagroſo lienzo eſtà colocado en un Tabernaculo de columnas enteras curioſamente torneadas: tiene dos cuerpos, el primero con tres nichos: en el medio ajuſta el quadro de la milagroſa Imagen, y en el lado derecho eſtà nueſtro Padre San Franciſco, y en el izquierdo nueſtro Padre Santo Domingo, de primoroſa eſcultura. En el ſegundo cuerpo, en el nicho del medio, ajuſta un grande eſpejo, que ſirve de reſpaldo à un Chriſto de marfil, enclavado en una Cruz de Carey; en cuyos lados ay dos tableros, en que de obra de media talla eſtà en el uno Santa Maria Magdalena, y en el otro Santa Catharina Virgen, y Martyr. El Sagrario es de obra muy primoroſa, tan ſutil, y delgada, que ſiendo, como es de madera, no pudiera ſer tan precioſa ſi fuera de filigrana de plata: en la puerta ajuſta una belliſsima lamina de la Madre de Dios de la Concepcion, pintura Romana, que admira à quantos la vèn. El remate del Sagrario con excelente diſpoſicion, ſirve de urna al Milagroſo quadro: el qual tiene quatro velos de riquiſsimas telas de oro, y plata, pendientes de una curioſa cornija, cuyas

goteras son de grandes puntas de plata labradas con primor.

Desde el Altar Mayor, hasta la puerta de la Iglesia, por un lado, y otro de arriba abaxo, estàn cubiertas todas las paredes de un eminente Retablo igual de madera bien labrado, con cornijas, pedestales, y columnas, entre las quales en la Capilla Mayor sobresalen de primorosa obra de relieve veinte y quatro tableros grandes, en que se veneran los Mysterios de nuestra Redempcion, con la Vida de la Madre de Dios. Y en el cuerpo de la Iglesia treinta y cinco grandes lienzos, en que estàn pintados treinta y cinco grandes miligros, de los que ha hecho esta Soberana Señora. El Arco toral es todo de madera muy garvoso, y lucido, con sobrepuestos de lazos, florones, y tarjetas de obra crespa, y bien cortada: y en cada lado un Pulpito, en cuyos tableros ajustan en uno los quatro Evangelistas, y en otro los quatro Doctores de la Iglesia, obra toda de artificiosa relieve. En la Capilla Mayor al pie de las gradas, por donde se sube al Presbyterio, en la frente, que hace à los lados, ay dos afeados Altares, y otros dos en la frente, que le corresponde debaxo del Choro, y en medio del cuerpo de la Iglesia en cada lado ay un Altar, de manera, que estàn todas las paredes de la Iglesia cubiertas de obra muy curiosa, toda hecha un asqua de oro, no quedando en blanco mas parte, que la que ocupan las pilastras de piedra, sobre que està fundada toda esta obra con igual correspondencia. Està embebido el Presbyterio en un Arco, que tiene de hueco doce pies: y sus paredes estàn cubiertas con Retablos, en que ajustan por un lado San Pedro Apostol, y San Joseph; y por otro San Pablo, y San Joachin, de cuerpo entero de bulto: està el embobedado todo cubierto de lazos, y florones de madera muy curiosos. No siendo menos los que adornan toda la capa-

pacidad, que ay del Arco para arriba. El techo de la Capilla Mayor es obra de media tixera, de artesones bien labrados, con sobrepuestos de lucidas estrellas de oro en campo blanco, y azul. Tiene la Iglesia Choro muy capàz, con silleria de nogàl bien labrada, y Facistòl de lo mismo, con curiosos embutidos de otras maderas, y un Organo muy bueno, con muchos, y varios instrumentos de musica. Debaxo del Choro penden muchos cuerpecitos de cera, corazones, cabezas, brazos, piernas, pechos, madejas de cabellos, muletas, sombreros, mortajas, navios, barcos, y finalmente tanta suma de estas memorias, que son de milagros, que ha obrado ésta Señora: que si con ellas se huvieran tenido algun cuidado, oy dieran mucho al Sachristàn, para buscar lugar en donde ponerlas, porque yà no cupieran en la Iglesia.

Al lado derecho ha fabricado el Convento una Sachristia de excelente arquitectura de piedra, ladrillo, y cal, que en grandeza, y hermosura corresponde à la de la Iglesia: tiene cinco Arcos, los quatro embebidos en la pared, en que ajustan caxones labrados de buena madera, embutidos de lazos bien cortados de evano, y marfil, y amarillo de buen lustre, y color. Ay muchos, y muy ricos Ornamentos de ternos enteros de finas telas de oro, y seda de varias colores, y muchas Casullas sueltas, unas bordadas, y otras de telas de oro muy costosas: no siendo menos las Alvas de Olanda, y Bretaña, con deshilados, y cortados de soles, y puntas grandes de Flandes. De las quales son las caìdas de los manteles de los Altares, y Palias, sin muchas, que ay de diferentes colores, curiosamente bordadas, algunas de perlas, y esmeraldas, y otras de imagineria.

Tiene la Sachristia muchas, y ricas alhajas de plata, y entre ellas dos Calices de finisimo oro, con patenas,

salvillas, y vinageras, de buen tamaño, y proporcion, y de plata muchos, unos sobredorados con preciosos esmaltes, y otros en blanco: muchos blandones, candeleros, peveteros, y arandelas, doce lamparas, unas mayores, que otras, Cruz, y Ciriales, varas de palio, y guion, perfumadores, y finalmente muchas alhajas, y preseas de plata, que sirven para el adorno, y servicio del Altar de la Madre de Dios, que continuamente està compuesto con muchos, y varios ramilletes de flores de seda: y de las que tributan los vecinos del sitio de sus jardinillos, en que las cultivan. En veinte blandones de plata ay veinte velas de cera de à libra, y dos hachas de à quatro libras, y en seis arandelas seis velas de à quarta, y todas se encienden, quando se descubre la Imagen Milagrosa.

CAPITULO XI.

DEL REVERENTE CULTO, CON QUE SE sirve à esta Soberana Señora, y se celebran sus fiestas.

CON mucha reverencia, y devocion assiste la Comunidad en la Capilla Mayor, quando se descubre esta milagrosa Imagen, cuyos velos corre el Prior con otro Sacerdote, quando entona la Gloria el Preste, que canta la Missa, la qual ofician en el Choro diestros cantores, con sonòra musica, y suaves voces: y desde que el Sacerdote alza el Caliz, hasta que consume, està otro ocupado tocando medidas de listones, muchas sartas de Rosarios, è Imagenes de tierra, y Reliquias; y tantas ay siempre que tocar, que aùn suele faltar tiempo. No se descubre à la milagrosa Imagen, mas que una vez al dia, y de su nicho no la sacan, sino es cada siete años: y este orden solo se pervirtiò el de mil seiscientos y ochenta y seis,

por

por averse cumplido los ciento de su milagrosa manifestacion, y renovacion por sì misma.

Todas las fiestas de la Madre de Dios, como son la de la Encarnacion, Visitacion, Natividad, Presentacion, Purificacion, Assumpcion, y Concepcion, se celebran con mucha solemnidad. Mas en la que echa el resto la devocion, es en la fiesta principal de la milagrosa renovacion, que se celebra el dia veinte y seis de Diciembre: y en lo que se conoce la devocion, que tienen los Fieles con esta bendita Imagen es, que persona alguna à quien le encomienda el Prior, que haga la fiesta, à hacerla se escusa; antes bien, con mucho gusto la admite: y aunque estè en alguna Ciudad distante, no dexa de acudir à desempeñar su devota obligacion, haciendo obstentosa fiesta, en que ordinariamente la menos cera que se gasta, son quinientas libras, y mucha cantidad de polvora en los artificios de fuego, con que se regocijan las visperas, en que se vè, y nota con admiracion el milagro, que hace la Madre de Dios; pues estando toda la plaza rodeada de hospederias, y casas de paja, menos la quadra, que ocupa la Iglesia, y Convento, que es de teja: aunque han caìdo sobre ellas voladores, y buscapies, jamàs ha prendido el fuego: y muchas veces se ha visto arder un volador entre la paja, y no encenderse, dando à entender con este prodigio esta Soberana Señora, que recibe obsequiosa con gusto semejantes demonstraciones de fuegos, y regocijos.

Quando con mucha obstentacion se hace, y celebra la fiesta, es el año en que se cumplen los siete, en que sale en Procesion esta milagrosa Imagen, porque son mas aventajados los esmeros, que tiene la devocion en celebrarla, assi por lo que toca al adorno de la Iglesia, y mayor copia de luces, como al de la plaza, que corre de cuenta de los vecinos del sitio, los quales la componen de mu-

chos Arcos triunfales, pendiente de ellos mucha variedad de frutas, aves, y animales, en que se vèn Leones, Ossos, Tigres, y Venados, con otras especies, que solicitan, para mayor celebridad de esta fiesta. En las esquinas de la plaza se hacen quatro Altares, que corren por quenta de los Curas de los Pueblos de Tinjacà, Simijaca, Sussa, y Fuquene; y tanto es el esmero, con que cada uno procura salir bien del empeño, que previniendose de los mas preciosos adornos, solicitados de las Ciudades de Santa Fè, y Tunja, no escusan crecidos gastos en las inventivas, y nuevas idèas, con que forman los Altares, en emulada competencia de unos, y otros.

El mayor concurso, que ay en Chiquinquirà, es por el mes de Diciembre: porque por hallarse à la solemnidad, con que se celebran las Missas de Aguinaldo, y se cantan las Salves, y reza el Rosario, acude tanta multitud de gente de diferentes partes, que siendo muchas las hospederias, que tiene el Convento al rededor de la plaza, y no pocas las casas, que ay de vecinos, aùn no son bastantes pàra hospedar à las personas de respeto, y las que no lo son, se alvergan en las de los Indios del Pueblo, y en el campo hacen una vistosa poblacion de ramadas, y chozas de paja, y arman toldos, y pavellones, en que como en tiendas se recogen, y passan con alegria todo el tiempo, que duran las fiestas: no siendo celebradas con menor solemnidad, y lucimiento las que le consagran los Indios del Pueblo à esta Soberana Señora: porque juntos con los de la Comarca, acuden con su limosna, y con fuegos, arcos, y danzas, cumplen con su devota, y amorosa obligacion, causando ternura en los Religiosos, y personas, que concurren, vèr tan radicado en sus corazones el afecto, con que à porfia manifiestan su devocion en estas exterioridades, celebrando à la Santissima Virgen Maria, que con dulzura nombran su Señora.

CA-

CAPITULO XII.

DE LOS ADMIRABLES EFECTOS; QUE causa de devocion la vista de esta milagrosa Imagen, y de el continuo concurso de Peregrinos, que la visitan en su Santa Casa.

MUchos Santuarios entiendo, que ay en la Europa de grande devocion, en que se veneran milagrosas Imagenes de la Madre de Dios, y que avràn sido, y seràn muy frequentados de los Fieles; mas no sè yo que alguno la exceda al de Chiquinquirà: el qual ha sido, y es muy visitado, assi de los Pueblos enteros, que vàn cada año à cumplir sus votos, como de innumerables Peregrinos, que continuamente alli acuden, de tal manera, que no ay dia, en que saliendo unos, no entren otros; y ordinariamente ay muchos en la Iglesia, unos cumpliendo sus votos, y haciendo sus Novenas, dando gracias à Dios, y à su Madre Santissima, por favores recibidos; y otros haciendo suplicas, y plegarias, con lagrimas, clamores, y suspiros, para alcanzar mercedes, y beneficios de esta Soberana Reyna, cuya Imagen causa tan admirables efectos de reverencia, y devocion en todos quantos la vèn: que lo mismo es poner los ojos en ella, que quedar cautiva, y presa de sus afectos el alma; y ha sucedido muchas veces entrar hombres, y mugeres de vida estragada, solo por curiosidad de vèr la que tiene la Iglesia, con sus ricos adornos; y entrando olvidados de solicitar la salud de sus almas, en descùbriendo esta milagrosa Imagen, con aver puesto los ojos en ella, se han conmovido de manera, que deteстando sus culpas, han procurado disponer sus conciencias, y confessarse: y mediante este

San-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Santo Sacramento, han resucitado muchos de la muerte del pecado à la vida de la gracia: siendo la que es Madre, y Fuente de ella, causa de conversiones tan milagrosas, las quales se experimentan muy de continuo, y de ellas son calificados testigos los Confessores, reconociendo este sobrenatural efecto, dimanado de las misericordias de esta Soberana Señora, Abogada de pecadores.

No solamente su vista, sino la de su Santa Casa, excita à devocion, y reverencia: pues apenas la divisan muchos, quando se postran de rodillas, y la adoran, como Relicario de tan milagrosa Imagen. Bastante prueba es de esta verdad, la devocion con que el señor Arzobispo Don Fray Luis Zapata de Cardenas, entrò en Chiquinquirà à pie, à quien despues siguiò el señor Arzobispo Don Bartholomè de Lobo Guerrero, que entrò à pie, y descalzo; y el señor Don Antonio de Sanz Lozano, quando fue à Chiquinquirà, el año de mil seiscientos y ochenta y seis, escusando su Illustrissima entrar con la authoridad, que pedia su Dignidad, desde el umbral de la puerta de la Iglesia, entrò de rodillas hasta las gradas del Altar Mayor, donde derramando devoto tiernas lagrimas, dixo à voces, que tenia por milagrosa la Imagen, por no aver experimentado viendo otra alguna, que causasse efectos tan admirables de reverencia, devocion, suavidad, y consuelo espiritual, como los que causaba aquella benditissima Imagen.

A imitacion, y exemplo de Dignidades tan superiores, han entrado, y entran en esta Santa Casa los señores Presidentes, y Oydores, y otras personas de superior, è inferior gerarquia, y en la Iglesia assisten con singular devocion, y dando muestras de la que tienen con la lampara del milagro, los que tienen posible para azeyte, procuran cebarla con el que traen, y llevarse el de la lampara por reliquia; y los que son pobres, y no alcanzan

pa-

para azeyte, encienden velas de ſebo, que ponen en las gradas, y deſpues guardan los cabos por milagroſa medicina, que aplican à ſus dolencias; y por la buena Fè, con que eſtrivan, y fian, en que la Virgen los ha de ſanar con aquella uncion, conſiguen alivio de ſus dolores, y ſanidad de ſus enfermedades. Las Señoras, y las que no lo ſon, à imitacion de la buena Maria Ramos, madrugan à barrer la Igleſia, y la tierra, y polvo, y ajada juncia, que recogen, como ſi fueran perlas, ù oro en polvo, la guardan en paños, para regar en ſus huertos, y tierras de labor, para que ſe fertilicen, y dèn fruto. Y por lo que mas anhelan, es por entrar à la bobeda, en que eſtà incluſo el lugar donde ſe manifeſtò, y renovò la Imagen de la Madre de Dios, de cuya agua, y tierra, beben, y comen con viva Fè, de que es milagroſa, y eficàz medicina contra todas las dolencias.

En acabando las Novenas los Peregrinos, el dia que han de ſalir de Chiquinquirà, ſuelen confeſſar, y comulgar, y con muchas lagrimas, ſollozos, y ſuſpiros, ſalen de aquel Paraìſo terrenal, con ſentimiento de apartarſe del myſtico Arbol de la vida, refiriendo cada uno el favor, y mercedes, que ha recibido de eſta Soberana Señora, y milagros, que con ellos ha obrado, y admirando los que han viſto figurados en ſu Igleſia. Muchos en ſaliendo de Chiquinquirà, paſſan à viſitar la Reliquia de la milagroſa Imagen del Santiſsimo *Ecce Homo*, pintura Romana, y ſegun antigua tradicion, habida en el ſaco de Borbòn, y llevada al Nuevo Reyno, por uno de ſus primeros Conquiſtadores: de la qual hizo donacion Doña Catharina de Mayorga à la Religion de Predicadores, y ayudò con ſu hacienda para la fabrica de Igleſia, y Convento, que tiene fundado la Religion en un Valle deſierto, y muy pedregoſo, que llaman Pavachoque, en terminos, y juriſdicion de la Ciudad de Velez, diſtante diez y ſeis le-

leguas, de la Villa de Leyva dos, y de Chiquinquirà diez. Està el Convento apartado de vecindad, y poblacion en un campo desierto, y yermo, donde campèa la Iglesia con su primorosa fabrica, y grandeza, porque es una de las que ay en el Nuevo Reyno, de curiosa arquitectura: obra toda muy costosa de piedra, ladrillo, y cal, y bien adornada de retablos dorados. En el del Altar Mayor se venera la milagrosa Reliquia del Santissimo *Ecce Homo*, causando en quien pone los ojos en èl, tan respetivo temor, que al instante le hace inclinar la vista. Y aunque no està con tanta grandeza, como la Imagen de su Purissima Madre en Chiquinquirà: por lo menos no le es inferior en la veneracion, con que es servida de los Religiosos, que alli assisten: que ordinariamente son los de mayor graduacion de la Provincia, que huyendo del bullicio de las Ciudades, se retiran à aquel Convento, donde sin salir para parte alguna, viven en Religiosa observancia de la Regla, y Constituciones: y muchos han muerto con credito, y opinion de Varones santos; de los quales, y de la fundacion de este Convento, y del buen estado, y creditos de observancia, que tiene al presente, y de la frequencia, que ay de Peregrinos, dà muy por extenso noticia el muy Reverendo Padre Maestro Fr. Alonso de Zamora, en la Historia de la Provincia, como su Chronista: la que yo he dado, ha sido solo de passo, por ser el camino este Santuario, por donde buelven à sus tierras muchos de los Peregrinos, que salen de Chiquinquirà.

CAPITULO XIII.

DE LA UNIVERSAL DEVOCION, QUE TIENEN los Fieles con esta milagrosa Imagen, con sus Retratos, y Medidas.

BAstante prueba de lo mucho, que ha resplandecido; y resplandece con milagros la Madre de Dios del Rosario en su Imagen de Chiquinquirà, ha sido, y es la suma veneracion, y reverencia, con que los señores Arzobispos la han visitado en su Casa, y el zelo grande con que en todos tiempos han procurado amplificar su culto: à que han asistido con su fomento, y limosnas los señores Presidentes, Oydores, Dignidades, Prebendados, Cavalleros, y Plebeyos, y de todas esferas los Fieles, en cuyos corazones està tan impressa la devocion à esta bendita Imagen, como si al presente comenzàra à obrar sus maravillas. No es poco digna de admiracion, la que ha hecho continuada desde el año de su milagrosa renovacion: pues aviendo comenzado desde entonces à tenerla devocion, està al presente tan fervorosa, y subida de punto, que no ha descaecido cosa alguna, assi de las Ciudades, y Pueblos en comun, como de sus vecinos en particular; de tal suerte, que en qualquier trabajo, ò tribulacion, luego llaman en su favor à esta Soberana Señora: y las Religiosas enfermas, que por su voto de clausura no pueden hacerle de irla à visitar en su Casa, para regalar sus ojos con su dulcissima vista, y pedirla, que les alcance de su Santissimo Hijo salud: el remedio, que tienen para conseguirla, es escrivirla tiernas Cartas, en que con devotas oraciones, y clausulas, le hacen relacion de sus males, implorando con humildes plegarias su clemencia, y firmando las Cartas con sangre de sus venas, se consti-

tu-

tuy en sus esclavas. Quando llegan estas Cartas à manos del Prior, baxa à la Iglesia en Comunidad, y en voz alta, estando descubierta la milagrosa Imagen, lee la tierna Carta, y despues de leìda, la pone à los pies de la Madre de Dios, debaxo de la media luna, y con la Comunidad hace una devota rogativa, y encarga al Pueblo, que haga oracion, y pida à la misericordiosissima Virgen nuestra Señora por la salud de la Religiosa, cuya es la Carta.

Tambien se conoce quan grande ha sido la devocion, que han tenido los Fieles con esta Imagen, por milagrosa, por el fervoroso afecto con que se valieron de su patrocinio, llevandola en dos ocasiones à la Ciudad de Tunja, y en una à la de Santa Fè, para que los libràra del furioso rigor de las pestes, y de la eficacia con que la Ciudad de Santa Fè procurò quedarse con esta milagrosa Imagen, y de la contradicion, que hizo la Ciudad de Tunja, para no ser despojada de tan inestimable Reliquia, se conoce quanta ha sido la devocion, que con ella han tenido los Fieles, y quanta es la que tienen al presente con ella, venerando sus retratos, no solamente en las Iglesias de las Ciudades, y Oratorios, sino tambien en los Pueblos de los Indios, y en Altares de casas particulares; de tal manera, que el Author ha reparado con cuidado por todas las Ciudades, y Pueblos, que ha andado, y la ha hallado colocada en las Iglesias, y Altares de las Ciudades, y Pueblos siguientes: En la Cathedral de la de Santa Fè, se venera la Imagen de esta Señora, colocada en un retablo muy bueno: y en nuestro Convento del Rosario de Predicadores, està colocada en un curioso retablo en Capilla principal, inmediata al Arco toral. Tambien està en el segundo cuerpo del retablo del Niño Jesvs. En el Convento de nuestro Padre San Francisco, està con veneracion en un Altar, con retablo; y de la misma suerte en la Iglesia pequeña de la Compañia de Jesvs. Y en la de San

Augus-

Auguſtin, en la Capilla de la Madre de Dios de Monguí. En la Parroquial de nueſtra Señora de las Nieves, eſtà eſta Señora en una ſumptuoſa Capilla, hecha una aſqua de oro, que ocupa una nave de la Igleſia, y en ſu lucimiento, y adornos, brilla la devocion de los Feligreſes de aquel barrio, en reconocimiento memorable de la eſtacion, que hizo en ſu Igleſia el año de la peſte grande, y de los favores, que en aquella ocaſion recibieron de ſu Soberana Mageſtad. En las demàs Igleſias, y Monaſterios de Religioſas, ay en la Igleſia, ò en el Choro devotos retratos de eſta Imagen: y no ay caſa en la Ciudad de Santa Fè, donde no la tengan, ù de pincèl en marcos muy curioſos, y dorados, ù de ſu ſanta tierra, de relieve, muy precioſas.

En la Ciudad de Tunja eſtà eſta Señora colocada en aſſeado Altar con retablo, en la Igleſia de la Virgen, y Martyr Santa Lucìa, y alli la veneran en memoria del milagro, que obrò el año de mil quinientos y ochenta y ſiete, librando la Ciudad del rigor de la peſte; y en memoria del ſegundo beneficio, que les hizo en el año de mil ſeiſcientos y treinta y tres, eſtà colocada en una aſſeada, y curioſa Capilla, con retablo muy bueno, en el alto, donde ſe dà viſta à la Ciudad. En la de Pamplona eſtà en el Convento de nueſtro Padre San Franciſco, en una Capilla, con Altar, y retablo. En la Ciudad de Cartagena, eſtà en nueſtro Convento de Predicadores, en ſu Capilla, con Altar, y retablo. Y en la de Mariquita, eſtà de la miſma ſuerte en nueſtro Convento. En el camino, que lleva à la Ciudad de Ocaña, en un ſitio, que llaman Borotare, eſtà una Imagen, retrato de eſta Señora, que por milagroſa ſe venera en una ſumptuoſa Igleſia, adonde con frequencia es viſitada de los Fieles, y eſtà à cuidado de la Religion de nueſtro Padre S. Auguſtin: la qual para mayor culto, y veneracion de la Imagen,

gen, ha fabricado Convento, en que asisten Prior, y Religiosos. En todas las sobredichas Ciudades, è Iglesias, es donde el Author ha visto, que està colocada la Imagen, retrato de esta milagrosa de Chiquinquirà; y entiende, segun las noticias, que ha tenido, que es muy rara la Iglesia del Nuevo Reyno, donde no se venere, y estè colocada. En las de los Pueblos de los Indios, fuera mas facil contar, las en que no està colocada, que en las que lo està con veneracion servida, celebrada, y festejada de la devocion de los Indios en obstentosas Capillas, y asseados Altares, con buenos retablos, donde se le hacen fiestas muy lucidas, assi de Iglesia, como de plaza, tan regocijadas, que de las Ciudades vàn muchos à verlas: reconocimiento debido al general beneficio, que recibieron todos los moradores de aquel dichoso Reyno, donde mostrandose Madre de misericordia, la tiene de continuo con todos los que con devocion la llaman en su favor, y amparo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO XIV.

COMO SE HA ESTENDIDO LA DEVOCION DE ESTA Imagen milagrosa en diversos Reynos, y Provincias dilatadas.

TAN estendida, y dilatada, como tenemos referido en el passado, ha estado, y està la devocion de esta milagrosa Imagen en el Nuevo Reyno, en cuyos terminos no se ha contenido, sino que saliendo de ellos, ha passado à otros muy remotos, donde en ecos de la fama, ha bolado la noticia de sus maravillas. Al Perù la llevaron los Ilustrissimos señores Arzobispos Don Bartholomè Lobo Guerrero, y Don Fernando Arias de Ugarte, y como testigos de vista acreditaron con su authoridad la fa-

fama, que de milagrosa tenia esta Imagen en la Ciudad de Lima, y Provincia de los Charcas, donde aviendo sido promovidos, como tiernos devotos de esta Santissima Imagen, la llevaron estampada, è impressa en sus coberazones, y pintada en lienzos, y de la tierra de su bobeda muchos panecillos, y sartas de Rosarios, que repartieron por todo aquel Reyno, calificando con admiraciones las muchas maravillas, que Dios avia obrado con ella: de que se originò en Lima hacer de esta milagrosa tierra mucho aprecio, y estimacion, que se conoce por las diligencias, con que solicitan llevar Rosarios, è Imagenes de ella, y medidas de listones, tocadas à la Imagen original. Y el señor Don Gil de Cabrera y Davalos, natural de la Ciudad de Lima, quando fue por Presidente del Nuevo Reyno, con su crecida familia saliò por el intratable Puerto de Opon, con muchas incomodidades de malos, y despoblados caminos, y llegò à Chiquinquirà, donde aviendo hecho su Novena, la señora Doña Gertrudis de Zevallos su esposa, ofreciò à la Madre de Dios un precioso hilo de gruessas perlas, en retorno de unos Rosarios, y gargantillas de tierra, y medidas de la Imagen, que le diò el Padre Prior, de que hizo mucha estimacion, diciendo las remitiria à la Ciudad de Lima à las señoras, que hacian de ellas mucho aprecio.

Es muy grande la devocion, que tienen à esta milagrosa Imagen, à sus retratos, y reliquias, no solamente los moradores de las Ciudades de Quito, Popayàn, Antioquia, Anserma, y Buga, y otras de las Indias, sino tambien los de la Europa, particularmente en Sevilla, y Cadiz, donde por el Comercio, que tienen los Galeonistas, que passan al Nuevo Reyno, han llevado à sus Patrias muchas Imagenes, retratos de esta Señora. Y en la Ciudad de Cadiz se le hace muy sumptuosa fiesta en la Iglesia de nuestro Padre San Francisco, à expensas

de un devoto suyo, para cuyos Sermones han solicitado muchas veces los Predicadores saber el origen, y milagros de esta Imagen, para formar con acierto sus Panegyricos encomios. Y siendo Provincial de la Provincia del Nuevo Reyno el muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan de Herrera, recibiò una Carta del muy Reverendo Padre Provincial de la Santa, y Religiosa Provincia del Rosario de Philipinas, en que le pedia le remitiesse la relacion, ò libro, que huviesse de esta milagrosa Imagen del Rosario: porque en aquellas partes le tenian devocion, por la grande fama, con que avia volado hasta aquellas remotas Provincias, la noticia de sus maravillas. Y siendo el Autor Prior de la Santa Casa de Chiquinquirà, recibiò Carta del Cura, y Vicario de Cajamarca la grande, en el Reyno del Perù, en que con ocasion de remitirle un Testimonio de una maravillosa Cruz, que Dios avia formado en una Palma, (de que entiende tendràn yà muchos noticia) le pidiò dicho Cura, que por ser Casa de concurso la de Chiquinquirà, en ella pusiera la estampa de la Santa Cruz, que remitiò, y publicàra el milagro, para que alabàran à Dios por sus maravillas; y que de las de la Madre de Dios de Chiquinquirà, le remitiera una relacion: porque era grande la fama, que se avia divulgado en Cajamarca de sus milagros; y no dudo avrà llegado à muchas mas remotas tierras de la Christiandad, y que no seràn pocas las en que no la tengan por milagrosa.

Esta es en bosquexo la devocion viva, que se hà grangeado con sus muchos milagros la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà, cuyo culto, y veneracion, ha ido siempre en aumento, desde que la Religion de Predicadores, por especial divino favor, entrò à servirla à su Casa: cuyos oculares costosos adornos, acreditan con su notorio lucimiento el fidelissimo empleo de las limos-

moſnas, que le han contribuìdo los Fieles; y en la continua, y puntual aſsiſtencia de los Religioſos en el Choro, Pulpito, y Confeſſonario, y charitativa hoſpitalidad de los Peregrinos: los eſmeros grandes de zelo, y devocion, con que han procurado engrandecer à aquel Santuario, donde reſide la admirable Imagen de la Madre de Dios del Roſario de Chiquinquirà, donde todos quantos la viſitan, y entran en aquella Igleſia, como en un celeſtial Paraìſo, hallan divinos gozos, y eſpirituales conſuelos para ſus almas, y remedio univerſal para ſus dolientes cuerpos, en el Azeyte de ſu lampara, Tierra, y Agua de ſu bobeda, con que ſe han experimentado los milagros, que referirèmos en el libro ſiguiente, dexando innumerables, que ſe publican, porque no nos conſtan de Teſtimonios.

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

LIBRO TERCERO.

EN QUE SE REFIEREN MUCHOS, Y prodigiosos milagros, que Dios nuestro Señor ha obrado por intercesion de su Santissima Madre, en honra de su bendita Imagen de el Rosario de Chiquinquirà, deducidos de autenticos, y juridicos testimonios.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SE REFIEREN ALGUNAS MILAGROSAS conversiones de pecadores, que resucitaron de la muerte de sus culpas à la vida de la gracia, por intercesion de la Redemptora del mundo.

LOS milagros, que Dios ha obrado por honra de la bendita Imagen de su Purissima Madre, nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, han sido tantos, y tan admirables, que si de todos quantos publica la fama, huviera testimonios, que los authorizàran, se pudieran escrivir muchos, y grandes libros: En este, solo harè relacion de los que hallè en juridicos instrumentos en el Archivo del Convento de Chiquinquirà, comenzando

por

aquella alma, favorecida de su Santisima Madre, en cuya gloria testificò el sucesso, como queda referido.

Llegò à la Santa Casa de Chiquinquirà un hombre, que dixo venia del Perù, y aviendo entrado à la Iglesia, y visto à la milagrosa Imagen, que se descubriò à la Missa, que celebrò el Padre Alonso Masias, que era Cura en la ocasion. Saliò de la Iglesia, diciendo, que se iba à la Villa de Leyva, y que despues bolveria à Chiquinquirà: y preguntando por donde era el camino, le dixeron, que fuesse por el que lleva al Rio de la Balsa; y aviendose ido, el dia siguiente, saliendo dicho Padre Alonso Masias de su casa muy de mañana, viò, que en la plaza avia gente, y carruage. Acercòse à conocer quien era, y viendo, que era el hombre del Perù, que el dia antes avia salido de Chiquinquirà, le preguntò la causa de su acelerada buelta? A que respondiò, que se avia perdido, y que sin atinar entre dia, y noche donde estaba, se hallaba à aquellas horas en aquel parage, y que al reir del Alva avia reconocido, que era la Iglesia de la Virgen. Dixole el Cura, que desmòntasse de la mula, y verìa otra vez à la Santissima Virgen en la Missa, que iba à decir. Admitiò la oferta, aunque al parecer con poco agrado, y gusto suyo. Entrò à la Iglesia, y aviendo descubierto la Imagen mientras se decia la Missa, repararon los circunstantes, que miraba à la Virgen Santissima, con mucho afecto, y demonstraciones de gusto. Assi como se acabò de decir la Missa, se levantò tierno, y lloroso, y en seguimiento de dicho Cura se entrò à la Sachristìa, donde en voz alta, que oyeron algunas personas, le dixo estas palabras: Padre, quiero confessar mi culpa: Yo vengo desde el Perù à vèr à esta Imagen, por averme conseguido la salud, que la pedì en una grave enfermedad que tuve, y por el gran nombre, que tiene de milagrosa, concebì en mi imaginacion, que era un quadro muy vistoso, hermoso, rico, y gran-

grande, y vine con cantidad de limosna, que traygo para darle, en romerìa; pero confiesso, que quando ayer la vì, no con aquellos ornatos, y aliños, que tienen en el Perù las Imagenes de devocion, juzguè, que avia sido supuesto, tanto como se dice por allà de esta Imagen; y assi, me avia resuelto de bolverme sin darle la limosna, haciendo mi viage por la Villa, sin bolver à esta Casa, como avia dicho, que lo haria, porque era fingido lo que dixe, de que avia de bolver por aqui; pero quando se descubriò aora, la he visto tan hermosa, y soberana, que me ha causado grandissimo pavor, y creo, y tengo por cierto, que el no aver atinado con un camino tan breve, y trillado, como el que ay de aqui à la Balsa, ha sido providencia de esta Soberana Señora, y permisision de su Santissimo Hijo, para que no me fuesse con el desconsuelo, con que me iba, quizàs à decir, que era menos de lo que se decìa en el Perù, de lo que es esta Señora, y los trabajos, que he tenido el dia de ayer, y esta noche, andando perdido, dando bueltas, y metiendome en pantanos, y atolladeros, ha sido castigo de mis pecados, y poca devocion, y milagro suyo el averme traìdo sin saber, por donde iba, ò venia, otra vez à su Santa Casa, para que viesse oy, como he visto, que es Imagen Divina, segun se me ha representado soberana, hermosa, y lucida, causando en mi alma una ternura, consuelo, y alegria, que no sabrè explicar; y assi, quiero disponer una confession general de mis pecados, y assistir en esta Santa Casa, haciendo mis Novenas, y ofrecer à la Santissima Virgen la limosna, que le traygo. Y aviendo puesto en execucion todo lo que dixo, acabadas sus Novenas, saliò de Chiquinquirà, hecho pregonero del milagro, admirando la compuncion, que le avia motivado à tener la dulce vista de esta Soberana Señora. Estos milagrosos efectos experimentan casi generalmente todos los que concurren

à aquella Santa Casa, y de ellos son abonados testigos los Religiosos Confessores, que alli assisten: porque son muchos los pecadores, que se convierten cada dia.

CAPITULO II.

APARICIONES DE LA BENIGNISSIMA VIRGEN del Rosario en su Imagen de Chiquinquirà, socorriendo à sus devotos en peligros de la muerte.

EN la guerra, que Don Juan de Borja, Presidente del Nuevo Reyno, hizo en persona à los Indios Pixaros, saliò una esquadra de doce soldados por orden del Governador Don Diego de Ospiña, para que fuessen à ganar el alto de una Sierra. Mandaron à un Indio confederado, que subiesse à un arbol, y viesse la tierra; y aviendo subido, dixo, que iban perdidos. Estando consultando, lo que harian, llegò una espia Española, de las que tenian en diferentes partes; y les dixo: Que por aquella parte venia gran multitud de Indios, que serian mas de dos mil, que en seguimiento del rastro de los Españoles venian en su alcance. Atribulados con esta noticia, viendo, que eran pocos contra tantos, reconocieron el notorio peligro en que estaban, y que no podian escaparse de las manos de los Indios, sin dexar de ser muertos, ò cautivos. Iba por soldado un Mulato, llamado Francisco Maguiza; y viendo à sus compañeros temerosos, y desalentados, les dixo: Señores soldados, aqui no ay mas remedio, sino es invocar à la Virgen de Chiquinquirà en nuestro socorro, y prometer de ir en romeria, y con penitencia à su Santa Casa, si nos libra de este peligro: y hecha la promessa, animarse, y pelear cada uno por diez; porque no ay otro remedio. Y poniendo por obra el consejo, se postraron de rodillas, y al-

alzando las manos al Cielo, todos con lagrimas en los ojos, pidieron à la Soberana Virgen de Chiquinquirà los amparasse con su divino socorro. Estando en estas plegarias, sintieron la multitud de Indios, que se les acercaba; y dando Santiago dicho Mulato, que era animoso, y versado en peleas con los Indios, se trabò la batalla: y siendo tan pocos los Españoles, y tantos los Indios, aviendose continuado sangrienta la guerra, se fueron retirando los Indios, los quales, como afrentados, bolvieron segunda vez sobre los Españoles, y aviendo peleado un gran rato, se bolvieron à retirar, sin que Español alguno huviesse recibido herida, ò daño alguno: y encontrando el dia siguiente con el Governador Don Diego de Ospiña, le refirieron todo el suceso: y dentro de pocos dias, encontrandose esta compañia con la que llevaba à su cargo el Governador Olaya, supieron de èl, y de sus soldados, como avian encontrado con la tropa de Indios, que avian acometido à los doce soldados: y que aviendo peleado con ellos toda la Compañia del dicho Olaya, no avian podido haber à las manos mas de unas Indias, y dos Indios, los quales avian dicho, que estaban espantados de aver visto, que tan pocos, como eran los doce, se les huviessen escapado à tantos Indios, sin ser presos, ò muertos: pero que ellos, y los demàs avian visto, que una muger vestida de blanco andaba entre los soldados, y que quando acometian los Indios à maniatar à los Españoles, los espantaba la muger, y se les quitaban à ellos las fuerzas en viendola: de modo, que se les caìan de las manos las lanzas, y que no avian podido hacer presa alguna; porque en entrambas embestidas los espantò la muger. Lo qual, por el dicho de los Indios, y promessa, que avian hecho antes à la Virgen Santissima de Chiquinquirà, los doce hombres tuvieron à milagro su libertad, y averse escapado de la muerte,

aun-

aunque ellos no vieron à esta Señora, se persuadieron, à que esta poderosa Reyna, como esquadron bien ordenado, les avia assistido à favorecerlos en aquel peligro, y avia sido terrible à sus contrarios: y reconocidos à tan singular beneficio, fueron algunos à Chiquinquirà à dàr las gracias à Dios, y à su Santissima Madre: en cuya Iglesia, porque no se perdiera la memoria de este milagro, està figurado en uno de sus lienzos.

Diego Sanchez Robles, natural de la Ciudad de Santa Fè, padeciò ocho dias continuos detencion de orina, con dolores tan vehementes, que no cessaba un instante de dàr voces, y quexarse à gritos: y afligido llegò à terminos de perder la vida, y viendose cercano à la muerte, disponiendose para ella, hizo un acto de contricion, invocando al fin dèl el socorro de la Madre de Dios Nuestra Señora de Chiquinquirà, prometiendo, si le alcanzaba salud, de irla à vèr à su Santa Casa en romerìa. Luego al punto, que hizo la promessa, se le mitigaron sus aflicciones, quedando sossegado, como embelesado, ò dormitando tiempo de dos horas; y bolviendo en sì, dixo: Virgen Santissima de Chiquinquirà, bendito sea Dios. Acudieron sus hijas à la cama, y viendo, que estaba sentado arrimado à las almohadas, muy despavorido, y sudando, le preguntaron la causa: A que respondiò, que una luz, que avia visto dentro de la cama, le avia recordado de su embeleso, y que se hallaba aliviado yà sin dolor, ni fatiga alguna de su achaque; y replicandole las hijas, y otras personas, que si avia visto con efecto la luz, ò lo avia soñado, les respondiò: Que estando dormitando, soñò, que veìa à la Virgen Santissima de Chiquinquirà, y que dispertando del sueño, al abrir los ojos, avia visto una grande luz à manera de relampago, y que luego se apagò: y que à mas del consuelo interior, y gozo, que tenia en el alma, se hallaba muy aliviado del achaque

cor-

corporal, y que estaba cierto, que la Virgen le socorria; y bolviendola à invocar en su favor, hizo otro acto de contricion, revalidando la promessa, y acabandola de repetir, prorrumpiendo en un estupendo grito, echò por la via de la orina un tempano tan grande, y tan quaxado, que tuvieron por cosa imposible, que pudiesse salir por la via, y comenzando luego à orinar, quedò sano, y bueno de todo punto. Y en cumplimiento de su voto, fue à Chiquinquirà, donde dando gracias à Dios, hizo devotas Novenas à su Madre Santissima.

Doña Mencìa, India, muger de Don Juan de Mayorga, Governador de los Indios del Pueblo de Nemocon, tuvo un hijo, llamado Don Manuel, al qual le dieron las viruelas, juntamente con alfombrilla, de que llegò à los trece dias à estàr como un cuerpo muerto, sin mas accion de vivo, que una fatigada, y espaciosa respiracion. Desconsolada su madre, lo encomendò à la Virgen de Chiquinquirà, y le ofreciò, si le daba vida à su hijo, de llevarlo à su Santa Casa, y aviendo mandado decir tres Missas de la Madre de Dios por su salud, al instante bolviò en sì el enfermo, pidiendo de comer, y tambien para dos mugeres, que estaban en una Hermita acompañando à la Virgen, donde èl avia estado en su compañia; y aviendo comido con muchos alientos, juzgando la madre, que lo que avia dicho, era desvarìo de la mucha flaqueza, bolviò à preguntar lo que avia visto; à que respondiò, que real, y verdaderamente se le avia representado à la imaginacion una Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà, en una Hermita, acompañada de unas mugeres: y que en compañia de la Virgen, se avia hallado como elevado quatro dias, sin tener gana de comer, ni beber, y que al cabo de ellos se hallò con hambre, y le pareciò, que se ponia en camino, y que avia venido à su casa à buscar de comer, y que por esso avia pedi-

dido la comida. Y continuandoſele la mejoria, en breves dias quedò bueno, y ſano, y en compañia de ſu madre fue à Chiquinquirà; y viendo à la Imagen milagroſa, dixo aver ſido ella la que avia viſto.

En el Valle de Ubaque del Nuevo Reyno, en la Eſtancia de Matheo Moreno, mordiò una vivora à un niño, llamado Hernando, hijo del dicho, de edad de ocho años. Con la fuerza de la ponzoña, ſe comenzò à hinchar el chiquillo, de manera, que ſe puſo hecho un monſtruo. Afligida la madre de vèr, que ſu hijo ſe moria, lo encomendò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y le dixo al niño, que invocaſſe à la Virgen Santiſsima muy de corazon, y prometieſſe, que ſi le daba vida, iria à viſitarla à ſu Santa Caſa. Hizo el niño ſu plegaria, y acabada, eſtando ſentada ſobre la cama ſu madre, por tres, ò quatro veces la dixo, que ſe deſviaſſe; y preguntandole la cauſa, dixo el niño, que dieſſe lugar à una Señora muy linda, que lo venia à curar. Y pareciendole à la madre fer delirio de ſu hijo, le dixo, que què Señora venia? que las que alli eſtaban, eran ſus hermanas. A que reſpondiò, que la Señora que entraba, era muy linda. Y apartandoſe la madre à un lado, admirada de la novedad, viò, y vieron, aſsi ella, como ſus hijas, que el niño ſacaba el pie mordido fuera de las ſabanas, y teniendolo aſsi un rato, vieron, que ſe eſtaba ſonriendo, ſiendo aſsi, que antes eſtaba con grandes, y laſtimoſos quexidos del dolor. Y aviendo eſtado aſsi un breve rato, bolviò á recoger el pie, quedandoſe luego dormido: y dentro de un quarto de hora recordò deshinchado, bueno, y ſano, diciendo, que la Señora que avia entrado, le avia pueſto la mano en el pie, y curado. Y reconociendo, que no podia ſer otra, ſino es la Puriſsima Virgen nueſtra Señora de Chiquinquirà, llenas la madre, y hijas de contento, derramando lagrimas, ſe poſtraron de rodillas, y dieron

gracias à Dios, y à su Santissima Madre, à cuya Casa llevaron el niño: y assi que viò à la milagrosa Imagen, dixo ser parecida à la Señora, que lo avia curado; y en su Iglesia se recomendò la memoria de este milagro, figurandole en uno de los lienzos, que adornan sus paredes.

Isabèl de Cardenas, natural de la Ciudad de Mariquita, estando en la de Tocayma, enfermò de un fluxo de sangre tan grande, que llegò á ponerla en los ultimos terminos de la vida, y encomendandole el alma, le pusieron à la vista un retrato de esta Señora: y abriendo los ojos, le pidiò humilde, y confiada, se dignasse concederle vida, y prometiendo ir à su Casa en romerìa. Al punto se sintiò mejor; y cessandole el fluxo, dentro de breves dias se puso en camino à cumplir su promessa. Y aviendo llegado al Pueblo de Tena, viendola el Cura tan flaca, y descolorida, la dixo, que no passasse adelante, porque parecia muerta. Con lo qual se assustò, y temerosa de la muerte, bolviò à encomendarse à esta Señora; y aviendose acostado con la triste aprehension de que se moria, quedandose medio dormida, se le representò vivamente en la imaginativa, que se hallaba boqueando, y con un Crucifixo en las manos, para espirar, y que llamaba en su corazon à esta benignissima Señora, quien apareciendosele la dixo: *Hija, no moriràs de esta vez, yo te llevarè à mi Casa buena, y sana.* Y aviendo recordado, se hallò con el corazon lleno de consuelo, y esperanzas seguras de vida, y con tan buena salud, que prosiguiò su viage, y llegò à Chiquinquirà, donde cumpliò su promessa.

Marcos, de edad de quatro años, hijo de Juan de Contreras, y de Doña Catharina de la Riba, estando bueno, y sano, le diò un accidente repentino, de que estuvo media hora sin habla, hiriendo de pies, y manos, y despues quedò tan sin sentido, y sin vitales movimientos, que viendole sus padres, le lloraron por muerto; y clamando à voces, dixeron: Virgen de Chiquinquirà, dadle vida à este niño, que yo os prometo llevarlo à vuestra Santa Casa, y pesaroslo à cera. Acabada de hacer la promessa, encendieron unas luces à un retrato de esta Señora, que tenian, y al punto bolviò en sì el niño, y quedando bueno, como si tal accidente no huviera tenido. Reconocidos sus padres à tan grande beneficio, dieron gracias à la Santissima Virgen, y fueron despues à su Casa, donde pesando à cera el niño, cumplieron su promessa.

Pedro Vazquez, natural de la Ciudad de Pamplona, en el Nuevo Reyno, llegò à estàr oleado de un furioso tabardillo, y tan proximo à la muerte, que dandole parasismos, le cantaron el Credo. Desconsolada su muger, llamò en su favor à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y luego al punto abriò los ojos el enfermo, y poniendolos en un retrato de esta Señora, dixo: Virgen de Chiquinquirà, miradme con ojos de piedad, que yo os prometo ir à pie à visitaros à vuestra Santa Casa, y al punto comenzò à sentir mejoria; y hallandose con entera salud, fue à Chiquinquirà, donde cumpliò su promessa.

Maria de Barragàn, natural de la Ciudad de Santa Fè, residente en el Valle de Neyva, estando preñada, le dieron los dolores de parto, de que llegò à manifiesto riesgo de perder la vida: porque aviendo llamado à una Comadre Negra, para que la ayudasse, dixo, que la criatura traìa manto, y que era necessario rasgarlo, y no aviendo podido rasgarlo con un alfiler grande, pidiò una agu-

ja, de las que llaman de harrieros, con la qual hizo diligencia de romper lo que su ignorancia afirmaba, y tenia por manto. Viendose la dolorida muger atormentada, despidiò à la Negra, y poniendo los ojos en una Imagen de esta Señora, con todo afecto le pidiò, que la librasse de aquel peligro: prometiò de irla à visitar à su Casa. Oyò sus ruegos la piadosissima Reyna, y dentro de breve rato arrojò la criatura, con toda la cabeza lastimada de las heridas, que le avia dado la Negra: y aviendo logrado el Santo Bautismo, viviò veinte y quatro horas, y la madre quedò buena, y sin lesion alguna: y agradecida al beneficio, fue en romeria à la Santa Casa de Chiquinquirà, donde cumpliò su promessa.

Diego Sanchez, natural de la Ciudad de Tunja, estando enfermo de ardientes calenturas, sin esperanza de vida, porque los remedios humanos, no le aprovechaban, teniendo à la vista un retrato de la clementissima Virgen de Chiquinquirà, se encomendò à ella, pidiendole intercediesse con su precioso Hijo, le concediesse salud: y aviendo prometido irla à visitar à su Santa Casa, al momento se le templò la calentura, y en breves dias se hallò bueno, y sano; y en cumplimiento de su voto, fue à Chiquinquirà à dàr gracias à Dios, y à su Santissima Madre, universal bienhechora del Genero Humano.

Juan de Loaysa, natural de la Ciudad de Ocaña, del Nuevo Reyno, molestado de unas pestilentes calenturas, con una hinchazon grande en el lado del bazo, llegò à los terminos de la vida, de manera, que hallandole sin pulsos los Medicos, lo tuvieron por muerto. Desconsolado un primo suyo, lo encomendò à nuestra Señora Madre de Dios de Chiquinquirà; y poniendole à la vista un retrato suyo, repentinamente bolviò en sì, y encomendandose à la Divina, y Celestial Reyna, quedò bueno, y sano. Agradecido al beneficio, fue à Chiquinquirà,

hi-

hizo devotas novenas, y diò humildes gracias à Dios, y à su Purisima Madre.

Estando en Somondoco, trabajando unos Indios en las minas de Esmeraldas, que eran del Licenciado Antonio Ruiz de Riaño, reparò el dicho, que en la eminencia de la labor del cerro, estaba amenazando caer una disforme piedra, y viendo, que se desencajaba, bolviò los ojos àzia una Capilla, donde tenia un Retrato de esta Señora, y à voces dixo: Virgen de Chiquinquirà, favoreced aquellos Indios. Los quales oyendo la voz, se arrimaron al callejòn de la labor, y cayendo la piedra casi encima de ellos, se detuvo en una laxa, tan de milagro, que parecia naturalmente imposible, que se pudiera detener alli, si no fuera por obra superior. Libraronse los Indios de aquel riesgo, y teniendolo à ocular beneficio el Licenciado Antonio Ruiz, encendiò luces en la Capilla, y descubriendo à la Virgen Santissima, le diò las gracias con los Indios, que à lo mismo concurrieron assombrados.

CAPITULO IV.

MILAGROS OBRADOS POR MEDIO, è intercession de esta Soberana Señora, con sus Reliquias, y azeyte de su lampara.

DON Pedro Maldonado, hijo de Doña Leonor Maldonado, vecina de la Ciudad de Santa Fè, siendo de edad de catorce años, padeciò à un tiempo los achaques de tabardillo, dolor de costado, mal de orina, y pasion en el corazon. Y aviendo perdido la habla, y estado sin ella diez y ocho horas, con los parasismos adherentes à la muerte, se hallò presente Don Juan Venegas, quien tenia un velo, que avia servido à la Madre de Dios de Chiquinquirà: y embiando por èl à su casa, se lo pu-

ficron encima al enfermo, y al instante bolviendo en sí, abriò los ojos, y comenzando à tener mejoria, dentro de breves dias se hallò con perfecta salud, conseguida por intercesion de esta benignissima Señora.

Geronima de Olaya, viuda de Gaspar de Vargas, vecina de la Ciudad de Tunja, tuvo vicio de comer tierra, de la qual se le criò en la bexiga una piedra, que causandola intensos dolores, la detuvo la orina por tres dias. Viendose en manifiesto peligro, cercana à la muerte, pidiò muy de corazon à esta benigna Señora le alcanzasse salud, y vida de su Santissimo Hijo: y pidiendo una cinta medida, tocada à su milagrosa Imagen, se la ciñò à la cintura, continuando sus plegarias. Luego al punto echò una piedra tan grande como un dedo pulgar; y hallandose aliviada del dolor, y libre de el susto de la muerte, que la amenazaba, quedò buena, y sana, y fue à Chiquinquirà à dar las gracias.

En el Pueblo de Tòpaga le dieron bocado con veneno à una India, moza de veinte años, fue à sacramentarla, para morir, el Padre Vasco Perez de Figueroa, de la Compañia de Jesus; y lastimado de vèr, que se moria la India sin remedio, preguntò à los que avian ido acompañando al Santissimo Sacramento, si alguno tenia alguna contra para el veneno, ò si sabia algun remedio, que poderle aplicar à la miserable India? Uno de los presentes respondiò, que no sabia mas remedio, ni tenia otra contra, mas que unos polvos, que se suelen recoger del Marco, donde està la milagrosa Imagen de Chiquinquirà; y sacandolos de una bolsa de reliquias, que llevaba, los recibiò el Padre, y echandolos en un poco de agua, se llegò à la India, y exortandola, à que con viva Fè se encomendasse à la Madre de Dios de Chiquinquirà, la diò à beber los polvos, que hicieron luego efecto milagroso contra el veneno, quedando la India buena, y sana, mo-

tivan-

tivando el ocular milagro afectos de agradecimiento, y alabanzas de Dios, y su Santissima Madre en todos los que presentes se hallaron.

Doña Augustina de Escobar, vivia continuamente muy enferma, con graves pasiones de corazon, y achaques de mugeres: y aviendose encomendado à esta piadosissima Señora, bebiò en un poco de agua los polvos de su Marco, y quedò al punto buena, y sana con perfecta salud: y en hacimiento de gracias, fue en romerìa à Chiquinquirà.

Don Francisco Indio, Cacique de Tusa, en la Provincia de Anserma, sentenciado à muerte de garrote, por aver muerto à su muger, y à un hombre; poniendolo al suplicio, se entrò, ò metiò en la boca uña Medalla, en que estaba estampada Nuestra Señora de Chiquinquirà, diciendo: En nombre de esta Señora he de padecer este tormento. Y dadole el garrote, se reventaron por tres veces los cordeles nuevos de cañamo: y para executar la sentencia, le dieron garrote con una soga de latigo, ò cuero doblado, y sobado; y aviendo tambien rebentado, admirados los Jueces del prodigio, advirtieron, que tenia en la boca la Medalla de la Madre de Dios: y reconociendo aver sido esta Señora, la que lo avia librado de la muerte, lo dieron por esclavo de su Santa Casa, adonde sue muy gustoso, y estuvo en servicio de su Señora, hasta que naturalmente cumpliò la mortal carrera de la vida, y por ser tan singular el milagro, es uno de los que estàn en su Iglesia pintados.

Jacinto de Espinosa Garci Perez, estando muy enfermo de un agudo dolor de costado, echando por la boca mucha sangre, llegò à estremos de perder la vida; y con ansias mortales, pidiò una Imagen de la Madre de Dios de Chiquinquirà, y abrazandose con ella con mucho afecto, pidiò le alcanzasse vida, y salud. Oyò la

be-

benignissima Señora sus ruegos, y en menos tiempo de una Ave Maria se le estancò la sangre, quedando sin el dolor, que le afligia; y sano de todo punto, fue à Chiquinquirà à dàr à Dios las gracias, y à su Santissima Madre.

Barbara Garcia, natural de la Ciudad de Santa Fè, estando en la de la Palma, le sobrevino un peligroso fluxo de sangre, que la puso en los ultimos terminos de la vida: viendose en tan peligroso trance, invocò à la soberana Virgen de Chiquinquirà, y pidiò le ataran por la cintura un listòn, que era Medida de su bendita Imagen; y al punto, sin otro remedio, se le estancò la sangre, y quedando buena: en hacimiento de gracias, fue à Chiquinquirà à visitar à la Madre de Dios.

Antonia Gonzalez, en la Ciudad de Muzo, estando preñada de siete meses, le diò la enfermedad de viruelas, y alfombrilla, con garrotillo, de que llegò muy à lo ultimo de la vida. Encomendòse à la Madre de Dios de Chiquinquirà, pidiendole le alcanzasse salud; y al instante comenzò à sentir mejoria: y estando convaleciente, muy flaca, y sin fuerzas, le dieron los dolores del parto, en que estuvo tres dias, sin poder echar la criatura, y tan sin alientos, que la tuvieron por muerta. Bolviò segunda vez à llamar en su favor à la Madre de Dios de Chiquinquirà: y prometiendo de irla à visitar à su Santa Casa, pidiò una cinta tocada à la milagrosa Imagen, y ciñendosela en la cintura, pidiò un poco de agua, y echando en ella tierra de la Bobeda de Nuestra Señora de Chiquinquirà, la bebiò; y luego al punto arrojò la criatura, y pares, pareciendole, que con la mano llegaron à sacarle dicha criatura. Y quedando buena, y sin lesion alguna, fue à cumplir à Chiquinquirà su promessa, y dàr gracias à Dios, y à su Santissima Madre por tan repetidos beneficios.

Phe-

Phelipe Gomez de Vargas, vecino de la Ciudad de Tunja, de un mal ayre, que le diò, passò hora por èl, ò adoleciò de perlesìa, de que llegò à los umbrales de la muerte, teniendo muerto un brazo, y medio cuerpo, y torcido el rostro, no hallando remedio humano, que le aprovechasse: recurriò al divino, implorando el amparo de la Reyna de los Angeles de Chiquinquirà. Y acordandose, que en una bolsa de Reliquias tenia un poco del polvo del Marco de su bendita Imagen, se lo aplicò con Fè viva en las partes enfermas, y lisiadas; y al instante quedò bueno, y sano.

Doña Beatriz de la Oliva, muger de Juan Gomez Medrano, Regidor perpetuo de la Ciudad de Tunja, padeciendo penas, y fatigas quotidianas de tres bultos de apostema, que tenia en el vientre, esperaba la muerte, por no averle aprovechado remedio alguno de muchos, que le aplicaban. Afligida con tan prolixa, y penosa enfermedad, que le atormentò tres años, se hizo llevar à Chiquinquirà, con esperanza, de que la Madre de Dios le avia de alcanzar salud. Y aviendo llegado à su Santa Casa, muy impedida, y aquexada, despues de aver hecho oracion, fue à verla el Padre Gabriel de Ribera Castellanos, que era Cura en la ocasion. Y aviendose informado de la enfermedad, que padecia, le diò un poco del azeyte, que milagrosamente se avia vertido de la lampara, diciendola, que tuviesse por cierto, de que ungiendose con èl, avia de sanar de sus males: y aviendose lo untado aquella noche, se hallò al amanecer buena, y sana; y sin aver tenido evacuacion alguna, la hallaron sin los bultos de los apostemas, que se juzgaban por el tacto: fue à la Iglesia hecha pregonera del milagro, à dàr gracias por tan singular beneficio.

Christoval Martin, natural de la Ciudad de Tunja, aviendo estado ocho años enfermo de bubas, y con una lla-

llaga en la espinilla, que le cogia de arriba abaxo, aunque le hicieron muchos remedios, no tuvo mejoria, antes sì le agravaron sus dolencias; enconando de manera la llaga, que llegò à ponerfele negra, y como encancerada. Afligido del riesgo en que se hallaba, se encomendò à la Madre de Dios de Chiquinquirà; y untandose con un poco del azeyte milagroso vertido de su lampara en la llaga, dentro de breves dias se hallò bueno, y sano: y en reconocimiento del beneficio recibido, fue à Chiquinquirà à dàr las gracias à la clementisima Señora.

Por ser concerniente à la materia, de que vamos tratando, es de este lugar el caso siguiente. Aviendo acabado sus novenas Doña Catharina de Ayllòn, madre de la niña, à quien alcanzò vida la Madre de Dios, en honra de su milagrosa Imagen del Pueblo de Borotarè, de que arriba hicimos mencion, pidiò al Cura le diesse una botijuela en que echar un poco de manteca para el camino: mandò sacar una, que el dia antecedente avia vaciado de azeyte, que se gastaba en la lampara de la Santisima Virgen; y al traerla, la hallaron con cantidad de azeyte blanco muy claro, y bueno: certificando el Cura, con admiracion suya, que el dia antecedente èl mismo con su proprias manos avia vaciado la botijuela, para encender la lampara, y que no avia quedado azeyte alguno, conociò averse aumentado por milagro de esta Soberana Señora, cuya Imagen descubriò con repique de campanas, celebrando la maravilla.

Un Negro, llamado Domingo, esclavo de Andrès de Huerta, vecino de la Ciudad de Mariquita, enfermò de una grande hinchazòn, que le saliò en las ingles. Juzgando el Cirujano, que era quebradura, le hizo un braguero con algunas medicinas, tan calidas, y fuertes, que aviendoselo aplicado à la hinchazòn, le abriò siete bocas, la menor del tamaño de un real sencillo, de manera, que

se

se le veìan las tripas; y lo que comia, ò bebia, hechaba por las bocas de las llagas. Viendo, que se moria el Negro sin remedio humano, recurrieron sus amos al divino; y pidiendole à la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà le alcanzasse salud, le untaron en las dichas bocas, y llagas con un poco de azeyte, vertido milagrosamente de su lampara: y sin otra medicina en menos de quince dias quedò el esclavo bueno, y sano.

El susodicho Negro tenia perdida la vista de manera, que no veìa cosa alguna; y aviendo experimentado la milagrosa medicina del azeyte, y quan provechosa le avia sido à sus incurables llagas: con viva Fè, de que no le serìa menos para los ojos, se los ungiò con dicho azeyte; y repentinamente recobrò la perdida vista con admiracion de sus amos.

Yendo Doña Francisca de Angulo à Chiquinquirà à visitar à la Madre de Dios, le derribò la mula en que iba; y aviendosele quebrado un brazo, afligida del dolor, llegò à Chiquinquirà: y untandose con un poco del azeyte de la lampara, que estaba alumbrando à la bendita Imagen, se le quitò el dolor, y en breves dias quedò buena del brazo.

CAPITULO V.

CIEGOS, QUE RECUPERARON LA VISTA por medio de la que es consoladora de Afligidos, y general remedio de nuestros males en su bendita Imagen de Chiquinquirà.

JUana Maria de Urriaga, natural de la Ciudad de Tocayma, y residente en el Pueblo de Tausavìta, padeciò el achaque de tabardillo, juntamente con el de las viruelas, y de las muchas, que le dieron, se le criaron en

en los ojos dos nubes tan grandes, y densas, que la privaron de la vista. Y solicitando aplicarse algun remedio, la dixo una muger, llamada Juana de Veneto, que ella la curaria con facilidad. Y cogiendo un poco de cera, y cardenillo, hizo unas candelillas; y derritiendoselas dentro de los ojos, se los abrasò, y quemò de manera, que dentro de poco tiempo se le saltaron, quedando colgados sobre las mexillas del rostro. Angustiada la miserable muger, referia con lastima, quan mal logrado, y cruel avia sido el remedio. Compadecidas unas mugeres de verla en aquel miserable estado, la aconsejaron, que fuesse à Chiquinquirà, y se encomendasse muy de corazon à la Madre de Dios. Y aviendo ido, à los tres dias de llegada, estando descubierta la Santissima Imagen, se encomendò à ella con mucho fervor, espiritu, y devocion: y de improviso se hallò con vista, de modo, que viò clara, y distintamente à la Virgen, y todo el adorno, y joyas, que tenia. Admirada, y confusa llegò las manos à los ojos, y los hallò recogidos en sus mismos concavos, y lugares. Prorrumpiò à dàr voces, y gracias à la misericordiosissima Virgen Maria por tan admirable beneficio: y la gente, que avia en la Iglesia, à vista de tan ocular milagro, lo celebraron con repiques de campanas; y la dicha Juana Maria, quedò desde aquel dia en adelante con muy aguda, y prespicàz vista, de manera, que podia coser, y pespuntar: solamente le quedaron dentro de los ojos dos berruguitas negras, de el tamaño de la cabeza de un alfiler. Por tanto beneficio diò à Dios afectuosissimas gracias, y à su Santissima Madre.

Feliciana Valdès, de la Ciudad de Santa Fè, padeciò tiempo de ocho años un achaque en los ojos, de que estuvo à riesgo de perderlos. Aviendose hecho muchos remedios, viendo, que con ninguno sanaba, y que iba

per-

perdiendo la vista, se fue à Chiquinquirà à pedir salud à la Madre de Dios: y aviendola ofrecido unos ojos de plata, à los tres dias, que estuvo en Novenas, se hallò libre del achaque, buena, y sana, sin que despues bolviesse à sentir dolor alguno, y con la vista muy clara.

Geronima de Olaya, en la Ciudad de Santa Fè, padecia continuo dolor de cabeza, juntamente en los ojos, los quales tenia llenos de carnosidades, de manera, que estuvo à riesgo de perderlos: y aviendo estado un año sin esperanza de humano remedio, puso su corazon, y confianza en la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà, prometiendo de que si le alcanzàba salud, iria en romeria à su Santa Casa. Acabada de hacer la promessa, se le quitò el dolor de los ojos, y de cabeza, y dentro de quince dias se hallò buena, y sana, y en hacimiento de gracias fue à Chiquinquirà.

Catharina de Arambulo, vecina de la Ciudad de Santa Fè, de un grande corrimiento, que le cargò en los ojos, llegò à terminos de perderlos. Hizo promessa de visitar à esta Señora, y pidiendola su favor, se puso en su nombre en las sienes unas manzanas assadas con tierra de su Bobeda, y luego al punto quedò libre del molesto accidente, y con perfecta salud. Fue à Chiquinquirà, y cumpliò su voto.

Geronimo de Espinosa, aviendo passado el achaque de las viruelas, le quedò un ojo con dos nubes, y tan dolorido, que no tenia instante de alivio. Viendose afligido, se encomendò à esta celestial Reyna, y prometiendo ir à visitarla à su Santa Casa, en su nombre se aplicò sobre el ojo una hoja, que llaman chupa huevo, con un poco de tierra de su Bobeda, y de improviso quedò libre del dolor, que padecia, y las nubes se comenzaron à consumir de manera, que quedando de todo punto sano, fue à Chiquinquirà à cumplir su promessa.

Fe-

Phelipe Sorro, vecino de la Ciudad de Santa Fè, de un pasmo, que le sobrevino, perdiò la vista de ambos ojos. Desahuciado de remedios humanos, se fue à Chiquinquirà, y estando un Jueves Santo en la noche haciendo oracion, y suplicando à la Madre de Dios le alcanzasse de su Santissimo Hijo vista, se hallò con ella, y poniendola en la bendita Imagen, la dixo: Señora, yo no he sabido pediros. Si la vista, que me aveis dado, no me conviene para mi salvacion, bolvedmela à quitar. Hecha esta deprecacion, despues de aver empleado un breve rato la vista en la hermosura de la milagrosa Imagen, quedò otra vez ciego; pero muy consolado, porque le quedaron los ojos del alma abiertos, y claros, para elegir el camino, que Dios le dirigiesse en consecucion de su salud eterna, y con un tino tan admirable, que andando à pie, y à cavallo, parecia que no le faltaba la vista, y siempre muy resignado en la divina voluntad, y con el Habito de la Tercera Orden de San Francisco.

Juan Serrano, vecino de la Ciudad de Velez, vivia desconsolado, careciendo de la vista de los ojos, fue à Chiquinquirà à hacer Novenas à la Madre de Dios: y aviendo entrado à la Iglesia el primer dia con un bordon en la mano, y un hombre, que lo llevaba de la otra, postrado de rodillas hizo sus plegarias à la Madre de Dios; y oyendo sus ruegos la benignissima Señora, le alcanzò la deseada vista, viendo alzar la Hostia consagrada en la Missa, que estaba oyendo: y acabada, publicò el milagro, y beneficio, que avia recibido, porque todos los circunstantes dieron humildes gracias à Dios.

Una muger, llamada Elvira, vecina de la Ciudad de Santa Fè, à causa de averle salido un grano pequeño en la nariz, le fue creciendo de modo, que necessitò de llamar un Cirujano, para que la curasse: y aviendola visto, dixo, que era cosa viva, y avia me-

meneſter cùrarla con agua fuerte; y aviendole lavado con una poca de ella el grano, al dia ſiguiente amaneciò con la nariz denegrida: y aviendoſele caìdo dentro de breves dias, fue cundiendo la llaga por todo el roſtro, de modo, que llegandole à los ojos, ſe hallò ſin viſta. Viendoſe ſin remedio humano, y que cada dia iba à mas la llaga, y que yà le tenia comida una oreja, y parte de la cabeza ſin eſperanza alguna de mejoria, ſe fue à Chiquinquirà à pedir ſalud à la Madre de Dios: y haciendo una maſita con la tierra de la bobeda, ſe untò con ella en toda la ulcerada llaga: la qual ſe le ſecò ſin mas medicina, quedando milagroſamente con viſta, y con el roſtro ſano, aunque con las ſeñales del accidente padecido, de que diò à Dios humildes gracias, y à ſu Puriſsima Madre.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO VI.

LIBRA ESTA SOBERANA SEÑORA DE CAUTIVERIO à los que devotos la han invocado en ſemejante tribulacion.

EN la ocaſion, que entraron en la Ciudad de Caramanta los Indios Chocoes barbaros, aſſolaron ſus edificios, y entre algunas perſonas, que cautivaron, ſe llevaron à Catharina Maldonado maniatada. Viendoſe la miſerable muger en tan grande trabajo, llamò de corazon à la Santiſsima Virgen Maria de Chiquinquirà, para que la ſocorrieſſe, y libraſſe de aquella dura ſervidumbre. Acabando de hacer eſta afectuoſa ſuplica, comenzaron los Indios à alborotarſe: y altercando entre sì ſobre las mejoras del robo, tuvo ocaſion la afligida muger, para eſconderſe en una pequeña mata, donde invocando à la Madre de Dios, la prometiò, que ſi la libraba de

aquel cautiverio, iria à visitarla à su Santa Casa. Oyò la Sacratisima Virgen sus humildes ruegos: y aviendo advertido los Indios, que la presa se les avia ido de las manos, anduvieron en tropas buscandola por una, y otra parte: y aunque passaron muchas veces por la mata donde estaba escondida, aviendola pisado mas de quince veces, obrò la Virgen Santisima la maravilla, de que no la viessen. Y cansados los Indios de buscarla, prosiguieron su camino, y Catharina Maldonado quedò oculta dentro de la mata, donde estuvo tres dias sin comer, beber, ni dormir, encomendandose siempre à la Madre de Dios de Chiquinquirà, hasta que llegò à aquel sitio un Compadre suyo, llamado Pedro Hernandez, que con otras personas avian salido en busca de ella, y de la demàs gente, por si acaso la encontrassen: y aviendola buelto al Pueblo, dentro de pocos dias, agradecida al beneficio, que recibiò de la libertad, fue à Chiquinquirà à visitar à la Madre de Dios, y darle gracias por el beneficio, que entre otros es uno de los milagros, que figurado en sus paredes, motiva alabanzas de esta Soberana Señora.

En la Armenia Baxa entraron los Othomanos, y con su acostumbrada fiereza, y orgullo, talaron la tierra, y entre otros llevaron cautivo à un hombre, que en su poder tiranico padecia cruel, è inhumana servidumbre. Viendose una noche fuertemente maniatado, y amarrado al exe de un carro, y sin esperanzas de libertad, se acordò, que en su tierra avia oìdo decir à unos Espanoles, que en el Nuevo Mundo avia una Imagen muy milagrosa de Chiquinquirà, à quien se encomendò muy de corazon, diciendo: Madre de Dios de Chiquinquirà, sacadme de este misero cautiverio, que yo os prometo, que si de èl me librais, ir en romeria à visitaros à vuestra Santa Casa. Acabada de hacer la promessa, se quedò en

su

su afliccion medio dormido: y dispertando dentro de breve rato, se hallò desatado, y sintiò, que lo rempujaban para salir. Y aunque no veìa quien, entendiendo, que le favorecia la Madre de Dios, de cuyo favor se avia valido, se animò, llevàndola en el corazon, y labios. Saliò por medio de las guardas (aunque vigilantes) sin que le dixessen palabra alguna, sin duda hecho invisible à sus ojos por esta Soberana Señora. Y aviendo entrado por unas incultas montañas, continuò su camino, mirando siempre al Norte, por espacio de mas de sesenta dias, sustentandose con silvestres frutas, al cabo de ellos llegò à las riberas del mar, por donde passando una Esquadra de Galeras, conociò ser de Christianos, y aviendolos llamado con señas de su camisa, puesta en una vara, reconociendolas los navegantes, que eran Venecianos, echaron el Esquife, y llegando à tierra, lo recogieron alegres, y llevaron à Venecia, de donde saliò para Roma, y obtuvo Letras Apostolicas, para passar al Nuevo Reyno de Granada en habito de peregrino. Y aviendo llegado à la Santa Casa de Chiquinquirà, en cumplimiento de su promessa, diò à la Santissima Virgen humildes gracias, por tan repetido beneficio, como le avia hecho, siendo inmediata piadosa Redemptora de su cautiva, y perdida libertad, que, como dice el Poeta, no se vende bien, aunque sea por todo el oro del mundo, sino es solo en obsequio de Jesu Christo, quien la recompensa con los inmensos thesoros de su Siglo, y Reyno inmortal, y eterno.

Miguèl Sanchez de Leon, natural de Teruèl, en el Reyno de Aragòn, estuvo en servicio del Rey mas de nueve años en el Reyno de Chile, y Presidio de Valdivia, Frontera de la Araucana Fiereza. Hizo repetidas diligencias, para que los Governadores le diessen licencia de bolverse à Lima, que jamàs pudo conseguir: de que afligido, considerandose, como triste cautivo, perpetuamen-

mente destinado à la guarnicion de aquel Presidio, se encomendò muy de veras à la Madre de Dios de Chiquinquirà, suplicandola dispusiesse modo, de que èl saliesse de aquella opresion, y prolongado destierro, que prometia irla à visitar à su Santa Casa; y à pocas veces, que afectuoso repitiò esta suplica, desistiendo de hacer otra diligencia, estando un dia bien descuidado, en que se hacia à la vela un Navio, que avia llegado de Lima, lo llamò el Governador del Presidio Pedro Gil Negrete, y le dixo, que se embarcasse en aquella Nao, que hacia viage à Lima, que assi tendria cumplidos sus deseos: cosa, que estrañò mucho, assi por la prisa, que le daba el Governador, como porque para aver de salir algun Soldado de aquel Presidio, à mas del favor, se apreciaba la licencia en quinientos, ò mil pesos. Y aviendo hecho su viage à la Ciudad de Lima, de alli passò à Chiquinquirà en cumplimiento de su promessa, aviendo caminado à pie mas de dos mil leguas.

Padecia rigida servidumbre un afligido Christiano en la barbara Ciudad de Argèl, y teniendo oportuna ocasion de fuga, la logrò. Echaronle menos sus amos, y saliendo en su seguimiento, le daban yà alcance. Reconociò el misero fugitivo el peligro presente, y previniendo melancolico los futuros daños, que aprehendido padeceria en el tiranico poder del Barbaro irritado Africano, postròse de rodillas, invocando à la Serenissima Virgen Maria de Chiquinquirà, mas con afectos, que palabras, le favoreciesse. Acercaronse mas sus amos, y èl se hallò [illegible]eado, y cubierto de una densa, y obscura nube, que [illegible]andolo de la enemiga vista, passaron adelante. Per[illegible]iò de rodillas en todo este intervalo de tiempo, en[illegible]endandose agradecido à esta Dulcissima de afligidos Madre, que consolando à su siervo, se le manifestò en la hermosura, que despues viò en su Imagen, y pintura de

Chi-

Chiquinquirà, afirmando ſer aquella hermoſa Redemptora, que ſe le avia aparecido, y librado del cautiverio Mahometano. Continuò la celeſtial Señora ſus beneficios, haſta llevarlo à tierra de Chriſtianos, de donde el redimido Cautivo ſe puſo en camino para la Santa Caſa de Chiquinquirà, donde hizo à Dios humildes gracias, y à eſta Puriſsima Virgen Madre ſuya; y refiriò el caſo delante de muchos, que lo teſtificaron, para honra, y gloria ſuya.

CAPITULO VII.

TULLIDOS, GAFOS, E IMPEDIDOS, QUE HAN conſeguido ſanidad por medio de eſta Soberana Señora, Madre de Dios del Roſario, en ſu Piſcina de Chiquinquirà.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

UN Indio de uno de los Pueblos de la Sabàna de Bogottà, impoſsibilitado de andar, por eſtàr gaſo, y tullido, no teniendo mas recurſo para alivio del trabajo, que padecia, que diſponerſe à ir como pudiera à viſitar à la Madre de Dios de Chiquinquirà, à pedir le alcanzaſſe ſalud. Saliò de ſu morada en ombros de ſu muger, que à ratos lo llevaba cargado; y aviendo llegado con muchas incomodidades, y trabajos de la moleſtia del camino al Pueblo de Simijaca, que diſta de Chiquinquirà tres leguas, le faltaron las fuerzas, de manera, que hallandoſe ſin alientos para paſſar adelante, deſpachò à ſu muger à Chiquinquirà con una humilde carta, eſcrita à la Santiſsima Virgen nueſtra Señora, en que le decia, que bien ſabia ſu Divina Mageſtad el deſeo, con que avià ſalido de ſu tierra, ſolo con el fin de verla, y eſperanza de que le avia de dàr ſalud; y que aviendo llegado à Simijaca, no podia paſſar mas adelante, porque le atajaba

la muerte; y otras clausulas à su modo, con sencillo estilo. Llegò la India à Chiquinquirà, y aviendo dado la carta al Padre Fray Bartholomè Garcia, que era en la ocasion Prior, se quedò la India encomendando à Dios, y à su Purissima Madre à su enfermo marido, procurandole la salud; y aviendo estado como tiempo de tres horas, llegò el Indio por sus pies à Chiquinquirà, y entrando à la Iglesia, con admiracion, y espanto de su muger, dixo, que poco despues, que la avia despachado con la carta, se avia hallado con los miembros de su cuerpo desencogidos, y con fuerza en los pies, y con esta experiencia avia venido à dàr las gracias à la Virgen Santissima, por la salud, que acababa de darle; y noticiado el Prior de esta maravilla, la celebrò con los Religiosos, repicando campanas, y entonando una devota Salve Regina.

Isabèl de Viedma, de la Ciudad de Santa Fè, adoleciò de un riguroso pasmo, que la tullò de manera, que en siete años no se pudo levantar de la cama, ni mover en ella sin trabajo, y grande pena. Viendose, pues, sin remedio humano, aplicò su corazon à la Madre de Clemencia: y mandandose llevar à Chiquinquirà, postrada en el suelo, negociaba con lagrimas la salud, que no tenia: y principiando sus Novenas, con humildes, y devotas plegarias à la Virgen clementissima, fue servida esta Soberana Reyna de alcanzarle de su Hijo el despacho de sus ruegos, dandole perfecta salud, à vista de la mucha gente, que estaba en la Iglesia, donde comenzò à andar con admiracion de todos, que prorrumpieron en divinas alabanzas.

Diego Ventura Indio, natural del Pueblo de Chitagoto, padeciò tiempo de siete años un tullimiento de medio cuerpo à baxo, de manera, que no podia andar sino era con mucho trabajo, y con la ayuda de dos muletas. Llegò à la Ciudad de Tunja, donde combidado de un

Ca-

Cavallero devoto de pobres, lo llevò à su casa, y diò de comer; y aviendolo sentado à la cabecera de la mesa, y tratadolo con Christiana charidad, compadecido de verlo con aquella doliente imposibilidad, le aconsejò, que se fuera à Chiquinquirà à pedir salud à la Santissima Virgen, que era muy milagrosa, y la daba à quantos se la pedian. Hizo tan viva impresion en el corazon del Indio este consejo, que al dia siguiente saliò de la Ciudad de Tunja, en compañia de su muger, y una hija: y llevandolo entre las dos cargado, llegò à Chiquinquirà; y aviendo estado en la Iglesia nueve dias, implorando con ternura, y lagrimas la salud, de que carecia: todas las noches se untaba con la tierra de la Bobeda en las yertas partes de su cuerpo. Y el dia veinte y seis de Diciembre, en que se celebra la milagrosa renovacion por sì misma de esta Imagen, aviendola sacado en Procesion, estuvo el pobre Indio en la peaña de la Cruz de la Plaza, pidiendole con afectos tiernos la salud. Venciòlo el sueño, y en aquel lugar se quedò dormido; y recordando dentro de breve rato, se sintiò bueno, y sano, y levantandose muy desembarazado, caminando contento, y consolado, se fue donde estaba el Prior, diciendole, que yà estaba bueno, que la Virgen le avia dado salud, que alli llevaba las muletas, para que las colgàran en la Iglesia, y que en agradecimiento del beneficio recibido de la Madre de Dios, queria quedarse à servirla en su Casa. Assi lo cumpliò, exercitado en hortelano muchos años.

El Maestro Don Alonso de Arsiniega, Clerigo Presbytero en la Ciudad de Mariquita, estando con unas calenturas, le sobrevino un accidente repentino, quedandose en una silla, donde estaba sentado, sin pulsos, y tan privado de sentidos, que lo tuvieron por muerto. Hicieronle varios remedios, y entre ellos le dieron tormentos, à que estuvo tan insensible, como si fuera un tronco.

Desconsolados sus padres de vèr que nada le aprovechaba, y que se moria sin remedio, postrados de rodillas delante de una Imagen de la Santissima Virgen de Chiquinquirà, le pidieron se dignasse de alcanzar vida à su hijo, luego al punto bolviò en sì, llamando en su favor à la Santissima Virgen de Chiquinquirà: oyendolo sus padres, prometieron, que irian à visitarla à su Santa Casa. Buelto en sì el enfermo, se confessò muy à su satisfacion, como persona, que acababa de estàr para dàr cuenta à Dios, y al instante perdiò el juicio, y estuvo cerca de un año en una cama, donde se le muriò medio lado, desde la cabeza à los pies, perdiendo totalmente la vista de uno de sus ojos; y tan sin sentido en el brazo, y pierna, que aunque le herian con alfileres, no lo sentia. Estando padeciendo mal tan prolongado, al cabo de un año bolviò en su juicio, y acuerdo, y prometiò de ir à Chiquinquirà à visitar à la Madre de Dios, si le daba salud. Al punto de hecha la promessa, se hallò bueno, y sano, y con vista, con alegria, y estraña admiracion de sus padres; y no dilatando el cumplimiento de su voto, fue à Chiquinquirà à dàr las gracias à Dios, y à esta piadosissima Señora.

Marcos Valero, vecino del Pueblo de Zipaquirà, aviendo padecido el mal de la peste, se levantò tullido de la mano, y pie derecho. Y aviendose hecho muchos remedios, viendo, que ninguno le aprovechaba, tuvo noticia, que llevaban à la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà à la Ciudad de Santa Fè: y poniendo en esta Soberana Señora toda su esperanza, saliò al camino ayudado de dos muletas, y con mucho trabajo, à recibirla, y aviendosele encomendado muy de corazon, desde la entrada de la Ciudad la fue acompañando hasta la Iglesia Parroquial de las Nieves, donde hizo estacion. Y continuandose la Procession hasta la Iglesia Cathe-

thedral, fue en ella con entera confianza de alcanzar el favorable despacho de sus humildes peticiones. Antes de que la Santisima Imagen entrasse en ella, se sintiò con perfecto desembarazo, y soltura en el pie, y mano yertos: y reconociendo el beneficio, prorrumpiò en afectuosas alabanzas, y afectos de agradecimiento, y despues fue en romeria à la Santa Casa de Chiquinquirà.

Francisca de Prado, natural de la Ciudad de Tunja, padecia en un pie tan intenso dolor, que aviendole quitado las fuerzas para poder andar, estuvo postrada en un lecho mucho tiempo, sin tener alivio con los remedios, que la hicieron. Fue à visitarla el Licenciado Antonio Ruiz de Riaño, y viendola sumamente afligida, la dixo tuviesse Fè, de que la Santisima Virgen de Chiquinquirà la avia de sanar con el instrumento de su tierra, y haciendole una Cruz sobre la parte donde tenia el dolor, y aplicandole la tierra, al instante se hallò buena, sana, y con perfecta salud, porque fue à Chiquinquirà à dàr las gracias à la Virgen Santisima.

Francisca Vazquez, natural de la Ciudad de Santa Fè, vivia afligida de un continuo dolor en una pierna, la qual tenia encogida, de modo, que no podia andar, sino era con gran trabajo. Fue à Chiquinquirà, y aviendose encomendado à Dios, y à su Santisima Madre, pidiendo le alcanzasse salud, se dignò de oìr sus ruegos, concediendosela tan cumplida, que libre del dolor, quedando sana, pudo con agilidad andar despues.

Francisca Sanchez de Reyna, natural del sitio de Chiquinquirà, aviendose quebrado por el espinazo, quedò muy adolorida, è imposibilitada de andar, y postrarse de rodillas. Pidiò à la Madre de Dios, que le diesse fuerzas para adorar à su precioso Hijo, y levantandose con mucho tiento, se postrò de rodillas, y acabando de oìr una Missa se levantò buena, y sana, y dexan-

xando el bordòn en la Igleſia, ſaliò ſin èl muy contenta.

Don Andrès Patiño, Clerigo Presbytero, natural de la Ciudad de Tunja, eſtuvo tiempo de ſiete años, poco mas, dementado, y à tiempos tan ſin juicio, y loco, que era neceſſario atarlo, à que ſe le recreciò averſele encogido un brazo, de modo, que no podia uſar de èl para coſa alguna, y tan impedido, y tardo de la lengua, que no podia hablar, ni articular palabra, que ſe le entendieſſe. Compadecidos ſus parientes de vèr lo mucho, que padecia, lo llevaron à Chiquinquirà, para que vieſſe à la milagroſa Virgen, y mandaron ſe le dixeſſe un Novenario de Miſſas, y el ultimo dia de la Novena, acompañado de un pariente ſuyo, ſe fue al Coro, donde aviendoſe ſentado, al inſtante ſe quedò dormido; y paſſandoſe un breve rato, recordò muy aſſuſtado, y poniendo los ojos en el Altar Mayor, comenzò à hablar, diciendo con claridad: Valgame Dios, y lo que reboſa aquella lampara de nueſtra Señora! Y bolviendo ſu pariente à vèr ſi reboſaba la lampara, ſolamerte viò, que eſtaba encendida, aviendo viſto, y reparado antes, que eſtaba apagada. Y levantando el brazo el Clerigo, proſiguiò diciendo: Bendito ſea Dios, que yà me ſiento bueno, y ſano, y que mañana, con el favor de eſta Soberana Señora, he de decir Miſſa en ſu Altar: y al dia ſiguiente la dixo, aſsiſtiendole el Padre Franciſco Melendez, Clerigo Presbytero, y todos los que la oyeron, con admiracion celebraron en uno tres milagros, la reſtitucion de juicio, el deſembarazo del brazo, y expedicion de la lengua, porque ſea à Dios, y à ſu Puriſsima Madre gloria, y honra ſempiterna.

Juan Romero, natural de la Ciudad de Santa Fè, padeciò un ardiente tabardillo, que deſahuciado de la vida, aguardaba por momentos el trance amargo de la muerte.

Sus

Sus padres, y esposa afligidos, implloraron el favor de esta dulcisima Reyna, pidiendo se sirviesse de alcanzar salud al moribundo enfermo, y al instante se recobrò, y comenzò à experimentar mejoria, hasta lograr una perfecta salud; pero le sobrevino despues un encogimiento en una pierna, que totalmente la tenia baldada, y con mas de un palmo no llegaba el pie al suelo. Recurriò segunda vez al patrocinio de esta Virgen clementisima; prometiendo de irla à visitar à su Santa Casa, y hacer Novenas. Hecha la promessa, aquel mismo dia le aconsejò un amigo, que buscasse un poco de azeyte de jarilla, y en nombre de la Santisima Virgen se lo untasse. Hizolo assi con Fè viva, y confianza en el poderoso socorro de esta Soberana Reyna, y al siguiente dia se hallò libre del accidente, y sin lesion la pierna, atribuyendo su sanidad à favor sobrenatural.

El Alferez Pedro de Soto, natural de la Ciudad de Santa Fè, se hallaba derribado en un triste lecho tullido de pies, y manos, imposibilitado de levantarse, ni andar, por espacio de seis meses. Afligido, y sin esperanzas de remedio en la tierra, aviendo experimentado ineficaces quantos le aplicaron, le buscò en el Cielo, implorando el favor de esta poderosa Señora, prometiendo ir en romeria à visitarla en su Santa Casa de Chiquinquirà: y al punto se comenzò à sentir aliviado, y al tercero dia con tan perfecta salud, soltura, y desembarazo, que saliò à passear por la Ciudad; y despues, en cumplimiento de su voto, fue al Santuario de Chiquinquirà.

Estando esta milagrosa Imagen en la Iglesia del Pueblo de Zipaquirà, en la ocasion, que de la Ciudad de Santa Fè la llevaban à su Santa Casa, entrò un Indio con un hijo suyo, de edad de quince años, al qual llevaba à cuestas, porque aviendo padecido el achaque de la peste, avia quedado gafo, y tullido de pies, y manos, è imposi-

sibilitado de andar aun arraſtrandoſe. Puſoſo ſu padre en la peaña del Altar, donde eſtaba la Santiſsima Virgen: y aviendo encendido una vela de cera, que llevaba, la dexò alumbrando à la que es Madre de la luz, y ſe ſaliò de la Igleſia, dexando à ſu hijo en ella. Y eſtando con Fè grande pidiendo à la Madre de Dios le alcanzaſſe ſalud, reſultò el efecto tan à guſto del intento, que deſencogiendoſele los nervios, eſtrivando las manos en el ſuelo, à viſta de muchas perſonas, que eſtaban preſentes, ſe ſentò, y mirando à la Virgen Santiſsima con entrañable afecto, ſe levantò bueno, y ſano, cauſando à todos los circunſtantes tierna admiracion el prodigio.

Maria de Lara, natural de la Ciudad de Tunja, acometida de ſu marido, y con heridas de muerte, que le diò, llamò en ſu favor à la Virgen de Chiquinquirà, y aviendo eſcapado con vida de milagro, quedò manca de la mano derecha, de manera, que fue neceſſario aplicarle unas tablillas. Y viendoſe liſiada, y ſin remedio, fue à Chiquinquirà en romeria, y haciendo ſus Novenas con devocion, al quarto dia quedò buena, ſin leſion, ni embarazo en la mano.

Diego Delgadillo, de una caìda, que diò de un Cavallo, ſe le quebrò una pierna deſde el quadril, y quedò tan baldado, que no podia andar por sì, ſino ayudado de dos muletas. Fue à Chiquinquirà à pedir ſalud à la Madre de Dios; y eſtando en ſu Igleſia ſentado, llegò un Religioſo, y le diò una hacha para que alumbraſſe en la Proceſsion à eſta Señora, no advirtiendo en que eſtaba impedido, y que no ſe podia mover ſin muletas. Recibiò la hacha, y conſiderando ſu impoſsibilidad, y que no podia ir en la Proceſsion con el hacha, intentò bolverſela al Religioſo; mas luego ſe arrepintiò, diciendo, ſervirème de la una muleta como pudiere, y arrimando la otra, me ſervirè de la hacha, como de bordon, que la Virgen me da-

darà alientos, pues es para alumbrarla en su Proceſsion; y comenzando à ſalir, ſe levantò de ſu aſsiento tan ſuelto, y con fortaleza la pierna, que afirmandola ſin dolor en el ſuelo, no aviendo meneſter la muleta, ni la hacha, anduvo en la Proceſsion, como ſi no huviera eſtado impedido, haciendo participes de ſu gozo, y alegria à todos quantos iban en ella.

A un niño llamado Andrès, hijo de Maria Rodriguez, ſe le ſecaron los brazos, y encogieron de ſuerte, que no los podia mover: achaque redundado de una perlesìa, que tambien le torciò la boca, y llegò à termino de llorarlo ſu madre por muerto. Viendo, que no le aprovechaban remedios, ocurriò la afligida madre à buſcarlos en la piedad, y largueza de nueſtra Señora del Roſario de Chiquinquirà, ſuplicandola con lagrimas la ſalud para ſu hijo. Y aviendo ofrecido llevarlo à ſu Santa Caſa, al punto pidiò el niño de comer, y en breves dias quedò perfectamente ſano.

Maria de Caſtro, natural de la Ciudad de Santa Fè, muger de Joſeph Ortiz, aviendo padecido perlesìa, que la dexò con la boca torcida, y la pierna, y brazo derechos, yertos, y encogidos, poſtrada en una cama, è imposibilitada de andar, ſin eſperanza de ſalud: ſe encomendò de corazon à la Puriſsima Virgen, y prometiò, de que ſi le alcanzaba ſalud, iria à viſitarla à ſu Santa Caſa. Al dia ſiguiente amaneciò reſtituìda à ſu lugar la boca, quedando tambien libre del tullimiento.

Pedro Martin de Abreo, natural de la Ciudad de Muzo, aviendo padecido tiempo de dos años continuos dolores en una pierna, poſtrado en una cama, impoſsibilitado de andar aùn con muletas: acordandoſe de los milagros, que hacia eſta Celeſtial Princeſa, ſe mandò llevar à Chiquinquirà, y pueſto en preſencia de la Sacratiſsima Virgen, aviendo hecho ſus peticiones, al ultimo dia

de

de sus Novenas, tuvo tan dichoso despacho, que à vista de muchas personas, se puso en pie, y anduvo sin embarazo.

Rodulfo Roldàn, en la Ciudad de Antiòquia, del Nuevo Reyno, aviendo enfermado de unas crueles bubas, se tullò de manera de las piernas, quedando totalmente imposibilatado de andar, que no daba passo sino era ayudado de dos muletas. Viendo no le aprovechaban humanas medicinas, como pudo se encaminò para Chiquinquirà; adonde aviendo llegado, y hecho sus plegarias à la Madre de Dios, al ultimo dia, quedando libre de sus dolores, se puso en pie, sin indicios del antiguo mal, con grande vigor, y aliento.

El Reverendo Padre Fray Joseph Sostino de Ribera, del Orden de nuestro Padre San Francisco, antes que fuera Religioso, adoleciò de una pierna, y se le encogiò, de modo, que no podia andar, sino en agenos brazos, ò ayudado de muleta; y juntamente padecia muy de ordinario furioso mal de corazon. Viendo sus padres la ineficacia de remedios humanos, le aconsejaron se encomendasse à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y prometiesse assistir en la Iglesia Parroquial de la Ciudad de Caceres, en el Nuevo Reyno, à un Novenario de Missas, que mandarian decir por su salud ante una Imagen de esta Señora; y que si se la alcanzaba de su precioso Hijo, iria à visitarla à su Santa Casa. Hizo la promessa, y yendo todos los dias en una silla de manos à oìr la Missa, tuvieron tan buen despacho sus ruegos, que al ultimo de la Novena, bolviò à su casa desde la Iglesia por sus pies, quedando tambien libre del achaque del mal de corazon: y despues de Religioso fue en romeria à Chiquinquirà en cumplimiento de su promessa.

Un hombre, vecino del Valle de Upàr, llegò à estàr tan gafo, y tullido, que no podia moverse. Hallandose

sin

ſin remedio humano, recurriò al poderoſo de la Madre de Dios de Chiquinquirà, y ſe hizo llevar al Pueblo de Borotarè, donde ſe venera una Imagen, copia de eſta Señora; y aviendo eſtado en Novenas, en el ultimo dia del novenario ſe levantò dando ſaltos de placer, ſin dolor, ni leſion alguna; y glorificando à Dios, y à ſu Santiſsima Madre, por el beneficio, y merced, que le hicieron liberales, paſsò à Chiquinquirà à viſitar el original milagroſo de ſu Imagen.

CAPITULO VIII.

LIBRA LA PIADOSISSIMA VIRGEN MARIA de peligroſas caìdas, y deſpeñaderos, à los que la invocan en ſu Imagen de Chiquinquirà.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

EL Capitan Alonſo Calvo, vecino de la Ciudad de la Palma, en el Nuevo Reyno, yendo al Pueblo de Muchipay, llevaba en ſu compañia un Mancebo criado ſuyo, de trece à catorce años, y baxando el empinado cerro, que llaman de las Minas del cobre, de camino peligroſo, cayò el mozo de la cavalgadura en que iba, por un deſpeñadero de peña tajada, de mas de veinte eſtados de alto. Al caer llamò en ſu favor à la Virgen Santiſsima de Chiquinquirà, y lo miſmo hizo el amo. Muchas perſonas, que eſtaban en la puerta de la vivienda, viendo como ſe deſpeñaba por aquel peligroſo paſſo, fueron teſtigos del deſaſtre; y previniendo eſtaria yà deſpedazado, ò ahogado en un rapido, y caudaloſo rio, que corre al pie de dicho cerro, deſpacharon gente, para que ſacàran el cuerpo: y aviendo llegado, lo hallaron en la otra parte del rio bueno, y ſano, ſin aver recibido en ſu cuerpo golpe, que le laſtimaſſe; y preguntandole, como

avia

avia vadeado, y puestose à la otra parte del rio? dixo, que alli se hallaba sin saber como, ni de què manera; y para que en todo se calificasse el sucesso por milagroso, y se reconociesse la superior providencia, que lo obrò, advirtieron con admiracion, que un sombrero nuevo, que llevaba dicho mozo, se hizo tantos pedazos, que no quedando de provecho, solo fue un testimonio del milagro, y como tal lo reservò su amo para memoria.

Doña Maria de Velasco y Vallejo, Encomendera del Pueblo de Guatèque, viuda de Christoval de San Miguèl, fue muy inclinada en su mocedad à la caza de Venados, y aviendo salido un dia en el Valle de Somondoco, y Suttatenza, à la gineta en un arrogante cavallo en compañia de sus parientes: llegando à un cerro, avia en èl una zanja muy ancha, y profunda, y aguijando al cavallo para que la saltasse, saltò con tanta violencia, que descomponiendo de la silla à la muger, le soltò las riendas, y hallandose el bruto sin esta sujecion, espantado con el cuerpo, que iba cayendo, bolviò con mayor furia à saltar la zanja, y cayendo la muger, quedò engargantada de un pie en el estrivo: y hallandose sola en aquel notorio peligro, que era irremediable, sin ser hecha mil pedazos, prorrumpiò en voces afectuosas, diciendo: Madre de Dios de Chiquinquirà, favorecedme; y oyendola esta clementissima Señora, al instante cayò en tierra, aviéndose cortado la arcion de que pendia el estrivo, como si con un cuchillo la huvieran dividido, quedando la mitad de la correa pendiente de el arrices, y la otra parte de la haza del estrivo, que estaba tan engargantado del pie de la muger, que aviendo hecho diligencia para sacarlo, no pudo, hasta que viendo sus parientes ir al cavallo suelto, y desbocado, dando corcobos, discurriendo lo que pudiera aver sucedido, bolvieron à buscarla, con el temor, de que huviesse peligra-

grado, y hallandola sin la menor lesion en su cuerpo, à fuerza de diligencia sacaron el estrivo del pie; y reconociendo todos aver sido socorrida de la Madre de Dios de Chiquinquirà, fueron à su Santa Casa à darla las gracias.

Juan Lopez de Herrera, residente en el sitio de Chiquinquirà, aviendo ido à recoger unas mulas suyas, que tenia en el Pueblo de Samacà, echò el lazo à un valiente, è indomito macho, ò mulo: sintiendose este enlazado, disparò violento por una cuesta abaxo, y no pudiendo sujetarlo, soltò el lazo, y enredandosele en un pie con tres bueltas, lo llevò arrastrando con cruel furia. Viendose el hombre en semejante peligro, llamò en su amparo à la Madre de Dios de Chiquinquirà: y aviendolo llevado por entre piedras, y barrancos mas de siete quadras, llegò à una quebrada, que tenia de ancho doce passos, y seis estados de profundo, y aviendola passado el mulo, lo dexò colgado en la abertura, y profundidad de la barranca, de donde no pudo arrebatarlo la bestia, aunque tiraba con la acostumbrada fuerza. Y llegando algunas personas, que vieron el lastimoso suceso, entendiendo hallarlo muerto, y despedazado, cortaron el lazo, y lo hallaron bueno, y sano, sin aver recibido en todo su cuerpo mas lesion, que la de una pequeña herida en los labios, de que se desangrò. Y admirados de aquel prodigio, lo noticiaron al señor Arzobispo Don Bernardino de Almansa, que en la ocasion estaba en Samacà, y maravillado de las circunstancias del suceso, teniendo por imposible se huviesse librado de la muerte el hombre, se lo pusieron en su presencia, en la qual sacò la daga, que llevaba à la cinta, hecha tres pedazos, testificando sobrenatural su sanidad; y fue su Ilustrissima personalmente à reconocer el espacio, por donde fue arrastrado, y calificò por milagroso el suceso.

Francisco Garcia, nàtural de la Ciudad de Tunja, yendo al Pueblo de Motavìta en una sobervia mula, lo derribò, y enredandosele el cabestro en un pie, lo llevò arrastrando por entre barrancas, y piedras, un gran trecho. Iba en su compañia Francisco Valero, y compadecido de semejante desgracia, invocò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, para que favoreciesse à su compañero: y al instante se detuvo sossegada la mula en una quebrada, y arroyo, dexandolo sumergido en èl. Llegò el amigo, implorando siempre el socorro de la purisima Virgen, y desatandole de la pierna el cabestro, lo sacò del agua: y luego al punto se puso en pie sano, y alegre, y sin la menor lesion en parte alguna, aviendo sido el espacio por donde lo llevò arrastrando mas de quince quadras; y en reconocimiento de favor tan relevante, fue à Chiquinquirà, donde agradecido al beneficio, hizo unas devotas Novenas.

En el Valle de Chanchòn, iba una muger à prevenir en cierta estancia un Altar, para colocar en èl un Retrato de esta bendita Imagen: llevaba en las ancas de la mula en que iba à una hija suya, de edad de siete años, atada al sillon por assegurarla, y ser el camino muy aspero. Descubriendo yà su estancia, baxaba por una muy peligrosa cuesta: saltò la mula, derribò à la muger, y còmo atada la niña no pudiesse caer, disparò con ella la mula, sirviendole como de aulagas su cuerpecito colgado del sillon con la cabeza abaxo. Viendo la afligida madre el evidente riesgo de su hija, puesta de rodillas, prorrumpiò en alta voz, diciendo: Como es esto, Virgen Santisima de Chiquinquirà? como permitis, que mi hija sea muerta, y despedazada à mis ojos, viniendo à aderezaros la Casa parà vuestro hospedage? A estas voces llegò un Indio, que avia visto el sucesso, y que la mula se avia entrado por un espeso monte: fueron los dos, y la hallaron à las ori-

orillas de una quebrada, quieta, y maniatada con unas mochilas, que llevaba en la arcion, y à la niña colgando, que tocaba con la cabeza el suelo, sin que huviera recibido lesion alguna. Reconocida al celestial favor de esta Dulcissima Señora, fue à Chiquinquirà à darle las gracias.

Don Enrique de Guzmàn, de la Ciudad de Muzo, sàliò à cazar dia de nuestra Señora de las Nieves, en el sitio de Gacha, y peñas de Ubatè. Desbocado el cavallo, lo despeñò por un risco, que tenia de alto mas de veinte estados. Invocò à la misericordiosa Virgen nuestra Señora de Chiquinquirà, y se hallò en lo profundo del despeñadero, sin la menor lesion, siendo el peligro, no menos que de la muerte. Fue à su Santa Casa en romeria, y en memoria de este beneficio, mandò figurarle en uno de los lienzos, que adornan sus paredes.

Yendo à Novenas à esta Santa Casa Valerio de Pedraza, vecino de Santa Fè, con su muger, se le espantò la mula en la cuesta de Cucunubà, derribòlo, y lo llevò arrastrando, por aversele engargantado el pie en un estrivo. Invocò à la Madre de Dios de Chiquinquirà su afligida muger, y al punto se sossegò la mulà, y quedò sin lesion alguna. Prosiguieron su viage, y llegando à Chiquinquirà, dieron gracias por el beneficio, y lo mandaron figurar en un lienzo, de los que adornan las paredes de este Santuario.

Yendo Don Joseph de Cevallos à la Ciudad de Muzo, en un mal camino cayò con èl la mula: invocò en su peligro à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y lo librò de èl, como tambien de la muerte, que le huviera causado el disparo de dos pistolas, que cargadas llevaba en la arcion de la silla, que teniendo las bocas bueltas àzia èl, ni valas, ni municion, le hicieron el menor daño; y en

reconocimiento de estos beneficios, en que por dos veces recibiò la vida, fue à Chiquinquirà.

En hacimiento de gracias, por el general beneficio, que recibiò la Ciudad de Santa Fè, quando afligida del furor de la peste grande, que infestò el Reyno entero, poblando los sepulcros de cadaveres, se juntaron algunos vecinos à tener el merito de asistir personalmente à la fabrica de una Capilla, que erigieron en la Iglesia Parroquial de nuestra Señora de las Nieves, consagrada à esta milagrosa Reyna, que benigna templò la indignacion de su Hijo, alcanzando universal sanidad para todo el Nuevo Reyno, y como peones cargaban la madera, y materiales. Salieron, pues, treinta à traer una grande piedra, que conduxeron en carreta correspondiente: llegaron à un charco de agua, y el Padre Juan Martin Serrano, Clerigo Presbytero, queriendo passar de un salto, le diò en vago, y cayò en tierra boca arriba; y no advirtiendo detener la carreta los que la tiraban, huvo de passar por encima del Sacerdote: lo qual visto por algunas personas, lo encomendaron à Dios como difunto; y quando assi lo juzgaban, vieron, que se levantò bueno, y sano, sin que la carreta le huviesse hecho daño alguno, aviendo sus ruedas cogidole atravessado el cuerpo por un ombro, pechos, y canilla; y siendo extraordinario el peso de la piedra, que passaba de noventa arrobas, solo quedaron en estas partes las señales de los clavos, para calificar milagroso el sucesso, obrado por esta misericordiosa Reyna, en cuyo obsequio, y honor se llevaba aquel material; y por ser tan relevante esta maravilla, entre las obradas por esta Soberana Princesa, està encomendada su memoria en uno de los lienzos de su Santa Casa de Chiquinquirà.

Don Bartholomè Cubillos, aviendo salido à cazar

Ve-

al Molino del Cubo, cayò el niño enmedio de su corriente, la qual lo llevò con mucha furia hasta la canal del Molino, encajandolo en ella de cabeza. Viendo la madre el peligro del hijo, comenzò à dàr voces, y con veras grandes dixo: Madre de Dios de Chiquinquirà, favoreced à mi hijo. A las clamorosas voces ocurrieron algunas personas, viendo el riesgo en que estaba el muchacho, y aviendo detenido la agua, que iba al Molino, tuvieron disposicion de sacarlo, y quando entendieron hallarlo ahogado, lo hallaron con vida, y sin mas lesion en su cuerpo, que la que le hizo un golpe en la cabeza. Reconocida la madre al beneficio, al dia siguiente fue à la Iglesia Parroquial de nuestra Señora de las Nieves, donde està el retrato de la milagrosa Imagen de Chiquinquirà; y aviendo mandado decir una Missa, estuvo todo aquel dia dandole gracias, y despues fue con su hijo à visitarla à su Santa Casa, en cuyas paredes està pintado en un lienzo lo prodigioso de este milagro.

Theresa, Mulata, esclava de Don Phelix de Moxica, de edad de diez y seis años, se metiò en la boca un alfiler largo sin cabeza: y aviendose descuidado con èl, se lo iba à tragar, atravessandosele en la garganta, y quedando clavado en una, y otra parte, no pudieron sacarlo, aunque se hicieron muchas diligencias, que solo sirvieron de lastimarla. Viendo su ama, que lastimosamente se ahogaba su esclava, llamò à voces en su favor à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y dandole à beber una poca de agua de la que mana junto al lugar de donde se saca la tierra, apenas la tomò en la boca la afligida Mulata, quando echando una bocarada de sangre, con ella echò el alfiler, y libre del susto de la muerte, quedò buena, y sin lesion.

Ana de Guzmàn, natural de la Ciudad de Tunja, estan-

tando en el Valle de Sogamoso, saliò una noche de su casa à disgusto de sus padres. Llegò al Rio de Firabitoba, y no advirtiendo que iba crecido, assi que entrò en èl, se hallò sumergida, y en riesgo manifiesto de ahogarse. Llamò en su favor à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y cogiendo una medalla, que llevaba en el Rosario de esta milagrosa Imagen, se la metiò en la boca, y al instante, sacandola de la profundidad del Rio à la orilla, se hallò libre de la muerte por intercesion de esta piadosissima Señora.

Bartholomè Indio, de Nacion Cullima, en la Ciudad de la Palma del Nuevo Reyno, saliò à recoger unas mulas para hacer viage à Chiquinquirà, con Jacinto de la Riba Brochero. Llegò al Rio Negro, que à mas de ser muy rapido, iba crecido: y aviendo entrado en èl para vadearlo, lo arrebatò la corriente con la mula en que iba, con tanta furia, que teniendolo por ahogado los que iban en su compañia, porque no sabia nadar, se quedaron admirados, viendolo salir à la orilla; y preguntandole, como avia salido? respondiò, que quando se arrojò à passar el Rio, llamò en su corazon, y con la boca à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y que no sabia como avia salido alli, porque quando cayò en el agua, le faltaron los sentidos, y el discurso.

Isabèl de Cardenas, natural de la Ciudad de Mariquita, estando en la de Tocayma, se fue à bañar al Rio grande, llevando en su compañia à una India de diez y seis años: y no reparando en una profundidad, que hacia el Rio, apenas entrò en èl, quando se sumergiò, de manera, que estuvo à riesgo de ahogarse, llamò en su corazon à la Madre de Dios de Chiquinquirà, pidiendo la librasse de aquel riesgo: y estando luchando con las ansias de la muerte, sintiò, que la asian de los cabellos,

y que la ſacaban fuera. Y fue el caſo, que viendo la India, que ſe ahogaba ſu ama, ſin ſaber nadar ſe arrojò al Rio, y la librò de la manera dicha.

Juana Martin, en el Valle de Càqueſa, llegando à paſſar un Rio rapido, y pedregoſo, aviendo entrado en èl, tropezò el cavallo en que iba, y cayendo al agua, viendo, que la llevaba la corriente à dàr en un profundo remanſo, ſe encomendò à la Madre de Dios de Chiquinquirà. Luego ſintiò, que la aſian por la cintura, y que la arrimaban à una grande piedra, que avia, y aſiendoſe de ella, como era liſa, bolviò à deslizarſe: llamò ſegunda vez à la piadoſa Virgen; y ſintiendo otra vez, que le aſian de la cintura, y que la echaban à la orilla, en ella ſe hallò libre del rieſgo, ſin que perſona alguna la huviera ſocorrido.

Inadvertido un Indio del Pueblo de Suſſa, ſe arrojò à paſſar el caudaloſo Rio de Popòa, en la juriſdicion de Velez, y apenas entrò en èl, quando lo arrebataron ſus corrientes. Viòlo Thomàs de Reſeron, y no pudiendo librarlo de aquel rieſgo, llamò à voces à la Madre de Dios de Chiquinquirà, pidiendo, que lo favoreciеſſe. Hecha la ſuplica, viò que ſalia el cavallo à la orilla, ſacando al Indio enlazado de un pie, en que ſe le avia enredado el cabreſto. Acudiò Thomàs de Reſeron, y aviendo hecho diligencia para que el Indio echàra toda la agua, que avia tragado, bolviò en sì muy admirado: y advirtiendolo Thomàs de Reſeron aver ſido la Virgen Pura la que lo avia librado de la muerte, reconocido al beneficio, fue à Chiquinquirà, dondè eſtuvo trabajando de peon en la obra del Convento un mes, ſin ganar jornal.

Martin de Herrera Eſquivèl, natural de la Ciudad de Tocayma, fiado en que era buen nadador, ſe arrojò al Rio de Fuſagaſugà: y aviendo eſtado nadando un gran rato, le diò calambre en medio del rio, y no pudiendo ſa-

salir, se sumergiò sin poderse valer de su destreza. Llevòlo la corriente mas de tres quadras, y faltandole yà el aliento, y el sentido, llamò en su favor à esta milagrosa Señora, para que lo librasse de aquel peligro, y sin saber como, ni de què manera, se hallò en la orilla, libre del riesgo; y reconocido del beneficio, fue à Chiquinquirà à dàr las gracias.

Juan de Alvarado, natural de la Ciudad de Tunja, queriendo passar el Rio de Lemgupa, por la parte, que llaman las Juntas, donde tiene de ancho mas de dos quadras, aviendo entrado en èl, à poco trecho que anduvo, perdiò el pie el cavallo, y arrebatado de la rapida corriente, viendose à riesgo de ahogarse, dixo en alta voz: Virgen Santisima de Chiquinquirà, favorecedme, que me ahogo. Y al instante, afirmando los pies el cavallo, lo sacò à la orilla. Viendole tres personas, que en ella estaban, le dixeron, que salia mortal. A que respondiò, que no podia menos, por el peligro en que se avia hallado, y visto ahogado. A que dixo un Mulato, llamado Vicente: Esso es nada, que yo he passado este Rio, estando mas crecido. Y replicandole, que no lo passasse, se arrojò intrepido à èl; y à poco trecho le vieron arrebatado de la furiosa corriente, y sumergiendolo en un raudal, lo perdieron de vista, de tal manera, que aviendo quedado ahogado, no pareciò jamàs: lo qual fue causa para que Juan de Alvarado se reconociesse mas obligado al beneficio, que le avia hecho esta Soberana Señora, librandolo de la muerte; y llorando tiernas lagrimas, le diò las gracias, que repitiò despues yendo à Chiquinquirà.

Maria de Velasco, natural del Rio del Oro, yendo à passar à cavallo un arroyo, no reparando en que iba crecido, la arrebatò la corriente, y perdiendo el sillòn, cayò à la agua, donde viendose en riesgo manifiesto de

aho-

ahogarse, no atendia à cosa alguna, mas que à como escaparia de aquel peligro: Aviendola llevado poco mas de media quadra, estando yà para caer en otro Rio, que llaman Frio, (que es muy grande, y rapido) se acordò de invocar à la Virgen Santissima de Chiquinquirà. Y acabando de llamarla, sintiò que con un palo la daban en la cabeza, y sacando las manos, se asiò de èl, y tirandola à la orilla del Rio, se hallò libre del riesgo, sin saber quien la avia sacado, creciendo mas su admiracion de no ver persona alguna, aviendo oìdo unas voces, que la decian, agarrate de esse palo; y creyendo aver sido favorecida de la Madre de Dios, fue à su Casa, donde con rendimiento le diò las gracias.

En el Valle del Santo *Ecce Homo*, en el sitio, que llaman Rementibà, queriendo Màrtin Alonso saltar por unas piedras un caudaloso arroyo, que iba crecido, cayò enmedio de su corriente, arrebatandolo mas de dos quadras de distancia. Unas hermanas suyas, que estaban à la vista, viendo la desgracia, y que no la podian remediar, se postraron de rodillas, y à voces pidieron à la Madre de Dios de Chiquinquirà lo favoreciesse. Despues de gran rato, estandole llorando por ahogado, le vieron venir muy alegre, y las dixo, que la Madre de Dios de Chiquinquirà lo avia librado de la muerte, porque al caer la avia llamado en su ayuda: en cuyo reconocimiento fue à su Santa Casa à dàr las gracias.

Saliendo de Chiquinquirà para la Ciudad de Tunja Juana de Betancurt, llegò al Rio de la Balsa, y aviendo entrado en ella, para passar con otras personas, y el carruage que llevaban, se hundiò la Balsa, y lo primero que cayò à la agua, fue una niña del pecho, que llevaba, y tràs ella la madre. Al tiempo de caer invocò à esta Sobrana Señora, y encontrando con la hija, se hallò con ella en la otra parte del Rio, sin lesion alguna, y sin aver perdi-

dido traste alguno de los que llevaba en la Balsa, de donde bolviò otra vez à Chiquinquirà à dàr las gracias à la Madre de Dios, publicando el milagro de no averse ahogado.

CAPITULO X.

MUCHOS CON HERIDAS MORTALES, POR AVER invocado à la Madre de Dios de Chiquinquirà, sánan milagrosamente.

JUan Lopez, natural de la Ciudad de Muzo, y vecino de la de Tunja, aviendo ido por Oficial de la Visita, que hizo en la de Zaragoza el Doctor Don Simon Lopez, Arcediano de la Cathedral de Santa Fè, estando exerciendo el Oficio de Fiscal, le diò la enfermedad de la tierra, con una tan ardiente calentura, que le privò del juicio: y como quien estaba sin èl, salió de la casa en que vivia, y se metiò en la montaña, y sin saber lo que hacia, apretado del furor, que le causaba la calentura, sacò un cuchillo, que llevaba, y hiriendose con èl en la garganta, se degollò de tal manera, que se cortò las venas por encima de la nuez, penetrando tanto el cuchillo, que llegò hasta lo ultimo del guarguero. Con las ansias de la muerte llamò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y aviendo estado por espacio de tres dias degollado, y desangrado, sin comer, ni beber, rebolcandose en su sangre, y à las inclemencias del tiempo: al cabo de ellos, llegaron adonde èl estaba unos Negros, que andaban fugitivos, y lo hallaron postrado en el suelo con la herida dicha, la qual tenia cubierta de muchas hormigas, las quales mordiendole la herida, se la cerraron, dando como puntadas en la garganta, menos en la parte de la nuez. Y viendolo de aquella manera, y que estaba vivo, lo lleva-

varon cargado hasta la entrada de la Ciudad, donde lo dexaron: y bolviendo en sì, se fue por sus pies desde allì à su casa, en que hallò, que yà se avia muerto el Visitador, y dos criados que tenia. Y disponiendo salir con brevedad para Chiquinquirà, se puso en camino, llevando por signos del milagro, que avia obrado la Madre de Dios, en la garganta unos verdugones muy colorados, de las puntadas, que le avian dado las hormigas, menos en la abertura del garguero, que nunca se cerrò, y para comer, y hablar, se ponia en ella una chapa de plata, y assi llegò à Chiquinquirà, donde diò à Dios, y à su Purissima Madre humildes gracias; y en memoria del milagro, lo mandò figurar en uno de los lienzos de su Santa Casa, y de esta suerte viviò muchos años.

Yendo Diego Gavilanes, vecino de la Ciudad de Santa Fè, para la de Cartagena, à hacer un empleo, le siguieron dos Mulatos hasta el alto, que llaman de la Villeta, donde le salieron al encuentro, y por robarle su hacienda, uno de ellos le hiriò con un machete en la garganta. Al golpe se espantò la mula, y aviendolo despeñado, fue rodando hasta dàr en un Prado, donde cayò el cuerpo tan sin alientos, que por estàr degollado, no pudo ponerse en pie; y padeciendo ansias mortales, estuvo en aquel sitio diez y siete dias sin comer, ni beber, hasta que aviendo salido unos baqueros à hacer rodeo de ganado, advirtieron, que en aquella profundidad andaban revoloteando muchas aves, que llaman Gallinazos; y entendiendo, que alli avia alguna rès muerta, baxaron à reconocerlo, y antes de llegar al sitio, oyeron unos lastimosos quexidos, que causandoles admiracion, les hizo acelerar el passo. Y aviendo llegado, hallaron à Diego Gavilanes degollado, y con la herida llena de gusanos, y que no hablaba, y el Prado donde estaba casi sin yerva, por averlo trillado con las fatigas con que se rebolcaba.

Ad-

Admirados con la vista de aquel expectaculo, no se atrevieron los baqueros à llevarlo, porque no se les imputàra la muerte. Dieron quenta del sucesso à Bartholomè de Avila, dueño del Hato: y aviendo llegado donde estaba el cuerpo, lo llevaron como muerto, y llegando à la posada, reconocieron que estaba vivo. Curaronle la herida, y aviendo buelto en sì, refiriò todo el sucesso, diciendo, que al caer de la mula, y despues de caìdo, mientras avia estado con sentido, avia llamado en su socorro à la Madre de Dios de Chiquinquirà, la qual le favoreciò, librandolo de la muerte, que assi de aquella mortal herida, como de la falta de sustento, naturalmente le avia de provenir: y en hacimiento de gracias, fue à la Santa Casa de la Purissima Virgen, y en sus paredes se figurò esta maravilla, como troseos del Poder Soberano de esta benigna Redemptora alcanzados de la muerte.

En los Reynos de España, y Puerto de San Lucar de Barrameda, acometido de tres contrarios un hombre, uno de ellos le atravessò una sien, sacandole el estoque por un ojo. Al caer mortalmente herido, llamò à la Madre de Dios de Chiquinquirà de las Indias. Quedò en el suelo sin habla, y bolviendo en sì, despues de un gran rato, se hallò solo, y con la espada atravessada en la dicha parte; y no pudiendo levantarse, repitiendo invocar à la Santissima Virgen de Chiquinquirà, prometiò de ir en romeria à visitarla à su Santa Casa. Hecha la promessa, al punto se puso en pie con tantos alientos, como si no tuviera herida de tanto peligro, y teniendo con la mano la espada atravessada, se fue à su casa, donde se la sacaron con mucha facilidad; y aviendolo curado, dentro de breves dias estuvo bueno, y sano, y en los primeros Galeones, que salieron de Cadiz, se embarcò para las Indias, y en habito de peregrino llegò à Chiquinquirà, donde aviendo hecho sus Novenas, y dado las gracias à la

Ma-

Madre de Dios, publicò el milagro, cuya memoria ſe conſerva en una pintura, entre otras, que adornan las paredes de la Igleſia.

Phelipe Gomez de Vargas, natural de la Ciudad de Tunja, fue acometido de Pedro Gomez ſu hermano, el qual le diò una furioſa eſtocada, y tan cruel, que le atraveſsò el brazo derecho junto al lagarto, ſaliendo la punta del eſtoque por debaxo de la tetilla, de que llegò à eſtàr deſahuciado de los Cirujanos, los quales al tercero dia, reconociendo, que tenia el brazo encancerado, trataron de cortarſelo. Viendoſe el herido en tan manifieſto peligro, pidiò, que le llegaſſen à la cama una Imagen de nueſtra Señora de Chiquinquirà. Y aviendoſe encomendado à ella con mucha devocion, llegaron los Cirujanos à cortarle el brazo, y reconociendo las heridas, las hallaron ſin el cancer, y con ſeñales de mejoria; y aviendole aplicado algunos remedios, dentro de ocho dias quedò ſano, con admiracion de todos los que lo avian viſto en los umbrales de la muerte.

Franciſco Sanchez Romero, trabajando en la Capilla, que ſe hacia para colocar en ella un retrato de nueſtra Señora de Chiquinquirà, en la Parroquia de nueſtra Señora de las Nieves, ſaliò deſafiado con otro: y aviendoſe embeſtido con terrible furia, matò à ſu contrario, quedando èl herido de muerte, con una penetrante eſtocada en el eſtomago. Llevaronlo à la Igleſia de las Nieves, y aviendoſe confeſſado para morir, eſtando con los paraſiſmos, ſe encomendò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, repreſentandole el exercicio, en que eſtaba trabajando en ſu Capilla, por devocion que la tenia. Pagòle eſta Soberana Señora los jornales, en el precio de la vida, librandole ſalud perfecta, que conſiguiò dentro de breves dias.

Martin Diaz del Corral, natural de la Villa de Cla-

vi-

vijo, en los Reynos de Castilla, saliendo un dia de la Iglesia de Chiquinquirà, con el Rosario en la mano, fue acometido de Alonso de Villalobos, y sacando su espada para defenderse, mudando el Rosario, que llevaba en la mano derecha à la izquierda, en que tenia calzado un guante, le tirò su contrario muchas estocadas, que reparaba con la mano izquierda, y recibiendo en el guante siete estocadas, sin llegarle à lastimar la mano: furioso el contrario, le metiò la punta de la espada por medio de la nuez, que topando en el hueso de la nuca, resvalò por el lado izquierdo de la tabla del pescuezo, por lo mas enredado de los nervios, por donde saliò un palmo de la espada; y aviendo entrado gente de por medio, lo llevaron à su casa; y disponiendose para morir, recibiendo los Santos Sacramentos, pidiò con mucha instancia, lo llevassen à la Iglesia, porque queria morir à los ojos de la Virgen Santissima; y puesto en su dulcissima presencia, le pidiò, que obrasse en èl lo que fuesse servida; y quitandose unos paños, le mostrò la herida, diciendo: Aqui estoy, Señora, para que obreis en mi de vuestras maravillas. Y dandole un sudor, que le comenzò à correr desde la cabeza, luego que llegò à la herida, se le quitò el dolor; y quedandose como muerto con un desmayo, bolviò en sì, diciendo, que se hallaba con vigor, y aliento para andar, è ir por sus pies à su casa: y aviendo dado algunos passos, le persuadieron à que fuesse en silla. Passaronse tres dias, sin que lo curassen, por falta de Cirujanos, y al cabo de ellos, llegando uno, lo curò con azeyte de Canime hirviendo. Y admirado de verle como insensible al entrarle las tientas, y curarlo, juzgandolo muerto, lo llamò por tres veces: à que respondiò, que no era sufrimiento, sino insensibilidad; porque desde el dia, que estuvo en presencia de la Madre de Dios, se le avia quitado el intenso dolor que sentia: y aviendo cerra-

rado en breve tiempo la herida, quedò bueno, y ſano, hecho pregonero del milagro para quantos Peregrinos iban à Chiquinquirà, donde èl aſsiſtia.

En el Pueblo de Muchipay, de la juriſdicion de la Palma, diò un Indio à una India, llamada Lucìa, criada de Doña Auguſtina de la Vega y Lugo, tan crueles palos en la cabeza, que aviendoſela hecho pedazos, quedò privada de los ſentidos. Viendo ſu ſeñora, que los Medicos decian, no tenia remedio, la encomendò à la Virgen Pura de Chiquinquirà, y prometiò, que ſi le alcanzaba ſalud, la embiaria à ſu Santa Caſa à tener unas Novenas, y poniendole en la cabeza un poco de tierra de ſu Bobeda, le diò à beber una poca de agua, con polvos de la miſma tierra, y luego al punto bolviò en sì la India; y continuando ſu ama curarla con la tierra, à los tres dias quedò buena, y ſana la enferma; y en cumplimiento de la promeſſa, fue à Chiquinquirà.

Ignacio Frontino, queriendo matar à ſu muger Marcela, la llevò à un paramo (que llaman del diablo) que eſtà entre el Pueblo de Siachòque, y el de Peſca, en la juriſdicion de Tunja. Amarròla à un arbol, y aviendola querido ahorcar, no pudo. Quitòle una Imagen de nueſtra Señora de Chiquinquirà, que tenia al cuello, y con rabia la arrojò al ſuelo: y dandola con un palo grandes golpes, no ceſſaba la atormentada Marcela de llamar à voces à la Madre de Dios de Chiquinquirà: oyò las voces el Capitan Don Joſeph Serrano, Corregidor de aquel Partido, à tiempo que paſſaba por aquel deſpoblado, y deſierto paramo con gente, que llevaba en ſu compañia: llegò à reconocer donde ſe prorrumpian las voces; y aviendo llegado al ſitio, hallò à la miſerable India de la manera dicha: y deſatandola del arbol, reconocieron aver ſido milagro de la Madre de Dios hallarla con vida; y tambien el que huvieſſen paſſado por aquel camino en

la ocasion, aunque el Cura de Siachòque, y otras personas, les avian aconsejado, que no fueran por aquel camino, por ser tan malo, y aquel paramo por su aspereza llamado del diablo. Y esta maravilla es una de las que estàn pintadas en los lienzos en la Iglesia de la Madre de Dios.

Estando Juan de Leon trabajando en la obra de la Capilla de nuestra Señora de Chiquinquirà, que se le fabricaba en la Parroquia de las Nieves de la Ciudad de Santa Fè, al passar un mozo, inadvertidamente le diò con la punta de una barra un cruel golpe en un ojo: al ruydo juzgaron le avia echado los sesos fuera. Adolorido el mozo, se puso la mano en el ojo, diciendo: Valgame la Virgen Pura de Chiquinquirà! y fue tan instantaneo su socorro, que quitandose la mano, se hallò sin dolor, y lesion en el ojo, quedando mas devoto de esta Señora.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO XI.

A MUCHAS MUGERES EN PELIGROSOS partos, libra de la muerte la Madre de Dios de el Rosario de Chiquinquirà.

JUana India, de la Encomienda del Capitan Damian de Triana, Regidor perpetuo de la Ciudad de la Palma del Nuevo Reyno, estuvo tres dias atormentada de dolores, sin poder parir: reconocieron, que tenia la criatura atravessada; y no aviendo Comadre inteligente, que la ayudàra, llegò la miserable India à perder las fuerzas, con evidente riesgo de su vida. Acordòse Damian de Triana, que tenia en una alcuza del azeyte vertido de la lampara de la Santissima Virgen de Chiquinquirà, y llaman-

mandola en su favor, la untaron à la India un poco del dicho aceyte en el vientre; y luego al punto, sin otra diligencia, echò la criatura, y quedò libre del peligro de la muerte.

Doña Isabel Martin de Ruz, en la Ciudad de la Palma del Nuevo Reyno, aviendo salido con bien de un peligroso parto, adolesciò de un accidente de pasmo, que la privò de los sentidos, sin habla; y llorada por muerta de sus parientes, previnieron los lutos para el entierro. Llegò el Maestro Juan Estevan Vasco, Presbytero, tio suyo, à verla; y acercandosele al oìdo, à voces la dixo, que llamasse muy de corazon, y se encomendasse à la Virgen de Chiquinquirà. Y aviendolo oìdo la enferma, diò muestras de aver hecho lo que le decia: porque luego al punto la vieron con distinto aspecto, y dentro de dos horas se hallò con habla, y todos sus sentidos; y prometiendo de ir à visitar à esta Soberana Señora à su Santa Casa, quedò totalmente buena, causando gusto, y alegre admiracion à los suyos, que la lloraban por muerta; y despues fue à cumplir su promessa, en hacimiento de gracias.

A Jacinta Gonzalez, natural de Chiquinquirà, yendo à su estancia, le sobrevinieron repentinamente los dolores del parto: y hallandose en su casa sola, y sin mas compañia, que la de una hija suya, de edad de seis años, pariò dos criaturas de un vientre; y aviendo echado las pares, se desangrò, de manera, que faltandole las fuerzas, y alientos, le diò un desmayo, à modo de parasismo; y bolviendo en sì, pidiò à la niña, le traxesse una cinta, medida de esta milagrosa Imagen, y cortando de ella un pedacillo, la echò en agua, con un poco de tierra de su bobeda. Y aviendola bebido, se le estancò de improviso la sangre, y en breves dias se recobrò, de manera, que pudo ir à dar las gracias à esta So-

berana Señora: en cuya Iglesia està figurado este su milagro.

Juana de Cardenas, muger de Marcelo Ramirez, en el Valle de Tensa, aviendo estado tres dias con grandes dolores de parto, le faltaron las fuerzas, y alientos, de modo, que no pudiendose ayudar, quedò como muerta: dieronla à beber en una poca de agua una porcioncilla de la tierra de esta Soberana Señora, y al instante echò à luz una criatura; y quedando libre de todo riesgo, fue à Chiquinquirà à dar las gracias à la Virgen Soberana.

Barbara Garcia, natural de la Ciudad de Santa Fè, estuvo tres dias con dolores de parto; y hallandose en peligro de muerte, se encomendò à esta Soberana Señora, prometiendo irla à visitar à su Santa Casa: y al punto pariò con felicidad, y cumpliò su promessa.

Antonia Duràn, natural de la Ciudad de Santa Fè; aviendo estado tres dias con recios dolores de parto; viendola la Comadre sin fuerzas para poderse ayudar, la aplicò sobre el vientre un Retrato de esta milagrosa Señora, y al momento echò la criatura; y en hacimiento de gracias fue à Chiquinquirà.

Yendo à mula Anna de Guzmàn, estando preñada de siete meses, la sobrevinieron los dolores de parto: viendose sola en un inhabitado pàramo, y considerando el riesgo en que estaba, se encomendò à la Virgen de Chiquinquirà, y à poco trecho que anduvo, echò una criatura muerta, la qual cayò en la tablilla del fillòn en que iba; y no aviendo echado las pares, yendose desangrando, bolviò à pedir socorro à esta Soberana Señora; y continuando su viage, al llegar à su estancia las echò; y quedando libre de riesgos tan manifiestos de su vida, fue à Chiquinquirà en romeria à dar las gracias à la Virgen.

Anna

Anna Martin, natural de la Ciudad de Santa Fè, aviendo estado once dias con terribles dolores de parto, echò un congelo de figura de un cochinito. Y hallandose muy debilitada, y sin fuerzas para parir, estuvo tres dias, à mas de los dichos, yà casi difunta. Viendo, que le iba faltando la vida, llamò en su corazon à la Madre de Dios de Chiquinquirà, prometiendo de irla à visitar à su Santa Casa. Comiòse un panecillo de la milagrosa tierra de esta Señora; y luego al punto, sin dolor alguno, echò la criatura muerta, y podrida, con señales de averle comido la cabeza el congelo; y aviendo echado las pares, quedò buena, y cumpliò con su promessa.

Feliciana Valdès, natural de la Ciudad de Santa Fè, estando enferma de la peste, la dieron los dolores del parto, de que llegò à verse en las garras de la muerte, descoyuntada, y sin fuerzas; encomendòse à la Purissima Virgen nuestra Señora de Chiquinquirà, y comiendo un poco de su milagrosa tierra, se le quitaron los dolores, y pariò, quedando libre de todo peligro.

CAPITULO XII.

A MUCHOS MORDIDOS DE PONZOÑOSAS VIBORAS, y feroces Caymanes, y acometidos de bravos Toros, ha librado de la muerte, la que es Reparadora de la vida, en su Imagen de Chiquinquirà.

EN el sitio de Patiburry, camino, que lleva á la Ciudad de los Remedios, mordiò una vibora en un pie à Francisco Calderòn, Mulato; y aviendo dado un grito, con el dolor, y miedo del peligro de muerte, en que se hallaba, acudiò el Alferez Marcos de Noboa à vèr lo que le avia sucedido; y hallandose en aquel despoblado sin remedio alguno, le atò con una cinta el pie, y

ocurriendole à la memoria los milagros, que obraba la Santisima Virgen con la tierra de Chiquinquirà : sacò una poca de la que llevaba, y cogiendo un panecito, le mandò al Mulato, que comiesse dèl, y aplicandole otra poca en las heridas del emponzoñado pie: al instante, estando este hinchado con mas de una quarta de alto, se le deshinchò, y cerraron las heridas, quedando tan bueno, y sano, que dentro de veinte y quatro horas saliò à recoger las mulas, y prosiguiò con su Amo el viage ; y despues fue à Chiquinquirà à dar las gracias à la Madre de Dios.

En las haciendas de Francisco de Maecha, vecino de la Palma, mordiò una ponzoñosa culebra à un Negro ; y aviendose hinchado, y llegado à terminos de espirar, le untaron sus Amos en la mordedura un poco de azeyte de la lampara de nuestra Señora de Chiquinquirà. Luego al punto comenzò à salir por la boca de la herida la mortal ponzoña ; y aviendose deshinchado el Negro, al dia siguiente se levantò sano.

A Pedro Arias, vecino de Chanchòn, estando en su estancia, le mordiò una culebra de las muy ponzoñosas de aquel sitio ; de que llegò à estàr à los ultimos de la vida, muy adolorido, echando mucha sangre por la boca, ojos, narices, y oìdos. Viendose sin humano remedio, hizo un emplasto de la tierra milagrosa de nuestra Señora de Chiquinquirà, con azeyte de su lampara, y un poco de sebo, y aplicandoselo en la herida, bebiò tambien un poco del azeyte milagroso, encomendandose muy de corazon à la Santisima Virgen, y al momento, quitandosele el dolor, se le estancò la sangre, y quedò perfectamente sano, y en hacimiento de gracias fue à Chiquinquirà.

Yendo Jacinto de Espinosa al Valle de Guavìta à sacar Balsamo, le mordiò una venenosa culebra (de cuya le-

lethàl ponzoña, muy de maravilla, raro ha eſcapado con la vida) viendoſe à rieſgo de perderla, ſacò de una bolſa del reliquias, que llevaba, un poco de la tierra de eſta Puriſsima Virgen, y echandola en las heridas, è invocandola en ſu favor, ſin mas remedio, al punto quedò ſano.

En el ſitio de Tulunga, juriſdicion de Muzo, mordiò una culebra à Don Bartholomè Indio, Cazique del Pueblo de Saboyà. Sintiendoſe herido, y conociendo el rieſgo en que eſtaba de la vida (por ſer dicha culebra de calidad tan ponzoñoſa, que quando las de ſu condicion muerden, dentro de breviſsimo tiempo ſe pone la carne prieta, y encancerada, de ſuerte, que ſe cae à pedazos, y à las veinte y quatro horas muere irremediablemente el herido) diò voces el Cazique afligido del dolor: à que acudiò Balthaſar Calvete, y ſacando de una bolſa de reliquias una poca de tierra de la Madre de Dios de Chiquinquirà, ſe la aplicò en la herida, y al inſtante quedò libre el Cazique de tan inevitable peligro de la vida; y en hacimiento de gracias fue à Chiquinquirà.

Martin de Herrera Eſquivèl, natural de la Ciudad de Tocayma, eſtando un dia à orillas de un arroyo, llamado Picalà, divertido en vèr la multitud de peces, que llevaba, ſintiò fria la pierna; y viendo, que tenia en ella enredada una culebra Tayn (que ſon de las muy venenoſas) dando un ſalto ſacudiò el pie, arrojando la culebra à la otra vanda del arroyo: con el ſuſto ſe entrò en la agua, no advirtiendo lo que hacia. Viòle un Mulato, que eſtaba peſcando, y muy laſtimado, le dixo: Salga V. merced del agua, que ſi le ha mordido la culebra, es de muerte, y mas aviendoſe mojado. Executòlo aſsi, y deſangrandoſe por la herida, ſe acordò, que de ordinario tenia en la faltriquera tierra de la Virgen de Chiquinquirà. Sacò un panecillo de ella, y maſcando, y tragando

do un poco, la demàs aplicò à la herida, con viva fè, y confianza en la Santisima Virgen, que le libraria del riesgo tan evidente de su vida. Y al punto sintiò el premio de su devocion en los milagrosos efectos del socorro soberano, hallandose sin dolor perfectamente sano, causando admiracion à todos quantos le vieron, y estimacion grande de la tierra de esta Soberana Señora, teniendola por triaca contra todo veneno.

Francisco Madero, residente en la jurisdicion del Valle de Neyva, estando un dia à la orilla del rio, que llaman Chenche, le acometiò, atrevido, un disforme Caymàn, que estaba cebado en carne humana. Y haciendole presa con sus aguijados colmillos, lo sumergiò en el rio. Viendose yà sin esperanza de vida, destinado à ser alimento de aquella voràz fiera, invocò en su corazon à la Virgen de Chiquinquirà, diciendola: Bien sabeis, mi Señora, que siempre que he podido, en honra vuestra, os he mandado decir algunas Missas: no permitais, pues, que este Caymàn me mate sin confesion. Hechas interiormente estas plegarias, atravesò el Caymàn el rio, llevandolo asido hasta la orilla; y bolviendolo à sumergir en el rio, lo sacò, y puso en el lugar de donde lo avia arrebatado: y dexandolo alli muy lastimado con las heridas, que le causaron los agudos dientes de la bestia. Consolado de verse en tierra, y libre de tan inhumana muerte, como le amenazaba, diò al Señor las gracias, y à su Purisima Madre: y viendose con alientos, fue por sus pies à su casa, donde aviendose curado, dentro de breves dias se hallò bueno, y con perfecta salud, pregonando el modo milagroso de su libertada vida: y despues fue al Santuario de Chiquinquirà, y en reconocimiento de tan admirable beneficio, hizo unas novenas.

Un hombre devoto de la Madre de Dios de Chi-

quin-

quinquirà, vecino del rio del Oro, aviendo entrado à un Rio, fue acometido de un Caymàn, que le hizo preſsa de un brazo, y llevandolo al fondo del Rio, para ſaciar ſu brutàl voracidad: viendoſe en tan evidente rieſgo de violenta muerte, invocò à eſta Puriſsima, y piadoſa Reyna, lo favoreciesſe: y al punto lo ſoltò la beſtia, y ſaliendo à la orilla el buen hombre libre, diò à Dios las gracias, y à ſu Santiſsima Madre, y ſe deſtinò à ſervirla en ſu Santa Caſa de Borotarè.

Luiſa Hernandez, natural de la Ciudad de Tocayma, eſtando en el ſitio, que llaman entre los dos rios, que ſon el Rio Grande, y el de Saldaña, ſaliò à bañarſe al paſſo; y al ſalir del Rio, hizo de ella preſſa un Caymàn en una pierna, tirando à ſumergirla en la agua. Atribulada la miſerable muger, viendoſe cautiva de las fuertes garras de tan feròz beſtia, invocò à la Madre de Dios de Chiquinquirà en ſu favor, y al punto la ſoltò el Caymàn; y ſaliendo la laſtimada muger del rio, da bolviò à coger otra vez del brazo izquierdo, ſumergiendola en el rio. Repitiò ſu ſuplica à la clementiſsima Virgen, y al momento la ſoltò el Caymàn, y ſaliò à tierra, libre de la muerte, que en dos tan evidentes peligros la amenazaba; y aunque quedò muy laſtimada en la pierna, y brazo, aviendola curado, en breves dias quedò con perfecta ſalud, y fue à Chiquinquirà à dàr las gracias à eſta Soberana Señora, y mandò figurar el milagro en ſu Santa Igleſia.

Eſtando Domingo Nuñez Mendez en el Valle de Sogamoſo, uniendo unos bueyes para harar: uno de ellos embravecido, le embiſtiò con tanta preſteza, que no teniendo, ni dandole lugar para huir el golpe, le enſartò el cuerno por el lado derecho de la garganta, y rompiendo por la quixada, ſaliò la punta por el hueco del ojo. Viendoſe en tan gran peligro, invocò à la milagroſa

Vir-

Virgen de Chiquinquirà en su favor, y haciendo fuerza con las manos en los cuernos del buey, sublevò el cuerpo, y se desencanjò de la punta en que estaba pendiente: y aviendo caìdo al suelo, furioso el buey le hizo segundo acometimiento, y al executar el golpe, bolviò à llamar à esta Soberana Señora, y cayendo el buey cerca de èl, se quedò sin inquietarse, y como si lo tuvieran atado, de manera, que tuvo lugar Domingo Nuñez de levantarse, y metiendose un pañuelo en la herida, fue à buscar Confessor, invocando siempre à la Santissima Virgen. Y aviendose confessado, como quien tenia la muerte à los ojos, fue servida esta clementissima Reyna de alcanzarle prolongacion de la vida, y perfecta sanidad de tan peligrosas heridas, sin mas medicina, que averle dado en ellas unas puntadas. Reconocido à tanto repetido beneficio, fue en hacimiento de gracias à su Santa Casa, donde para futura memoria mandò figurarlo en un lienzo.

UNIVERSIDAD EAFIT Sala de Patrimonio Documental

Lidiando festivos toros en la opulenta Ciudad de Santa Fè, saliò uno muy furioso, y acometiendo à Juan de Leon, sacando la espada, dixo: Virgen Santissima de Chiquinquirà, tiempo es de que me ampareis. Y al recibir el bote, cayò el toro de pies, y manos sobre èl, y jugando los cuernos para herirle, acudiò gente, y dandole muchas estocadas al toro, lo mataron. Sacaron à Juan de Leon, y teniendolo por muerto, se levantò bueno, y sano, sin aver recibido lesion alguna en su cuerpo, assi del toro, como de las muchas estocadas, con que le hirieron; y reconocido à este beneficio, fue al Santuario de Chiquinquirà en romeria.

El mismo Juan de Leon, estando en la carniceria de dicha Ciudad, saliò del corral un furioso novillo, y embistiendole con su acostumbrada ferocidad, al darle el golpe, invocò à esta milagrosa Reyna, y errando el bote

la

la beſtia, clavò la punta en la pared; y repitiendo ſegunda embeſtida, bolviò à invocar à eſta Soberana Señora. Y aviendolo derribado al ſuelo, ſintiò, que junto à ſu cuerpo paſſaba el cuerno, que clavò con profundidad en el ſuelo el indomito, y enfurecido novillo: y en eſte trance oyò una voz, que al oìdo le decia, cogele de las puntas, y te libraràs. Y haciendolo aſsi, le pareciò, que lo levantaban, ſin entender quien, ni quien no; y hallandoſe en pie, aſido de las aſtas del novillo, torciò los brazos, y como ſi torciera la cabeza à un cordero, lo derribò al ſuelo, y ſacando la daga, que llevaba, lo matò; y quedando èl ſin leſion alguna, hallando deſpedazados los veſtidos, tuvieron por milagro de la Virgen de Chiquinquirà todo el ſuceſſo.

Eſtando lidiando toros en la feſtiva Ciudad de Tunja, ſaliò de la plaza uno muy garrochado, y encontrando à un hombre, le diò tan feròz embeſtida, que ſe lo llevò en los cuernos: invocò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y ſoltandolo el toro, lo dexò ſin leſion alguna.

En el Pueblo de Sogamoſo, ſaliò de la carniceria un novillo tan bravo, que deſpejò las calles, buſcando todos donde favorecerſe. Salia de Miſſa Doña Maria de Morales, y viendola el novillo, la diò tres embeſtidas: à la primera invocò la triſte muger à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y à la tercera la prendiò el novillo por la cintura, y levantandola en alto, la arrojò; y entendiendo hallarla muerta, ſe levantò buena, y ſin leſion alguna, diciendo, que le debia la vida à la Madre de Dios de Chiquinquirà, à cuya Caſa fue à darle las gracias.

Eſtando unos toros ſueltos en la plaza de Chiquinquirà, llegaron tres muchachos traveſſeando à quererlos encerrar. Apartaronſe dos toros muy furioſos, y aviendo embeſtido à los deſarmados niños, los que los miraban in-

invocaron en su favor, y amparo à la Poderosissima Virgen de Chiquinquirà, y enmedio del apresurado furor, y cruel embestida, al executar el golpe, quedaron inmobles, y detenidos por oculta providencia, y superior poder, sin hacer à los niños el menor daño.

En un Hato, cercano al sitio de Chiquinquirà, acometiò un furioso toro à Jacinto Carrillo, y entrandole toda la punta por la via posterior, lo suspendiò en alto. Invocò el mozo afligido à la Santissima Virgen de Chiquinquirà, y al punto lo dexò el toro, y con mediana curacion, en breves dias quedò perfectamente sano.

CAPITULO XIII.

MUCHAS PERSONAS ENFERMAS DE mortales sanguinolentos fluxos, sanan milagrosamente con la tierra de la Bobeda de la Santissima Virgen de Chiquinquirà, y sus Retratos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BErnabela de Ojuelos, natural de la Ciudad de Tunja, padeciò tiempo de seis meses un fluxo de sangre, de que llegò à estàr sin vitales alientos muy vecina à la sepultura. Viendose en tanto peligro, pidiò la llevassen à la cama una Imagen retrato de esta Divina Señora: y aviendola humildemente suplicado, la alcanzasse de su Hijo salud, mandò que la encendiessen una vela, y aviendo tomado en agua una poca de su tierra, al instante, sin otro remedio, comenzò à estancarsele la sangre, y dentro de cinco dias quedò con perfecta salud, por que fue à Chiquinquirà en hacimiento de gracias.

Juana Rodriguez, criada de Don Phelix de Moxica, padeciò un fluxo de sangre por la boca, tan copioso, que en breve tiempo llegò à estàr desesperanzada de vida.

Diò-

Diòla Don Phelix de Moxica un poco de la tierra de nueſtra Señora de Chiquinquirà, y apenas ſe la echò en la boca, quando aviendola tragado, al punto ſe le eſtancò la ſangre, quedando en adelante buena.

Maria de Segura, natural de la Ciudad de Tunja, por cauſa de un ſuſto, que recibiò de vèr à un hombre con la eſpada deſnuda, la ſobrevino un fluxo de ſangre, que le durò tiempo de tres años, de manera, que no podia levantarſe de la cama, por no tener fuerzas, ni vigor. Afligida con enfermedad tan prolixa, ſe acordò de los milagros de nueſtra Señora de Chinquinquirà, è implorandola la favoreciеſſe, prometiò, que ſi la alcanzaba ſalud, iria à ſu Santa Caſa à viſitarla en romeria. Acabada de hacer la promeſſa, ſintiò en ſu corazon grandiſsimo deſahogo, con mucho conſuelo, y eſperanzas de mejoria, la qual tuvo deſde aquella hora, y en breves dias logrò una perfecta ſalud, y cumpliò agradecida ſu voto.

Antonia Floriana Santofimia, de la Ciudad de Santa Fè, viviò dos meſes afligida, con la penſion de un fluxo de ſangre, que la reduxo à terminos de morir. Encomendòſe à eſta Soberana Señora, y aviendo bebido un poco de agua, con la tierra de ſu Bobeda, ſin otra medicina, quedò perfectamente ſana.

Catharina de los Reyes, de la Ciudad de Tunja, padecia muchos, è intenſos dolores en el vientre, cauſados de unos congelos, que ſe le criaron. Deſconſolada ſin eſperanzas de ſalud, ni alivio en ſus fatigas, fue en romeria à viſitar à eſta Dulciſsima Reyna: y el dia, que principiò ſus Novenas, tomò una poca de la tierra milagroſa, y al ſiguiente, aviendo echado abundancia de ſangre renegrida, quedò libre de ſus dolores, y con perfecta ſalud.

Benito, Indio, de la Encomienda de Luis Eſtevan

de

de la Palma, padeciendo ardientes calenturas, con dolores de cabeza, le resultò por las narices un fluxo de sangre, tan corriente, que aviendola estado echando tres dias, sin que le aprovechassen humanos remedios, llegò à debilitarse, y desmayarse de manera, que lo tuvieron por muerto. Pusieronle en la frente una estampa de esta Soberana Señora, y al instante se le estancò la sangre, y quedando bueno el Indio de todos sus males, fue à Chiquirà en hacimiento de gracias.

Dominga de Quiñones, natural de la Ciudad de Ibaguè, padeciò un fluxo de sangre tan continuo, que la puso en riesgos de la vida: y hallandose yà sin vista, ni alientos, se encomendò à esta Piadosissima Señora, pidiendo la diesse fuerzas, para ir à su Santa Casa, à conseguir la salud de su mano. Oyò sus ruegos, y premiò su viva confianza la clementissima Virgen; y aviendose puesto en camino, à la primera jornada reconociò ser mucha menos la sangre que echaba: y aviendo llegado à Chiquinquirà, acabando de hacer sus Novenas, se le estancò de todo punto la sangre, quedando perfectamente buena.

Juan Pimentèl, se diò un golpe en las narices, por las quales echò sangre en tanta abundancia, que no hallando remedio con que estancarsela, llegò à terminos de perder la vida. Desconsolada su madre Francisca Velasco, lo ofreciò à la Virgen Purissima, y prometiò llevarlo à su Santa Casa; y aplicando à las ventanas de las narices unos pedacitos de la tierra de su Bobeda, al momento cessò la sangre; y agradecidos madre, è hijo, fueron à Chiquinquirà à dàr las gracias à la Madre de Dios.

Valeria de Xerena, de la Ciudad de Santa Fè, padecia fluxo de sangre por la boca. Hallòse una noche casi ahogada: pusieronla una medalla de la Virgen de Chiquinquirà en el pecho, y encomendandose à

ella,

ella, prometiò irla à visitar à su Santa Casa; y al punto quedò libre de el penoso achaque, y con perfecta salud.

Doña Maria Cortès, natural de la Ciudad de Santa Fè, afligida de un continuo fluxo de sangre, llegò à estàr desahuciada. Hizo promessa de ir à visitar à la Madre de Dios à su Santa Casa, si la alcanzaba salud; y al punto, oìdos sus ruegos, lograron favorable despacho en el Tribunal de la Misericordia, y quedò libre de su mortal achaque, y con perfecta salud: reconocida al beneficio, cumpliò su promessa, yendo à Chiquinquirà.

Pedro de Soto, vecino de la Ciudad de Santa Fè, padeciò tiempo de quatro años un fluxo de sangre por boca, y narices, en tanta cantidad, que llegò à enflaquecerse, de manera, que parecia un difunto. Fue à Chiquinquirà con fé, de que la Madre de Dios le avia de dàr salud; y dandose un baño en la cabeza con la agua de la Bobeda, alcanzò perfecta salud.

Yendo à la Ciudad de Santa Martha à ordenarse de Sacerdote el Bachillèr Martin Rodriguez Vernal, llegò à una playa del rio grande de la Magdalena, donde viendo los Indios, y Negros bogadores un disforme Caymàn, que estaba en una laguneta, lo mataron à lanzadas. Uno de los Indios, llamado Juan, brutalmente bebiò de la sangre del Caymàn, y al instante comenzò à temblarle todo el cuerpo, y à echar sangre por los ojos, boca, oìdos, y narices, en tanta abundancia, que admiraba. Viendo el dicho Bachillèr, que se moria el Indio sin remedio, por estàr en parte donde no se le podia hacer alguno, sacò un panecillo de tierra de la Virgen Santissima de Chiquinquirà, que llevaba, y deshaciendola en agua, le dixo al Indio, que rezàra un Padre nuestro, y una Ave Maria, y que llamasse con la boca, y corazon à la Madre de Dios de Chiquinquirà; y dandole à beber la

agua

agua con la tierra, luego al punto, que la bebiò, se le estancò la sangre, y se le quitò el temblor, quedando con sanidad perfecta. Admirados los Negros, è Indios bogadores de aver visto los efectos milagrosos de esta tierra, le pidieron al dicho Bachillèr les diesse alguna para tenerla por reliquia, y valerse de ella en sus enfermedades.

CAPITULO XIV.

DE LLAGAS PESTILENTES, Y VARIAS enfermedades, sanaron muchos con la medicinal tierra, y agua de la Bobeda de nuestra Señora de el Rosario de Chiquinquirà.

EL Licenciado Antonio de Ayala Maldonado, Cura, y Vicario del Pueblo de Suta, vivia notablemente afligido de una dolorosa llaga en la lengua, de tan mala calidad, que le descubria las venas, desde su nacimiento, hasta la punta: y aviendose hecho muchos remedios, no teniendo con ellos mejoria, fue à Chiquinquirà à hacer unas Novenas à la Santissima Virgen, y cogiendo de la milagrosa agua de la Bobeda, enjuagandose con ella en el nombre Dulcissimo de Maria, al cabo de los nueve dias, que hizo esta diligencia, se hallò bueno, y sano, libre del susto de la muerte, que viò en otros atormentados del mismo achaque.

Pedro de Santofimia, vecino de la Ciudad de Santa Fè, padeciò mas tiempo de un año de unas llagas, que le salieron en la garganta, sin que humanos remedios le aprovechassen. Fue à Chiquinquirà acompañando à unas parientas suyas, no tanto por devocion, quanto por curiosidad de mozo. Y aviendo estado los nue-

nueve dias, entrò con algunas perſonas à la bobeda, donde eſtà la tierra, y agua milagroſa de la Santiſsima Virgen. Y eſtando en ella con indevocion, ſe le compungiò el eſpiritu; y conociendo la gravedad de la enfermedad, que padecia, ſe encomendò à la Clementiſsima Reyna de los Angeles, diciendo: Virgen Santiſsima Madre, y Señora mia, no mireis mis pecados, para dexar de uſar conmigo de vueſtras piadoſas maravillas, y rezando una Ave Maria, bebiò una poca de agua del pocito, y echando en la que quedaba una poca de tierra, hizo gargariſmo con ella, y deſde luego comenzò à ſentirſe ſin dolor, y al ſiguiente dia ſe hallò de todo punto ſano, y ſin las llagas; porque diò agradecido las gracias.

Dorothèa de Nogales, natural de la Ciudad de Santà Fè, padeciendo el achaque de la peſte, trataron de darla el Viatico, no lo podia recibir, por cauſa de unos vomitos, que tenia; y para quitarſelos, la aplicaron à la boca del eſtomago un emplaſto de ingredientes tan calidos, y mordicantes, que dentro de breve rato le labraron una llaga, de modo, que aviendo crecido, ſe le deſcubrian los interiores. Viendoſe en rieſgo tan manifieſto de ſu vida, con tiernas lagrimas, invocò à eſta Puriſsima Virgen; y pidiò, le puſieſſen en la llaga de ſu tierra milagroſa. Y ſin otra medicina, ſe fue cerrando, y en breve tiempo ſe hallò del todo buena, libre de todos ſus males, y con perfectiſsima ſalud; y en hacimiento de gracias, fue à la Santa Caſa de Chiquinquirà en romeria.

Jacintho de Arandia, vecino de la Ciudad de Santa Fè, haciendo viage de la Ciudad de Antiòquia, para el Nuevo Reyno, caminaba con penas, y fatigas de una hydropesìa, à que ſe le agregaron otros males graves, y mortiferos, con ardientes calenturas, que le duraron mas de ocho meſes; y aviendo llegado mortal, y ſin eſperanzas

de vida, à una hacienda del Capitan Ospina, donde su Criado lo lloraba yà por muerto, se acordò de los milagros, que obraba la Madre de Dios nuestra Señora de Chiquinquirà, y cogiendo un Retrato suyo, le pidiò muy de corazon, le alcanzasse de su Dulcissimo Hijo salud; y haciendo sacar de un escritorio una poca de su tierra, la bebiò deshecha en agua, y al instante se hallò aliviado de las agonìas, y passiones de su achaque, y con tantos alientos, que al siguiente dia prosiguiò su viage; y llegando à la Ciudad de Mariquita, continuò beber la tierra en agua, hasta que en breves dias se hallò de todo punto deshinchado, y con perfecta salud; y en hacimiento de gracias, fue à Chiquinquirà.

Miguèl Arias, natural de la Ciudad de Velez, padeciò tiempo de tres años unas llagas en la boca, y garganta, de tan mala calidad, que se le taladrò todo el paladar, de modo, que para aver de passar alguna cosa liquida, le era forzoso acostarse boca arriba, y con algunos algodones taparse los ahugeros de las llagas, de cuya malignidad llegò à estado de desauciarlo de la vida los Medicos. Aconsejaronle algunas personas, que se encomendasse à la Madre de Dios de Chiquinquirà; y aviendolo hecho con mucha devocion, se puso en camino para su Santa Casa, donde aviendo llegado, estando descubierta la Milagrosa Imagen, con ternuras del corazon, la suplicò, se compadeciesse de èl; y fue tan bien despachado, que aviendo salido de la Iglesia, se sentò à comer, sin la prevencion de tapar los ahugeros de sus llagas, y sin que se le salieffe la vianda, la passò, sin dolor, ni fatiga alguna. Admirado de tan subita mejorìa, mandò, que le vieran el paladar, y lo hallaron cerradas las bocas de las llagas, de modo, que quedò perfectamente sano.

Doña Anna Maria de Aldana, natural de la Ciudad

de

de Santa Fè, reſidente en el Pueblo de los Natagaymas, fue acometida de un violento paſmo, que la privò de los ſentidos, de manera, que en tres dias no hablò, ni oyò, por mas que la gritaban. Y eſtando como difunta, deſconſolado ſu marido Juan Cardoſo del peligro de ſu muger, fue al Padre Luis Mancipe, Cura de dicho Pueblo, y le rogò, dixeſſe aquel dia Miſſa por ſu eſpoſa à la Soberana Virgen Maria de Chiquinquirà, y que prometieſſe de ſu parte, que ſi la daba vida, la llevaria à ſu Santa Caſa en romerìa à tener unas novenas. Y eſtando diciendo la Miſſa, tocando la campana, à tiempo de alzar la Hoſtia, bolviendo en sì la moribunda enferma, preguntò, ſi alzaban; à que reſpondiò ſu marido: Sì, alzando eſtàn en una Miſſa, que he mandado decir por tu ſalud à la Santiſsima Virgen de Chiquinquirà, y he prometido llevarte à ſu Caſa à tener novenas, prometedlas por tu parte; y aviendolo hecho con mucho afecto, comenzò al punto à tener mejorìa, y en breves dias ſe hallò con perfecta ſalud, de que agradecidos, fueron al Santuario de Chiquinquirà, en cumplimiento de ſu promeſſa.

Martin de Herrera Eſquivèl, vecino de Tocayma, padeciò tiempo de ſeis años una enfermedad de llagas, tan malignas, que ſiendo en numero mas de quinientas, cada una tenia clavo; y aunque ſe le aplicaron varias medicinas, con ninguna tenia mejorìa. Viendoſe ſin remedio para tan prolongado mal, deſeſperanzado de los Medicos, ſe encomendò à la Virgen Madre de Dios nueſtra Señora de Chiquinquirà, implorando afligido ſu favor, y prometiendo, ſi le daba ſalud, iria en romerìa à ſu Santa Caſa à hacer novenas. Hecha eſta peticion, y promeſſa, cogiò tierra de la Santiſsima Virgen, y en ſu Nombre dulciſsimo de Maria, ſe ungiò con ella todo el cuerpo, y al ſiguiente dia deſpidieron las llagas ſus clavos, y ſe cerraron, de modo, que quedò bueno, y ſano.

Juan Ramirez, natural de la Ciudad de Muzo, padeciò por espacio de cinco meses un gran dolor en el extremo del lomo derecho. Y entendiendo Gaspar Fernandez, Medico, que seria de alguna ventosidad, le mandò echar una ventosa cerca del bazo, al lado izquierdo, adonde hizo llamamiento el dolor, de que llegò à postrarse, de manera, que parecia un difunto. Viendose cercano à la muerte, mandò, que le pusiessen dentro de su cama un Retrato de la Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà; y teniendola à la vista, haciendola humildes ruegos, se quedò dormido hasta otro dia; y aviendo recordado, tocandose con las manos en la parte atormentada, sintiò un tumor grande, que visto por el Medico, conociò ser apostema, y que era obra milagrosa averse manifestado; y aviendosela rebentado, purgò el mal humor; y prosiguiendo en las curas de la herida, no se le cerrò en mucho tiempo, hasta que una tarde, aviendo hecho exercicio, sintiendo un dolorcillo en la cisura, viò, que por su boca assomaba un pedazo, como de carne, y tirando de èl con mucho tiento, llamando à la Santissima Virgen de Chiquinquirà, sacò la bolsa de la apostema, y luego cerrò la herida, quedando de todo punto sano.

Don Pedro de Herrera, hijo de Doña Luisa del Hierro, por la fuerza con que lloraba recien nacido, se quebrò por una ingle; y aunque su madre le aplicò muchos remedios, viendo, que no tenia mejoria, siendo yà de tres años, lo llevò à ofrecer à esta Clementissima Virgen, y Madre de Dios, y con fè de alcanzar de su liberal mano la curacion de su hijo: llegando à la puerta de la Iglesia, le quitò el braguerito al niño; y aviendo hecho sus plegarias, lo hallò luego bueno, y sano.

El Padre Francisco del Pulgar, Clerigo Presbytero Domiciliario del Obispado de Quito, aviendo padecido

fie-

siete años continuos el accidente de unos cursos, llegò à debilitarse en tanto grado, que caminaba à la sepultura; à que se le añadian otros muy penosos, y graves achaques, con continua calentura. No hallando eficacia en remedios humanos, con la noticia de los milagros de esta Purisima Reyna del Paraysо, se determinò irla à visitar à su Santa Casa, adonde aviendo llegado, y principiado sus Novenas con mucha devocion, fue servida la Santisima Virgen de premiar su devocion, y larga romeria, alcanzandole la salud apetecida al tercero dia; sin mas medicina, que la de la tierra, y agua, se le estancaron los cursos, de modo, que al siguiente dixo Missa, aunque con el trabajo de su debilidad, quedando en adelante perfectamente sano.

Beatriz de Benavides, natural del Valle de Turmequè, padeciò por tiempo de un año la pension de unos lamparones, que la cogian de una oreja à otra por debaxo de toda la garganta, con ocho pestilentes bocas, siendo ineficaces todos los remedios humanos. Acordandose quan poderosa era la medicinàl intercesion de esta admirable Virgen, mandò hacer una cabeza de cera, y con ella fue à Chiquinquirà, donde aviendola ofrecido à la Santisima Reyna, y pedidole la deseada salud, dispuso, dixessen en su honor, y gloria una Missa. Y luego al punto se le cerraron las llagas, y saliò con admiracion de todos de la Iglesia perfectamente sana.

El Licenciado Antonio Ruiz de Riaño, Clerigo Presbytero, de la Ciudad de Tunja, vivia atormentado de graves dolores, causados de piedra, y detencion de orina: viòse en una ocasion mas apretado, que en otras; porque aviendosele atravessado una piedra, desde el dia Martes, hasta el Domingo, en lugar de orina, echaba mucha sangre, con intensisimos dolores. Y no teniendo alivio con remedio alguno, entendiò se le acababa la vida,

y llamandò à la que es Madre de ella en su favor, dixo: Virgen Santissima de Chiquinquirà, libradme de tan agudo accidente, y dad alivio à mis intolerables dolores, que yo os prometo de ir à visitaros à vuestra Santa Casa, y cantar una Missa en vuestro Altar. Luego que hizo la promessa, despidiò una disforme piedra. Fue à Chiquinquirà à cumplir su promessa, y testificò, le avia parecido la Imagen de la Madre de Dios muy hermosa, y encendida de vivos colores, muy otras de las que tenia en otras ocasiones, que la avia visto, y que avia influìdo en su pobre corazon un gozo, y alegria tan singular, que le asegurò la esperanza de su perfecta salud, que experimentò con el efecto por muchos años.

Doña Francisca de Silva Collantes, muger del Capitan Bartholomè de Rioja, tenia una hija, llamada Anna Maria, muy enferma de viruelas, que resueltas, se convirtieron en un ardiente tabardillo, de que estuvo casi muerta. Viendola su madre, se determinò llevarla al Pueblo de Cogua, donde estaba la Santissima Imagen milagrosa de Chiquinquirà, quando de Santa Fè la restituìan à su Casa. Y estando la desconsolada madre pidiendo à la Clementissima Virgen salud para su hija, al instante abriò los ojos, y quedò repentinamente sana.

Doña Feliciana Bernàl, hija de Balthasar Perez Bernàl, Contador Mayor de la Ciudad de Santa Fè, llegò à terminos de perder la vida, por aver errado los Medicos su cura; y aviendole sobrevenido, con otros accidentes, una impaciente sed, la prohibieron el agua, que pedia à voces, porque se abrasaba, y secaba de sed; y no socorriendola persona alguna, se acordò, que en una redoma tenia agua del pozo milagroso de nuestra Señora de Chiquinquirà; y llevada, tanto de devocion, como de el deseo de refrigerarse, pidiò à sus hermanas, la diessen, si avia, alguna de esta agua; y no aviendo en la redoma mas

can-

cantidad, que la que podia caber en un dedal, se la dieron, para que se refrigeraſſe la lengua. Y entregandosela como à prima noche, haſta la mañana, que eſtuvo deſpierta, aquexada de la ſed, por inſtantes echaba de la agua en la palma de la mano, y con ella refreſcaba la lengua. Y aviendolo repetido mas de docientas veces en el diſcurſo de la noche, por la mañana ſe hallò en la redoma la miſma cantidad de la agua, y juntamente la enferma libre de la ſed, que la fatigaba, y de todos ſus achaques, con admiracion, aſsi del prodigio de la aumentacion de la agua, como de ſu repentina, y ſobrenatural ſanidad, de que agradecida fue à Chiquinquirà à dàr las gracias.

Eufraſia de Ojuelos, natural de la Ciudad de Tunja, criaba un niño huerfano, llamado Juan, al qual, por averſe quebrado, ſe le ſalieron todas las tripas: y avienlas tenido fuera ſeis dias, llegò tan à lo ultimo, que en el aſpecto, è immobilidad que tenia, le juzgò muerto. Afligida la muger, lo ofreciò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, prometiendo, que ſi le alcanzaba ſalud, lo llevaria à ſu Santa Caſa, y que haria entraſſe de rodillas à ſu Santo Templo. Acabada de hacer la promeſſa, luego al punto ſe le recogieron las tripas, y bolviendo en ſi, quedò con perfecta ſalud; por la qual, fue en hacimiento de gracias à Chiquinquirà, y cumpliò ſu promeſſa.

Iſabèl de Ojuelos, madre de la ſuſodicha, de edad de ochenta años, llegò à eſtàr deſahuciada de los Medicos, de una apoſtema, que ſe le criò en la parte interior del bazo, tan grande, que en la exterior ſe le deſcubria el tumor. Afligidas ſus hijas, viendo à la pobre vieja en tal aprieto, con lagrimas, y ſollozos, llamaron à la Santiſsima Virgen de Chiquinquirà, pidiendo alcanzaſſe ſalud à ſu querida madre, prometiendo por ella irla à viſitar à ſu Santa Ca-

sa. Oyò la clementissima Señora sus ruegos, y fue servida de concederla salud, con la maravilla de no evaquar la postema por parte alguna, y agradecidas fueron à cumplir su voto.

CAPITULO XV.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO.

JUan Chrysostomo, natural de la Ciudad de Cartàgo, padeciò tiempo de seis meses, postrado en una cama, unas llagas por todo el cuerpo, desde la cabeza à las rodillas. Destituìdo de humano remedio, y atormentado de dolores, llamò à la Santissima Virgen de Chiquinquirà, pidiendola con grande afecto remedio de sus dolencias; y aviendo prometido irla à visitar à su Casa, luego al punto comenzò à sentir alivio en sus dolores, y en breves dias alcanzò perfecta sanidad.

Doña Marcela Brochero, natural de la Palma, viuda de Pedro de la Riba, padeciò tiempo de diez y ocho años un achaque interior en el vientre, el qual se le hinchò, de manera, que no le era posible vèr por donde andaba; y tan imposibilitada, que no podia estàr acostada en la cama, estando continuamente dolorida de la cabeza, y con calentura ardiente; y aunque en los diez y ocho años de su enfermedad, consumiò mucha hacienda en su curacion, no tuvo alivio con los remedios, que la aplicaron. Y sabiendo, que la milagrosa Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà, estaba en la Ciudad de Santa Fè, mandò llevarse en una silla de manos, porque queria hacer sus Novenas, y pedir à la Santissima Virgen la salud. Procurò Don Jacintho de la Riba su hijo, disuadirla de viage tan dilatado, estando tan postrada, y enferma, persistiò en su deseo; y aviendo llegado à la Ciudad

dad de Santa Fè muy fatigada, visitò à la Purissima Virgen nuestra Señora; y hechas sus suplicas, alcanzò tan bueno, y feliz despacho, que à los quince dias, se hallò repentinamente sin la disforme hinchazon del vientre, y libre de todos sus achaques, con perfecta sanidad: con la qual bolviò muy consolada à la Ciudad de la Palma.

Augustina de la Peña, muger de Juan Bautista Suarez, natural de la Ciudad de Santa Fè, padeciendo un recio dolor de hijada, la aplicaron los Medicos una purga, que la reduxo à terminos de perder la vida, y tan à los ultimos, que la lloraron muerta su marido, è hijos. Invocò en su corazon à la Santissima Madre de Dios, y Virgen Señora nuestra de Chiquinquirà: prometiò irla à visitar en romeria à su Santa Casa, y al punto consiguiò perfecta salud.

Juan de Salamanca y Alarcòn, en la Ciudad de Santa Fè, padeciò tiempo de tres años un penoso achaque de asma, de que por instantes se veìa ahogado. Fue à Chiquinquirà à visitar à esta Divina Señora, y pidiendo le alcanzasse salud, la consiguiò muy cumplida.

Una India, llamada Maria, del servicio de Doña Juana Colmenares, en Mariquita, pariò una niña, y al mes de nacida, se le hizo una llaga en el ombligo, que la puso en riesgo de perder la vida, porque yà se le veìan las tripas. Afligida su ama de vèr à la inocente Angel penando, invocando el auxilio de esta Soberana Señora, le echò unos polvos de su tierra en la llaga, y al siguiente dia la hallò seca, y la chiquilla quedò sana.

Inès Mendez, natural de la Ciudad de Santa Fè, viviò angustiada siete años continuos, de unas incurables llagas en una pierna; y aviendose hecho varios medicamentos, viendola una muger desconsolada, de que con ninguna medicina lograba un pequeño alivio, la dixo:

Yà

Yà veis, que vuestro achaque no tiene remedio humano; y assi, es menester recurrir à Dios, por la intercesion de su Purissima Madre Virgen de Chiquinquirà: encomendaos à ella, y curèmos estas llagas con la tierra de su Santa Casa, que yo he visto obrar con ella muchissimos milagros; y tomando una poca de la tierra, encomendandose cordialmente à la clementissima Reyna, se la aplicò à la ulcerada pierna, y al siguiente dia, se reconociò el sobrenatural efecto: porque deshinchada la pierna, estaban las llagas casi secas, y à los siete dias perfectamente sanas; y la muger libre de tan penoso achaque, fue à dàr las gracias à Chiquinquirà.

Doña Francisca de Sylva, muger de Bartholomè de Rioja, tenia dos Negrillos pequeños sus esclavos; uno llamado Gregorio, y otro Domingo, y ambos quebrados. Viendo su ama quan inutiles avian de ser para el trabajo, y servicio, los ofreciò llevar à Chiquinquirà, y hacer unas Novenas à la Santissima Virgen; y cogiendo una poca de su tierra, y agua, se las diò à beber, y en las quebraduras tambien se la aplicò: y sin otra medicina, quedaron sanos, y soldadas las quebraduras.

Doña Juana de Colmenares, aquexada de graves calenturas, dolores de estomago, y cabeza, vivia afligida, y con desconsuelo de la ignorancia de los Medicos, que no alcanzaban la causa de sus dolencias; y aviendola estado curando tres meses, al cabo de ellos la desesperanzaron de la vida. Con esta fatal noticia, quedò privada de sentidos por tres dias. Triste su esposo Alonso de Cabrera, invocò con lagrimas à la Madre de Dios de Chiquinquirà, pidiendo la alcanzasse salud, y que la llevaria en romeria à su Santa Casa. Hecha la promessa, quando los Medicos esperaban inevitable su muerte, bolviò la enferma en sì con grandes alientos, diciendo, que estaba buena,

na; y dentro de breves dias, ſiendo perfecta ſu ſanidad, fueron à Chiquinquirà à dàr las gracias à la clementiſsima Virgen.

Maria de los Angeles, eſpoſa de Juan Fernandez de Poſadas, vecino de la Ciudad de Santa Fè, fue moleſtada de una graviſsima enfermedad, por tiempo de dos años, que no ſiendo conocida de los Medicos, llegò à poſtrarla de ſuerte, que parecia yà difunta. Llorandola ſu marido, como tal, puеſto de rodillas delante de un retrato de la Santiſsima Virgen de Chiquinquirà, la pidiò con inſtancias humildes la ſalud de ſu eſpoſa, prometiendo llevarla à ſu Santa Caſa. Fueron oìdos ſus ruegos de ſu clemencia ſoberana, y deſde aquella hora comenzò la enferma à mejorar; y en breves dias, hallandoſe perfectamente buena, fue con ſu marido à cumplir ſu promeſſa.

Iſabèl de Roxas, natural de la Ciudad de Santa Fè, fue atormentada de unas llagas en la garganta, y pecho, por tiempo de quatro años, de que llegò à eſtàr ſin eſperanzas de vida, porque le eran ineficaces los remedios, que la hacian. Afligida con tan prolongado padecer ocurriò à la piedad de la Madre de Dios de Chiquinquirà, pidiendo humilde, y confiada la curaſſe; y prometiò, ſi la daba ſalud, irla à viſitar à ſu Santa Caſa. Oyò ſus ruegos la miſericordioſa Reyna, y al inſtante ſintiò la enferma, que le hormigueaban dichas llagas; y reparando en ellas, viò, que ſe iban caſtrando, y dentro de tres dias quedò buena, y ſana, y fue à cumplir ſu promeſſa.

Don Chriſtoval de Tebar y Aldana, enfermò de la peſte, que infeſtaba la Ciudad de Cartagena, y conſumia mucha gente: temeroſo de la muerte, echò en agua tierra de la Madre de Dios de Chiquinquirà, y aviendola bebido, encomendandoſe à eſta Divina Reyna, dentro de breves dias ſe levantò bueno, y ſano; y reconociendo por

ex-

experiencia los milagrosos efectos de la tierra, dió de ella à muchos apestados, y se vió con evidencia, que todos quantos la tomaron, se libraron de la muerte, y levantaron sanos.

Aviendo passado el susodicho à la Villa de Mompòx, le cayò un corrimiento en la cara tan grande, que llegò caso en que el Cirujano le sacò cinco dientes; y viendo, que la quixada estaba podrida, se determinò à arrancarsela à fuerza de hierros, y cauterios. Temeroso de cura tan acerba, y violenta, hizo la noche antes grandes, y humildes deprecaciones à esta Piadosissima Señora, y promessa de ir luego à su Santa Casa, si le libraba de aquel riesgo. Al dia siguiente, antes que fuesse el Cirujano, sintiò fastidio en la boca, y entrando la mano, sacò el hueso de la quixada, sin sentir dolor alguno; y aviendo llegado el Cirujano à executar su cura, le dixo: Yà no necesito de V.md. porque tengo una Cirujana, que me ha curado. Y preguntandole, como? Respondiò, que llamando à la Virgen de Chiquinquirà, se le avia salido por sì proprio el hueso; y viendolo el Cirujano, se quedò admirado, y los demàs, que se hallaron presentes; y aviendo conseguido en breves dias perfecta sanidad, fue agradecido à dàr las gracias à la Celestial Medica de las humanas dolencias, à su Santa Casa de Chiquinquirà.

El muy Reverendo Padre Fray Pedro Camacho, del Serafico Orden de nuestro Padre San Francisco, llegò à estàr desahuciado, sin esperanzas de vida, de un accidente, que le sobrevino, con cruel dolor de estomago, y ardientes calenturas. Llamò en su favor à la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà, y con subordinacion à sus Prelados, hizo promessa de irla à visitar à su Santa Casa, y al momento se le quitò el dolor, y calentura, dexandolo con perfecta salud, y despues fue à Chiquinquirà.

Dic-

Diego Sambo, enfermò de calenturas quartanas, que le puſieron en manifeſto peligro de la muerte. Compadecido Marcos de Noboa, le diò à beber en agua tierra de eſta Santiſsima Virgen, y al punto quedò bueno, y ſano.

Juana de Orozco, natural de la Ciudad de Santa Fè, padeciò dos años continuas calenturas. Viendo, que no le aprovechaban humanos remedios, ſe encomendò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y prometiò ir à ſu Santa Caſa, y al momento quedò libre de ellas, y con perfecta ſalud.

Geronimo de Nogales, eſtando deſahuciado de una interior apoſtema en el eſtomago, ſe encomendò à eſta Piadoſa Señora, prometiendo irla à viſitar à ſu Caſa. Dieronle à beber una poca de agua con tierra de ſu Bobeda, y al punto echò la apoſtema por la boca, y quedò ſano, y agradecido cumpliò ſu promeſſa.

Auguſtina de Nogales, nieta del dicho, padeciò las viruelas, y juntamente le ſalieron tres carbuncos en el vientre. Aplicòle à ellas ſu abuela una poca de la bendita tierra, y fue baſtante medicina para ambos accidentes, y conſeguir ſanidad cumplida; y ſus abuelos la llevaron agradecidos al Santuario de Chiquinquirà.

Antonio de Leon, natural de la Ciudad de Santa Fè, padeciò tiempo de ocho meſes grandes dolores de cabeza, cauſados de una llaga en la frente tan grande, que le deſcubria todo el caſco. Deſtituìdo de remedios humanos, ſe encomendò à la Piadoſa Virgen de Chiquinquirà, y prometiò irla à viſitar à ſu Santa Caſa, y echandoſe un poco de la tierra milagroſa en la llaga, luego al punto comenzò à cerrar, y en breve quedò perfectamente ſano, y fue à cumplir ſu promeſſa.

Ja-

Jacintho de Espinosa Garci-Perez, cayò rodando por un despeñadero, invocò à esta milagrosa Reyna, y lo librò, sin aver recibido lesion alguna. Al mismo se le criò una apostema en la pierna, que se le hinchò de manera, que hacia el bulto de una botija. Desconfiado de remedio humano, atormentado de dolores, llamò à esta Soberana Señora, y prometiò irla à visitar à su Santa Casa, si le alcanzaba salud. Y estando en parte donde no avia Medico, ni Cirujano, acabando de hacer la promessa, casualmente llegò un Cirujano muy afamado, que se llamaba Juan Garcia Plaza, y rebentandole la apostema, en breves dias quedò cumplidamente sano, y fue à Chiquinquirà.

Juan de Montoya, vecino de la Ciudad de la Palma, estando fatigado con grandes dolores, causados de mal de orina, se encomendò à la Madre de Dios de Chiquinquirà: aplicandose una estampa suya sobre la vexiga, al instante orinò sin dolor, preservado en adelante de tan molesto, y peligroso accidente.

A una hija del dicho, llamada Anna Maria, se le llenò todo el cuerpo de llagas. Afligido su padre, saliò desconsolado de su casa, y encontrando con un demandante, que pedia limosna para la Madre de Dios de Chiquinquirà, dando su limosna, dixo: Esta doy en nombre de una niña, que se me està muriendo sin remedio de unas llagas, para que la Dulcisima siempre Virgen Maria, use con ella de sus misericordias. Bolviò à su casa dentro de dos horas, y hallò à su hija muy alentada, y à su madre muy alegre, porque las llagas se le iban secando, y al tercero dia estuvo perfectamente sana la enferma. Fueron agradecidos à dàr humildes gracias à su Santa Casa.

Maria Matamoros, en la Villa de Leyva, padeciò

dos

dos meſes un agudo dolor de hijada, fue à viſitar à eſta milagroſa Imagen; y aviendo bebido agua de ſu bobeda, quedò libre del dolor, y ſana.

Juan Gomez, natural de Muzo, eſtando con viruelas, ſe mojò el cuerpo, y aviendoſe paſmado, llegò à terminos de morir: llamò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, è inſtantaneamente conſiguiò ſalud.

Catharina de Arambulo, padecia continuos dolores de eſtomago, fue à Chiquinquirà, y bebiendo de la agua del pocito milagroſo de la Santiſsima Virgen, quedò ſana, y libre de ſu dolencia.

Juana Serrano, en la Villa de Leyva, eſtando enferma de viruelas, juntamente con tabardillo, la deſahuciaron los Medicos: llamò à la Puriſsima Virgen, y Madre de Dios nueſtra Señora de Chiquinquirà, prometiò ir à ſu Caſa, y conſiguiò ſalud cumplida.

A Geronima de Olaya le naciò en la nariz un grano, de que eſtuvo à rieſgo de perderla. Aplicòſe la tierra de la milagroſa Imagen de nueſtra Señora, y à las dos veces, ſecandoſe el grano, quedò perfectamente ſana.

Juana de Vargas, afligida de unas ardientes fiebres, no hallaba remedio, que la aprovechaſſe, conſumiendoſe mas, y mas cada dia en ſu fuego. Hizo promeſſa de ir à eſta Santa Caſa, y al momento, quedò libre de ellas, y con ſalud cumplida, fue à vèr à la Virgen Santiſſima.

Bartholomè Recuero, natural de la Ciudad de Tunja, viviò mucho tiempo enfermo, y liſiado de paſmo, y ſiempre andaba abrigado con una montera, dexando deſcubierta ſolo la viſta; fue à Chiquinquirà à tener unas Novenas; y entrando à la Igleſia, con fé de alcanzar ſanidad, arrojò la montera, y al punto recibiò el premio de ſu fé, y humilde confianza, quedando con perfecta ſalud.

Cle-

Clemente de Aguilar, natural de la Ciudad de Muzo, cayò enfermo de un agudo, y mortal dolor de costado; y aviendolo desahuciado los Medicos, se encomendò à esta Soberana Señora, y prometiò irla à visitar, y luego al punto comenzò à sentir mejoria, y en breves dias se levantò sano, y cumpliò su promessa.

Thomàs de Roseron, aviendo enfermado de un furioso tabardillo, estuvo en evidente riesgo de perder la vida, privado de juicio tres meses: tenia hecha promessa de hacer una fiesta à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y acercandose el dia, recibiò su muger una carta del Prior de aquella Santa Casa, en que le decia avisasse la disposicion, que tenia para hacer la fiesta. Y acabando de recibir dicha carta, bolviò en su juicio el enfermo; y preguntando, si se avia passado el dia de la fiesta? Le respondiò la muger, que no, enseñandole la carta; y viendola, dixo, que la disposicion que tenia, era ir à Chiquinquirà à hacer la fiesta; y siendo assi, que solo faltaban quatro dias, se hizo llevar en ombros de Indios à Chiquinquirà, desde el Pueblo de Sussa, donde estaba. Y aviendo llegado, dando forma desde la cama para la fiesta, se levantò la vispera, y ayudado con un bordon, fue à la Iglesia, donde aviendo assistido à las visperas, dexò el bordon, y saliò despues de cantadas con tantos alientos, como si no huviera estado tan gravemente enfermo, y al otro dia sacò en la Procession el Estandarte, causando admiracion à todos su repentina sanidad, y perfecta convalecencia.

El susodicho, aviendo rematado los diezmos del Partido de Ubatè, se perdiò en ellos, lastando sus fiadores las cantidades de su obligacion: y hallandose pobre, sin forma de satisfacerlos, tratò de ausentarse; y saliendo fugitivo de su casa, triste por dexar à su muger, è hijos sacrificados à necessidades, y miserias, passò à vista de

la

la Santa Casa de esta Señora, y poniendo en ella los ojos corporales, y los de su alma en la Santissima Virgen, con mucha ternura la dixo: Es posible, Virgen Purissima, que aveis de permitir, que yo pierda mi tierra, y dexe mi muger, yendome perdido por esse mundo, y que no tenga con que satisfacer lo que debo; deparadme camino, por donde yo pueda salir de mis empeños. Hecha esta humilde plegaria, sintiò en su corazon un impulso, de irse à la Ciudad de Santa Fè, à valerse de sus mismos fiadores, y acreedores, para que lo ayudassen; y aviendo ido, con mucha confianza de tener buen sucesso, los hallò muy compadecidos de sus trabajos; y alentandolo à que remataſſe un diezmo, lo fiaron, y en èl recobrò, no solamente para pagar la nueva obligacion, sino lo que antecedentemente avian lastado los fiadores, quedandole mas de mil pesos de ganancia, con que aliviò las cortedades de su casa, y fue agradecido à la Santa Casa de Chiquinquirà, à dàr las gracias à esta Soberana Señora, que liberal le favoreciò, dandole el ciento por uno de recompensa al gasto, que en festejar su fiesta devoto, no avia escusado.

CAPITULO XVI.

PROSIGUENSE REFIRIENDO LOS MILAGROS DE esta Soberàna Señora Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà.

MArcelo Ramirez, vecino de la Ciudad de Tunja, hallandose enfermo de un furioso tabardillo, fuera de su casa, sin humano remedio, lleno el corazon de tristeza, y afliccion, con agonìas mortales, se encomendò à esta Soberana Señora, implorando su proteccion para alcanzar salud, assi espiritual, como corporal, pro-

metiò irla à visitar à su Santa Casa; y luego al punto, que hizo la promessa, sintiò en el corazon un extraordinario consuelo, con esperanzas de su salud; y no saliendole vanas, en breve rato se hallò tan bueno, y sano, que dentro de dos dias se puso en camino para Chiquinquirà, en hacimiento de gracias.

Miguèl Sanchez de Leon, aviendo logrado, por intercesion, y medio de esta Purissima Reyna, salir de los Presidios de Chile, donde servia con plaza de Soldado, yendo en romeria à su Santa Casa, llegò al Pueblo de Tinjacà, en que de los trabajos del camino enfermò, de suerte, que llegò à los ultimos passos de la vida. Desconsolado de verse tan cercano, como le decian, que estaba de Chiquinquirà: viendose imposibilitado de passar adelante, dixo: Què es esto, Señora mia? Es posible, Virgen Pura, que tengo de morirme en este sitio sin veros, estando tan cerca de vuestra Casa, aviendo venido de tantas leguas à buscaros? Hecha esta humilde oracion, comiò una poca de la tierra de su bobeda, y al punto se hallò con alientos, y salud tan perfecta, que al siguiente dia, puesto en camino, llegò à Chiquinquirà, con particular gozo, y consuelo.

Juan Fernandez de Posadas, desesperanzado de la vida, que à toda priessa le quitaban unas ardientes calenturas, se encomendò à esta dulce Princesa, prometiendo irla à visitar à su Santa Casa, è instantaneamente consiguiò la salud deseada.

Clemente Fernandez, hijo del susodicho, vivia atormentado, con dolores grandes en los oìdos: pusieronle unos algodones, mojados en el azeyte de la lampara de la Madre de Dios de Chiquinquirà, y al punto quedò sano.

Diego Narvaez, Indio, del Pueblo de Sopò, padeciò seis meses grandes dolores en la cabeza, y todo el

cuer-

cuerpo, causados de un furioso, y violento pasmo. Desconsolado, y sin esperanzas de salud por remedio humano, fue à Chiquinquirà; y aviendo llegado, puesto en la dulce presencia de esta Soberana Señora, con tierna devocion, y afectos, pidiò humilde, se dignasse de curarle; y fue tan brevemente despachado, que de la Iglesia saliò bueno, y sano.

Agustina de la Peña, natural de la Ciudad de Santa Fè, lloraba con desconsuelo à una niña, que à su parecer juzgaba muerta; y aviendo prevenido la cera, y al Cura para su entierro, con muchas veras dixo: Virgen Santissima Madre de Dios de Chiquinquirà, mi Señora, es posible, que siendo tan milagrosa, y oyendo à todos quantos os llaman en sus necessidades, me aveis de negar à mi consuelo en mi suplica? Mirad à esta niña con ojos de piedad, y miradme á mi con ellos, que yo os la ofrezco, y llevarla à vuestra Santa Casa, si la dais vida. La que es Madre de ella oyò los lastimados ruegos; porque dentro de un quarto de hora viò à su hija con demonstraciones de viva, y dando esperanzas de salud, la consiguiò perfecta; y en hacimiento de gracias la llevò à cumplir su promessa.

Moria sin remedio Catharina de Ojeda, del achaque de viruelas, y alfombrilla: viendola su marido con parasismos mortales, la aconsejò, se encomendasse muy de veras à la Santissima Virgen, y prometiesse ir à visitarla à su Santa Casa de Chiquinquirà, hizolo assi, y dentro de breve rato se sintiò mejor, y continuandose su alivio, en pocos dias estuvo perfectamente buena.

Bartholomè de Aragòn, natural de la Ciudad de Ocaña, estando agravado de unas tercianas dobles, que le avian afligido tiempo de un año, fue à Chiquinquirà; y hallandose en ocasion, que baxaban la milagrosa Imagen de su Altar, fue tanta la fè, y devocion, con que lle-

gò confiado, à besar sus Santisimos pies, de alcanzar salud, que de ellos se levantò perfectamente sano.

Domingo de Agudelo, natural de la Ciudad de Santa Fè, padeciò tiempo de un año continuo dolor de estomago, de que llegò à postrarse, y debilitarse tanto, que parecia un muerto: viendose, pues, afligido, y sin esperanzas de salud, se determinò ir en romerìa à pedirsela à la Santisima Virgen; y hechas sus plegarias, y bebiendo de la agua de su bobeda, quedò sin la molestia de su dolor, y con perfecta sanidad.

Don Alvaro de Cuellar Montalvo, natural de la Ciudad de la Palma, llegò à estàr desahuciado de un furioso, y mortal tabardillo, y de su muger llorado por muerto: viendose en tan manifiesto peligro, se encomendò muy de corazon à la Santisima Virgen de Chiquinquirà, y prometiò, si le daba salud, ir agradecido à visitarla à su Santa Casa. Acabada su oracion, sintiò, que se le espeluzaban los cabellos, y que se hallaba con vigor, y alientos de hombre sano; y pidiendo, le dexassen levantar del lecho, oyendolo su muger, y demàs personas, que le asistian, entendieron, que estaba sin juicio, y que eran alientos, y vigor de mozo, comenzaron todos à lamentarse. Viendolos el enfermo, y que no le creìan, pues no cessaban de llorar, dixo à su esposa, le diesse de comer, que tenia hambre; y aviendo comido con muchos alientos, juzgò su suegra, y demàs gente de su casa, que todas eran acciones de hombre dementado. A que satisfizo, diciendo, que la Santisima Virgen de Chiquinquirà, à quien se avia encomendado, le avia dado salud, y que asi estaba bueno; y aviendose levantado dentro de breves dias, fue agradecido à su Santa Casa, donde cumpliò la promessa.

A Don Diego Caro Velazquez, en la Ciudad de Mariquita, se le hinchò una pierna, de modo, que estuvo

à

à riesgo de perderla, por aver rebentado por tres partes, donde se le hicieron tres llagas muy malignas: llamò en su favor à esta Soberana Señora, è hizo promessa de irla à visitar à su Casa, y dentro de tres dias se cerraron las llagas, y quedò con salud perfecta.

Isabèl, hija de Doña Antonia de Rosas, padeciò un achaque no conocido, con recias calenturas, de que estuvo tres dias sin comer, ni hablar; teniendola su madre por muerta, la ofreciò à la Santissima Virgen de Chiquinquirà, y prometiò llevarla à su Santa Casa en romeria, si le daba vida: oyò la benigna Señora sus ruegos, dandole presta salud; y en hacimiento de gracias la llevò à su Santa Casa.

Antonio Martinez de Oñate, afligido con un tumor, que le saliò en el ombligo, del tamaño de un huevo, se puso en cura; y aviendoselo atado con una cerda, lo cortò à los nueve dias, labrandole una llaga, del tamaño de un real de à ocho. Reconocieron por lo denegrido, que estaba, averle caìdo cancer, siendo tanta la corrupcion, que echaba, que fastidiaba al olfato. Desconsolada su muger, viendolo morir sin remedio, rezando tres Salves à la Madre de Dios de Chiquinquirà, le echò en la pestilente encancerada llaga tierra de su bobeda; y fue tan eficaz remedio, que atajando el cancer, en breves dias se levantò bueno.

A Feliciana Valdès, natural de la Ciudad de Tunja, le saliò un grano en un lado de la nariz; y aviendoselo rebentado, se le enconò de manera, que à los tres meses llegò à tener el rostro disforme; por cuya causa, y por la verguenza de que la viessen tan afeada, se fue al campo; y estando un dia con sus continuas aflicciones, hizo una masita de la tierra de la Madre de Dios de Chiquinquirà, y se la puso en el rostro: al dia siguiente lo hallò deshinchado, y con un clavo en la boca del grano, y apli-

candole mas tierra, al tercero arrojò el clavo, y quedò sana, sin la disformidad, que la afligia.

Alonso Diaz Matoso, estuvo sesenta dias postrado en una cama, sin sentidos, à causa de un pasmo, que le cogiò en el Pueblo de Chinàcota: tuvo noticia del riesgo, en que se hallaba Francisco Diaz Matoso su hermano; fue à verlo, invocando por el camino à la Sacratissima Virgen Maria de Chiquinquirà, y prometiendo, si le daba salud, y vida, llevarlo à su Santa Casa, y pesarlo à cera. Llegò adonde estaba el enfermo, y diciendole, que se encomendasse à esta Señora, y revalidasse por sì la promessa, que èl tenia hecha, al momento bolviò en sì, y dentro de breves dias hallandose con perfecta salud, fue à Chiquinquirà con su hermano, y cumplieron su promessa.

Domingo de Arissa, natural de Velez, corriendo en un cavallo, se diò un golpe en las ingles con la arcion de la silla, de que le resultò un tumor tan grande, como una redonda botijuela, padeciendo dolores muy intensos; y estando en parte, donde no avia Medico, ni Cirujano, se encomendò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, haciendo promessa de irla à visitar à su Santa Casa: luego al punto reventò la hinchazon, abriendo una boca, por donde saliendo el humor corrupto, à los cinco dias cerrandosele la boca, quedò bueno.

Phelipe de Triana, natural de la Ciudad de la Palma, llegò à estàr deshauciado de los Medicos, por averlo sangrado sobre un empacho. Dieronle à beber de la agua de la bobeda de Nuestra Señora, y quedò al punto sano.

En el Pueblo de Saboyà morian muchos Indios de viruelas, y alfombrilla; movida de compassion Francisca Sanchez, assistia à su curacion con caridad, y dandoles à beber en agua la tierra de la bobeda de nuestra Señora de

Chi-

Chiquinquirà, todos quantos la bebieron se levantaron sanos.

En la ocasion, que el Padre Fray Pedro de Pedraza, del Orden de Predicadores, fue à pedir limosna à la Provincia de Ansérma, para esta milagrosa Imagen, con un Retrato suyo, estaba Doña Catharina Ramirez, siete años avia, padeciendo el mortifero accidente de hydropesìa, pidiò encarecidamente, la llevassen en su cama à la Iglesia à visitar la Imagen de esta Señora; y aviendola llevado, y hecho con devocion sus plegarias, se quedò dormida; y dispertando, con un copioso sudor en todo su cuerpo, se levantò buena, y sana à vista de los que estaban en la Iglesia; y en la de Chiquinquirà està figurado, entre otros, este portentoso milagro.

Lope Robledo, vecino de la Ciudad de Ocaña, aviendo padecido una grave enfermedad de calenturas, quedò libre de ellas, por averse encomendado à la Madre de Dios de Chiquinquirà: y yendo à dàr las gracias à su Santa Casa, llevò desde la Ciudad de Tunja un Retrato de esta Señora; y aviendolo mandado tocar en el original, bolviò muy gustoso à su Casa, que tenia en una hacienda, distante del Pueblo de Borotarè tres leguas, y en una Capilla colocò la Imagen, teniendola con veneracion, encendiendole todos los dias dos velas; y aviendose descuidado un dia con ellas, prendiò una pavesa en un velo de la Imagen, levantando tan grande llamarada, que entendieron se quemaba la Capilla, que era de paja. Acudieron à apagar el fuego, y entrando en ella lo hallaron extinguido, y quemado el velo en un lado, como obra de un palmo; de que tuvieron motivo para entender, avia sido milagro de la Santissima Virgen, no averse abrasado todo el Velo, y la Capilla; y desde entonces comenzaron à venerar, como à milagrosa, la Imagen,

que es la que està à cuidado de los Religiosos de San Agustin en Borotarè.

El Alferez Francisco Barbosa, vecino de la Villa de Mompox, padeciò un penoso achaque en la via posterior, de que llegò à estàr deshauciado de los Medicos, y cercano à la muerte. Llamò en su favor à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y prometiò ir à visitar su Imagen à la Capilla de Borotarè, y consiguiò al punto perfecta salud.

Lucas de Candia, de nacion Griego, aportò à la Ciudad de Cartagena de las Indias, donde le dieron unas ardientes calenturas, de que llegò à terminos de morir: tuvo noticia de los muchos milagros, que hacia la Madre de Dios de Chiquinquirà, encomendòse à ella, y prometiò, si le daba salud, irla à vèr à su Santa Casa, y servir en ella un año en lo que le quisiessen ocupar: luego al momento se hallò libre de las calenturas, y con perfecta salud. Fue à Chiquinquirà, donde con mucha devocion cumpliò con su promessa, trabajando todo el año entero en la obra de la Sacristìa, y dixo, que Chiquinquirà, en la lengua de su Nacion, significaba Señora mia.

Juan de Cifuentes, natural de la Ciudad de Santa Fè, padecia una fistola en un lado de la cara, la qual se le hinchaba de continuo, causandole graves dolores, fue à Chiquinquirà à visitar à esta Soberana Señora, y poniendose en la fistola un poco de su tierra, se le cerrò, y quedò sano.

Juan Zambrano, natural de la Ciudad de Santa Fè, vivia muy enfermo, con continuos dolores de cabeza, de que le resultò baxarle el humor à las narices, que avien-dosele hinchado, estuvo à riesgo de perderlas: viendo, que no le aprovechaban remedios humanos, fue à Chiquinquirà, y encomendandose à la Madre de Dios, se

pu-

puso de su milagrosa tierra una poca en las narices, y quedò sano.

En la Ciudad de Quito, le diò à Don Raphael de San Martin un furioso tabardillo, de que llegò à à terminos de morir: encomendòse à la Madre de Dios de Chiquinquirà, haciendo promessa de irla à visitar à su Santa Casa, y al instante consiguiò la deseada salud.

Pheliciana de Gorraes, natural de la Ciudad de Santa Fè, vivia muy enferma de gota coral, fue à Chiquinquirà, y encomendandose à la Madre de Dios, bebiò de su agua con una poca de la tierra milagrosa, y quedò libre de su mal.

Salvador Cañon, del Pueblo de Nemocòn, viviò muriendo de un ahogo continuo. No aprovechandole remedios, se encomendò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, haciendo promessa de ir à servir seis meses à su Santa Casa: consiguiò salud, y cumpliò agradecido su promessa.

Diego de Cuellar, natural de la Ciudad de Santa Fé, padecia un achaque de asma, de que por instantes se veìa sofocado: llamò en su favor à la Dulcissima, y Piadosa Virgen de Chiquinquirà, y consiguiò salud; y en hacimiento de gracias trabajò sin jornal quatro meses en la obra de su Sachristìa.

CAPITULO XVII.

INCENDIOS MILAGROSAMENTE EXTINGUIDOS por la Madre de Dios de el Rosario de Chiquinquirà, y libra à un Indio de que le mate un rayo.

UN dia sereno, y claro, se armò una tempestad, y cayò un rayo en la casa de paja, que tenia cerca del sitio de Chiquinquirà Doña Gregoria de la Peña, la qual saliendo assustada con otras personas, vieron, que avia prendido el fuego en el techo, y que à toda prisa las llamas iban consumiendo el resto de la paja, que le cubria. Viendo Doña Gregoria, que se le iba quemando la casa sin remedio, para preservar del incendio lo que dentro de ella tenia, se postrò de rodillas, buelto el rostro àzia la Iglesia, dando voces à nuestra Señora de Chiquinquirà, diciendo: Virgen Santissima, mirad mi necesidad: no permitais, que con tantos hijos me halle en el campo, sin el abrigo de mi casa. Experimentò luego al punto la afligida muger, aver oìdo la Clementissima Señora sus ruegos, apagando el fuego, y quedando la casa sin grave lesion; y por aver sido tan evidente este milagroso socorro, lo mandò figurar su devocion en los lienzos de la Santa Casa de esta Celestial Reyna.

Beatriz de Benavides, en la Ciudad de Santa Fè, vivia en un arrabal en una casa de paja, y aviendo encendido el horno para cocer pan, saliò por la boca una gran llamarada de fuego, que prendiendo en la paja, comenzò à abrasar la casa. Desconsolada la pobre muger, hincada de rodillas, dixo à voces: Virgen de Chiquinquirà, libradme de este fuego, y no permitais se me queme la casa. Hecha esta suplica, fue corriendo la llama desde el te-

techo por los lados de la casa, y como cosa viva enderezò à la puerta, y siendo baxa, y tambien cubierta de paja, saliò toda la llama, y esparciendose en el patio se consumiò, quedando ilesa la casa, y Beatriz de Benavides admirada, con tan grande, y milagroso suceso: por el qual fue à dàr las rendidas gracias à la Madre de Dios à su Casa de Chiquinquirà.

Pegòse fuego en las Casas de Campo de Miguèl de Morales, y aviendose quemado la cocina, que era de paja, estando muy inmediata à la casa de vivienda, que era de la misma paja, y tan cercana, que no distaba mas de un passo, viendo Magdalena de Avalos, quan inmediato estaba el incendio, y que si prendia en la casa, quedaban destruìdos, llamò afectuosa à la Madre de Dios de Chiquinquirà, pidiendo el remedio para tanta necesidad. Oyò la Santissima Virgen sus ruegos, deteniendo el voràz elemento, y preservando la vivienda de sus llamas para consuelo de su devota.

En el Valle de Tensa, y hacienda de Eugenio de Castañeda, se pegò fuego en una suerte de caña dulce, que tenia en sazon para moler. Viendo Isabèl de Castañeda, que à toda prisa se acercaba el incendio à las casas de la morada, invocò à voces à la Santissima Virgen de Chiquinquirà, y mudando repentinamente el ayre por la contraria parte, se extinguiò el fuego, sin hacer mas daño.

Siendo Diezmero del Pueblo de Sussa Thomàs de Roseron, (de quien hablamos arriba) se le prendiò fuego en una casa de paja, en que tenia recogidas quatrocientas fanegas de trigo, y otras tantas de maìz, aviendo quemado dos cortinas de una cama, en que estaba una niña. Viendo su muger, que se abrasaba la casa, llena de turbacion, sin advertir sacar à la niña, cogiò un cantaro de agua, y llamando en su favor à esta Santissi-

ma Virgen, arrojò el cantaro al fuego, y al punto consumiò sus voraces llamas, inextinguibles con tan dèbil contrario, si no asistiera la poderosa mano de la Madre de Misericordia, redimiendo la inocente vida de la niña, y el caudal de su devoto Roseron, que aviendolo entendido, fue à su Santa Casa à dàr las gracias.

En el Valle de Sogamoso, se pegò fuego en una casa de paja; y estandose quemando, los que vivian en ella salieron turbados. Viendo una muger, que no podian apagar dicho fuego, y que se abrasaba la casa sin remedio, invocò à la Madre de Dios de Chiquinquirà; y echando un panecito de su milagrosa tierra entre las llamas, al instante se extinguieron.

En la hacienda de Lope Robledo, se pegò fuego en una suerte de caña dulce, que estaba en sazon; y no pudiendo apagarlo, siendo poderosa, è inextinguible su voracidad, entrò el susodicho en la Capilla, donde tenia una Imagen de esta Divina Señora, lleno de afliccion, postrado de rodillas, la pidiò se dignasse apagar aquel fuego, que sin duda reduciria à cenizas sus casas, y Capilla. Al punto se extinguiò el fuego por sì solo, dexando ilesso lo restante del cañaveral, que seria poco mas de media legua. Reconocido Lope Robledo à los repetidos beneficios, que recibia de sus clementisimas manos, y que aquella su Imagen era milagrosa, la sacò de aquel sitio, y la llevò al Pueblo de Borotarè, donde era Encomendero, y la colocò en la Iglesia, donde desde entonces comenzò à ser venerada de los Fieles, y tenida por milagrosa; y como à tal la visitan muchos, y es servida oy de Religiosos de nuestro Padre San Augustin, como tenemos yà dicho en otro lugar.

Yendo de la Villa de Leyva al Pueblo de Sussa un Indio, que se nombraba Pasqual Flautero, se armò una tempestad tan deshecha de agua, rayos, y truenos, que has-

ta los irracionables brutos buscaban donde recogerse. Invocò el Indio afligido à la Santissima Virgen de Chiquinquirà, para que lo preservasse de tanto violento rayo, que continuos despedian las preñadas nubes, haciendo destrozos en quanto encontraban, cayò un rayo, y descargando su furia enmedio de la cabeza, que llevaba cubierta con un sombrero, entrando por un lado de la copa saliò por la ala del sombrero. Quedò aturdido el Indio, y aviendo buelto en sì, se hallò chamuscada la cabeza, sin otra lesion; y conociendo la evidencia del divino socorro, que invocò implorando el auxilio de esta Divina Señora, fue al punto à su casa à dàr las gracias; y en memoria del milagro dexò el sombrero, que se conserva en su Iglesia con tres ahugeros, colgado inmediato al lienzo, en que està pintado el milagro.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO XVIII.

LA MADRE DE DIOS DE CHIQUINQUIRA socorre à sus devotos en el mar tormentoso, y libra los Navios de que se hagan pedazos, tropezando en peñas.

SOlo los que navegan en el mar, pueden saber, y contar sus peligros: *Qui navigant mare, enarrent pericula ejus.* Navegando los Galeones para la Ciudad de Cartagena, del cargo del General Don Antonio de Oquendo, se armò una tan cruel tormenta, que puso en riesgo de perecer à toda la Armada. Atribulados, qual suelen, en semejantes conflictos los navegantes, veìan inutil su nautica inteligencia, para redimirse de tan poderosos contrarios: y tratando algunos de salvar las vidas, arrojandose à lanchas, y en otros instrumentos, al indomito mar, los suspendiò la prudente voz de un passagero de-

vo-

voto de la Madre de Dios de Chiquinquirà: el qual sacando del pecho una pequeña lamina, Imagen de esta Señora, y teniendola en la mano, dixo: Llamèmos todos en nuestro favor à esta poderosa Virgen, para que nos socorra en tan grande peligro. Assi lo hicieron todos los de aquel casi naufrago Galeon, y comenzandola à invocar, quando estaban mas enfurecidos el mar, y viento, cessò repetinamente la tormenta, dexando en leche de quietud las ondas; y reconociendo el sobrenatural auxilio, con que fueron amparados de esta Dulcissima Reyna, postrados de rodillas la dieron con lagrimas de gozo las gracias; y en reconocimiento del beneficio, le hicieron limosna de un terno de rica tela, y quatro marquetas de cera para el servicio de su Santa Casa, adonde la conduxo Lorenzo Ramirez, Familiar del Santo Oficio.

Passando de las Indias à España Don Christoval de Tebar y Aldana, tuvo un viage tan trabajoso de tormentas, que pusieron en peligros de naufragar al Galeon, que lo conducia; y acordandose de los milagros de esta Divina Reyna, à quien avia visitado en su Santa Casa, llevaba consigo algunos panecillos de su milagrosa tierra, y echaba de ellos en el mar, quando estaba mas tormentoso, invocandola siempre en su favor; y quantas veces la echò, que fueron diez, experimentò sus milagrosos efectos, pues sossegandose la furiosa tormenta, llegaron con bien à puerto de salvamento.

Saliò de la Ciudad de la Habana para la de Cartagena una Fragata, y aviendo desembocado en conserva de Galeones, del cargo del General Don Thomàs de Larraspur, se apartò la Fragata, y antes de dàr vista à la Isla de Santo Domingo, navegando à popa con viento fresco, barò repentinamente en un banco de arena. Sobresaltados todos los passageros, reconociendo el peligro, se tuvieron por perdidos. Ibàn entre ellos Don Pedro de

Ota-

Otalora, y Juan Fernandez de Posadas, cordiales devotos de la Madre de Dios de Chiquinquirà, que à voces comenzaron à implorarla en su favor, prometiendola, que si los libraba de aquel riesgo, y sacaba con bien la Fragata, irian en romeria à visitarla à su Santa Casa. Luego que hicieron la promessa, y que todos los demàs passageros invocaron à esta Soberana Señora, fue saliendo del arenoso banco la embarcacion, sin que de ella fuesse necessario desalixar cosa alguna, y prosiguiò su derrota con felicidad, sin averse ofendido en parte alguna. Libres del peligro, se postraron todos de rodillas, y dieron gracias à Dios, y à su Santissima Madre. Llegaron al Puerto de Cartagena, y para ir à cumplir su promessa Don Pedro de Otalora, y Juan Fernandez, mandaron fabricar un curioso navichuelo pequeño, que llevaron, y colgaron en la Santa Iglesia de Chiquinquirà, como trofeos de la que es Estrella, que impera en mar, y vientos, y demàs Elementos.

Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO XIX.

VARIOS CASOS EN QUE SE HA EXPERIMENTADO el divino socorro de nuestra Señora, la Virgen Maria del Rosario de Chiquinquirà, invocada de sus devotos.

UN penitente Monge en la Ciudad de Roma, Cabeza, y señora del Mundo, domaba, y castigaba su carne con una disciplina de cadenillas de hierro, de cuyas puntas pendian tres navajas. Hurtòsela el demonio, procurando divertirlo de penitencia tan mortificada; y aviendo el devoto Monge hecho muchas suplicas à Dios, para que pareciesse la disciplina, dixo: Madre de Dios de Chiquinquirà de las Indias, aparecedme mi disciplina;

y al punto cayò à sus pies : y porque no faltàra la memoria, y noticia de este milagro en la Santa Casa de Chiquinquirà, embiò el Religioso Monge la disciplina : la qual viendo el señor Arzobispo Don Fernando Arias de Ugarte, entre muchas memorias, y presentallas, que avia en la Iglesia, preguntando, què significaba ? le refiriò el Padre Gabriel de Castellanos, que en la ocasion era Cura, el sucesso, como queda dicho.

En un Lugar de los Reynos del Perù, imputaron una muerte à un hombre inocente ; y aviendolo preso la Justicia, passò à darle crueles tormentos. Afligido con dolores, invocò à la clementissima Virgen de Chiquinquirà, y pidiò, que pues sabia estaba inocente de lo que le imputaban, lo libràra de tan acerbos tormentos, y de la muerte, y que prometia de ir en romeria à pie hasta su Santa Casa. Hecha esta oracion, se rompieron los cordeles por tres, ò quatro veces insensible al tormento ; y dandolo por libre los Jueces, por estàr negativo, y no resultar otra justificacion de los Autos, saliò de la Carcel ; y dentro de breves dias, en cumplimiento de su promessa, fue à Chiquinquirà, adonde llegò en habito de penitente, descalzo de pie, y pierna, publicando la misericordia, y milagro, que la Madre de Dios avia usado con èl.

Doña Leonor de Solorzano, de la Ciudad de Santa Fè, residente en la de Tunja, por causa de unos hechizos, que la hicieron, sin saber quien : aviendose acostado buena, amaneciò tullida, y de las rodillas para abaxo, con unos cardenales moreteados, que rebentaban en sangre. Y aviendo estado quatro meses en la cama, molestada de tan penosa enfermedad, padeciendo de dia, y de noche intensos dolores : desesperanzada de la salud, y reconocida la ineficacia de todo humano remedio, amaneciò un dia tan desesperada, que movida interiormente del demonio, estuvo à punto de quitarse la vida con sus propias ma-

manos; y vacilando en este pensamiento, deseando la dexassen sola, para executar su temerario intento, entrò à visitarla Isabél de Buytrago, y sabida la desesperacion en que estaba, despues de averla consolado, la diò una redomita llena de agua de la Bobeda de la Madre de Dios de Chiquinquirà, aconsejandola la bebiesse en nombre de la Virgen Santissima, y que se encomendasse muy de veras à ella; y apenas executò el consejo, y bebiò la agua, quando al punto se le templò el ardor interior, que tenia, y se le desencogieron los nervios, y con tan perfecta sanidad, que dentro de breves dias fue à dàr las gracias à la Santissima Virgen, y reconociò el duplicado beneficio recibido de la salud en su cuerpo, y preservacion de su temeridad, en grave, è irreparable daño de su alma.

Don Felix de Moxica, cordial devoto de esta Divina Señora, yendo à visitarla à su Casa, llevaba de limosna dos botijuelas de azeyte para la lampara; y al llegar al sitio de Chiquinquirà, advirtieron, en que aviendose salido las botijuelas de los adorotes, iban colgadas de los golletes, sin que tuviessen cordel de què asirse; y viendo el prodigio de que se mantuviessen en el ayre, sin caer, ni quebrarse, llamaron al Padre Fray Bartholomè Garçia, que era en la ocasion Prior, para que viesse el caso, que admirò, y tuvieron todos por milagroso.

Bartholomè Bermudez, natural de la Ciudad de Santa Fè, por mal fundadas sospechas, que tuvo de su esposa, entrò ciego de colera, y zelos, à matarla: la qual viendole con la espada desnuda, llamò en su favor à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y no hallando donde, ni como refugiarse, se metiò debaxo de un cogin: desde donde reparando, que la buscaba demudado, y colerico, fue servida la Santissima Virgen de ocultarla, y que no la viesse. Passaronse tres dias, y aviendo dado à entender Bartholomè Bermudez, que estaba gustoso con su

muger, satisfecho del mal fundamento de sus sospechas, se huvo de manifestar, y fue bien, y cariñosamente recibida por entonces. Mas continuando sus malos intentos, recogiò los reales que tenia, previniendo una mula para ausentarse en executandolos; y aviendose acostado juntos una noche, teniendo prevenidas la espada, y daga en la cabecera, le pareciò, que estaria yà dormida su inocente muger, y alargando el brazo à coger la daga, (invocando en su corazon à la Soberana Virgen de Chiquinquirà, para que le ayudasse en sus acciones, y en la que intentaba, si era justa) no la hallò, ni la espada, donde las avia puesto. Levantòse admirado à buscarlas, y aviendo dado diferentes bueltas por todo el aposento, no pudo hallarlas. Bolviòse à la cama, lleno de confusion, llamando siempre à esta Soberana Señora, y aviendo amanecido, hallò la espada, y daga colgadas en un alto baraganete de la casa. Saliò de ella confuso, y yendo al campo à vèr la mula, que avia dexado prevenida, la hallò muerta, ensartada en la estaca, en que la avia amarrado. Bolviò à su casa atonito, y assombrado, y viendolo la muger, le rogò por la Santissima Virgen de Chiquinquirà, le dixesse la causa; y aviendosela participado, le satisfizo su esposa, de suerte, justificando su inocencia, que no dexandole materia en que dudar de su verdad, quedò satisfecho, pidiendole con lagrimas perdon; y reconociendo aver sido esta Soberana Señora medio para que èl no executasse el sangriento, è inocente uxoricidio, fue à Chiquinquirà en hacimiento de gracias; y aviendo entrado à su Santa Iglesia à las quatro de la tarde, se postrò de rodillas en la primer grada del Altar Mayor, y comenzando tierno, y lloroso à dàr gracias, notò, que veìa à la milagrosa Virgen, y à los Santos de sus lados, clara, y distintamente; y admirado, de que à aquellas horas estuviesse descubierta, y sin la cera encendida, es-

tra-

trañò la novedad, y pareciendole, que pudiera ſer fantasìa, ò turbacion de ſu viſta, por las lagrimas que derramaba, ſe limpiò los ojos, y bolviendolos à poner en la Imagen, la viò de la miſma ſuerte deſcubierta; y llenandoſele el corazon de gozo, y alegria, con reverencial temor, y turbacion, ſe le cayò el Roſario en el ſuelo, inclinòſe à alzarlo, y quando bolviò à vér la Imagen, la hallò cubierta con todos ſus velos, quedando nuevamente confuſo, mirando ſu indignidad para los favores, que eſta Señora le hacia, y fue amante de ſu conſorte.

Antonio Perez, vecino de Tunja, eſtando preſo en la Carcel de dicha Ciudad, por aver apaleado à un hombre, negociò licencia del Alcayde para ſalir una noche: fueſe à caſa de una muger, con quien tenia ilicita comunicacion, y la diò de puñaladas, dexandola por muerta; y queriendo executar lo miſmo con el hombre à quien avia apaleado, por averle hallado en la caſa, no lo pudo alcanzar. Bolviòſe à la Carcel, y al dia ſiguiente ſe le probò el delito, y aviendole ſubſtanciado ſu cauſa, lo ſentenciò el Teniente à ſervir diez años ſin ſueldo al Preſidio de Santa Catharina; y ſi los quebrantaſſe, que los ſirvieſſe en las Galeras. Con la ſentencia, quedò muy deſconſolado, ſin hallar medio como librarſe de la execucion. Aconſejaronle ſe encomedaſſe à la Madre de Dios de Chiquinquirà; y aviendolo hecho, y apelado de la ſentencia para la Chancilleria de Santa Fè, fue ſervida eſta Soberana Señora de que en ella ſe revocàra, minorando la pena à un año de deſtierro voluntario, ſin que huvieſſe tenido Procurador, ni dineros, que agenciaſſen ſu cauſa; ſiendo aſsi, que jamàs aquel Tribunal avia revocado ſentencia alguna de dicho Teniente; y agradecido al beneficio recibido, fue à Chiquinquirà à dàr las gracias à la Virgen.

En la ocaſion, que el ſuſodicho fue à eſta Santa Caſa,

se le avia huìdo un esclavo, y postrado de rodillas delante de la bendita Imagen, la dixo: Bien sabeis, Señora, la falta, que me hace el esclavo, que se me ha huìdo: yo os suplico, por quien sois, me lo depareis, y me deis luz donde lo hallarè. Aviendo acabado sus Novenas, se bolviò à la Ciudad de Tunja, y al siguiente dia de llegado, le dieron noticia de que su esclavo estaba en la Ciudad de Santa Fè: adonde aviendo ido, lo hallò, y bolviò con èl muy gustoso à su casa.

Bartholomè de Aragòn, estando en Chiquinquirà, le pidiò muy de corazon à la Madre de Dios le abriesse los ojos del entendimiento, para reconocer los riesgos de la salvacion de su alma, viviendo en mal estado, divertido en deleytes, y placeres mundanos, que le deparasse ocasion de tomar estado, que fuesse del agrado de su Santissimo Hijo. Tan santas suplicas tuvieron favorable despacho, porque aviendo mudado de costumbres, passado breve tiempo, le deparò Dios una muger virtuosa con quien casarse muy à su gusto, con quien fue à Chiquinquirà à dàr las gracias al Señor, y à su Santissima Madre.

Jacintho de Espinosa, en el Valle de Guavìta, yendo à sacar estoraque, de que tenia devocion embiar à Chiquinquirà algunas libras, subiendo por un cerro, estaba un peñasco de tres varas de ancho, y mas de tres de alto, que lo avian desunido los temblores. Reparando en èl, y queriendose desviar, tropezò en una raìz, en que en alguna manera se sustentaba el peñasco: vinose sobre èl, cogiendolo debaxo: invocò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y aplicandole las manos, sustentò en ellas el peñasco, arrojandolo à un lado, sin hallar mas peso en èl, que si fuera una pluma. Reconocido averse librado de la muerte por el amparo de esta Soberana Señora, fue à su Santa Casa à darle las gracias; y para futura me-

memoria, mandò figurar el milagro en ſu Igleſia.

Eſtando el Capitan Don Diego de Guzmàn, vecino, y Encomendero de la Ciudad de Muzo, en ſus minas de Eſmeraldas, con ſu Mayordomo, y un mozo, vieron deſlizarſe un peñaſco muy grande, que venia à deſcargar ſobre ellos: invocaron à la Madre de Dios de Chiquinquirà, los favorecieſſe; y al inſtante ſe hizo pedazos el peñaſco en ſu miſmo precipicio, paſſando ſus reliquias por un lado, y otro, y tan inmediato à Don Diego de Guzmàn, que llevandole la capa, arrebatò al mozo, que eſtaba à ſu lado. Laſtimados de ſu deſaſtre; y conſiderandolo muerto, y ſepultado, dentro de dos horas, que tardaron en buſcarle, le oyeron gemir, y quexarſe debaxo del riſco. Cabaron, y hallaron al mozo como en una cueba vivo; y aunque herido en algunas partes de ſu cuerpo, à los tres dias eſtuvo perfectamente ſano. Agradecido Don Diego de Guzmàn al favor recibido, hizo promeſſa de hacer à la Madre de Dios una fieſta, la qual hizo muy oſtentoſa.

Eſtando Don Raphaèl de San Martin en Novenas en Chiquinquirà, ſe deſcuidaron ſus criados de cerrar la puerta de la hoſpederia en que vivia, y hallandola abierta un ladron, tuvo ocaſion de hurtarle una baxilla de plata labrada. Echaronla menos los criados, y aviendo hecho las diligencias de ſaber quien huvieſſe entrado en la hoſpederia, y no teniendo indicios de perſona alguna, ſe fueron à la Igleſia, y encendiendo unas velas à la Santiſſima Virgen, hicieron ſus ſuplicas, ordenadas al fin de que parecieſſe la plata. Dentro de media hora tuvieron noticia del ladron, que le cogieron, y al inſtante confeſsò, que la tenia enterrada dos leguas diſtante de Chiquinquirà; y aviendo ido con èl al ſitio que ſeñalò, hallaron toda la plata, ſin que faltaſſe pieza alguna.

Andrea de Robles, de la Ciudad de Santa Fè, pa-

deciò tiempo de seis meses una enfermedad de aversele caìdo las quixadas, de manera, que no las podia cerrar, ni mascar cosa alguna. Provinole de un assombro, en que viò, y hablò à un espiritu, que se le apareciò, de que llegò tan à lo ultimo de la vida, que la tuvieron, y lloraron por muerta. Ofrecieronla sus padres à la Madre de Dios de Chiquinquirà, y llevarla à su Santa Casa. Luego al punto se recobrò, y dando un estallido las quixadas, quedaron compuestas, y restituìdas à su lugar, y la muger buena, y sana, aunque siempre con malos colores.

Doña Josepha Ximenez, natural de Mariquita, siendo de edad de seis años, se le criò en la garganta una hinchazon: (que llaman coto) viendo sus padres, que se iba poniendo disforme, y que la afeaba en grande manera, prometieron llevarla à Chiquinquirà à visitar à esta Soberana Señora; y aviendolo executado, al tercero dia de camino, reconocieron, que se le iba minorando el coto: y à los catorce, que llegaron à la Santa Casa, entrò la niña en la Iglesia de todo punto buena.

Andrès Sanchez, natural de la Ciudad de Santa Fè, fue perseguido mas de veinte años de muchas visiones, de que llegò à enfermar de mal de corazon, hallandose muchas veces en grande peligro de muerte. Fue à Chiquinquirà à visitar à la Santissima Virgen Maria, y aviendo visto su milagrosa Imagen, nunca mas padeciò las imaginarias, ò visiones espantosas, que le molestaban.

Francisco de Xerena, en el Pueblo de Ubatè, saliò desafiado al campo de un contrario suyo, llamò en su favor à esta Divina Señora, para que evitasse el peligro de ser muerto, ù de matar à su enemigo; y aviendose trabado la lid, salieron dos hombres, que estaban en emboscada, contra èl; y viendose en mayor riesgo, bolviò à invocar à la Santissima Virgen, para que deparasse quien me-

mediàra aquella pendencia; y ſiendo aſsi, que eſtaban diſtantes del Pueblo, apareciò alli un Religioſo Lego del Orden de Predicadores, que andaba pidiendo limoſna, quien mediò, y los dexò apaciguados.

CAPITULO XX.

PROSIGUE LA MATERIA DE EL PASSADO, y refierenſe otras coſas milagroſas, que con animales ha obrado eſta Divina Señora con ſu tierra, y agua. Y por ultimo, ſe refieren dos caſos acontecidos àzia el Rio de la Magdalena.

DEſtruìa la langoſta las ſementeras en la eſtancia de Franciſco Sarmiento, Regidor de la Ciudad de Santa Fè: viendo ſu muger Doña Catharina Gutierrez el laſtimoſo eſtrago, llamò à la Madre de Dios de Chiquinquirà, para que ahuyentaſſe aquella plaga; y acordandoſe, que tenia una poca de tierra de ſu Santa Caſa, la hizo desleir en agua, y regandola en las ſementeras, al dia ſiguiente amaneciò muerta toda la langoſta.

Yendo à eſta Santa Caſa Juan Bautiſta, en compañia de ſu eſpoſa Auguſtina de la Peña, à cumplir una promeſſa, que avian hecho à la Madre de Dios, llevaban para el adorno de ſu Altar un caxon de pevetes de olor, y aviendoſe caìdo, y rodado por una cueſta abaxo, dando golpes entre piedras, dixo ſu muger: Madre de Dios de Chiquinquirà, cuidad de vueſtros pevetes. Llegaron con el deſconſuelo de hallarlos deſpedazados, y abriendo el caxon, los hallaron ileſſos.

Juan Alvarez, natural de la Ciudad de Santa Fè, tenia prevenidas cinco libras de cera para llevarlas de limoſna à eſta Santiſsima Imagen. Murièſele una hija, y aviendo ſervido la cera encendida, alumbrando la difun-

ta todo el tiempo, en que se cantaron tres responsos, y se le hizo el Oficio de sepultura; y minorandose de cada vela un pedazo, llevò las velas à casa del cerero, para hacerlas renovar, y pesandolas, se hallò, que no solamente no avia mermado cosa alguna de las cinco libras, sino que tenia de mas seis onzas. Admirado del prodigio, prorrumpiò en voces diciendo: Estos son milagros de la Purissima Virgen de Chiquinquirà; y aviendolas hecho renovar, las llevò à su Santa Casa.

Salia de la Iglesia de Chiquinquirà una devota India con una cantarilla de agua de la Bobeda de la Madre de Dios: quitòsela Pedro de Soto, y aviendosela bebido, comenzò la India à llorar, haciendo extremos, diciendo, que no avia quedado en el pocito gota de agua. Viendo Pedro de Soto la afliccion de la India, arrepentido, entrò à la Bobeda, y aviendo hallado el pocito sin agua, sintiò averse bebido la que llevaba la India, y al punto reparò, que comenzaba à manar en tanta abundancia, que la India llenò su cantarilla muy consolada, y èl quedò admirado del prodigio, que saliò publicando à voces.

Estando el Alferez Marcos de Noboa en la Bobeda, donde se saca la tierra milagrosa de la Madre de Dios de Chiquinquirà, considerando la mucha, que se avia sacado, y sacaba de aquel lugar, y admirado de que estuviesse tan pequeño el hueco en tantos años; y dudando entre sì, como pudiesse suceder aquel milagro, de que aviendose sacado tanta tierra, no estuviera muy profundo el hueco, viò de repente levantarse como un penacho la tierra del tamaño del brazo, y que estaba como hirviendo. Quedò assombrado del prodigio, y saliendo confuso de la Bobeda, creyendo ser toda aquella obra superior, y milagrosa, postrado de rodillas, diò al Señor las gracias, y al Prior, y Religiosos noticia del suceso.

En

En la Villa de Timanà, camino, que lleva à Popayàn, saliò con sus hermanas à divertirse al campo Augustina Quintero: fuela siguiendo un perrillo que tenia, haciendo muchas fiestas, y juguetes: metiòse corriendo por unas ramas, mordiòle una mortifera culebra. Bolviò el animalillo muy hinchado, dando con ahullidos muestras de su dolor: compadecida su ama le diò à beber una poca de agua, y en ella deslèida tierra de la Santissima Virgen de Chiquinquirà, è instantaneamente quedò deshinchado, y totalmente sano.

Geronimo de Palma tenia à su cuidado una buena mula, para enseñarla buen passo, y saltaronsele los ojos. Afligido del sucesso, y temeroso de que el dueño le pidiesse su valor por ella, entendiendo, que por algun golpe, que le huviesse dado, se le saltarian los ojos, se postrò de rodillas; y aviendo rezado tres Salves à la Madre de Dios de Chiquinquirà, echò en los ojos à la mula una poca de la tierra milagrosa, y al instante se le recogieron, y bolvieron à su lugar; y admirado de sucesso tan ocular, y prodigioso, montò en la mula, y pregonando el milagro, fue à dàr las gracias à su Santa Casa.

Juana de la Peña, muger pobre en la Villa de Timanà, tenia una baca, que llegò à enflaquecerse de modo, que en tres dias no se avia levantado del suelo. Afligida la muger, viendo morirse la baca, en cuya leche tenia librado su alimento, y de sus hijos, invocò à la Madre de Dios de Chiquinquirà; y aviendola dado à beber una poca de tierra de su Santa Casa, deslèida en agua, luego al punto se levantò la baca, y yendose à pastar, dentro de quince dias se recobrò de suerte, que la hallò lozana, y gorda.

En el Presidio de Caràre, sucediò este caso maravilloso. En este parage (que està à orillas del Rio de la Magdalena, quien tiene à muchos sepultados en sus aguas)

ay

ay un estrecho terrible, por donde se entra todo el caudaloso Rio, que si para baxar es facil, por ir con la corriente, con dificultad los que suben Rio arriba pueden montarle, por ir contra ella, y por la mucha fuerza, que tienen alli las aguas. Los passageros, ordinariamente à la subida, se salen de las Barquetas, y Canoas, para ir por tierra, cosa de mas de un quarto de legua, à esperar las embarcaciones dichas fuera del peligro, las quales suben los Indios bogadores, no sin poco afán, y trabajo. Sucediò, pues, en este parage, que una muger echò sola por tierra, sin tener quien la acompañasse, temerosa de aquel peligro; y por su desgracia se perdiò en aquella corta distancia, cogiendo un rastro de animales; y assi se metiò por las montañas. Mientras mas caminaba, mas era su perdicion. Pèrdida fue esta, que estuvo muchos dias sin consuelo alguno, metida entre aquel desierto de espesos arboles, sin tener alimento con que mantener la vida. Pero esta muger perdida, y miserable, invocaba siempre à la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà, poniendo en esta Soberana Señora toda su esperanza. Al cabo de tantos dias de perdida, le saliò un terrible Leon al encuentro, dandole un espantoso bramido, que hacia eco en las cabernas de los montes, y mas en su triste corazon. Yà se puede considerar, qual quedaria esta muger, despues de su trabajo de perdicion, teniendo tal fiera indomita por delante; pero ella constante mas, y mas, siempre con la invocacion de la Virgen de Chiquinquirà, implorando su socorro. El Leon, como si fuera manso Cordero, sin hacerle cosa alguna, batiendo su arrogante cola, bolviòle las espaldas, y se fue entrando passo à passo por las veredas de los montes. Viendo la muger este caso, y atribuyendolo à milagro, se determinò, como yà perdida, à seguirle los passos al Leon, y hacer el viage donde quiera que fuesse. Fue andando con su escudero por

de-

delante, el qual lo hizo tan bien, que la sacò à unas casas, ò Pueblo, donde avia alguna gente; y alli, para dàr noticia, como si tuviera razon el animal, diò otro espantoso bramido, como avisando, que saliessen, y viniessen à recibir, y socorrer à su Dama peregrina, que avia sacado de aquellos desiertos. Saliò gente al ruido, y hallandose con dicha muger, que les refiriò todo el caso, caritativamente la recogieron. Libre yà esta de su trabajo, puedes considerar, què gracias le daria à Dios, y à nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà su protectora, quien la librò de perecer en las montañas, y tambien de las garras de aquel Leon, y no solo esso, sino que le domesticò, haciendole, que le sirviesse de guia, sacandola à tierra de Christianos. Esto hizo la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà.

Otro caso, no menos portentoso, sucediò en el Rio de la Magdalena. Baxaba à emplear à Cartagena un mozo, llamado Don Alfonso, devoto de la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà: aviendo salido en su Canoa de la Villa de Mompòx, que està à orillas de este Rio, navegando por medio de èl con sus Indios bogadores, à poca distancia (cosa de media legua) se aventaron de una banda, en una Barqueta, al medio del Rio, tres facinerosos Ladrones à coger la Canoa, y robarla. Iban cargados estos Pyratas de armas de yerro, y de fuego. Dispararon por primera diligencia, para espantar à los Indios que bogaban, una escopeta. Estos al estruendo, como temerosos en sumo grado de estas armas, se arrojaron con sus canaletes al Rio, dexando desamparada la dicha Canoa, y al mozo Mercader. Salieron à otra banda nadando, como diestros, y cogiendo tierra asseguraron sus vidas. Don Alfonso, que iba debaxo de la tolda, al ruido saliò de ella para la proa, y encontròse con los tres enemigos à bordo: los quales le dixeron, que queria-

to-

toda la hacienda, y tambien la vida. Diciendo esto, le pusieron à los pechos una escopeta bien acondicionada. El pobre mozo, viendose perdido, yà en manos de la muerte, invocò de corazon à la milagrosa Imagen del Rosario de Chiquinquirà: la qual por su devocion traìa al pecho en un relicario. Cayò el punto, diò fuego el pedernal, hizo estruendo el arma, saliendo aquel temeroso volcan de fuego. Pero què sucede? O Maria! O milagrosa Imagen del Rosario de Chiquinquirà, y què prodigiosa que eres! No ofendiò la escopeta al mozo Mercader, estando tan inmediata, ni se sabe, què se hicieron las valas, ni por donde las repartiò la milagrosa Señora: solo el humo quedò como signo de la boca de fuego, que como tan cercano, le llegò à los ojos, y le obscureciò la vista. Viendose sin ella, y contemplandose con vida, repitiò sus clamores à la Santissima Virgen de Chiquinquirà, y al punto le bolviò la vista clarissima, como tambien el animo, y la industria, para que se pudiesse defender. Corriò à su tolda animoso, y fiado en la Virgen de Chiquinquirà, como experimentado yà, sacò su espada, diciendo: Si como sois tres, fuerais trecientos, para todos tengo. Oyendo esto, uno de ellos le arremetiò con una lanza, tirole el golpe à los pechos: el mozo metiò el brazo, pero le llegò la punta de la lanza al pecho. Mas ay, Santissima Maria Señora de Chiquinquirà, y como favoreces recibiendo el golpe! Traìa en el pecho este mozo (como dixe) una Imagen de esta portentosa Señora, y esta Santissima Imagen fue quien recibiò la lanzada, ostentandose broquel de su devoto, que la invocaba, al qual apenas le quedò una señal de aquella punta.

Otro de estos Ladrones por otro lado, se le entrò en la Canoa à estrecharle, y apresarlo; pero el mozo como un rayo, vibrando la espada, se la metiò por los pechos de parte à parte; y no pudiendo sacar la espada

del

del coſtillage, para defenderſe de los demàs, acordò con ligereza de ponerle un pie al pecho, y tirando fuertemente ſu eſtoque, con el miſmo pie le aventò al profundo de las aguas, y tambien à una eternidad. Viendo eſto los otros dos Ladrones, yà temeroſos, contemplando lo fuerte, è invencible de aquel mozo, le dexaron, y ſe fueron fugitivos en ſu embarcacion. Vioſe yà libre nueſtro Mercader de ſus enemigos; pero ſe viò en otro peligro terrible, ſin ſaber como ſalir de èl, ni remediarlo: el qual fue, verſe ſolo en la Canoa, y eſta ir rodando por aquel caudaloſo Rio, ſin tener quien bogaſſe, por averla deſamparado ſus bogas, echando à nado, como dixe. Apique eſtuvo de dàr en riſcos, y peñas, perdiendo toda la hacienda; y lo que mas es, la vida, ſi la Eſtrella Maria Santiſsima de Chiquinquirà, no fuera ſu norte, y guia. Buſcaba alguna coſa con que bogar èl, y no la hallaba; porque los Indios, quando ſe arrojaron al agua, fue juntamente con ſus canaletes; inſtrumentos con que las embarcaciones ſe goviernan de rio abaxo. Pero Maria Santiſsima de Chiquinquirà, que le avia librado haſta alli, le facilitò el remedio por modo maravilloſo. Mirando àzia el agua eſte mozo, viò, que iba nadando un canalete, muy junto de la Canoa, que fue otro milagro; pues ſolo por milagro pudiera ir alli, por aver baſtante tiempo, que los Indios ſe avian arrojado con ellos; y fuera de eſſo, que como coſa leve el canalete, avia de correr mas que la Canoa, por ſer mas peſada. En fin, alargò el brazo el aventurado mozo, cogiò ſu canalete, y ſin ſaber bogar, tuvo tanta induſtria, que arrimò ſu Canoa à las orillas con gran facilidad. Saliò à tierra, y amarrò à un arbol ſu embarcacion, tan en buena parte, que fue enfrente de una caſa, que alli eſtaba. (que tambien es conducente à milagro) Deſpues por tierra baxaron los Indios à buſcar à ſu dueño Mercader. Entraron

en

en la Canoa, y prosiguiendo con ellos su viage, llegò con felicidad al termino, y Puerto deseado. Quien no vè aqui multiplicados prodigios? De estos sabe hacer, y muchos à montones, la Imagen de Maria Santissima del Rosario de Chiquinquirà.

Estos son, devoto Lector, los milagros, que ha podido recoger mi cuidado, autenticados en juridicos instrumentos; y si huvieran de escrivirse los que la fama divulga, y continuamente se experimentan en aquel Nuevo Mundo, hicieramos infinita la Historia. La causa obradora de ellos, es sobrenatural, inagotable, y divina, pues es la Omnipotencia del Criador Supremo: su misericordia sin limite, y la interceſsion de la Purissima Virgen Maria, su dignissima Madre nuestra Señora, tan poderosa, como lo reconoce la Iglesia toda nuestra Madre, y su advocacion del Santissimo Rosario, tan eficàz medio para alcanzar colmos de felicidades, como lo testifican las experiencias, y eruditas Historias nos enseñan. En el Nuevo Reyno de Granada de las Indias, està plantada esta hermosa Rosa de Jericò, despidiendo suaves olores de atractiva devocion en su Imagen milagrosa, en el humilde Valle de Chiquinquirà, para desterrar las espinosas, è incultas selvas de la Gentilidad, y consolar à los afligidos en sus tribulaciones, y confortar à los recien convertidos en la Fè. Sea, pues, à Dios Supremo gloria, y honor sempiterno, y à su Purissima Madre Virgen Maria nuestra Señora, por los siglos de los siglos, Amen.

BREVE INSTRUCCION, Y advertencia para los Peregrinos, que en romeria visitan la Santa Casa de Chiquinquirà, y forma, que han de tener en sus Novenas, para que sean del agrado de Dios, y su Santissima Madre.

LA Santa Iglesia donde està la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, està por Bulas de Sumos Pontifices, unida, è incorporada con la Iglesia de San Juan de Letràn, y Escala Santa de Roma; esto es, que se ganan las mismas Indulgencias, y Gracias, visitando aquel Santuario, que las que estàn concedidas à los que visitan la dicha Iglesia de Roma, y ademàs de estas otras muchas concedidas à la Iglesia de Chiquinquirà por otros Sumos Pontifices, à que se añaden las innumerables, annexas à los Cofrades del Santissimo Rosario, que de unas, y otras ay puesta Tabla en dicha Iglesia, para que los Peregrinos, que alli concurren de diversas partes en romeria, gocen de ellas: y para que no se priven de este thesoro, me ha parecido muy de este lugar advertir primero lo que es Indulgencia.

Es, pues, remission de las penas temporales, que en la otra vida corresponden à los pecados mortales perdonados, ò venialès, que en opinion de muchos Theologos, à cada pecado mortal perdonado, si la contricion no fue perfectissima, corresponden siete, ò menos años de fuego, y horribles penas en el Purgatorio. Sien-

Siendo, pues, tantos los que cada uno ha cometido en esta vida, què años, ò siglos no estuvieran ardiendo en terribles llamas las almas, si no se concedieran estas gracias; y se ha de advertir, que ganando Indulgencias, y Jubileos con buena disposicion, se remite, y descuenta en esta vida lo que se avia de padecer en siglos en la otra, por los infinitos meritos de Christo Señor nuestro, y por los de su Santissima Madre, que se te aplican por los Sumos Pontifices, visitando esta Santa Casa con debida disposicion, y frequentando Sacramentos.

Y para que la tengas, y por defecto de ella no malógres este thesoro de gracias, me ha parecido darte una breve instruccion, ò advertencias, que puedes observar, para conseguir hacer unas Novenas, que sean del agrado de Dios, y provecho espiritual, y corporal tuyo: porque de otra suerte serán infructuosas, y una mera ceremonia exterior, y malograràs un infinito cumulo de gracias, y el fin que te moviere à tan santo exercicio, que es, ò remedio de algunas necesidades corporales, merè temporales, ò espirituales; y assi, si vas à Chiquinquirà con determinacion de alcanzar de la Divina Magestad, por intercesion de su Santissima Madre algun favor, remedio en tus necesidades, & para que tengan buen despacho tus suplicas, y sean fructuosas tus Novenas, has de observar lo siguiente.

En saliendo de tu casa, y patria, te has de encomendar à Dios; y como por el camino avias de ir divertido en cosas inutiles, procuraràs rezar al dia las tres partes de el Rosario, distribuyendo una para la mañana, otra à las dos de la tarde, y la tercera à las seis, ò siete: y si llevares compañia, ò familia, lo rezarà en choros en voz alta, advirtiendo, que aquel viage consagras à Dios en su honra, y gloria, y de su Santi

ma Madre; y aſsi, has de procurar deſnudarte de acciones, coſtumbres, y palabras, que en alguna manera ofendan los puriſsimos ojos de la Divina Mageſtad. Y aviendo rezado tus devociones, eſcuſaràs en todo lo poſsible ocioſas converſaciones, divertiendo con diſcrecion las que ſe ofrecieren, encaminandolas à materia ſanta; y pues es tan dilatada la univerſidad, y maquina de las criaturas, aſsi viſibles, como inviſibles, levantaràs la conſideracion al Supremo Criador, que las produxo, y criò, y conſerva para bien tuyo, y le daràs las gracias. Has de procurar deſocupar algunos ratos en el camino, para irte diſponiendo, y examinando tu conciencia, para que luego que llegues à Chiquinquirà, puedas hacer una Confeſsion entera, y humilde, como que fuera la ultima, que hacias para morir; y has de conſiderar, que ſi no procuras limpiar tu alma de toda conciencia de pecado mortal, ſerà infructuoſa tu Novena; porque mal podràs alcanzar de ſu Divina Mageſtad favores, ſi te hallas apartado de ſu gracia, y amiſtad, porque el pecado mortal conſtituye al hombre enemigo de Dios, y lo hace reo de eternas penas, y conſiguientemente de miſerias, y trabajos temporales, è indigno de que la tierra le ſufra; y por èl ſe pone el alma tan fea, y horrible, y aborrecida de Dios, y de todas ſus criaturas, que dixo un Santo, à quien Dios le manifeſtò la fealdad de un pecado mortal, que ſi un hombre, que eſtà en èl, por divina diſpoſicion viera ſu deformidad, que perderia el juicio, ò moriria de dolor, ſe le raſgaria el corazon, ò deſeſperaria. De aqui puedes deducir, con quanta razon ſe dice, que el mayor mal de los males es el pecado mortal, y ſi con la penitencia no te diſpones à ſalir de èl, ten por cierto, y deſengañate, que es infructuoſa tu Romeria, Novenas, y quantos exercicios hicieres, aun-

que ayunes, y hagas las penitencias, que hicieron los Anacoretas, porque no son meritorias, ni para ti satisfactorias, ni menos impetratorias.

De lo dicho puedes colegir con quanto temor, y cuidado debes vivir, para preservarte de mal tan grande, y como debes llevar bien examinada tu conciencia, para llegar al Sacramento de la Penitencia, con quanto dolor, y verdadero proposito de tu enmienda, que se ha de estender à toda la vida; y si es cohartado, solo mientras dura la Novena, es tu Confesion sacrilega, y quedas peor de lo que estabas; y assi, luego que llegues, y que tengas examinada tu conciencia, implorarás ante el Tribunal de la Misericordia de la Virgen benignissima, te dè luz, y disposicion para el Sacramento de la Penitencia, y te confessarás de todo aquello de que te huvieres acordado, explicando al Confessor con claridad, y sin doblèz tus culpas, y recibirás con humildad la penitencia, que por ellas te impusiere.

Hecha esta diligencia, te dispondrás para recibir el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, llegando con temor, y temblor, considerandote pecador, è indigno de comer aquel Pan celestial, reñovando tus propositos, advirtiendo, que es Pan de eterna vida para los Justos, y veneno mortal para los atrevidos, que con conciencia de pecado mortal lo gustan.

Estas son santas disposiciones, con que puedes, y debes principiar tu Novena, advirtiendo primero, que tus peticiones se han de encaminar principalmente à tu fin ultimo, que es vèr à Dios en su gloria; y aunque sean ordenadas à cosas temporales, como son salud, y otras semejantes, las has de pedir con indiferencia, resignandote en la Divina voluntad, y en quanto conducen para tu salvacion, porque no sabes, si lo que pides serà para tu bien, ò perdicion: y assi, has de empeñar

redondez obradas maravillas excitan à devocion, y manifiestan la Divina Misericordia, y largueza, pues erigiò milagrosas Imagenes, como se veneran en la redondez de la tierra, y en el Nuevo Reyno esta milagrosa, que ha sido assumpto de nuestra Historia, para franquear beneficios à los hombres, que se continuaràn siempre para los presentes, y venideros, pues no se agotò su Omnipotencia en las experimentadas maravillas.

Puedes tener por cierto, que procurando quanto es de tu parte observar estos santos documentos, te dispones para alcanzar las gracias, que quisieres, y pidieres, y sea la principal una general reforma de tu vida, una encendida, y viva devocion à la Santissima Virgen, y Mysterios dulcissimos de su Rosario, que seràn el medio para alcanzar la dicha de tu eterna libertad, y gloria, para donde has de aspirar, desengañado de que en esta vida no has de hallar mas que miserias, dolores, y trabajos, y en la otra un estado todo de bienaventuranza, donde en la suavissima compañia de la Santissima Virgen Maria, veas à su Precioso Hijo, tu Dios eterno, como es en sì, y en el trono de su gloria. Amen.

FIN.

INDICE

DE LO QUE CONTIENEN LOS Capitulos, que se dividen en los tres Libros de esta Historia.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. En que supone el Autor los motivos, que tuvo para escrivir esta Relacion, y el fundamento en que estriva la verdad de ella, fol. 1.

Cap. II. De el milagroso modo, y raro camino por donde llegaron à manos de el Autor las informaciones originales del origen, y milagros de la bendita Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, fol. 4.

Cap. III. De el origen de la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, donde fue pintada, y la causa de què le provino averse borrado la pintura, roto, y maltratado el lienzo, fol. 8.

Cap. IV. Llevan al Pueblo de Chiquinquirà el lienzo roto, y maltratado, en que estaba borrada la Imagen de la Madre de Dios del Rosario: dase noticia de aquel sitio, y de Maria Ramos, y por què causa se retirò à vivir à Chiquinquirà, fol. 13.

Cap. V. Trata de la devocion de Maria Ramos, y de la manera que hallò en la Capilla de Chiquinquirà à la Imagen de nuestra Señora del Rosario, fol. 16.

Cap. VI. Trata de la prodigiosa manifestacion, y admirable renovacion por sì misma de la milagrosa Imagen de nuestra Señora de el Rosario de Chiquinquirà, fol. 19.

Cap. VII. Hace informaciones el Cura de Chiquinquirà, y comprueba el milagro de la renovacion por sì misma de esta bendita Imagen ; y para su mayor culto, se le hace nueva Capilla, fol. 24.

Cap. VIII. En que se pinta de la manera , que quedò la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà despues de renovada por sì misma , y como se vè al presente en el admirable lienzo , resanado milagrosamente , fol. 28.

Cap. IX. En que se prosigue la materia del passado , y se admira por milagrosa la conservacion del lienzo , fol. 32.

Cap. X. Divulgase el milagro de la renovacion por sì misma de la Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà : comienza en los Fieles su devocion , visitandola en su Santa Casa , en donde repitiendo sus maravillas obrò siete milagros , fol. 34.

Cap. XI. De la mucha devocion, que en menos de un año tuvieron los Fieles , y vecinos de la Ciudad de Tunja con esta prodigiosa Imagen , fol. 40.

Cap. XII. Contiene Cartas de la Ciudad de Tunja, y diligencias , que se hicieron, para sacar de su Santa Casa à la Imagen milagrosa de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà , y llevarla à dicha Ciudad para remedio de una peste , fol. 42.

Cap. XIII. Sale la milagrosa Imagen del Rosario de Chiquinquirà para la Ciudad de Tunja : es recibida por los caminos , y Pueblos con mucha veneracion , folio 45.

Cap. XIV. Entra la Imagen de la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirà à la Ciudad de Tunja, y suspende el Señor el castigo de la peste , mediante su intercesion , assì en ella , como en los Pueblos de su Comarca , fol. 49.

Cap. XV. Por la noticia, que tuvo el señor Arzobispo de los milagros, que hacia esta admirable Reyna de el Cielo en la Ciudad de Tunja, despachò su comissión para la averiguacion, y comprobacion de ellos, fol. 54.

Cap. XVI. Sale de la Ciudad de Tunja la bendita Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà, llega à su Santa Casa, en donde al siguiente dia dà vista à un Ciego, que la avia acompañado, fol. 60.

Cap. XVII. Pone el señor Arzobispo nuevo Cura en Chiquinquirà, y se refiere una maravilla, que se viò en la bendita Imagen, fol. 63.

Cap. XVIII. Vistan los señores Arzobispo, y Presidente à esta milagrosa Imagen en su Casa de Chiquinquirà, y dàn forma para que se le haga Iglesia en el mismo sitio, y lugar donde se renovò por sì misma, fol. 65.

Cap. XIX. En que se refiere una maravilla, que se viò en esta bendita Imagen, con otros milagros, folio 70.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. En que se refiere el milagro continuado de la tierra, y agua, que se saca de el lugar en que la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà se manifestò, y renovò por sì misma, folio 75.

Cap. II. Vierte se de milagro el azeyte de la lampara, que alumbra à esta milagrosa Imagen, fol. 79.

Cap. III. Entra la peste grande en el Nuevo Reyno, y afligidas con su rigor las Ciudades de Tunja, y Santa Fè, solicitan el remedio en la milagrosa Imagen de

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

BIBLIOTECA
Universidad Eafit
6200000204563

COLECCIÓN
PILAR MORENO

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD
CAFE
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental